muy HISTORIA
Número 35
2011
3,40 €
(Spain only)

DOSSIER
De Sócrates a Steven Pinker
LAS 25 CABEZAS MÁS INFLUYENTES



▸ La filosofía nos ayuda a vivir
Por José Antonio Marina

▸ El *boom* de la Ilustración

▸ La estirpe de Darwin

▸ Pensadores españoles

▸ El siglo de los intelectuales

▸ Excéntricos y geniales

▸ Las escuelas orientales

▸ FERNANDO SAVATER
"Pensar es cambiar el modo de pensar"

Grandes pensadores de la Historia



A hombros de gigantes

Escribía Jorge Luis Borges con melancolía: "No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil. Una doctrina es al principio una descripción verosímil del universo; giran los años y es un mero capítulo –cuando no un párrafo o un nombre– de la historia de la filosofía".

¿Para qué sirve hoy la filosofía, esa venerable tradición intelectual nacida en Grecia hace 2.500 años? ¿Tiene algún sentido en este siglo XXI, cuando la ciencia y la tecnología parecen tener ya las soluciones y respuestas para casi todo?

Quizá sólo sirva para entender la vida. Para intentarlo, al menos. Para tener, desde la racionalidad del pensamiento, una visión coherente del mundo que nos rodea. Para transformarlo y mejorarlo. Para pensar, buscar, tantear. Para afrontar las contradicciones de esta era postecnológica. Probablemente para dar la vuelta a las verdades establecidas y planteamos las mismas preguntas que muchos otros, antes que nosotros, ya se hicieron.

"Si he visto más lejos es porque estaba subido a hombros de gigantes". Ya fuese el filósofo Bernardo de Chartres, en 1130, quien pronunciara la frase o el científico Isaac Newton quien la escribiese en 1675, su sentido es el mismo que nos ha llevado a publicar este número dedicado a los grandes pensadores de la Historia.

En estos tiempos de incertidumbre y relativismo moral, la filosofía resulta más útil y necesaria que nunca. De Sócrates a Pinker, pasando por Darwin y su revolución naturalista; pero también del postmodernismo de Deleuze al postpopismo provocador de Slavo Zizek; de Javier Gomá, el nuevo referente del pensamiento español, al grupo de Edge y la Tercera Cultura, la lista de maestros del pensamiento sigue creciendo. Y podemos aupamos a su hombros para aprender a vivir, a pensar y a tratar de comprender. Como dice Fernando Savater: "Mejor mantener siempre abiertas las grandes preguntas que contestarse apresuradamente con pequeñas respuestas."

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

Han colaborado en este número:



Fernando Savater
Profesor, activista y escritor, Savater habla en su entrevista de la importancia de la filosofía en el mundo actual.



José A. Marina
Uno de los filósofos españoles más mediáticos, Marina destaca el papel de la filosofía como servicio público.



José L. Hernández
Autor literario y colaborador habitual en revistas de Historia, escribe aquí sobre el periodo de la Ilustración.



E. Robredo Zugasti
Eduardo es filósofo, bilbaíno del 72, autor del blog "La revolución naturalista" e impulsor de la plataforma Cultura 3.0.



Roberto Piorno
Historiador, periodista y experto en Extremo Oriente, Piorno es autor del artículo sobre la filosofía oriental.

EXPOSICIONES

Unamuno: filósofo, escritor, pensador y... ¡dibujante!

Con motivo del 75 aniversario de la muerte de Miguel de Unamuno, la Universidad de Salamanca ha organizado una exposición antológica que nos descubre esta faceta artística, hasta ahora apenas conocida, del pensador. La muestra reúne una amplia selección de los más de 200 dibujos que atesora la Casa-Museo del autor. Cuidadosamente catalogados por temáticas, se pueden admirar numerosos retratos de familia, interesantes ilustraciones de paisajes y animales, e incluso bocetos de las portadas de sus libros; una forma privilegiada de acercarnos al mundo que rodeaba al filósofo. Además, la exposición se completa con retratos fotográficos de Unamuno, textos del escritor en los que reflexiona sobre el arte de dibujar y diferentes objetos personales. Está previsto que la recopilación de dibujos viaje hasta otras Casas-Museo de España próximamente. http://unamuno.usal.es/





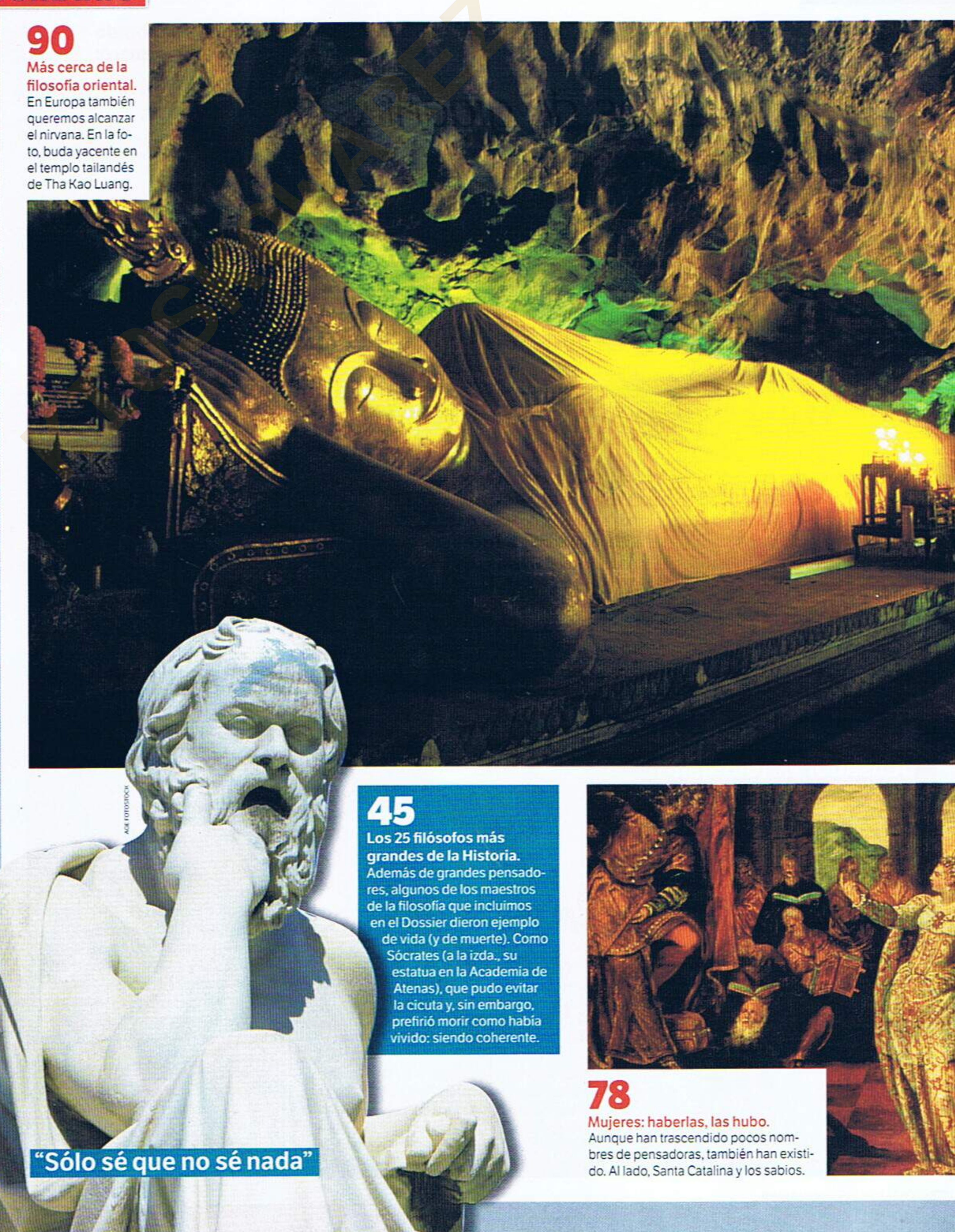
La exposición organizada por la Universidad de Salamanca nos permite conocer esta faceta desconocida de Unamuno.

La luz de Jovellanos

Han pasado 200 años desde su muerte, pero Gijón, donde nació el pensador ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos, no se olvida del legado de su ilustre ciudadano. A lo largo del 2011 le rinde homenaje con una extensa programación de actividades conmemorativas: publicaciones, charlas, premios, conferencias, exhibiciones, muestras... con las que pretende acercarnos la figura humana, verdadera y profunda del filósofo. La página web http://www.jovellanos2011.es/web/ incluye el calendario completo con todos los eventos que se realizarán con motivo del bicentenario, así como una biblioteca virtual con acceso a las obras completas de Jovellanos.



LUSTRACIÓN DE PORTADA: JOSÉ LUIS CANO



90

Más cerca de la filosofía oriental. En Europa también queremos alcanzar el nirvana. En la foto, buda yacente en el templo tailandés de Tha Kao Luang.

AGE FOTOSTOCK

45

Los 25 filósofos más grandes de la Historia. Además de grandes pensadores, algunos de los maestros de la filosofía que incluimos en el Dossier dieron ejemplo de vida (y de muerte). Como Sócrates (a la izda., su estatua en la Academia de Atenas), que pudo evitar la cicuta y, sin embargo, prefirió morir como había vivido: siendo coherente.

"Sólo sé que no sé nada"

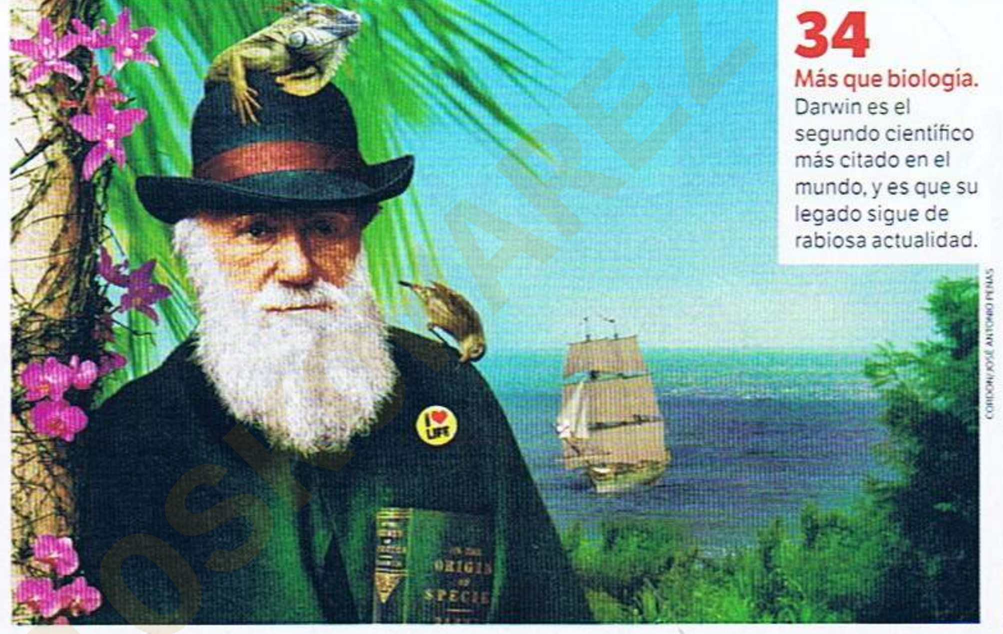
78

Mujeres: haberlas, las hubo. Aunque han trascendido pocos nombres de pensadoras, también han existido. Al lado, Santa Catalina y los sabios.

MAYO 2011

EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES



GETTY

CORDON/JOSÉ ANTONIO PEÑAS

34 Más que biología. Darwin es el segundo científico más citado en el mundo, y es que su legado sigue de rabiosa actualidad.



AISA

82 Furia española. España se caracteriza por ser un vivero de sabios vehementes e irreductibles, como Unamuno (arriba, entre Largo Caballero e Indalecio Prieto, el 1º de Mayo de 1931).



AKG



MANUEL BARBERO

22 Vivir en peligro. Los filósofos te ofrecen sus recetas para ser feliz: según Nietzsche, sólo alcanzas la plenitud si te amenaza un peligro inminente.



Pienso, luego cotilleo. Rainer Ehrt caricaturiza a los filósofos neomarxistas de la escuela de Frankfurt (Adorno, Benjamin, Marcuse...) "observando una conducta social" (1960).

AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

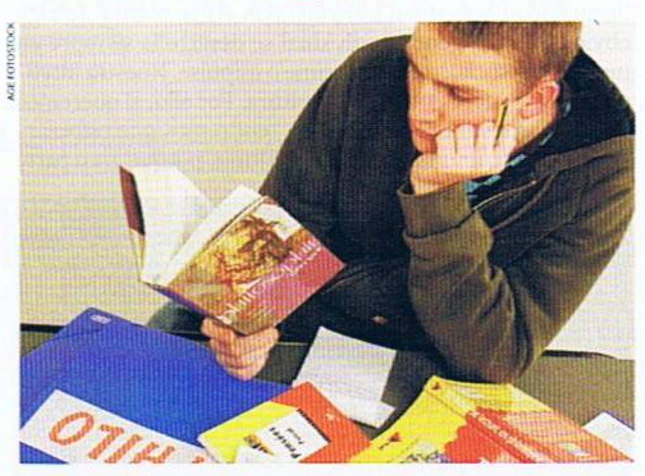
La filosofía nos ayuda a vivir

Su objetivo es sintetizar el pasado para que entendamos el presente y procurar que no nos equivoquemos en el futuro. Debemos entender la filosofía como un servicio público; ¡solicitemos desde ya su prestación social! **Por José Antonio Marina**

Me gusta hablar de filosofía. Creo que la primera obra de misericordia es intentar contagiar nuestros entusiasmos. Con frecuencia, los filósofos no justificamos bien la importancia de nuestro trabajo. Repetimos con demasiada ligereza que "no es útil para nada" y que plantea muy bien las preguntas pero no sabe dar respuestas. No seré yo quien lo diga. Me irrita esa idea de que estamos en las nubes. Considero que es ante todo la capacidad de enfrentarse inteligentemente con los problemas prácticos y eso exige estar superlativamente en la realidad. A veces da la impresión de que es una viejecita que mira nostálgicamente las fotos de familia: ¡Ay, que guapo era el abuelo Platón!¡Y qué ricos éramos cuando vivía Hegel!¡Y cómo nos divertíamos cuando nos disfrazábamos de existencialistas con Sartre!" Conmigo no cuenten para esta consagración de la melancolía. Reivindico una filosofía de frontera, que sintetiza el pasado para entender el presente y procurar que no nos equivoquemos en el futuro. Ésta es una actividad imprescindible para el buen ejercicio de la ciudadanía y, por lo tanto, debe considerarse un servicio público.

El despliegue de nuestras experiencias. Hace años, Jacques Derrida defendió la existencia de un "derecho a la filosofía", que había que incluir dentro del repertorio de derechos humanos. Y Jacques Lévine, que organizó grupos de análisis para estudiar el comportamiento en la escuela francesa, ha publicado hace poco un libro con el despampanante título: "¿Es el niño filósofo la esperanza del futuro?" Parecen afirmaciones exageradas, por ello, antes de admitirlas, conviene someterlas a crítica. Para hacerlo, responderé a dos preguntas esenciales. ¿Qué es la filosofía? ¿Por qué debemos entenderla como un servicio público? Comenzaré por la primera. En este número van a encontrarse con muchos pensadores reflexionando sobre cosas distintas y eso puede producirles cierto desconcierto. Para salir de él, conviene que vean la historia de la filosofía como el desplegarse de una experiencia, de la misma manera que la historia de la pintura es el despliegue de la experiencia pictórica. En cierto sentido, se identifica con el dinamismo de la inteligencia humana, que quiere conocer, explorar, hacerse preguntas, comprender lo que pasa, juzgar adecuadamente. Prolonga ese afán infantil por hacer preguntas en cascada. Resumiendo, la filosofía es la reflexión crítica que hace la inteligencia humana sobre ella y sus límites, sobre sus creaciones, sobre el ser humano y su relación con la realidad, sobre su destino. Por eso estudia todo lo que la inteligencia ha hecho, sus grandes expectativas y pretensiones: ciencia, arte, religión, política, formas de vida e, incluso ella misma, que se convierte así en objeto de estudio.

Cómo dirigir bien el comportamiento. La filosofía es un saber de segundo nivel. Nos permite asomarnos a un balcón y ver desde allí el resto de las actividades humanas. Para comprender el alcance de esta definición, debemos recordar que la finalidad de la inteligencia no es conocer, sino dirigir bien el comportamiento aprovechando la información para resolver los problemas planteados por una situación. Hay que saber para saber actuar bien. Por eso los griegos, creadores de la palabra "filosofía", entendían que era ante todo un modo inteligente de vivir. Me parece una ▶



AGE FOTOSTOCK

Hay que buscarla más allá de los libros. No consiste tanto en *empollar* todo lo que dicen los clásicos, sino en relacionar la filosofía con el dinamismo de explorar, hacerse preguntas, comprender lo que pasa, juzgar adecuadamente...

A todos nos interesa saber a qué atenernos para que no nos controlen como ovejas



De juerga filosófica. El pintor Anselm Feuerbach describe en este cuadro la escena del *Simposio* de Platón, en la que un alcoholizado Alcibíades irrumpe en la casa del poeta Agatón.

Las contaminaciones ideológicas que sufrimos son más graves que las químicas

▶ buena definición. Los obstáculos con que inevitablemente nos enfrentamos pueden ser teóricos o prácticos. Se diferencian porque un problema teórico se resuelve cuando se conoce la respuesta. Es lo que sucede con los científicos o matemáticos. En cambio, los problemas prácticos no se resuelven cuando se halla la solución, sino cuando la ponemos en práctica, que suele ser lo más difícil, porque entran en juego ideas, creencias, intereses, miedos, filias y fobias. Se puede ganar un premio Nobel de Física o de Química antes de los treinta años (hay casos), pero no se puede ser un buen clínico o un buen político a esa edad.

A todos nos interesa saber a qué atenernos, orientarnos entre las ideas y las cosas, ejercer el pensamiento crítico para que no nos engañen o nos manejen como ovejas. Saber identificar a los gorrones o a los timadores es una imperiosa necesidad individual y social. Esta es una tarea filosófica, que nos lleva a la segunda pregunta: ¿por qué digo que la filosofía es un servicio público?

Nuestra inteligencia personal es fruto de la cultura. Después de dedicarme durante décadas al estudio de la inteligencia como facultad personal, caí en la cuenta de algo obvio: esa inteligencia individual se desarrolla siempre en un entorno social, que la deprime o impulsa. Nuestra inteligencia personal es fruto de la cultura. Por ello, si queremos comportarnos inteligentemente, tendremos que esforzarnos en construir una sociedad a la altura, porque gran parte de lo que pensamos y sentimos lo decide nuestro entorno, sin que nos demos cuenta. "¡Qué difícil es no caer cuando todo cae!", se quejaba Antonio Machado. Ninguna de las grandes invenciones de la inteligencia humana –la democracia, los derechos humanos, la igualdad...– son estables. Nuestro único seguro de vida es aumentar la inteligencia social, la capacidad para defender lo bueno y rechazar lo injusto. De esto debe encargarse la filosofía, pues las contaminaciones ideológicas son más graves que las químicas.

WANDA VISIÓN

Otra forma de vivir es posible. La película *Entre lobos* (Gerardo Olivares, 2010), basada en una historia real, narra cómo un niño es capaz de aprender pautas lobunas si convive con lobos.

La educación, impulsora de la evolución cultural. La filosofía no podrá ejercer su función pública si se mantiene en un plano teórico. La educación debe poner en práctica, llevar a las inteligencias y a los corazones de todas las personas, lo que esa filosofía comprometida y responsable justifica y legitima. Al hablar de educación no estoy hablando de clases, asignaturas o diplomas, sino de algo trascendental. Educar es la facultad que define al ser humano. Somos la especie que educa a sus crías, no es una exageración. La última gran mutación de la que emergió el cerebro moderno sucedió aproximadamente hace doscientos mil años. Desde entonces, la evolución ha ido seleccionando algunas capacidades, pero en esencia nuestros niños nacen con un cerebro del pleistoceno. Sin embargo, a los diez años, su configuración es muy diferente. En ese período ha asimilado, con una rapidez increíble, lo que la especie humana tardó doscientos mil años en inventar: el lenguaje, la regulación de las emociones, las formas de convivencia, los sistemas de control de la conducta, la voluntad, la libertad, la cultura. Los casos conocidos de niños lobos demuestran que el cerebro infantil es un poderosísimo sistema de aprendizaje, que en un entorno lobuno aprende pautas lobunas y en un entorno humano aprende pautas humanas. Somos híbridos de naturaleza y cultura, lo que significa que nuestro destino está pendiente de la educación que es quien realiza esa unión. Tiene que convertirse en garante del futuro, ya que es el mecanismo impulsor de la evolución cultural. El de la evolución biológica fue la selección natural, pero esa ya no nos sirve. Como mecanismo evolutivo, la educación debe ser consciente de las metas, apoyándose y promoviendo la filosofía, y formar a profesionales, científicos, técnicos y políticos para que la hagan progresar.

No me cabe duda: la filosofía es un servicio público. Debe proporcionar el fundamento teórico de esa actividad constituyente de nuestro ser que es la educación. Por eso felicito a MUY HISTORIA por este número, que permite acercar al gran público una página esencial de nuestra vida. ▪

FERNANDO SAVATER

"La mejor consecuencia del pensamiento es la alegría"

Es uno de los pocos filósofos españoles conocidos y, sobre todo, un maestro que ha estudiado, enseñado y divulgado las obras de los grandes pensadores antiguos y actuales. Y tampoco está en su torre de marfil: interviene de forma influyente en la vida pública y es muy activo en la acción política, al modo de los filósofos ilustrados. Por Amelia Die

La casa de Madrid de Savater es como su mente: está atiborrada de libros y de objetos variopintos. Muñecos, fotografías, figuras de héroes del cómic y del cine, maquetas, plantas. Todo impoluto y en un orden concreto muy difícil de memorizar, pero que él controla con celo y hasta con mal humor y protestas cuando la fotógrafa lo altera ligeramente para hacer su trabajo. Peleón y guerrero, como él se define, nos recibe en bata y zapatillas y habla a borbotones pero con todas las letras en su sitio, sin esconder su aire autosuficiente y seguro de sí mismo y de sus interesantes aportaciones a la cultura y a la vida pública de este país.

- ¿Qué considera usted que es un pensador? ¿Sólo un ideólogo o un filósofo, o podemos extenderlo a otras personas, como escritores o científicos?

- Primero, pensadores somos todos por obligación, al ser humano no se le da la opción de pensar o no pensar. Por otro lado, suelen llamarse pensadores a las personas que se supone que hacen una labor más original, menos puramente funcional, y no están simplemente atendiendo las necesidades inmediatas, sino que se despegan para buscar otras cosas, y en este sentido todos los que inventan intelectualmente pueden ser pensadores: un científico, un filósofo, un escritor, un artista... De hecho al comienzo de la filosofía no existía tal diferencia, en la época de Aristóteles todos eran científicos y filósofos a la vez.

- Hay algunos filósofos de los que usted ha escrito o cuyo pensamiento ha difundido particularmente, como Spinoza, Cioran, Voltaire o Nietzsche. ¿Siguen influyendo en la sociedad actual?

- Según, tienen influencia directa en las personas cultas, que son pocas, dadas las deficiencias en nuestra educación. Las personas que tienen contacto con pensadores o escritores son pocas en comparación con las que conocen a los futbolistas. Si le preguntas a la gente quién es Mourinho, te contestan; si les preguntas quién es Voltaire, normalmente no. Los intelectuales de cierto nivel sólo actúan sobre aquellos que los leen y los conocen y en ellos influyen mucho. Haber leído a Spinoza o a Montaigne te puede cambiar la vida, pero si tú eres un tarugo con ojos que solo lees el *Marca*, lo que te influye es lo que dice Florentino Pérez. El pensamiento es muy elitista, no hay democracia en él. Es como el deporte: los que tenemos barriga no podemos batir los 100 metros lisos y ya podemos tachar a Usain Bolt de poco democrático.

- ¿Cree que la cultura actual se nutre de las ideas de algunos pensadores concretos? ¿Cuáles son, según usted, los más cercanos a lo que es hoy nuestra sociedad?

- Ciertas ideas son muy importantes, por ejemplo la de los derechos humanos, una idea que nace antes del siglo XVIII y luego va desarrollándose. Hoy toda la gente habla de los derechos humanos, aunque no sabe ni cuáles son ni dónde aparecen. Pero bueno, ya no hay nadie que no esté afectado por esa idea filosófica. Porque lo es, no es una realidad que te la encuentres en la calle.

- Usted es uno de los pocos filósofos conocidos en España.

- Yo soy profesor de Filosofía, no filósofo, que es otra cosa. Y ahora ya ni profesor, porque estoy jubilado.

- Y además publicó un libro que se recomienda en los colegios: Ética para Amador.

- Sí, hace años y en muchos países.

- Quería que me hablara de la importancia de la educación como difusora de las ideas y del pensamiento.

- La educación no es el único sitio, pero actualmente es un lugar esencial, primero por la edad de los educandos y luego porque es un momento en que los chicos no tienen otra cosa que hacer. Por eso protestamos cuando vemos que niños de 5 y 10 años están trabajando, esa no es la edad para hacerlo, sino para aprender. Pero, por otro lado, en una sociedad democrática estamos aprendiendo constantemente de los demás. Las experiencias artísticas, amorosas... todo enriquece nuestro pensamiento.

- ¿Pero la educación es la clave?

- La educación es aquello que nosotros podemos orientar, porque en la calle puedes encontrar personas que dan muchas ideas, pero no lo puedes prever; en cambio, la educación, sí. Es lo que está en nuestras manos y es posible programar relativamente.

- Como usted practica las dos cosas, ¿cómo relaciona o cómo separa, si es que lo hace, la acción política y la reflexión filosófica?

- Yo soy un ciudadano en el sentido clásico del término. En una democracia todos somos políticos, lo que pasa es unos lo saben y otros no. Precisamente una de mis funciones como profesor es decir que no existen los políticos como una casta separada de los demás, sino que en una democracia todos tenemos obligación de ser políticos. Yo soy un ciudadano activo, porque me parece que es lo normal. Si las personas que tenemos cultura y preparación no participamos en la vida colectiva, qué vamos a pedirle a una persona que no tenga instrucción. Cuando uno ha recibido de la sociedad una serie de beneficios, lo mínimo que puede hacer es intentar devolverlos.

- ¿Lo han hecho así los filósofos a lo largo de la Historia? ¿O ha habido pensadores muy alejados de la sociedad?

- Ha habido gente muy aislada, pero también es importante que existan personas que hayan llevado a cabo una labor teórica. A lo mejor yo no hubiera sido capaz de pensar lo que pensó Kant o Hegel, pero me ha venido muy bien que ellos lo hayan hecho, porque con sus ideas he podido orientar mi vida pública o educar a otros. En general, los filósofos sí han participado en la vida pública, como Platón, y algunos lo han hecho para su desgracia, como Sócrates. Por ejemplo, todos los filósofos del siglo XVIII intervinieron en la vida pública de manera muy relevante.

- Usted ha modificado a lo largo del tiempo algunas de sus actitudes ideológicas y políticas, ¿cree que es bueno cambiar de ideas? ¿Qué pensadores y filósofos han tenido estas actitudes de cambio durante la vida?

- Si una persona no cambia es que no piensa. Pensar es cambiar de modo de pensar, el pensamiento es dinámico. Y sobre todo en el terreno político. Bertrand Russell, que fue matemático y filósofo e intervino mucho en la vida pública y en los movimientos antinucleares, en una entrevista decía que a él le pasaba una cosa curiosa, la gente primero elogiaba su flexibilidad en el pensa-

PERFIL

Filósofo, activista y escritor, así se le define en la Wikipedia. Pero él se explica mejor a sí mismo como ciudadano y profesor. Nació en San Sebastián en 1947 y la Complutense de Madrid le tuvo de estudiante y de profesor. De ella le apartaron por sus actividades políticas en 1971. Fundó la revista *Claves para la razón práctica* y el partido político Unión, Progreso y Democracia. Ha enseñado en la Autónoma de Madrid, la UNED y la Universidad del País Vasco. Activo luchador contra el nacionalismo en sus vertientes parlamentaria y armada, está amenazado por ETA. Sus cambios ideológicos desde las ideas libertarias hacia las liberales y su deporte preferido: opinar, le han valido reconocimientos y críticas.



“Pensar es cambiar de modo de pensar” dice Savater, aludiendo sobre todo al terreno político.

Libros, libros ...

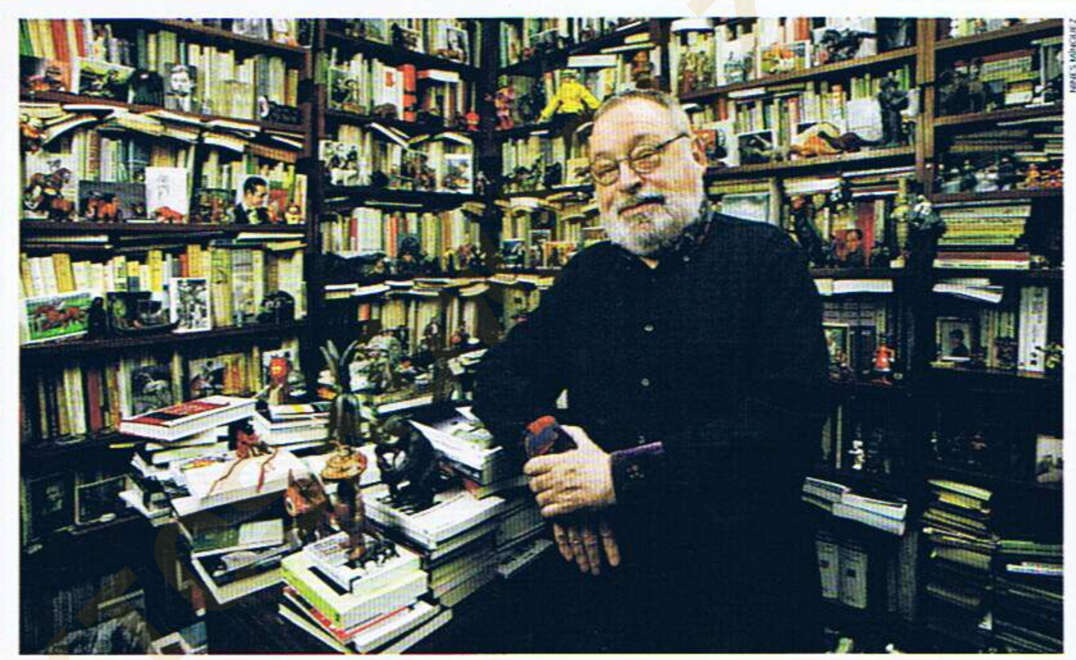
El objetivo de este libro no es fabricar ciudadanos bienpensantes (ni mucho menos malpensados) sino estimular el desarrollo de los librepensadores.” Es fácil adivinar de dónde se extrae esta cita, un texto para jóvenes que Fernando Savater le dedicó a su hijo: *Ética para Amador*. Se trata del libro más influyente del autor, al que luego añadió otros de corte parecido: *Política para Amador*, *La aventura de pensar*, *La tarea del héroe* o *Las preguntas de la vida*.

La actividad literaria de Fernando Savater ha sido furiosa, a veces ha publicado tres o cuatro libros en un año, la mayoría ensayos sobre pensadores o ideas filosóficas: *Nihilismo y acción*, *La filosofía tachada*, *Ensayo sobre Cioran*, *Así hablaba Nietzsche*,' *Historia de la filosofía sin temor ni temblor*, *La tarea del héroe* (premio Nacional de Literatura 1982); o políticas: *Contra las patrias*, *Para la anarquía* o *Panfleto contra el todo*. Su interés se ha dirigido también a personajes y autores populares, como *La infancia recuperada*, donde habla de Julio Verne, o *Criaturas del aire*, en la que aparecen Tarzán y Drácula.

Fernando Savater
Ética para Amador

FERNANDO SAVATER • La HERMANDAD de la BUENA SUERTE
PREMIO PLANETA 2008

Su faceta de narrador empezó con una novela policíaca: *Caronte aguarda* y siguió con *El dialecto de la vida* y *La hermandad de la buena suerte* (premio Planeta 2008), una novela de intriga ambientada en el mundo de los hipódromos, al que es muy aficionado. Tiene obras de teatro como *Juliano en Eleusis* y *Guerrero en casa* y ha opinado de los toros (*Tauroética*), las religiones (*La vida eterna*), la lectura (*La música de las letras*), el nacionalismo (*El gran fraude: sobre terrorismo, nacionalismo y ¿progresismo?*) y otros aspectos de la política y la vida, y aunque parezca difícil que le quede algo que contar, aún así lo ha hecho en su autobiografía: *Mira por dónde. Autobiografía razonada*.



Rodeado de objetos y libros en su casa de Madrid, que refleja la gran variedad de sus intereses: filosofía, cine, política, cómic...

miento lógico y matemático y, en cambio, le reprochaba los cambios en el pensamiento político; cuando debía ser lo contrario, porque las matemáticas o la lógica siempre son iguales, mientras que cambiar de modo de pensar respecto a la Historia, que está modificándose continuamente ante nuestros ojos, es pura cordura. Quien no cambia de modo de pensar es que tiene una idea religiosa. Cambiar es lo mínimo que se le puede exigir al que piensa.

- ¿Cree que está bien definir ideas o pensamientos por su contrario? ¿O sea, ser antisistema, antinacionalista, anti....

- Sí, hay pensamientos que están en contra de una institución o de una ideología, por ejemplo ser contrario a la pena de muerte, eso es perfectamente posible. Hay pensamientos proyectivos, creadores y otros que son de alguna manera reactivos frente a ciertas cosas. Cuando vemos, por ejemplo, el hambre en el mundo o a niños trabajando 14 horas para una multinacional, nos produce un movimiento en contra.

- ¿Ha sido también así históricamente?

- Claro, yo creo que la indignación ante la injusticia es uno de los grandes motores, no solamente de los acontecimientos históricos, sino también del pensamiento. La indignación es una forma posible porque el pensamiento no es algo frío. Sin coraje no se piensa, porque la mayoría de la gente no es tonta, sino cobarde, y por eso no piensa.

- Los nacionalismos han sido durante mucho tiempo su caballo de batalla y parte del ideario de su partido, ¿es contrario a su puesta en práctica o a las ideas nacionalistas?

- El nacionalismo es una idea histórica, y tiene sentido en ciertos momentos. Fue importante porque trasladó el derecho genealógico de los reyes al mando a los pueblos. La nación se creó como una entidad que tenía los privilegios que había tenido el rey. Era la que heredaba la soberanía de sus antepasados, de sus héroes caídos. Entonces se trataba de una idea progresista, porque es mejor que gobierne una nación a que lo haga una sola persona, y tuvo una función liberadora. En cambio, en otros momentos históricos, por ejemplo en nuestro tiempo, su función es disgregadora, rompe los estados de derecho y crea un daño en la ilusión de homogeneidad del grupo

- La tecnología, internet, las formas nuevas de comunicación, ¿cree que aportan un nuevo modo de ver la vida? ¿De qué manera han eclipsado las comunicaciones a los ideólogos, a los pensadores?

- El pensamiento surge de la realidad, antes no había aviones y ahora los hay, y la tecnología es toda fruto del pensamiento. A los que no piensan ni se les ocurre nada ni inventan aviones. Las novedades se producen constantemente, y desde antes de Cristo están sucediendo estas cosas. Lo que pasa es que la gente no se entera, no lee libros.

- Cultura popular, cómic, cine... ¿cómo separa usted esta cultura popular de la otra cultura, la de siempre, la de los pensadores? ¿O no la separa?

- Por lo que se ve sí hay gente que cree que existe una separación, hay quien busca un tipo de cultura que dice más elevada, eso ya depende de las ilusiones que se hagan las personas sobre sí mismas. Por ejemplo, *El Quijote* era una obra popular en su época, se vendió muchísimo, fue muy plagiada desde que apareció y había gente como Lope de Vega que decía que él no leía esa porquería, porque era una bobada. Hoy en cambio consideramos *El Quijote* como alta cultura y nos reímos de otras cosas.



WEB

www.elpais.com/todo-sobre/persona/Fernando/Savater/69/, el diario *El País* dedica este enlace a sus artículos y entrevistas. Las declaraciones sobre el terrorismo a las que se alude en esta entrevista las hizo en Tele 5 y se pueden ver en www.youtube.com/ watch?v =BC1vt LAVZs4.

- Parece usted un hombre feliz, ¿qué le da felicidad? ¿Tiene que ver con su pensamiento?

- Soy feliz a ratos, como todo el mundo. Y sí tiene que ver con mi pensamiento. Si uno piensa y no sabe vivir, mala cosa. El pensamiento sirve para la vida, no para sacar oposiciones, y yo lo aplico a ella fundamentalmente y luego a algunas cosas que me sirven para ganar el sueldo.

- ¿Y eso está relacionado con la felicidad?

- Con la alegría, la palabra felicidad es demasiado ambiciosa.

-También se lo pregunto a propósito de sus polémicas declaraciones en las que dijo que con el terrorismo se había divertido mucho.

- Esas declaraciones sí que tienen que ver con la alegría. Cuando la entrevistadora me preguntó si había sufrido mucho con el terrorismo, contesté que sí había sufrido porque había visto sufrir a personas que yo quería y porque me han matado a amigos, pero dije que yo me he divertido un montón, porque soy una persona muy guerrera. A mí lo que me aburre es estar en casa en zapatillas mirando la televisión. En cambio me encanta cuando uno puede luchar contra los malos. La gente se ha escandalizado porque los tontos creen que la vida es sufrimiento, pero sólo lo es para los bobos. La mejor consecuencia del pensamiento es la alegría.

- ¿Podría hablarme de pensadores españoles importantes en la cultura española y mundial?

- Por hablar de los clásicos, yo soy muy lector de Ortega, que creo que es un semillero de ideas importantes. A Unamuno también lo he leído mucho, incluso otros más antiguos como Gracián.

-¿Qué ideas o filosofías cree que influyen en lo que está pasando en los países del norte de África?

- Hay una idea clarísima que está presente y es la de la democracia, una idea griega que luego se ha extendido en el mundo. La gente creía que ellos eran diferentes, pero resulta que no, que quieren lo mismo que nosotros: libertades, derechos, garantías y protección social. Aunque desgraciadamente no se cumpla, esa idea ya está en el mundo para siempre, y es mucho mejor que esté a que no esté. ■



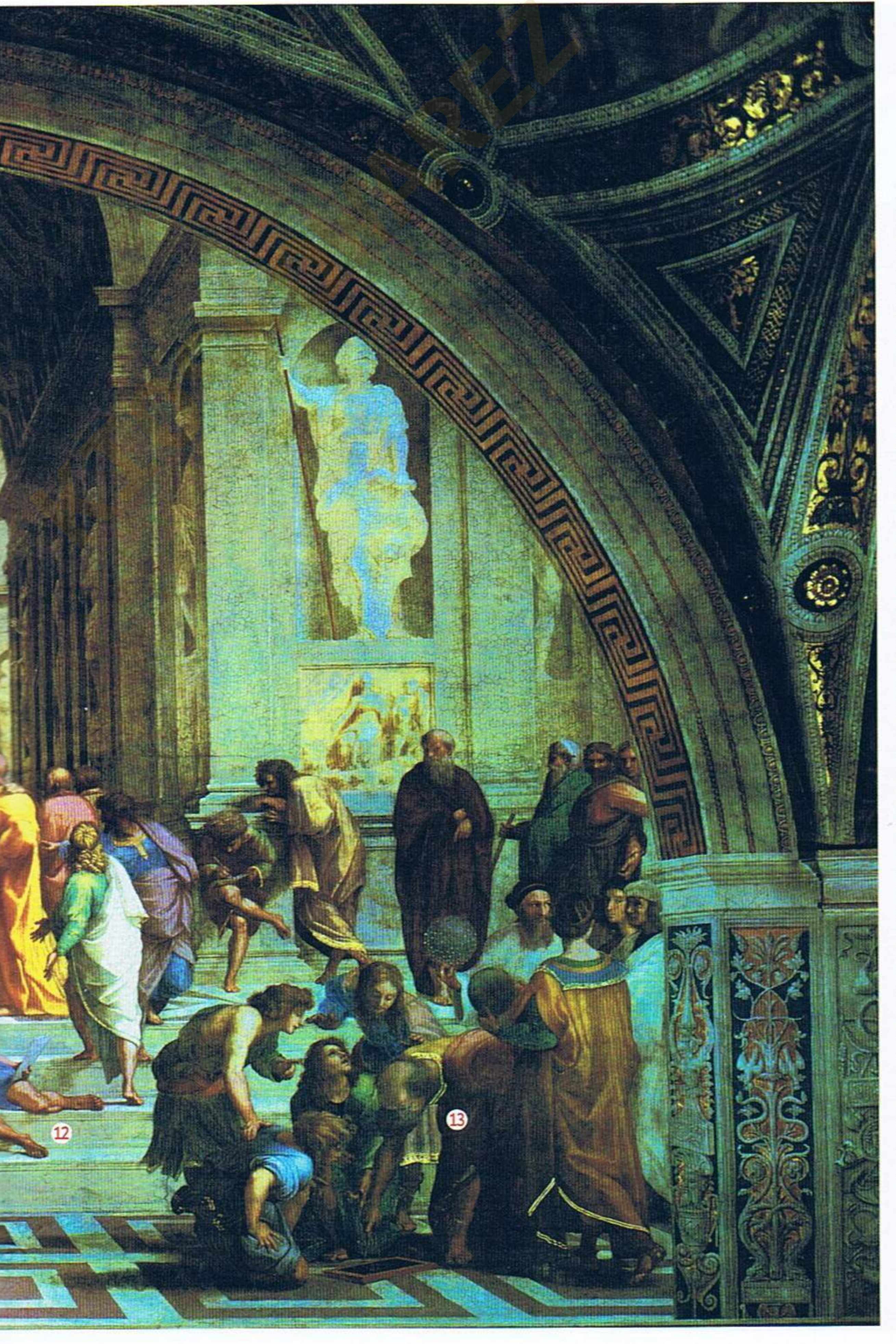
DÓNDE BROTA LA FILOSOFÍA

Lugares de conocimiento

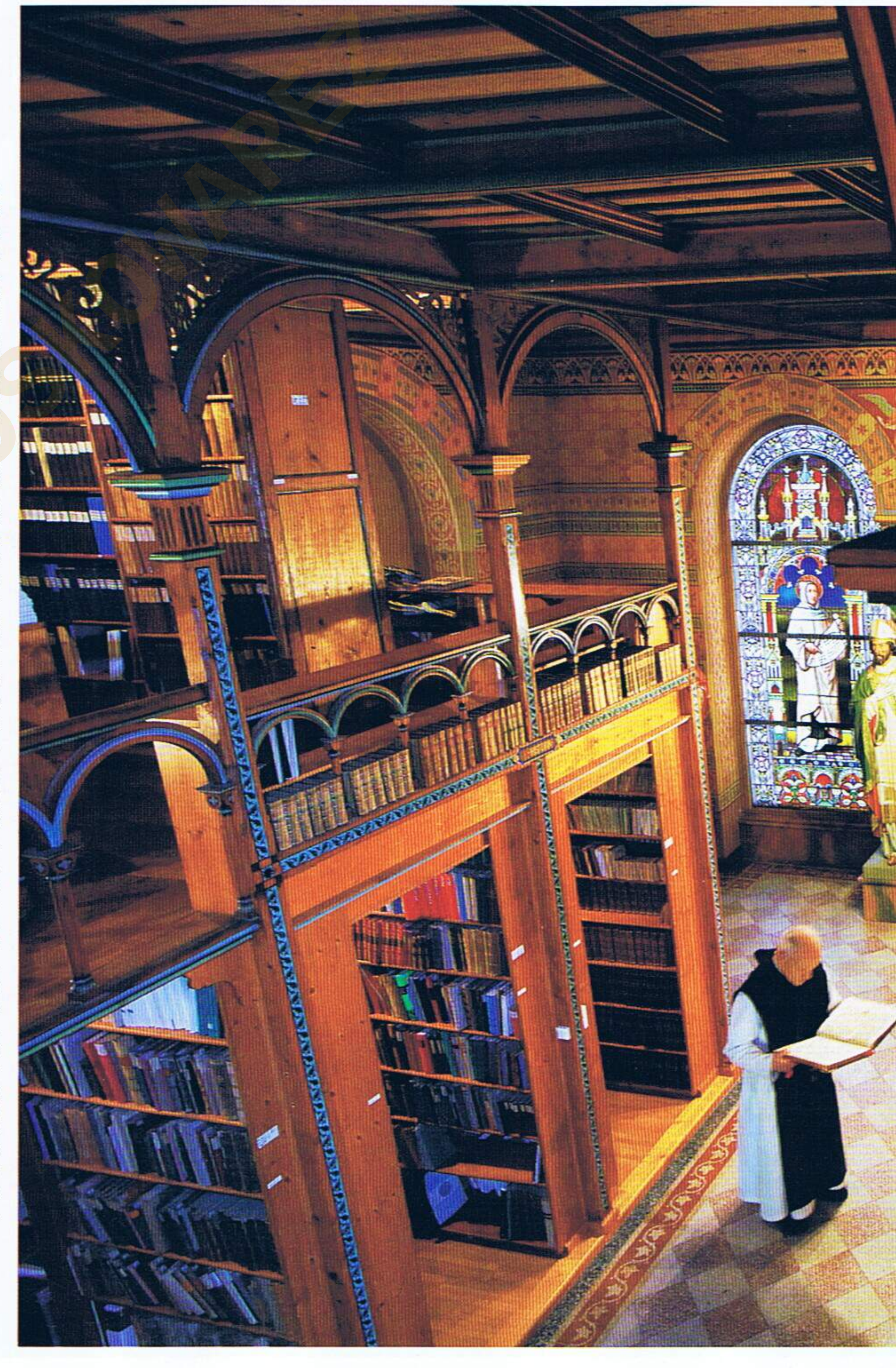
Un recorrido en imágenes por los recintos y momentos históricos más favorables para el pensamiento abstracto. Pues no otra cosa es la filosofía: un intento por dar respuesta racional a las grandes cuestiones de la existencia.

Por Teresa Pacheco

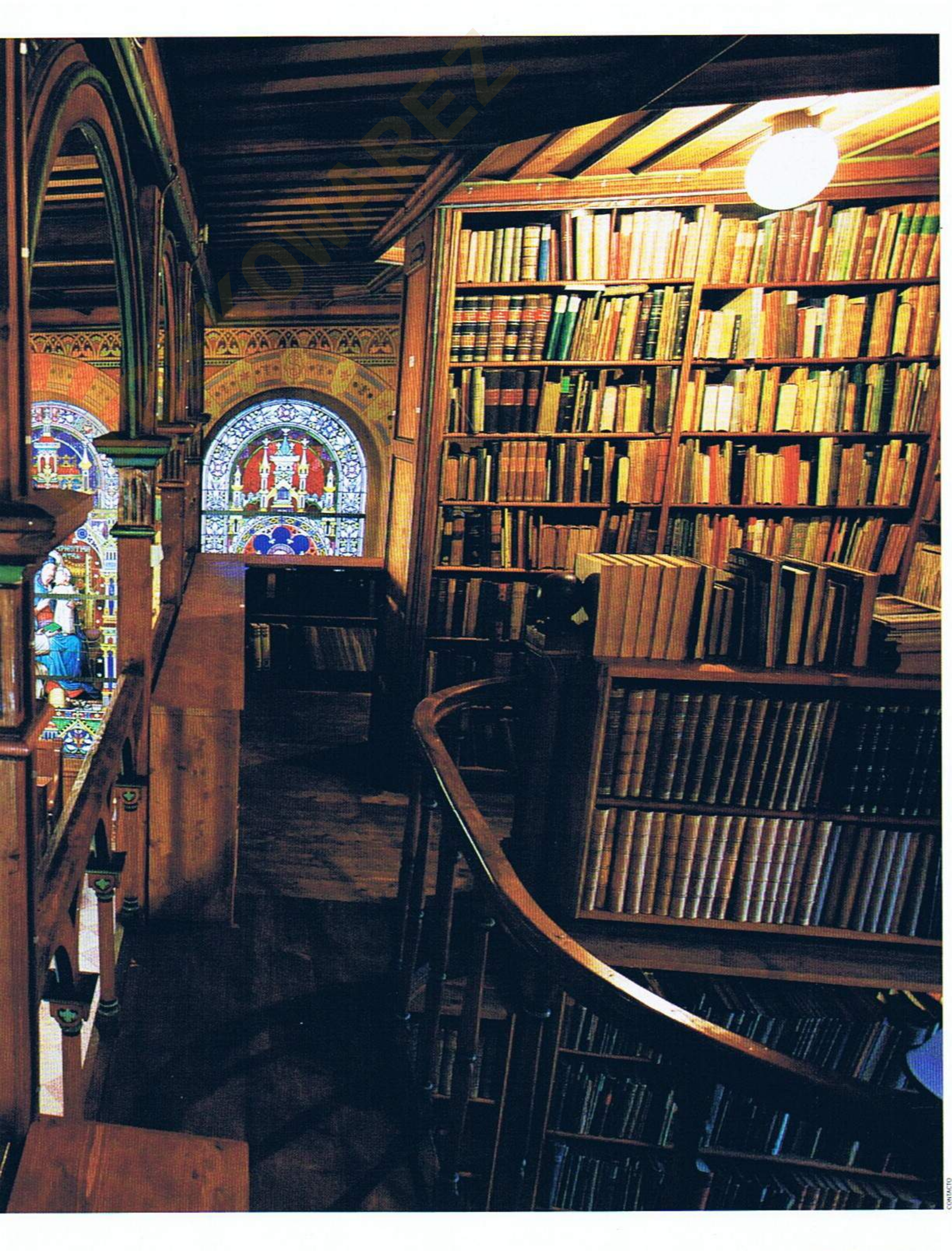
ALBUM



LA ACADEMIA
Centro neurálgico de la vida en la Grecia de los siglos V y IV a.C., el ágora constituía un espacio abierto donde la gente debatía sobre política, discutía sobre leyes, intercambiaba ideas y reflexiones... Casi 2.000 años después, el pintor y arquitecto italiano Rafael Sanzio recreaba, idealizándola, *La Escuela de Atenas* (en la imagen). Considerada una de las pinturas más grandiosas del Renacimiento, con ella el artista quería homenajear a los filósofos de distintas épocas que enriquecieron con su pensamiento el legado de aquella Grecia Clásica. Destacan en el centro de la composición Platón con el *Timeo* (1) y, a su lado, Aristóteles (2) con la *Ética*. A la izquierda se encuentra Sócrates (3) conversando con Alejandro Magno (4) y, junto a ellos, el filósofo griego Jenofonte (5). Entre otros, en la parte inferior del fresco, Epicuro (6), Averroes (7), Pitágoras (8), Hipatia (9), Parménides (10), Heráclito (11) –muy parecido a Miguel Ángel–, que por entonces pintaba la Capilla Sixtina; Diógenes (12), Arquímedes (13)...



EN LA OSCURIDAD DE LAS ABADÍAS SE ILUMINABA LA CULTURA
Eran lugares fríos, oscuros, olían a tinta y en ellos reinaba un silencio casi absoluto, sólo interrumpido por el susurro de las plumas al rasgar la textura rugosa de los pergaminos. Allí, en los *scriptorium*, dependencias, en la mayoría de los casos, anejas a las bibliotecas de los monasterios de la Europa medieval (en la imagen, biblioteca de una abadía cisterciense austriaca), los escribas monacales copiaban, decoraban, iluminaban y encuadernaban, sin descanso y durante toda su vida, cartas, documentos y códices. Estos últimos eran fundamentalmente Biblias, pero también escritos sobre gramática latina, teología, medicina, filosofía o lógica. Aquellos manuscritos sirvieron para preservar el saber y proteger antiguas doctrinas frente al riesgo de desaparecer en incendios y saqueos. Las bibliotecas se convirtieron en un excelente escondite para el conocimiento de la época. Y hoy, a modo de obras de arte, los códices son la mejor representación de la sabiduría de entonces.


CONTACTO


AGE FOTOSTOCK



LOS PODEROSOS QUIEREN SABER
En la segunda mitad del siglo XVIII, algunos reyes europeos intentaron conciliar el absolutismo con las ideas de progreso que representaba la Ilustración. Con el Despotismo Ilustrado, el monarca seguía concentrando todos los poderes, pero introduciendo ciertas reformas para alcanzar el progreso de la sociedad. Fue entonces cuando los filósofos, a petición de los propios monarcas, trasladaron sus tratados y teorías, elaborados en sus humildes escritorios, a las ostentosas cortes europeas. En el cuadro de Pierre Louis Dumesnil, *Descartes en la corte de la reina Cristina de Suecia*, vemos al filósofo francés instruyendo a la monarca que defendió la sabiduría como pilar del reino. Descartes no fue el único que actuó como *asesor* intelectual, Voltaire también visitaría los aposentos de Federico II de Prusia, quien convirtió su palacio de *Sanssouci* en un espacio dedicado exclusivamente al arte y al estudio.



UNIVERSIDAD: DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN
El origen de las contundentes proclamas de cambio político, social y económico que gritaban los estudiantes en las revueltas del Mayo francés de 1968 debemos buscarlo en la convergencia de valores y propósitos; pero, sobre todo, en el sentido crítico que por entonces se respiraba en la Universidad (en la foto, el filósofo Jean Paul Sartre apoyando las reivindicaciones de los estudiantes durante una conferencia en La Sorbona, París). Como recoge el libro *La Universidad. Una historia ilustrada*, en los últimos cien años, esta institución no ha dejado de constituir un espacio de utopía y creación, de innovación y progreso. Ha sido sede de acontecimientos decisivos: la creación de Google por dos alumnos de la Universidad de Stanford, las ya citadas manifestaciones estudiantiles del Mayo del 68 o las de la Revolución de Terciopelo de 1989 en Checoslovaquia. Algo dormida en la actualidad, quizás deba recurrir de nuevo a aquel ideal: "Seamos realistas. Pidamos lo imposible".

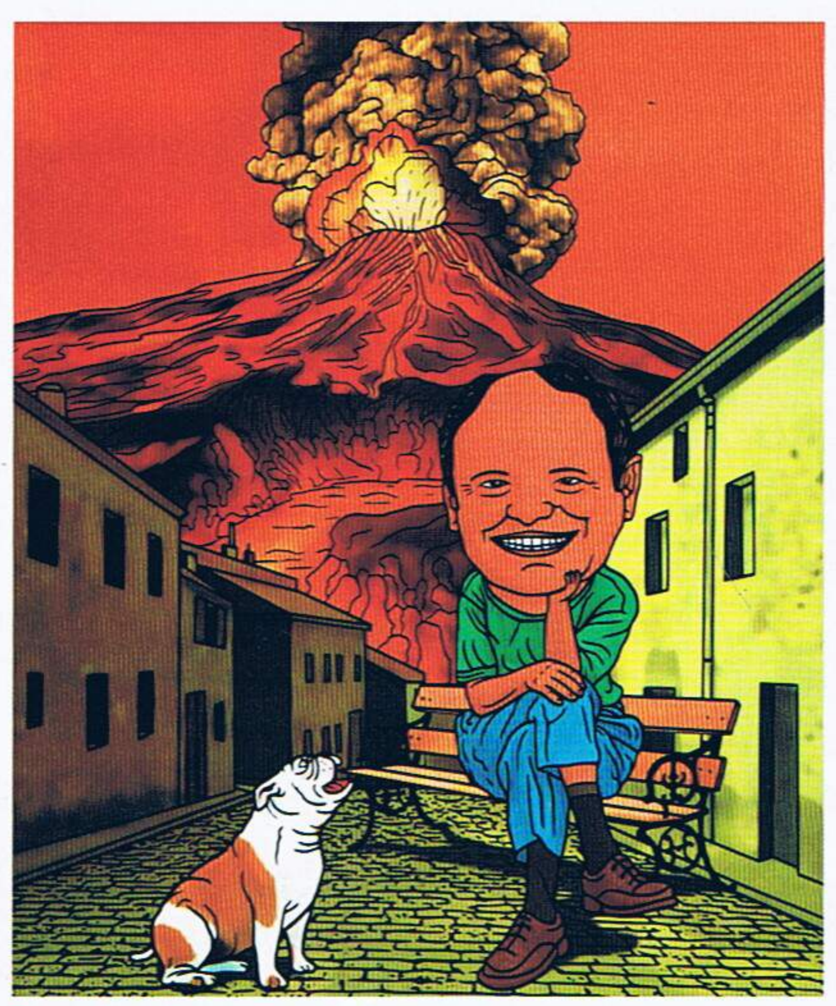


AP PHOTO

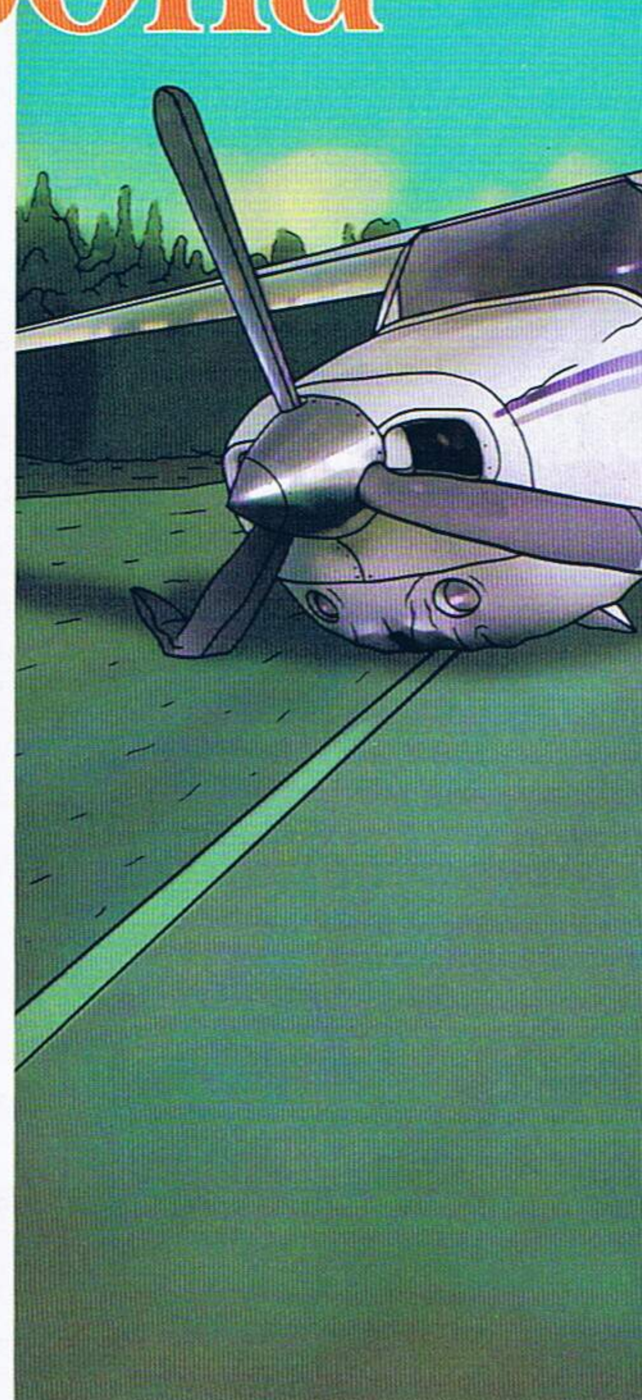
LOS SABIOS NOS ACONSEJAN:

"Tómatelo con filosofía"

Los consejos de los grandes pensadores para resolver los problemas, frustraciones y contratiempos a los que nos enfrentamos cada día ¡funcionan! **Por José Ángel Martos**



Frente a los peligros, seguros a todo riesgo. Los hay que alcanzan la felicidad cuando el sufrimiento acecha, tal como argumentaba Nietzsche: mantenía que el secreto para conseguir la plenitud era vivir *peligrosamente*. Pero, si tú no te sientes identificado con este estilo de vida, sigue los pasos del filósofo John Stuart Mill, padre del utilitarismo.





El gran consuelo del estoicismo. El filósofo Séneca nos ayuda a superar los baches con los que nos topamos a lo largo de la vida. Según el sabio, el *quid* de la cuestión es estar siempre preparado para lo peor.

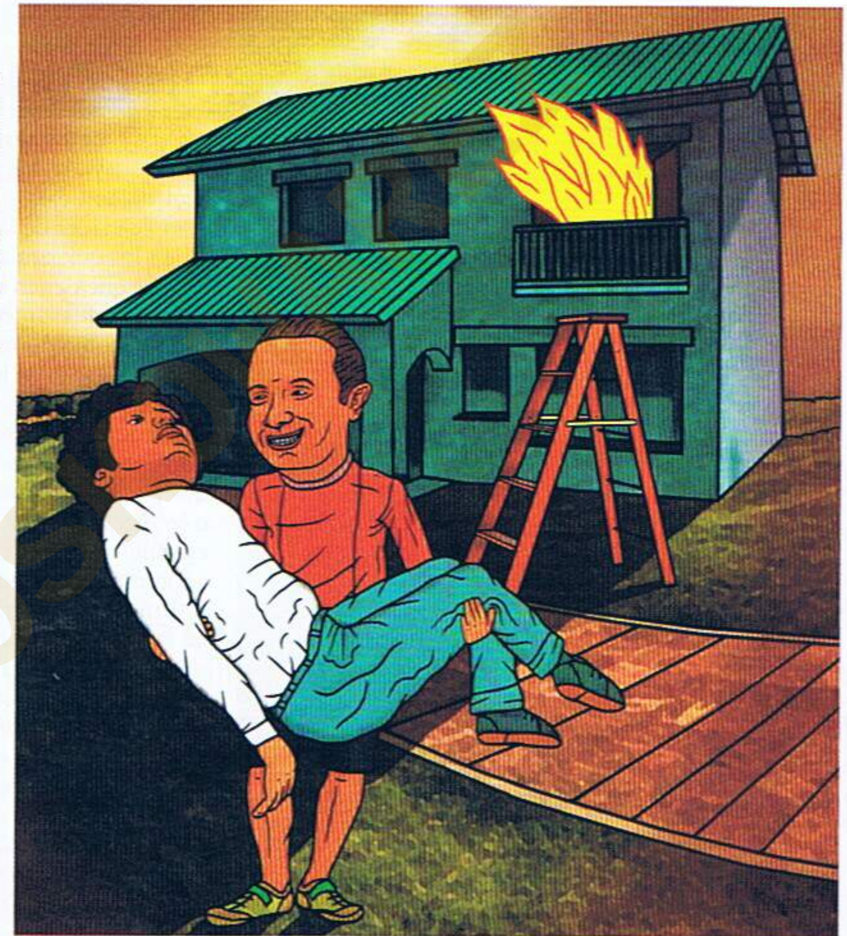
Antes de que aterrizasen en nuestras vidas los autores de los *bestsellers* de autoayuda, los filósofos ya ejercían de consejeros para superar las complejidades de la vida cotidiana a quien los quisiera escuchar. Es falsa la fama que tienen los sabios de ocuparse sólo de asuntos demasiado profundos, como por ejemplo descubrir cuál es el "sexo de los ángeles"... Por el contrario, muchos dedicaron gran parte de sus reflexiones a proponer normas éticas y principios morales que pudiesen orientar a sus alumnos o lectores en el día a día. El máximo ejemplo de esta filosofía práctica es la anónima recomendación "Conócete a ti mismo", inscrita hace milenios en la sede del oráculo de Delfos.

En este artículo recopilamos los consejos dados por los mejores filósofos de la Historia respecto a dos tipos de asuntos que siempre han ocupado buena parte de nuestros pensamientos: las aspiraciones y las preocupaciones. O, dicho de otra manera, aquello que queremos lograr y aquello que queremos evitar.

Hacia la búsqueda de la felicidad. Entre los pensadores presocráticos, padres fundadores de la filosofía occidental, surge ya el ideal de buscar la felicidad y, confrontados a una civilización donde la mitología propone dioses excesivos –grandes en poder, pero también en defectos tales como la promiscuidad o el alcoholismo–, el consejo de los primeros sabios pasa por la mesura.

Proponen ya una norma que nosotros reciclaremos como el *Principio de Peter* (no intentar alcanzar un puesto que requiera más capacidades que las que tenemos). Así, dice Demócrito en el siglo V a.C.: "Quien trata de ser feliz no debe ocuparse de muchos asuntos, ni en lo público ni en lo privado, ni elegir actividades que excedan su propia capacidad y su naturaleza, sino tener la suficiente precaución como para, en caso de que la suerte se le ponga de cara y lo esté llevando, en su opinión, demasiado lejos, renunciar y no tratar de llegar más allá de sus posibilidades, pues es cosa más segura una empresa mesurada que una gran empresa". Platón también advirtió de que quien tiene demasiado poder es como "un cuerpo agotado (...) obligado a pasar la vida en certámenes y luchas con otros sujetos". ▶

Demuestra que eres buena gente. A pesar de los nuevos valores, muchas veces vacíos, que imperan en la sociedad, es innegable lo que afirmaba Aristóteles: nos sentimos felices cuando demostramos que somos virtuosos.



LIBROS

El placer de vivir
(Ed. Paidós)
Esta obra es el itinerario personal del pensador André Comte-Sponville, que nos ofrece los pensamientos que le inspira el mundo.



Más Platón y menos Prozac
(Ediciones B)
Lou Marinoff recurre a los grandes filósofos para enseñarnos a abordar los principales aspectos de la vida.



▶ Aristóteles cristalizó esta idea y nos ayuda a ver que los bienes materiales no dan la felicidad. Por contra, "las que determinan la felicidad son las actividades". Es lo que hacemos, y no nuestras adquisiciones, lo que nos aporta nuestra dicha o la ausencia de ella.

Profundizando en estos planteamientos, Epicuro propone toda una estrategia para ser feliz. Puede resumirse en esta frase: "El gozo es el principio y el fin de una vida dichosa". Aunque se asocie a los epicúreos con los placeres del cuerpo por sentencias como "principio y fin de todo bien es el placer del vientre", su filosofía iba más allá de las satisfacciones carnales -necesarias en forma moderada- y recomendaban, como pasaporte hacia la felicidad, la vida sencilla, la amistad, la libertad y la reflexión.

Si saltamos hasta la Inglaterra ilustrada, encontraremos en John Stuart Mill, político, economista y padre de la filosofía del utilitarismo, unas reglas muy sencillas hacia la felicidad, que hoy en día muchos seguimos de manera prácticamente inconsciente: "Las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas en cuanto tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la ausencia de placer". Esta corriente de pensamiento se revela muy útil para guiar las acciones diarias, de ahí el nombre de la escuela de pensamiento de la que Mill fue el más alto exponente.

En busca de la plenitud absoluta. La alternativa principal a esta felicidad práctica la plantearía desde Alemania Friedrich Nietzsche. Consideraba que ser feliz es un estado de mucho mayor gozo que el otorgado por la mera acumulación de acciones correctas. Según él, hay que buscar y alcanzar la máxima plenitud. Sólo se accede al éxtasis -al contrario que en la filosofía utilitaria- a través del dolor, como un gran artista que sufre mientras pinta un cuadro o escribe una novela y extrae para ello lo mejor de su intelecto, sacrificándose en pos del gozo final. Lo resumía Nietzsche en la siguiente frase: "El secreto para cosechar la existencia más fecunda y el más grande placer de la vida es 'vivir peligrosamente'. ¡Construid vuestras ciudades cerca del Vesubio!".

Para Gracián, "quien vive desde joven en la virtud nunca muere. Comunícase la entereza de ánimo al cuerpo". Quizás la alta valoración de otros atributos como la fama haya cambiado hoy un poco las cosas, pero sin duda la virtud sigue siendo una gran aspiración humana. Sobre ello Aristóteles nos dice: "Si todos los hombres rivalizaran en nobleza y se esforzaran en realizar las acciones más nobles, entonces todas las necesidades comunes serían satisfechas y cada individuo poseería los mayores bienes". Este objetivo, según el filósofo, había de guiar a la naciente democracia griega: "La finalidad del Estado es la promoción de la virtud". Vista la abundancia de los casos de corrupción, parece que tantos siglos después aún no se ha aprendido la lección.

La satisfacción del aprendizaje. Uno de los caminos más recomendados por los pensadores para alcanzar la virtud es aprendiendo. Según el influyente filósofo chino Confucio, cuyas enseñanzas han conformado de forma decisiva la mentalidad oriental hasta hoy, el aprendizaje está en el centro de todo su método, que transmitió a discípulos cultos y gobernantes. Aprender es el medio que tiene la naturaleza humana para acercarse, poco a poco, a la perfección. Lo demostraba con una parábola que es toda una invitación a este estilo de vida: "A los quince años resolví aprender. A los treinta estaba de pie en el camino. A los cuarenta, ya no tenía incertidumbres. A los cincuenta, conocía el decreto del cielo. A los sesenta, mis oídos sabían discernir la verdad. A los setenta, podía seguir los deseos de mi corazón sin por eso transgredir ninguna regla". Sin embargo, Confucio no pretende crear una comunidad de virtuosos eruditos, profundos intelectuales de salón desconectados de la realidad. El aprendizaje al que él se refiere es vital, tal y como ilustra una de sus sentencias: "¿Afirmas que te sabes de memoria las trescientas Odas? Pero si te dan un cargo en el gobierno y no eres capaz de cumplir con tus obligaciones, o bien si te encargan una misión en el extranjero y no eres capaz de reaccionar por iniciativa propia, ¿de qué te servirá tanta literatura?"

Toma nota a la hora de ligar: "La elección del seductor es un acto de inteligencia; ser seducido, un verdadero honor"

Muchos filósofos veían el enamoramiento como un sentimiento pueril, aunque Arthur Schopenhauer se preguntaba: "¿Cómo semejante fruslería desempeña papel tan preponderante e introduce continuamente la discordia y el desorden en el curso pacífico de la vida humana?" En su análisis, detrás de tan loca pasión no se esconde sino el imperativo de perpetuar la especie: "Hay un no se qué particular en la seriedad con que se miran dos jóvenes de diferente sexo, en las miradas encantadoras que se cruzan entre ellos, en el examen cuidadoso a que recíprocamente someten todas las facciones de sus rostros y todas las partes visibles de sus cuerpos. Este análisis, este estudio es la meditación del genio de la especie: sobre el individuo que puede nacer de aquella pareja y sobre la combinación de sus cualidades". Y eso que Schopenhauer murió antes de que Darwin publicase *El origen de las especies*...

Pero los filósofos también se enamoran y algunos lo hacen con buenas ideas, como les corresponde. Por ejemplo, los intelectuales Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, que se unieron con la declarada intención de "no (dejar a la pareja) degenerar ni en obligación ni en costumbre".

Kierkegaard, el filósofo danés que vivió una tormentosa relación con Regina Olsen, afirmó que "un enamorado está siempre ciego, su juicio, por tanto, no es objetivo". Sin embargo, distinta era según él, la posición de un seductor: "El seductor es conocedor", subrayaba. Y eso le llevaba a una curiosa conclusión sobre ellos: "Su elección de una sola y única muchacha, en verdad ésta es la suprema cortesía imaginable, pero demasiado profunda para ser popular". Sépanlo pues seductores y seducidas (o viceversa), ¡la elección del seductor es un acto de inteligencia, y el ser seducida(o) un verdadero honor!

Consejos de grandes pensadores. Frente a la cara negativa que tantas veces nos muestra la vida y a esos contratiempos que nos provocan furia, cólera, ira... El filósofo latino Séneca nos preparó para afrontar lo peor: "¿Es algo extraño que los malvados cometan malas acciones? ¿Es una novedad que el enemigo dañe, el amigo ofenda, el hijo tenga un desliz, el esclavo obre mal?". En su opinión, dejaremos de estar furiosos cuando no esperemos tanto del mundo, porque "¿qué es un hombre? (...) Un cuerpo endeble y frágil, desvalido, indefenso por su propia naturaleza, necesitado de la ayuda ajena, abandonado a todas las indolencias de la suerte". Debemos estar preparados para la desgracia, para poder superarla sin que nos lleve al paroxismo: "Si quieres liberarte de toda preocupación, imagínate, sea cual fuere el ▶

15/abril
1980
Fallece Jean-Paul Sartre, el filósofo que defendió el amor sin imponer condiciones. Descansa junto a su amada Simone en el cementerio de Montparnasse.



Matrimonio de conveniencia. Todo lo que hacemos "por amor", Schopenhauer lo justifica como un solo imperativo: la perpetuación de la especie.

¿Por qué obramos mal?

Se puede contestar a esta pregunta de manera sorprendente echando mano a *El ser y la nada*, de Jean-Paul Sartre. El temor a caer en la nada (la muerte) es el que nos lleva a actuar y, como añade el antropólogo Ernest Becker, todo acto, heroico o malvado, realizado por el ser humano no es más que el intento de negación de nuestra mortalidad como criaturas y el esfuerzo por superar nuestra insignificancia. Destruir es, para muchos, una forma de actuar y así superar terrores mediante acciones que les harán olvidar por unos momentos –o incluso superar– la conciencia de ser contingentes y prescindibles. La visión de ambos bebe de fuentes como Schopenhauer, quien ya señaló el impulso egoísta de la naturaleza, que se impone de una forma instintiva si no se reprime: cada ser vivo busca perseverar en su existencia, aún a costa de los demás.

Esquiva lo malo, saldrás ganando. Hay otra respuesta contemporánea, incluso más inquietante, a esta eterna pregunta de por qué obramos mal. El inglés Sir Bernard Williams acuñó en los años 70 el concepto "suerte moral": una persona puede ser muy virtuosa tan sólo porque nunca se ha enfrentado a contingencias exteriores que le hayan puesto en el límite de obrar mal.
Un ejemplo de esto lo da el divulgador Nicholas Fearn en su libro *El filósofo en zapatillas*: "Los británicos nunca podrían imaginarse colaborando con una fuerza de ocupación nazi con el entusiasmo que demostraron los franceses. No obstante, si no fuera por la fortificación natural de veinte millas de ancho conocida como Canal de la Mancha, podrían muy bien estar recordando una experiencia similar a la de sus vecinos (...) Podría ser posible que la gente del Reino Unido hubiera enviado a los judíos a los campos de concentración tan pronto como los nazis tocaran el silbato. Sin embargo, no puede hacerse este acto de caridad con la gente de Francia y Alemania, porque se les examinó y demostraron estar dispuestos".



Haz el amor y no la guerra. Soldados alemanes conversan con parisinas en 1941.



No pierdas el tiempo. Si estás preocupado por algo inevitable, haz caso a Heidegger. El pensador nos invita a asumir de manera natural que somos temporalidad y que nos deslizamos obligatoriamente hacia la muerte.

VIDEO

http://bit.ly/c253dC Fragmento de una de las famosas clases sobre justicia del filósofo norteamericano Michael J. Sandel en la Universidad de Harvard.



▶ acontecimiento que temes, que se ha de realizar indefectiblemente". A través de esta preparación llegaremos a superar las frustraciones: "El sabio no puede perder nada, lo ha depositado todo sobre sí mismo". Esta manera de ejercitarse para conseguir sobrellevar las insatisfacciones que constantemente nos caen por todos lados recibió el nombre de "estoicismo".

Recomendaciones ante la escasez. Siguiendo con las preocupaciones, lo cierto es que aunque pasen los siglos, los hombres siguen obsesionados por su economía. Eso sí, nadie parece haber superado las reflexiones que sobre este asunto llevó a cabo el griego Diógenes, y eso que al fin y al cabo ni siquiera vivió en una época capitalista. El diálogo que se le atribuye con Alejandro Magno sigue siendo la principal referencia para animarnos a prescindir de la obsesión por los bienes materiales y valorar los placeres que la vida nos concede sin distinción de cuentas corrientes:"Buscó el mismísimo Alejandro Magno a Diógenes, de enorme fama, del cual se reían por su rechazo a la vida material alguna. Cuando le encontró desnudo y tumbado a orillas de un río, Alejandro Magno, a lomos de su enorme caballo, le hizo la siguiente proposición: 'Tú, Diógenes el Cínico, pídeme cualquier cosa, ya sean riquezas o monumentos, y yo te lo concederé. A lo que Diógenes contestó: 'Apártate, que me tapas el sol'. Aquellos que iban con Alejandro Magno empezaron a reírse de Diógenes y a decirle que cómo no se daba cuenta de quién estaba delante de él. Alejandro hizo acallar las voces burlonas cuando dijo que si no fuera Alejandro quisiera ser Diógenes".

Hay que combatir la pobreza. Pero otros muchos se lo han tomado de una forma más combativa que Diógenes (que se resignaba a vivir en un tonel). El alemán Hegel en *La filosofía del Derecho* reconoció a los más pobres el derecho a la sublevación, porque sin libertad material no tienen una existencia digna de tal nombre. Esta visión de la pobreza como degradación moral desencadenó una corriente que más tarde se convertiría en la filosofía política abanderada por Karl Marx. En la actualidad, apenas nadie aboga por las recetas marxistas, pero hay quien propone formas filosóficas de enfrentarse a la pobreza y abogan, como el profesor israelí Avishai Margalit, no tanto por una sociedad justa sino por una "sociedad decente", caracterizada por no humillar a la persona, y la pobreza es una forma directa de humillarlo.

Los sabios han reflejado la senectud de una forma tan melancólica como lo han hecho los poetas. Incluso podríamos decir que les ha gustado coquetear con la condición de viejos y lo que ella implica: los hubo como Kierkegaard, que se consideró siempre a sí mismo

Los superhéroes y villanos van a terapia

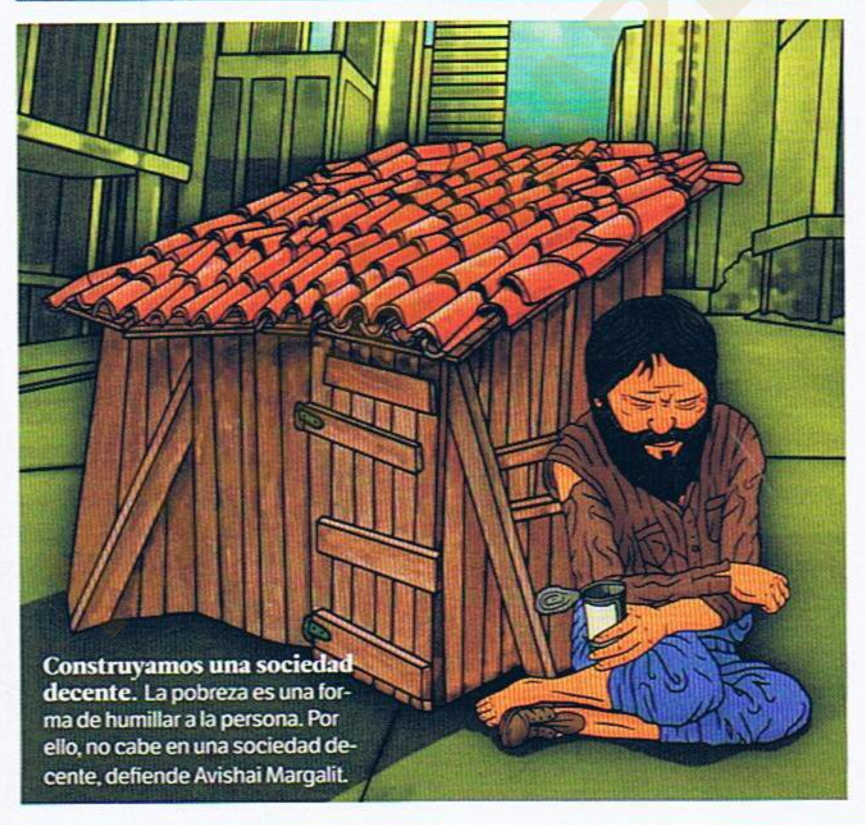
Desde hace un tiempo proliferan los libros que nos transmiten lecciones filosóficas a través de las peripecias de personajes de ficción, tanto de los cómics como del cine y la televisión. Los profesores se han dado cuenta de que es más entretenido explicar los conceptos de la historia del pensamiento si se personalizan en gente como *Spiderman, Frodo, Tony Soprano* o *Bart Simpson*. Así, ha surgido una pléyade de obras que coinciden en títulos casi idénticos: *El Señor de los anillos y la filosofía*, *Los Soprano y la filosofía* (ambos editados por Ariel), *Los Simpson y la filosofía* o *Los superhéroes y la filosofía* (ambos en Blackie Books). Lo cierto es que algunos de estos ejemplos dan muchísimo juego: "*Los Soprano* es una serie con abundantes temas freudianos, un desarrollo shakesperiano de los personajes, tramas políticas bizantinas y reflexión filosófica", explican los autores del libro sobre las conexiones filosóficas de este serial de mafiosos. Y añaden que su protagonista, Tony Soprano, "es un matón terrible, pero al mismo tiempo es un hombre que quiere desesperadamente ser amado". Y lo mismo les ocurre a los superhéroes. El libro a ellos dedicado plantea dilemas como: "¿Es cierto que *Superman* siempre antepone la necesidad ajena a la propia?" o "¿por qué *Batman* no mata a el malvado *Joker*?". Quizás tengan razón sus editores al conjeturar que "las grandes tramas superheroicas siempre han tenido que ver con cuestiones primordiales a las que el ser humano se ha tenido que enfrentar".

ALBUM



Psicoanálisis televisivo de un matón. El guión de la serie *Los Soprano* encierra infinidad de conexiones filosóficas.

Kierkegaard se consideró siempre un "hijo de la vejez" y Heidegger aconseja no rehuirla



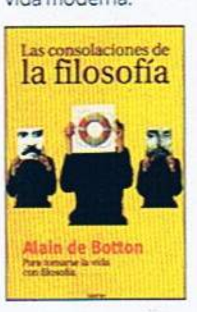
Construyamos una sociedad decente. La pobreza es una forma de humillar a la persona. Por ello, no cabe en una sociedad decente, defiende Avishai Margalit.

"hijo de la vejez" y otros, como Martin Heidegger, que animan a no rehuir el suceso inevitable. Según éste, la existencia auténtica es aquella que no intenta minimizar ni eludir un acontecimiento esencial. Debemos asumir que somos temporalidad y que por esta esencia temporal nos deslizamos hacia la muerte. Una vez lo hayamos aceptado plenamente, podremos apropiarnos de nuestro destino y salvarlo de la mediocridad y la rutina. Esta visión valiente ya la adelantó Voltaire en un bello pasaje sobre la vejez: "Quien no tiene el espíritu que corresponde a su edad, tiene todas las desdichas de su edad".

Por su parte, el pesimista Arthur Schopenhauer, también reflexionó mucho sobre la última etapa de la vida en obras como *Aforismos sobre el arte de saber vivir* o la muy adecuadamente titulada *Senilia*. En ella valora la vejez y la muerte como constataciones definitivas de la insuficiencia de la naturaleza humana, pero por eso mismo considera a la segunda una buena manera de poner fin a lo más oscuro de nuestro comportamiento: "La muerte es el final de la envidia; la vejez, sólo la mitad del final". ▪

LIBRO

Las consolaciones de la filosofía
(Ed. Taurus)
En las enseñanzas del pasado encontramos soluciones para los problemas fundamentales de la vida moderna.





EL *BOOM* DE LA ILUSTRACIÓN

La revolución del pensamiento

Los principios de esta nueva corriente de pensamiento no sólo derrumbaron los muros del Antiguo Régimen; la Ilustración produjo un cambio radical en la concepción del mundo que se tenía hasta entonces. Por J. Luis Hernández Garvi



A partir del segundo cuarto del siglo XVIII, un grupo de pensadores europeos elaboró una nueva y revolucionaria doctrina filosófica, la Ilustración, que iba a hacer tambalearse los cimientos de la sociedad del Antiguo Régimen. Esta corriente de pensamiento se caracterizaba por la plena confianza depositada en la capacidad de la razón humana para resolver todos los problemas de la existencia. Fue necesaria la conjunción de una serie de circunstancias sociales y políticas para que surgiera la nueva doctrina. A mediados del siglo XVIII, se produjo un aumento significativo de la población europea, gracias en gran medida a los avances de la medicina y a la mejora constante de las condiciones higiénicas, que contribuyeron a aumentar la esperanza de vida. A su vez, una próspera coyuntura económica favoreció el enriquecimiento de una burguesía urbana que empezó a reclamar el acceso al poder político que hasta entonces les había estado vedado. El desarrollo de los transportes y la aparición del periodismo, unido a las numerosas ediciones de libros y revistas científicas, permitieron una amplia difusión de las ideas en tertulias y salones literarios donde se reunían los miembros más destacados de este movimiento.

La Ilustración no fue territorio exclusivo de una clase social determinada. Se podría decir que se trataba de un estado de opinión pública que afectó a diferentes estamentos, desde la nobleza y el clero hasta comerciantes y artesanos, sin olvidar los profesionales liberales, componiendo una minoría culta y acomodada que empezaba a disfrutar de su tiempo de ocio. Pero quizá lo más importante era que su trabajo intelectual empezó a jugar un papel destacado en la creación de los estados modernos y en la nueva economía que se estaba gestando. El nexo de unión entre todos ellos estaba en la adhesión a una serie de principios básicos, dominados por la idea central de una poderosa razón humana capaz de disipar el oscurantismo del pasado. ▶

Con esta pintura de Lemonnier, que muestra una reunión de intelectuales leyendo una obra de Voltaire en el famoso salón de Madame Geoffrin, podemos hacernos una idea de cómo eran y se organizaban las tertulias y salones literarios durante la Ilustración.



Charles James Fox, político *whig* británico que defendió la Revolución Francesa y la abolición de la esclavitud, se dirige a la Cámara de los Comunes ante el ministro William Pitt. En Gran Bretaña, durante el Siglo de las Luces, se consolida el parlamentarismo.

Sobre este retrato conjunto de los historiadores Voltaire, Rousseau y Franklin, se puede leer la inscripción *Le flambeau de l'univers* (La luz del universo). En efecto, las teorías y tratados de los tres intelectuales iluminaron la política y la sociedad de mediados del siglo XVIII.

▶ Nombres como Leibniz, Newton, Montesquieu, Voltaire, Bach, Mozart, Hume, Rousseau, Kant, Adam Smith y tantos otros menos conocidos, todos ellos brillantes talentos de diferentes ramas del saber, coincidieron a la hora de levantar el edificio de la Ilustración, utilizando para ello una estructura asentada en el rechazo y la condena del orden establecido, depositando su fe en un mundo renovado por leyes lógicas y naturales que tuviesen como fin la búsqueda de una felicidad terrenal. En ningún momento tuvieron la sensación de pertenecer a un grupo limitado por normas ni principios rectores y tampoco compartían una ideología común que les obligase a aceptar unos dogmas.

Por primera vez en la Historia, se establecieron programas educativos dirigidos a elevar el nivel cultural de la sociedad, dando una oportunidad a todos aquellos que quisieran salir de la ignorancia. Los ilustrados estaban convencidos de que mediante una educación apropiada se podía cambiar la humanidad para mejorarla. De la misma forma surgieron las primeras sociedades filantrópicas y altruistas, que buscaban paliar las penalidades de otros seres humanos menos afortunados. En Francia y Gran Bretaña, la nueva burguesía exigió un mayor protagonismo político, presionando para que se realizasen reformas estructurales. Para ello ensalzaron el valor del trabajo y los méritos personales como medios para ascender en la escala social con independencia de la clase a la que se perteneciera.

La nueva generación de científicos ilustrados proclamó su fe ciega en la experimentación para conocer el mundo que les rodeaba, sometiendo todo el conocimiento heredado del Antiguo Régimen a la crítica racional, con el propósito de despojarlo de aquellos principios que no pudieran ser probados. No se trataba sólo de satisfacer sus ansias de conocimiento, sino que también perseguían su aplicación práctica a la vida cotidiana para obtener el progreso y la felicidad del conjunto de la humanidad.

Los grandes descubrimientos geográficos también contribuyeron a romper las fronteras en las que hasta entonces había estado atrapada la cultura occidental. Los grandes viajes y las exploraciones permitieron a las naciones europeas mejorar sus conocimientos sobre un mapa globalizado que ofrecía un amplio abanico de nuevas perspectivas. El contacto con los pueblos y culturas de África y América, territorios apenas conocidos hasta entonces, despertó un bienintencionado interés científico y se convirtió en un objeto de estudio que dio lugar a la Antropología.

Las Artes también se vieron influidas por los cambios introducidos a partir de las ideas de la Ilustración. En Literatura, la novela amplió sus horizontes con temáticas exóticas y de aproximación a la naturaleza, buscando la evasión con su lectura. Tampoco debemos olvidarnos de aquellas que se atrevieron con el realismo y entre las que habría que citar títulos como *Tom Jones*, de Fielding, *Las amistades peligrosas*, de Laclos, o *Justine*, del Marqués de Sade. También destacó el género de la sátira social, con obras maestras como *Los viajes de Gulliver*, de Swift. En las artes plásticas triunfaron los grabadores, que popularizaron su obra acercándola al gran público. En lo que se refiere a las artes aplicadas, y respondiendo al gusto por la comodidad y el refinamiento de los ilustrados, surge el estilo Rococó, que deja su impronta en la decoración de interiores y en el mobiliario.

En la música, autores como Bach, Haydn y, sobre todo, Mozart obtuvieron un éxito arrollador, comparable al que hoy en día pueden tener las estrellas del rock. Siguiendo la moda y guiados por los principios de la Ilus-

Los ilustrados estaban convencidos de que con una educación apropiada podría cambiar la humanidad

tración, en sus partituras buscaban satisfacer el oído del público, provocando el placer a través de la música.

La Ilustración fue un fenómeno cultural y colectivo que traspasó muy rápidamente las fronteras. Sin embargo, en cada país presentó unos rasgos característicos.

En Francia estuvo marcada por la preocupación que provocaban los problemas sociales y políticos, destacando el radicalismo de las posturas defendidas, que acabará desembocando en la Revolución de 1789. Voltaire insistió en la defensa de los derechos del hombre para garantizar el orden y la paz social. Consideraba necesaria una profunda reforma de la sociedad que asegurase la libertad y el bienestar del pueblo, acompañada de la creación de un sistema parlamentario que limitase los poderes del monarca. Montesquieu era un ferviente admirador del parlamentarismo inglés, al que consideraba como el único sistema político capaz de garantizar la libertad de los hombres, impidiendo el abuso de los gobernantes y poderosos. Su mayor aportación fue su teoría de la separación de poderes entre el Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El pensamiento de Jean-Jacques Rousseau parte de la idea de que todos los hombres poseen derechos naturales que deben ser respetados por los demás. La originalidad de su planteamiento radica en que considera que todos los seres humanos son buenos por naturaleza, pero al formarse la sociedad ésta lo pervierte con su egoísmo y desigualdades.

En Gran Bretaña, durante el siglo XVIII se consolida el parlamentarismo. En este sistema, tan admirado por Montesquieu, son el Parlamento y los ministros quienes gobiernan, sirviendo de ejemplo para elaborar algunas de las teorías políticas nacidas en el seno de la Ilustración. En este sentido, las ideas defendidas por el filósofo inglés John Locke influyeron de forma decisiva en el pensamiento ilustrado. En su obra, *Ensayo sobre el gobierno civil*, expone la teoría de que los hombres poseen derechos inalienables que son confiados mediante un pacto a los gobernantes. Según Locke, la sociedad civil surge para velar por el mantenimiento de esos derechos.

Influenciados por la obra filosófica de Locke, los pensadores escoceses David Hume y Adam Smith establecieron las bases de la economía, tal y como la entendemos. Hume defendía la distribución desigual de la propiedad, sentó los principios básicos del concepto de inflación y estableció el sistema del patrón oro, términos que en su día provocaron una auténtica conmoción. En 1776, Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*, obra por la que es considerado como el fundador de la ciencia de la Economía Política. En ella defiende la controvertida tesis de que la clave del bienestar social está en el crecimiento económico, objetivo que se consigue gracias a la división del trabajo.

En Alemania, la influencia ejercida en sus pensadores por la Ilustración fue más tardía y dispersa que en el resto de Europa. En este contexto aparece la figura de Inmanuel Kant, considerado como uno de los filóso- ▶

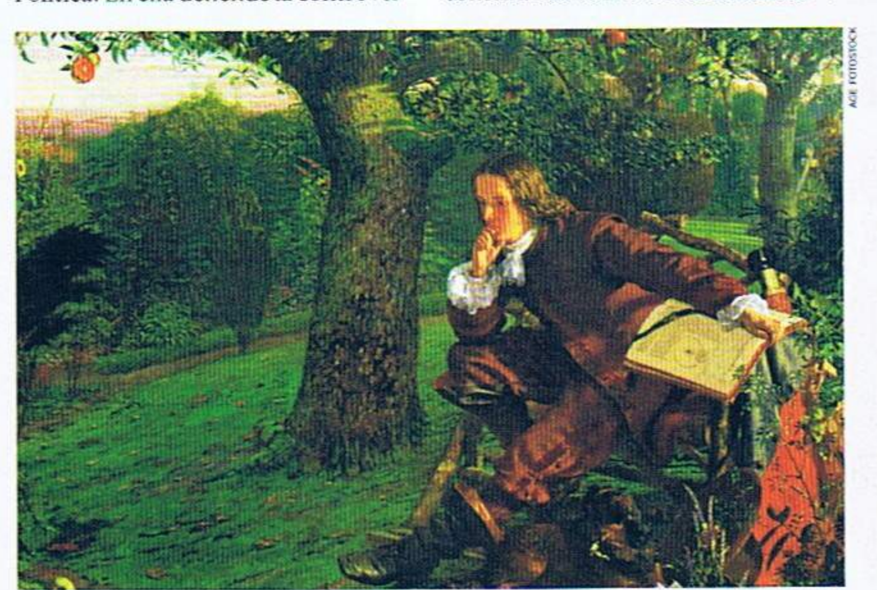
La Enciclopedia: el saber sí ocupaba lugar

Surgió como una expresión del ansia de conocimiento mostrada por la emergente burguesía europea. Con la Enciclopedia se pretendió poner al alcance del público una obra de divulgación que reuniera todo el saber de la época. El primer intento de redacción de una enciclopedia se realizó en Gran Bretaña por Ephraim Chambers, quien en 1728 publicó la Ciclopaedia, o Diccionario Universal de las Artes y las Ciencias, cuya traducción al francés inició, en 1745, el editor Le Breton. Al año siguiente entraron en el comité de redacción Diderot y d´Alembert, quienes en 1747 asumieron la dirección de la obra. A partir de entonces no se limitaron a traducir el diccionario inglés, sino que pretendían una obra que lo superase en extensión.

Tras varios intentos de censura, en 1765 se terminaron de imprimir los diecisiete volúmenes del texto y en 1772 veían la luz los once restantes que contenían las láminas ilustrativas, obteniendo un gran éxito y una amplia difusión por Europa. Su redacción supuso un ingente trabajo en el que participaron cerca de 130 colaboradores expertos en todas las disciplinas. La Enciclopedia se propuso cambiar la mentalidad de los hombres de su tiempo y es innegable que lo consiguió, ejerciendo como elemento aglutinador y máxima representación de la nueva doctrina.



Lámina satírica incluida en la Enciclopedia de Diderot y d' Alembert en la que la propia obra, representada por el ave Fénix, renace de las cenizas de la ignorancia.



El boom científico que se produjo en Europa durante el siglo XVII (arriba, el físico y matemático Isaac Newton) influyó directamente en el pensamiento ilustrado.

PERSONAJE



Johann Gottfried Herder
Las obras del historiador y filósofo alemán constituyeron una réplica al racionalismo y toda una inspiración para el movimiento literario *Sturm und Drang* (Tormenta e Impulso).

La sociedad utópica de los falansterios

El francés Charles Fourier es considerado como uno de los fundadores del cooperativismo. De mente inquieta, bebió de las fuentes de la Ilustración para elaborar su teoría precursora de las comunas del socialismo libertario y utópico. A principios del siglo XIX, Fourier defendía la creencia de que el ser humano es depositario de una armonía natural que refleja a su vez el orden del universo. El problema estaba en la sociedad, que impedía el desarrollo libre de las cualidades del hombre. Por ello, propuso la fundación de falansterios, comunidades rurales autogestionadas como una cooperativa.

Su funcionamiento y organización estaba rígidamente estructurado. Estarían compuestos por una población de entre 1.000 y 1.600 personas que vivirían juntas en un gran edificio con todos los servicios comunes. Cada miembro del falansterio era libre de elegir su trabajo y cambiarlo por otro cuando quisiera, si bien los salarios no serían iguales, dependiendo del talento y las cualidades de cada uno. Cuando se intentó aplicar este modelo utópico a la realidad, resultó un rotundo fracaso. En Francia tan solo hubo un proyecto que apenas duró unos meses. Y, en España, concretamente en Jerez de la Frontera, el proyecto de falansterio promovido por Joaquín Abreu corrió la misma suerte que los demás. En tierras americanas tuvieron más suerte, llegando a fundarse más de cincuenta, si bien, tan solo sobrevivían tres después de apenas dos años de funcionamiento.

Imagen de un falansterio, la comunidad utópica que defendió Charles Fourier.

fos más influyentes del pensamiento moderno. En su voluminosa obra, *Crítica de la razón pura*, analiza las bases sobre las que se asienta el conocimiento humano. En las más de ochocientas páginas de la edición original en alemán intenta desgranar con un estilo en muchas ocasiones demasiado profundo y académico su revolucionaria teoría, según la cual, los objetos del mundo material tan solo sirven como materia pura de la cual se nutren las sensaciones.

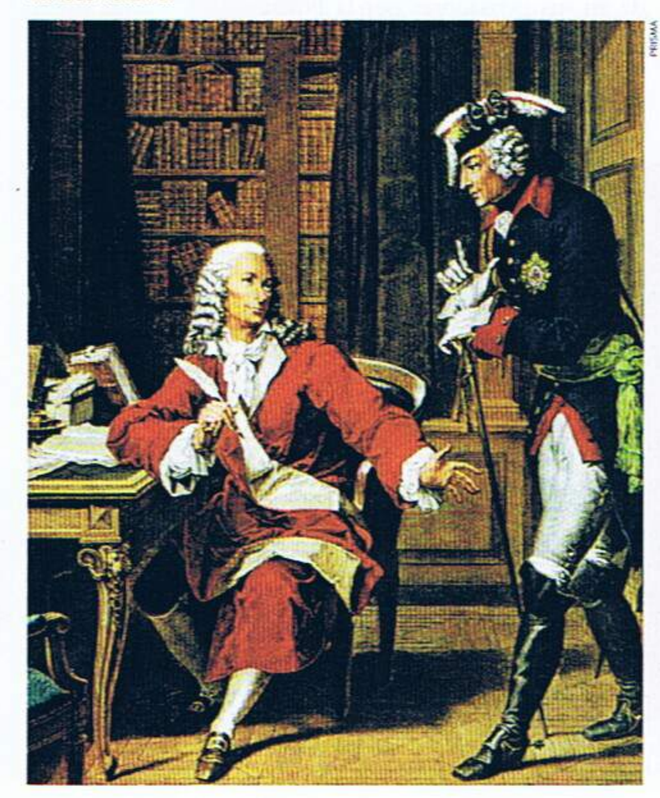
En otra de sus obras fundamentales, *Crítica de la razón práctica*, Kant consideraba que la libertad del hombre estaba sometida al gobierno de sí mismo y que esta misma libertad obedecía a las leyes del universo, reveladas a través de la razón. De acuerdo con este principio, los legisladores deberían dictar leyes que naciesen de la voluntad única de todo un pueblo.

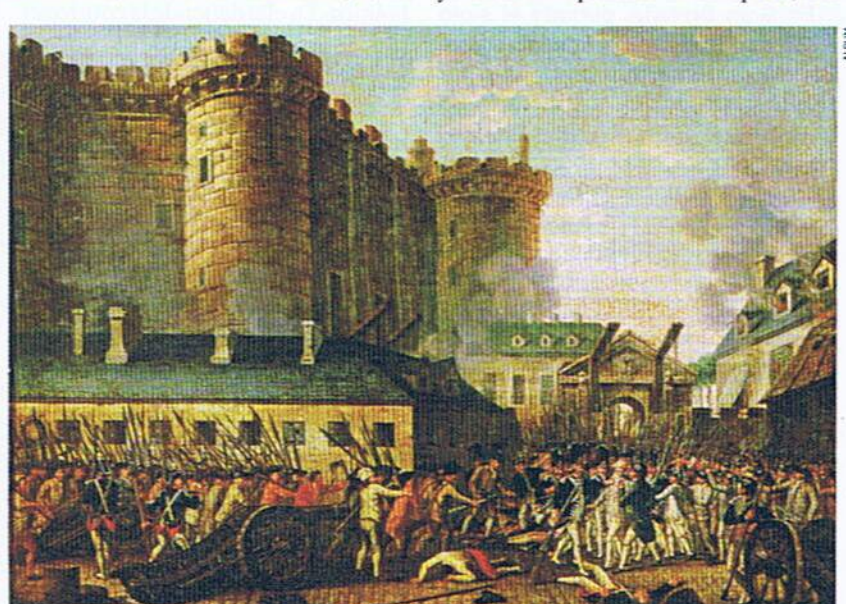
Los viajes de intelectuales españoles al extranjero y las lecturas de autores ilustrados, sobre todo franceses, contribuyeron a la extensión de sus ideas en nuestra nación. Los ilustrados españoles tomaron conciencia de que era necesario superar cuanto antes el atraso económico y social del país mediante una estrategia alejada de radicalismos, evitando que se produjera una ruptura con el sistema del Antiguo Régimen. Sus intentos reformistas pretendían poner a España al nivel que el resto de los países europeos. Estos esfuerzos llegaron a contar con cierto apoyo gubernamental, situación que podría interpretarse como un ejercicio de Despotismo Ilustrado.

Por todo el país surgieron academias y sociedades económicas que se atrevieron a plantear debates sobre diferentes cuestiones que afectaban a todos los aspectos de la sociedad española de la época. Se desataron así grandes polémicas sobre temas tan dispares como la necesidad de una reforma agraria, la política colonial en América, medidas económicas, avances en sanidad e higiene, abolición de los privilegios de clases y otras numerosas cuestiones de las que se hicieron eco las páginas de un gran número de publicaciones y revistas. Desde España, la Ilustración dio el salto a América. Introducida por las obras de Jovellanos, Campomanes y las traducciones de autores franceses como Rousseau, Voltaire y Montesquieu, contribuyó a la aparición de un sentimiento nacionalista que desembocó en los procesos de independencia del siglo XIX.

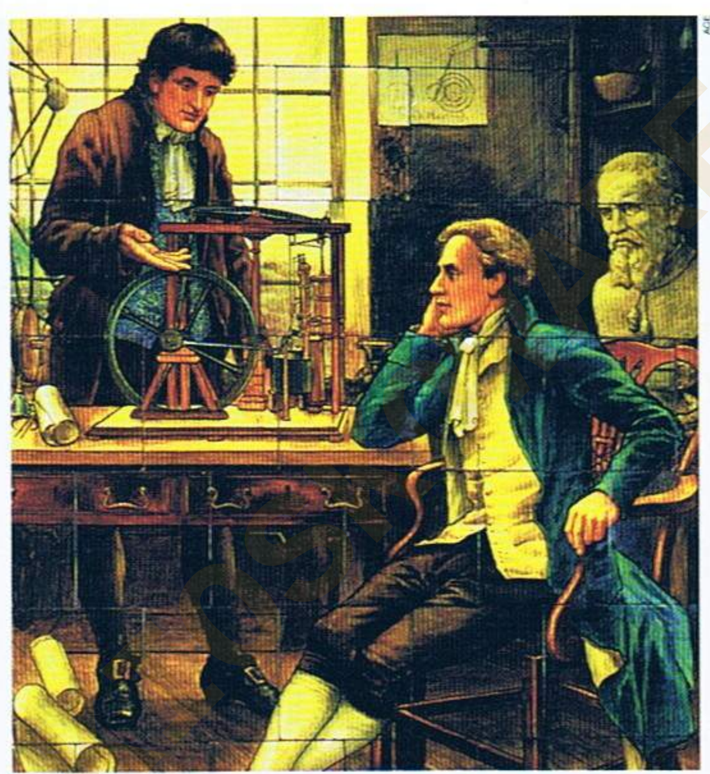
A pesar de las críticas a la sociedad y al sistema político de la época, los

Siempre en contacto con los filósofos, Federico II de Prusia es considerado uno de los déspotas ilustrados más notables. Abajo, el "Grande" visitando al intelectual francés Voltaire.





La toma de la Bastilla (París, 14 de julio de 1789) representó simbólicamente el fin del Antiguo Régimen y desencadenó el punto de partida de la Revolución Francesa.



Al matemático e ingeniero escocés James Watt (a la izquierda) le debemos las mejoras tecnológicas que realizó en la máquina de Newcomen y que, posteriormente, dieron lugar al desarrollo de la máquina de vapor.

El compositor W. Amadeus Mozart (a la derecha) puso la banda sonora a este periodo de esplendor cultural. Otros músicos como Bach y Haydn también obtuvieron un extraordinario éxito.



ilustrados no pretendían conseguir las reformas que exigían mediante métodos revolucionarios y confiaban en un cambio gradual y pacífico dirigido desde el poder. De esta forma, varios monarcas de toda Europa decidieron adoptar las nuevas ideas, haciéndolas suyas y dando origen al Despotismo Ilustrado. Ayudados por una élite de filósofos y pensadores, las pusieron en práctica a través de programas de gobierno que impulsaron el desarrollo político y económico de las naciones en las que reinaban. De esta forma, las monarquías europeas se convirtieron en laboratorios de experimentación de las teorías ilustradas.

En Prusia, Federico II convirtió su corte en un centro divulgador de las nuevas ideas venidas desde Francia. El corto reinado de José II de Austria se caracterizó por las grandes innovaciones políticas y sociales que introdujo en su forma de gobierno, entre ellas la supresión de la servidumbre de los campesinos. Catalina la Grande de Rusia impulsó la creación de una asamblea de representantes, que redactarían peticiones y demandas con las necesidades más acuciantes de sus súbditos. En España, Carlos III se rodeó de un grupo de "asesores" ilustrados, que junto con sus ministros, entre ellos Campomanes y el conde de Floridablanca, hombres de probada valía que habían mostrado su simpatía por las ideas renovadoras, decretaron algunas reformas con el propósito de hacer más justa y eficiente la Administración del Estado. Sin embargo, todas estas medidas no pasaron de ser disposiciones paternalistas llenas de buenas intenciones que se mostraron claramente insuficientes, como posteriormente se encargarían de demostrar la Revolución Francesa, y más de un siglo más tarde, la Revolución rusa, acontecimientos que radicalizaron muchas de las ideas fundamentales del pensamiento ilustrado.

La Ilustración supuso un cambio total de mentalidad, equiparable al de la globalización de nuestros días

Expresiones como "derechos humanos", "separación de poderes", "monarquía parlamentaria"..., principios a los que no prestamos demasiada atención y de los que disfrutamos en nuestras modernas democracias occidentales, fueron elaborados hace más de trescientos años por los intelectuales y filósofos del Siglo de las Luces. Los textos de las constituciones por las que se rigen nuestros estados son herederos del espíritu que inspiró las reformas defendidas por la Ilustración. De la misma forma, las grandes teorías económicas, desde el marxismo al liberalismo, la colectivización y el capitalismo salvaje, las políticas proteccionistas y el libre mercado, todos ellos hunden sus raíces en las obras de los grandes economistas de la época, los primeros que recibían tal nombre a lo largo de la Historia.

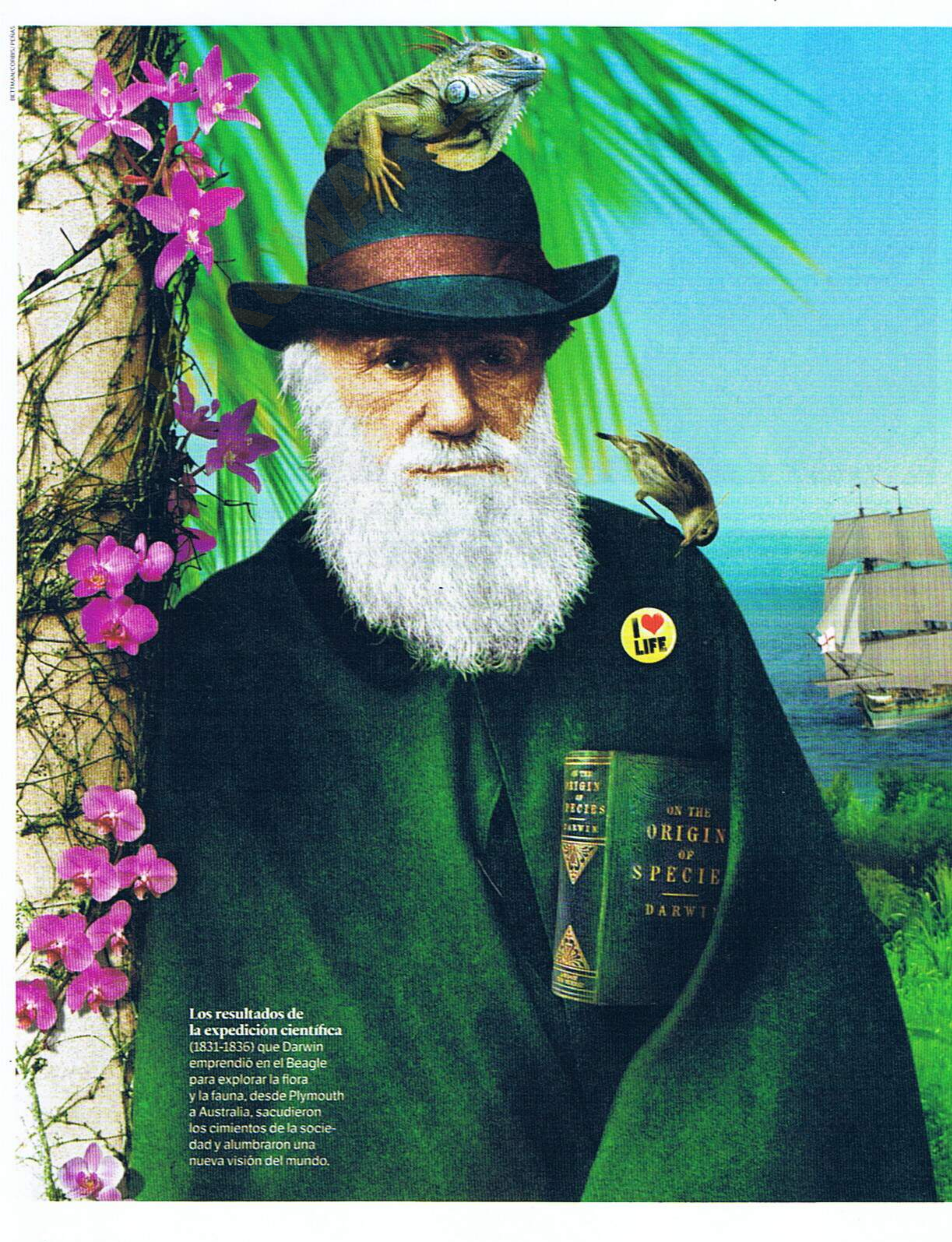
El mundo hubiera seguido encerrado en una época oscura si los pensadores ilustrados no se hubieran atrevido a romper las cadenas con las que la superstición y los prejuicios religiosos mantenían atado al progreso. Desde la invención de la máquina de vapor, pasando por los avances de la medicina y las grandes obras de ingeniería, nada de ello hubiera sido posible si los ilustrados no se hubieran hecho preguntas.

Acontecimientos tan trascendentales en la historia de la humanidad, como la Revolución Francesa, la independencia de los Estados Unidos o las guerras napoleónicas no se hubieran producido si las ideas de la Ilustración no hubieron abierto los ojos de los pueblos sometidos a la arbitrariedad de los gobernantes. Aunque pueda parecer exagerado, la Ilustración supuso un cambio radical de mentalidad equiparable a la de la globalización de nuestros días. Las ideas de los pensadores ilustrados atravesaron fronteras, llegaron hasta el último rincón de la vieja Europa, cruzaron océanos y pusieron en contacto a hombres de distintas razas y culturas que hasta entonces habían estado separados por un abismo insalvable, abriendo un futuro de esperanza para todos ellos. ▪

PERSONAJE



Gaspar Melchor de Jovellanos
Es uno de los representantes más importantes de la Ilustración española. El espíritu crítico y renovador de sus escritos muestra una preocupación constante por reformar las instituciones y costumbres de la época.



Los resultados de la expedición científica (1831-1836) que Darwin emprendió en el Beagle para explorar la flora y la fauna, desde Plymouth a Australia, sacudieron los cimientos de la sociedad y alumbraron una nueva visión del mundo.

BETTMAN/CORBIS/PERAS

La estirpe de Darwin

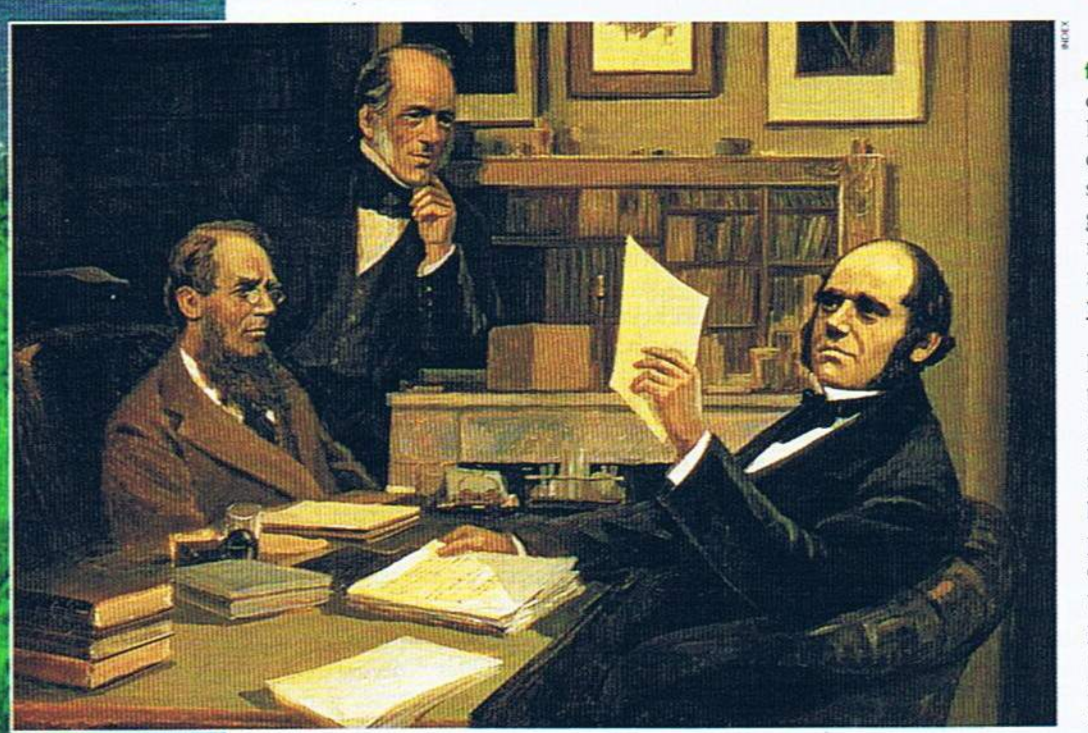
La figura y el pensamiento de Charles Darwin desbordan los límites de la biología. Frente al rechazo que aún suscitan, la evolución y la selección natural han supuesto la mayor revolución ideológica de todos los tiempos.

Por Eduardo Robredo Zugasti

El 150 aniversario de la publicación de *El origen de las especies* en 2009 consolidó a Charles Darwin (1809-1882) como la superestrella del debate público y científico. Según el *Salón de la fama de la ciencia*, que examina una base de datos con 15 millones de libros del siglo XIX a la actualidad, Darwin es el segundo científico más citado en el mundo, superado sólo por Bertrand Russell y por delante de Albert Einstein.

En estos últimos años han aparecido cientos de artículos y libros sobre Darwin, tanto en la prensa general como en la científica. Se han organizado exposiciones y convocado tantos actos públicos en todo el globo, que es imposible recordarlos todos. Se han rodado y producido documentales de televisión, películas cinematográficas y hasta obras de teatro. Existe incluso un *Día de Darwin* que se celebra con eventos cada 12 de febrero en muchas ciudades del planeta, incluidas algunas españolas.

Todo el mundo parece tener algo que decir acerca de Darwin. Y no sólo los científicos, también se han posicionado los filósofos de todas las escuelas, los papas y otros líderes religiosos, los conservadores, los progresistas, los aliados y los enemigos de la razón... La discusión desborda los límites de la biología. Tratar de acomodar los temas tradicionales de la vida humana, la ética, las artes, la psicología o la religión en un mundo que es esencialmente darwiniano sigue representando un fascinante e incómodo desafío para la mente moderna.



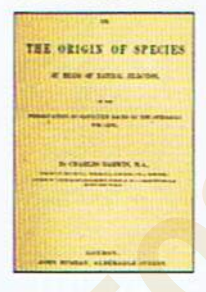
El botánico Joseph Hooker y el geólogo Charles Lyell (a la izquierda, con Darwin en su estudio) eran dignos representantes del progresismo intelectual vigente en su época.

Este artículo trata sobre el significado de esa revolución histórica de las ideas vinculada con la obra de Darwin, sobre las fuentes culturales que la hicieron posible, sobre las resistencias que aún plantea y sobre algunas de las implicaciones más interesantes para fraguar una visión del mundo educada en la ciencia natural y el pensamiento secular.

La gestación de la teoría de la evolución por selección natural y sobre todo la publicación de *El origen de las especies*, en 1859, tuvo lugar en medio de un periodo de relativa estabilidad política para el imperio británico, una vez superada la crisis por las revueltas indias o la guerra de Crimea (1853-1856). Fue también un periodo de expansión económica presidido por el *capitalismo carbonífero*, el entusiasmo por el libre mercado y la tecnología del vapor. Estas condiciones sociopolíticas y socioeconómicas favorables son la base del trabajo de Darwin. Tras ▶

LIBRO

El origen de las especies, la obra cumbre de Darwin, expone la teoría de la evolución por selección natural que revolucionó los cimientos de la ciencia tradicional.



PERSONAJE

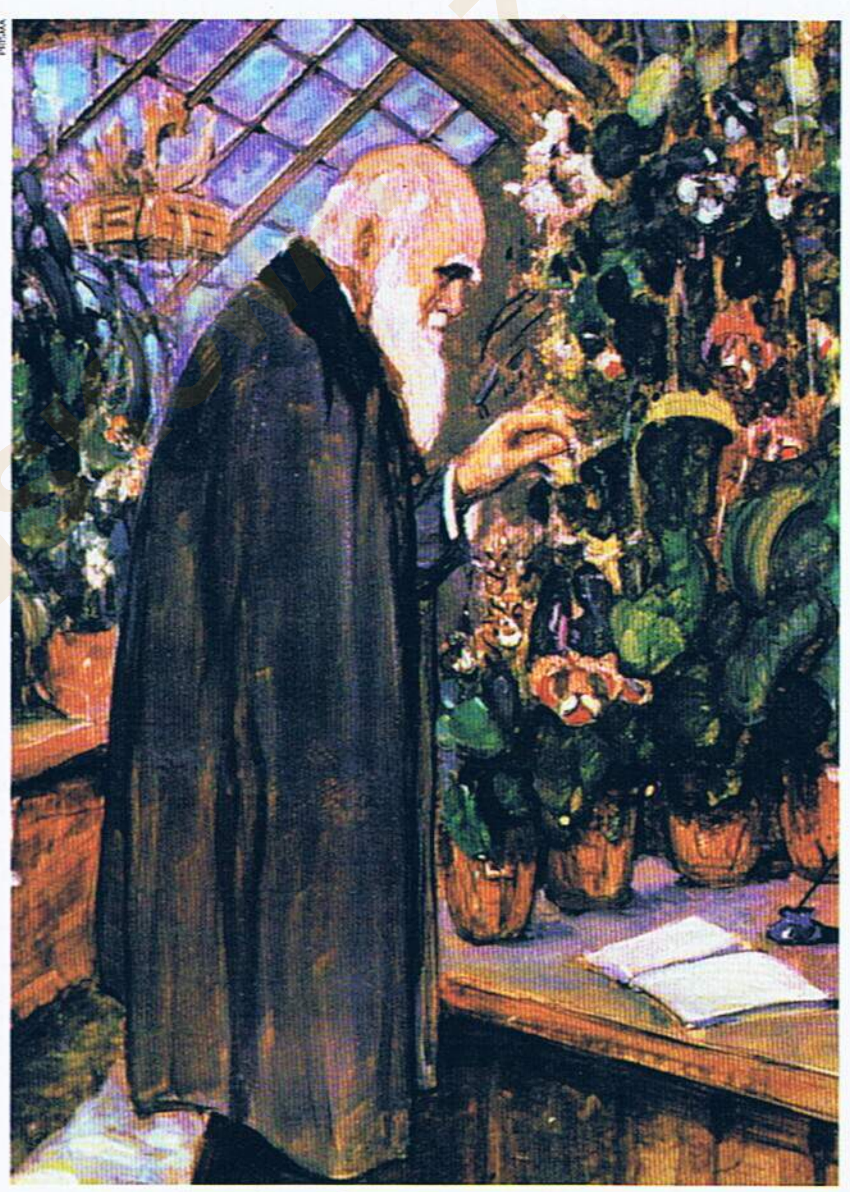


Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), que acuñó el término "biología", había descrito ya la transformación de las especies al detalle, mucho antes de la publicación de los míticos libros de Darwin.

12 de febrero

Día de Darwin

Cada doce de febrero se conmemora el aniversario del nacimiento de Darwin con distintos actos en muchas ciudades del mundo, incluidas algunas españolas.



Down House, el hogar de Darwin (arriba, experimentando en su invernadero), se convirtió en el centro de trabajo e investigación donde el naturalista completó su obra escrita.

▶ ofrecérsele la ocasión de explorar la fauna y flora en diferentes emplazamientos naturales de Plymouth a Australia, gracias al célebre viaje en el Beagle (1831-1836), Darwin pudo convertir su estudio/hogar de Down House en un nodo de una amplia red social que coleccionaba información llegada desde los lugares más remotos, "reflejando el creciente dominio europeo del globo y mejorando rápidamente los canales de comunicación" (J. Browne).

Sin este eficaz sistema victoriano de comunicación, que permitía circunnavegar el globo en misión científica y enviar unos 600 millones de cartas anuales a mediados del siglo XIX, probablemente la ciencia de la evolución no hubiera sido posible tal y como la conocemos.

La otra fuente de la evolución darwiniana es menos económica o tecnológica, tiene que ver con el mundo de las ideas, con las ideologías de la Ilustración y del progreso que venían diseminándose en Europa desde el siglo XVIII, sobre todo con ocasión del período revolucionario.

Darwin no fue un héroe solitario. Su pensamiento se desarrolló dentro de un espíritu de la época único, fuertemente marcado por el ascenso del pensamiento secular, que desentrañaba cada vez más los viejos misterios de la naturaleza empleando los métodos profanos pero implacables de la ciencia natural. Este ascenso irresistible de la ciencia incluía tanto a las ciencias naturales como a las humanidades. De hecho, las ciencias

Debemos a Darwin el mecanismo de la evolución: la selección natural o resistencia de los más adaptados

humanas ejercieron un influjo determinante en el evolucionismo, como recordaba el antropólogo Marvin Harris al criticar el erróneamente llamado darwinismo social.

Uno de los obstáculos que se oponen a la exacta relación existente entre Darwin y las ciencias sociales es que la doctrina del progreso a través de la lucha lleve ese nombre: darwinismo social. Esta frase expresa y refuerza la idea errónea de que después de 1859, los científicos sociales, encabezados por Herbert Spencer, "aplicaron los conceptos desarrollados por Darwin a la interpretación de la naturaleza y el funcionamiento de la sociedad". Lo que aquí hay que dejar claro es que los principios de Darwin eran una aplicación de conceptos de las ciencias sociales a la biología. Fue el análisis y el estudio del progreso y la evolución sociocultural por teóricos sociales, tales como Mondobbo, Turgot, Condorcet, Villar, Ferguson, Helvetius y d'Holbach, lo que facilitó el marco dentro del que se desarrolló el estudio de la evolución biológica por Geoffrey Saint Hillarie, Erasmus Darwin (abuelo de Charles) y Lamarck.

Fue este progresismo intelectual el que alimentó la filosofía *transformista* aplicada tanto a la comprensión de la naturaleza como a la mejora de la sociedad humana, tal y como explica la biógrafa moderna de Darwin, Janet Browne. Las ideas de progreso estaban realmente en el aire. Con los *Vestigios de la historia natural de la creación* (1844), Robert Chambers escandalizó a los científicos tradicionales al narrar la historia del desarrollo cósmico, desde la creación natural de la tierra a la aparición de los primeros seres humanos, sin ninguna intervención divina demasiado visible. O la feminista y abolicionista Harriet Martineau, que en sus *Cartas sobre las leyes de la naturaleza del hombre y del desarrollo* (1851) cuestionó

la piedad victoriana al expresar su propia duda religiosa.

Lamarck mismo, que propuso la teoría de la evolución más convincente antes de Darwin, era otro hijo de la Ilustración que entendió el desarrollo de la vida como un proceso natural y casi enteramente secular, liberado de intervenciones prodigiosas. O el editor y crítico George Henry Lewes, cuyas ideas sobre fisiología sugieren claramente que el cerebro no debe ser visto como un regalo de Dios, sino como un producto natural. Y desde luego, Charles Lyell, cuyos *Principios de la geología* (1830) explican el desarrollo natural de la tierra sin hacer caso del concurso de la providencia. El mismo Alfred Russell Wallace (1823-1913), codescubridor del principio de la selección natural pero que discrepó de Darwin en la implicación de la misma en los seres humanos, era un progresista social y un escéptico religioso.

En su conjunto, estas obras forjaron una comprensión natural de los fenómenos de la Tierra y de la vida, típica de los elementos más progresistas del movimiento de la Ilustración. La teoría darwiniana se enmarcó en esta tradición de ciencia natural independiente y de pensamiento progresista. No en vano el mismo Darwin se consideraba un *free thinker*. Nuestro naturalista (sin olvidar a sus popularizadores, en especial T.H. Huxley) resultó una figura crítica en el ascenso de la ciencia moderna como nueva autoridad del discurso público, en buena parte sustituyendo a la autoridad religiosa tradicional. Y lo que es más interesante, virtualmente todos los proyectos políticos y morales de la segunda mitad del siglo XIX, en sí mismos no científicos, se posicionaron de un modo u otro frente al darwinismo. Se ha dicho incluso que la evolución darwiniana es "el mito de la creación de nuestro tiempo", no en el sentido de que sea incierto, sino a causa de su enorme potencial simbólico. Basta decir que el darwinismo ha sido invocado sucesivamente para justificar el capitalismo basado en el *laissez-faire* (probablemente la opinión más ajustada al pensamiento personal de Darwin), ▶

Progresista social y escéptico religioso, el naturalista Alfred Russell Wallace, codescubridor del principio de la selección natural, pensaba sin embargo que ésta no afectaba a los seres humanos.

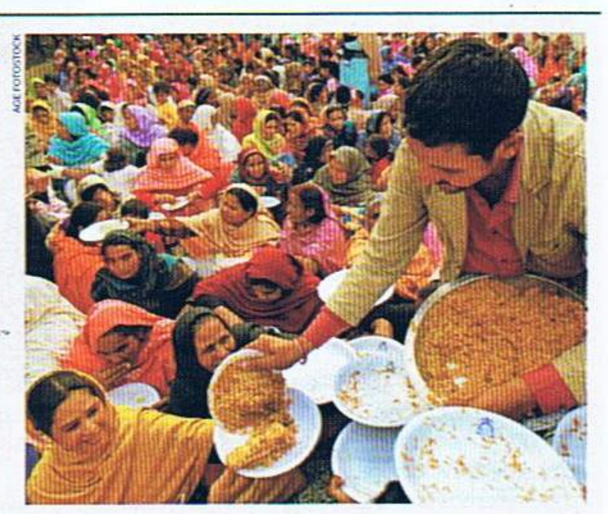
La supervivencia de los más creyentes

Si la selección natural favorece a los individuos mejor adaptados, ¿cómo es posible que evolucionara la generosidad en la naturaleza? Aparentemente, la conducta altruista es un problema para una teoría de la evolución centrada en el individuo. La primera solución procede de la teoría de selección de parentesco, que explica que somos más generosos con aquellos con los que compartimos más genes. El altruismo recíproco, por su parte, explica por qué es racional ser generoso incluso cuando no compartimos tantos genes, siempre que tengamos la expectativa de que nos devuelvan el favor. Por último, las formás más fuertes de reciprocidad habrían evolucionado solamente en entornos sociales complejos donde el altruismo es posible entre desconocidos.

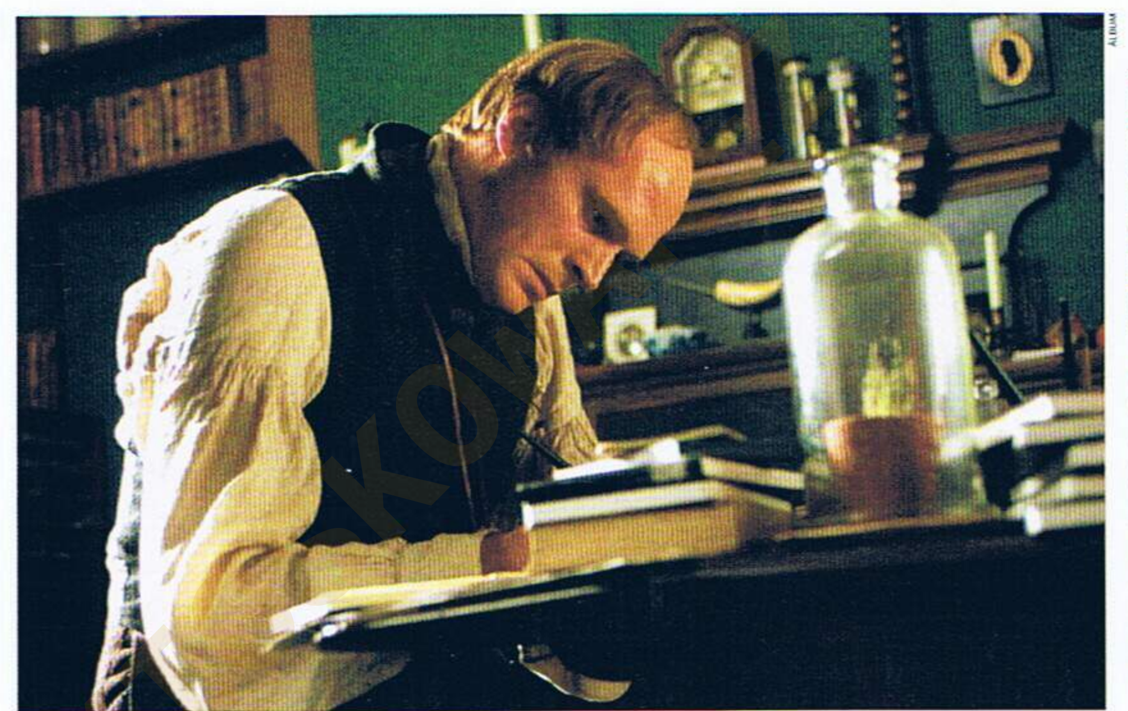
Algunos biólogos evolucionistas, como David Sloan Wilson, han sugerido que las creencias religiosas podrían haber fomentado el comportamiento altruista, al servir para cohesionar la moral de grupos más extensos que la familia. Desde la sociología, Stuart Kauffman ha mostrado que las tendencias demográficas podrían estar favoreciendo a los individuos y grupos más religiosos por encima de los más laicos.

Recientemente un economista de Cambridge, Robert Rowthorn, ha insinuado que el comportamiento religioso podría ser heredable. Los críticos con esta clase de teorías subrayan que una conducta tan compleja como la religión no es probable que descanse en un solo gen o un conjunto de genes demasiado específicos, y que las tendencias seculares de gran escala representan un fenómeno histórico demasiado reciente como para extraer conclusiones definitivas sobre quién heredará la tierra.

AGE FOTOSTOCK



Las creencias religiosas suelen fomentar un comportamiento altruista (arriba, desplazados en Islamabad, Pakistán).



Darwin encarnaba el espíritu de su época, que empleaba métodos científicos para estudiar la naturaleza. En la foto, Paul Bettany representando al científico inglés en *Creation* (Jon Amiel, 2009).

▸ la conquista colonial y la guerra, pero también para justificar todo lo contrario: el socialismo, la paz y el feminismo.

Los naturalistas anteriores a Darwin no eran estúpidos ni desconocían el hecho de la evolución. La transformación de las especies era un hecho particularmente bien descrito por Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) bastante antes de la publicación de *El origen*... Lo que Darwin aportó, espoleado por el descubrimiento paralelo del naturalista menos conocido –y menos aristocrático–, Alfred Russell Wallace, fue el mecanismo de la evolución: la selección natural, la supervivencia diferencial de los más adaptados. Un mecanismo que si bien no lo explicaba todo, sí daba cuenta de la mayor parte de la historia natural y del origen común de todas las especies en la tierra.

El reconocimiento de la selección natural impuso una verdadera

El origen de las especies y *El origen del hombre* liberan a la biología del yugo de la teología natural

revolución ideológica contra la visión tradicional, sistematizada por Aristóteles antes de la era cristiana y bendecida por los doctores escolásticos de la Edad Media. Según esta visión, una gran cadena de seres era vigilada a perpetuidad por el Creador, con cada especie ocupando una posición rígida y preestablecida, y con los seres humanos situados en la más alta jerarquía.

A partir de Darwin, la ley natural dejó de considerarse algo inmutable y se extendieron las dudas sobre un legislador de la naturaleza y sobre un *diseño inteligente* de los seres vivos. El mundo natural perdió aparentemente su *telos*, su causa final, como explicaba Francisco J. Ayala (el biólogo español, uno de los contribuyentes más destacados de la teoría moderna de la evolución, también llamada "teoría sintética"), al tratar sobre los aspectos filosóficos de la evolución.

El proceso de la evolución por medio de la selección natural no es teleológico en el sentido intencionado. Santo Tomás de Aquino y los teólogos naturales del siglo XIX sostenían que la organización direccional de los seres vivos evidencia la existencia de un diseñador. Las adaptaciones de los organismos pueden ser explicadas como el resultado de procesos naturales sin necesidad de recurrir a procesos finales buscados intencionadamente. Existen actividades intencionadas en el mundo, al menos en el hombre; pero la existencia y la estructura particular de los organismos, incluido el ser humano, no necesitan ser explicadas como el resultado de una conducta intencionada. El significado filosófico y religioso de esta revolución darwiniana sigue siendo hoy un tema controvertido, como en vida de Darwin, que siempre se consideró un agnóstico y evitó la confrontación agresiva con la religión. El mismo Ayala ha dedicado los últimos años de su trabajo a criticar las teorías contemporáneas del "diseño inteligente"

Las madres y la evolución

Se ha reprochado al pensamiento de Darwin que haya conferido más importancia al punto de vista masculino y ultracompetitivo de la naturaleza y de la evolución humana. La ayuda mutua, la generosidad y el papel de las madres no habían recibido la atención merecida. Es preciso estudiar aspectos no competitivos ni belicosos de la evolución para hacernos una idea más justa de quiénes somos en realidad. El aumento de la literatura científica sobre el altruísmo y los sentimientos morales es prueba de ello. Vivimos casi en una edad de la empatía, según el primatólogo Frans de Waal.

La "hipótesis de la crianza cooperativa" propuesta por Sarah Blaffer Hrdy y sus colegas supone que la crianza compartida de los hijos entre las madres y otros miembros de la comunidad podría haber jugado un papel clave en la evolución de las conductas prosociales del género *Homo* en los dos últimos millones de años. La transmisión materna de la cultura y de las emociones sociales reguladas por el cerebro son esenciales en lo que nos hace humanos. Paula Casal, primatóloga y vicepresidenta del Proyecto Gran Simio, ha sugerido en la revista *Métode* que debemos pensar en la evolución humana evitando esquemas mentales *belicéntricos*, centrados en la guerra y la competencia.



El papel materno en la naturaleza y en la evolución humana no ha recibido la atención merecida.



PRISMA

La feminista y abolicionista Harriet Martineau (arriba), autora de *Cartas sobre las leyes de la naturaleza del hombre y del desarrollo* (1851), expresaba ya sus dudas religiosas.

financiadas por instituciones religiosas conservadoras que niegan validez al darwinismo, y a proponer una visión de Darwin compatible con la religión. Ayala considera que el llamado "diseño inteligente" no es sólo mala ciencia, sino también mala teología, mala teodicea (término creado en el siglo XVIII por el filósofo y matemático Leibniz para tratar de justificar la bondad de Dios y la existencia del mal en el mundo), en la medida en que hace responsable a Dios de "diseñar" los parásitos, los virus, los animales depredadores o los caníbales sexuales que también forman parte de la naturaleza. Otros biólogos, como Jerry Coyne y en particular Richard Dawkins, se han manifestado abiertamente en contra de esta acomodación entre evolución y religión.

Lo cierto es que desde Darwin el despliegue maravilloso de la vida tiende a entenderse no como un plan de la Providencia, sino casi como un *jeu de nature*, un capricho de la naturaleza no exento de gracia y grandeza. La teoría de la evolución por selección natural completa la revolución copernicana, al aplicar el método científico moderno a la comprensión de las intimidades de la vida, incluyendo quizás el alma humana, desnudando a la naturaleza del abrigo mágico de la ciencia tradicional.

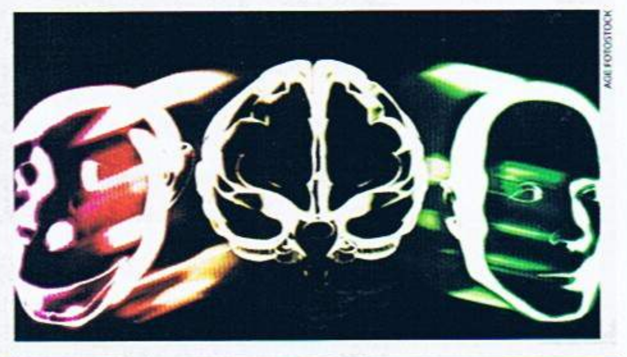
El origen de las especies y el origen del hombre, que extiende las conclusiones de la primera obra al nacimiento y la evolución de la humanidad, liberan a la biología del yugo de la teología natural, y lo hacen mediante una fórmula sencilla y elegante, y cierta. La teoría de la evolución por selección natural es realmente un *ácido* universal, como ha explicado el filósofo Daniel Dennett, una idea peligrosa para los prejuicios y la autoridad tradicional.

La evolución es mucho más que una hipótesis, es un hecho científicamente más confirmado hoy que en el tiempo de Darwin, cuando las evidencias más persuasivas procedían de la biogeografía y la paleontología y aún no se había desarrollado la biología molecular que permite evidenciar la evolución desde el nivel de las moléculas, de la información genética misma contenida en el ADN y las proteínas del organismo vivo. ▶

El peso de un pasado africano

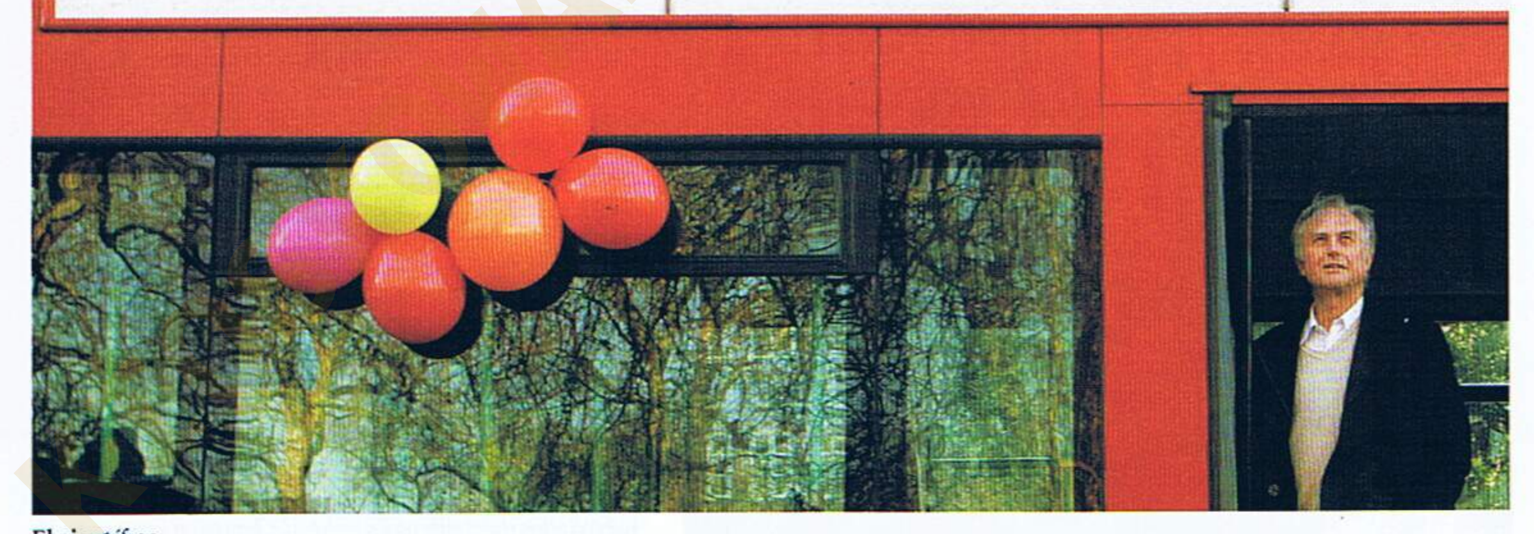
Entre las conclusiones de *El origen de las especies* figura el anuncio de una revolución científica que afectaría a la psicología del porvenir. David M. Buss considera a Darwin el padre fundador de la psicología evolucionista, al haber sido capaz de identificar las dos fuerzas principales que guiarían la evolución de los caracteres mentales: la lucha por la existencia y la lucha por las parejas (o selección sexual). Según los psicólogos evolucionistas, nuestro cerebro no es una *tabla rasa* infinitamente maleable mediante la educación o la cultura; nuestras habilidades mentales naturales se habrían forjado en un paisaje adaptativo ancestral, quizás relacionado con nuestro pasado africano (la "hipótesis de la sabana"). Y por lejos que nos sintamos del paleolítico, estas adaptaciones milenarias continuarían activas en el presente, dejando notar su influencia en conductas tan variadas como las preferencias por el hábitat o los hábitos de consumo. Muchos de los errores aparentes de razonamiento en ámbitos dispares, desde el cálculo económico al trato moral de los extraños, también se basarían en nuestra historia evolutiva profunda.

La psicología evolucionista aún se encuentra en su infancia y se enfrenta a muchas críticas que señalan debilidades metodológicas, malos argumentos y exageraciones populares. Pero en la medida en que los psicólogos evolucionistas empleen el método científico, es decir, que sean capaces de formular hipótesis empíricamente contrastables, sin duda la disciplina profetizada por Darwin contribuirá cada vez más a entender la mente humana como un problema científico y no como un misterio inaccesible.



AGE FOTOSTOCK

La lucha por la existencia y la selección sexual son ámbitos comunes al cerebro del hombre y al del simio. Por muy civilizados que nos sintamos, esta impronta milenaria influirá en la elección del hábitat y en nuestros hábitos de consumo.



El científico Richard Dawkins (en la foto, como activista en su campaña a favor del ateísmo) se ha manifestado en contra del intento de hacer compatible la doctrina darwiniana con la religión.

▶ Pero el hecho de la evolución sigue sin ser aceptado públicamente por sectores amplios de población, incluso dentro de las naciones más prósperas y educadas. Para poner el ejemplo más espectacular de negacionismo, en EE UU el nivel de rechazo público de la evolución es más o menos equiparable al de Turquía. De acuerdo con una encuesta *Pew*, más del 60% de los estadounidenses cree que los seres humanos y los demás animales han existido siempre en su forma presente, o bien que han evolucionado esencialmente bajo la estricta guía del ser supremo. Sólo uno de cada cuatro cree que la vida ha evolucionado a través de la selección natural. Este rechazo público incluye el apoyo de más de la mitad de los estadounidenses a la enseñanza del creacionismo en las escuelas como alternativa a la teoría científica de la evolución.

En España, donde la evolución positiva de la imagen social de la ciencia se ha consolidado en 2010 y donde el aniversario de *El origen* ha sido recibido en general con entusiasmo por la prensa y las instituciones, la aceptación pública de la teoría de la evolución es equiparable a los países de su entorno. Aún así, aproximadamente uno de cada cuatro españoles no acepta o no está seguro de que la evolución sea un hecho; algo no del todo sorprendente, teniendo en cuenta que un porcentaje mayor todavía vive en un universo mental precopernicano en el que el Sol sigue girando alrededor de la Tierra, de acuerdo con la *Encuesta sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología en España* (2006).

Una crítica permanente

Quizás por el caso Galileo y la censura del copernicanismo de 1616, la Iglesia católica siempre ha evitado pronunciarse sobre la teoría de Darwin.

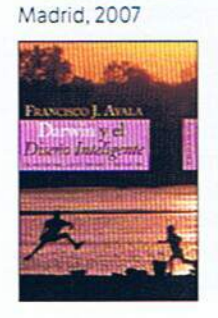
La publicación de *El origen de las especies* bajo el papado de Pío IX no suscitó una condena explícita, si bien la actitud de los teólogos fue crítica en general, en consonancia con el primer concilio Vaticano, que prohibió sostener cualquier idea científica contraria a la fe. Casi un siglo más tarde, la encíclica *Humani generis* (1950) de Pio XII consideró legítimo el estudio de las causas físicas de la evolución, pero recordando que el alma humana había sido creada por Dios. Juan Pablo II representó la misma opinión durante una intervención ante la Academia Pontificia de las Ciencias en 1996, reconociendo que la evolución era "más que una hipótesis"; sin embargo, rechazó tajantemente la teoría evolucionista del espíritu "emergiendo desde las fuerzas de la materia viva o como un simple epifenómeno de la materia". Benedicto XVI es similar. En su libro *Verdad y tolerancia* (2004), el entonces cardenal rechazó la pretensión de la teoría de la evolución de erigirse en una nueva *philosophia universalis* capaz de explicar incluso el sentido moral. El actual papa consideraba que una ética basada en la evolución es incapaz de confortar al espíritu.



El papa actual, Benedicto XVI, también se niega a aceptar la teoría de la evolución como una nueva filosofía universal.

LIBRO

Darwin y el diseño inteligente. Creacionismo, cristianismo y evolucionismo, de Francisco J. Ayala. Alianza Editorial. Madrid, 2007



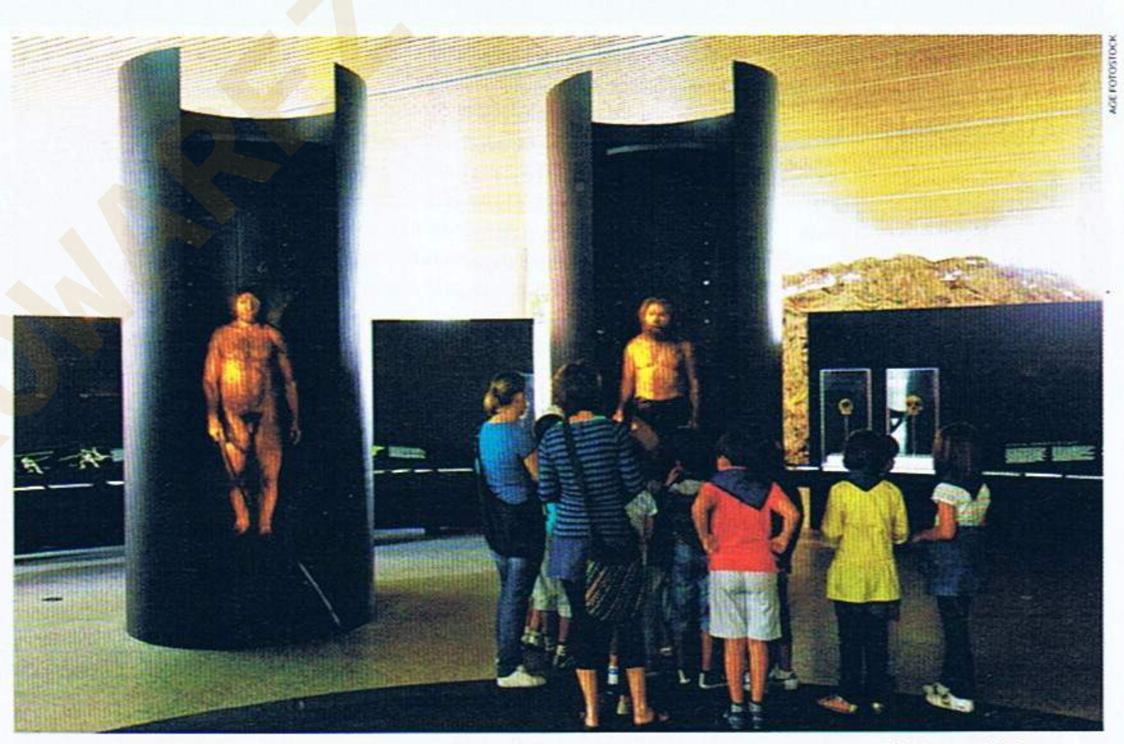
En EE UU, el nivel de rechazo público de la evolución es más o menos equiparable al de Turquía

Sin duda una buena parte de la incredulidad del público procede de un fallo en la educación científica y del activismo anticiencia de algunas instituciones. Pero otra parte importante proviene de un lugar bastante más íntimo y familiar: de nuestros mismos cerebros. Es paradójico, pero nuestro cerebro es simultáneamente un producto de la evolución y algo que se resiste a creer que la evolución sea verdad. Las mejores teorías científicas, de hecho, suelen chocar a menudo con nuestro conocimiento intuitivo, desde la física al cálculo de probabilidades, como sabe por experiencia cualquier profesor de ciencias. Para el cerebro, errar es natural.

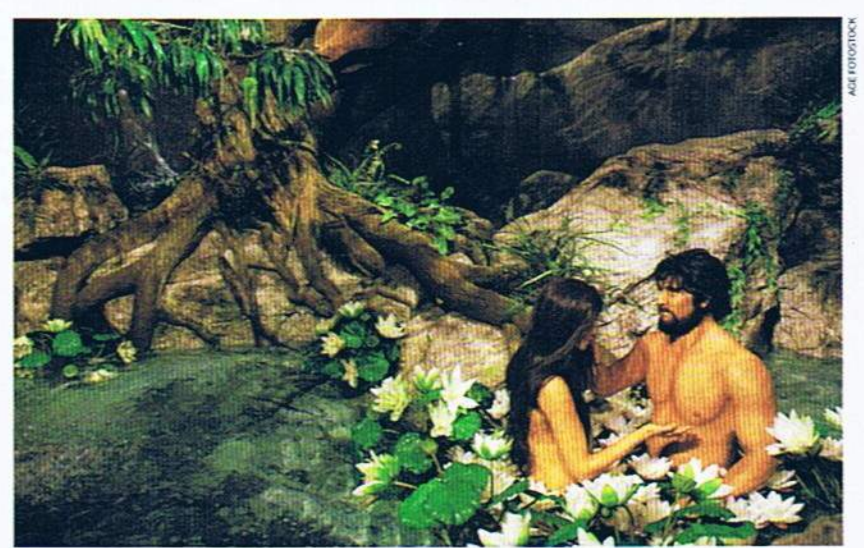
Los psicólogos cognitivos han sugerido, en este sentido, que somos extraordinariamente *promiscuos* buscando propósitos en el mundo natural, incluso allí donde un examen racional nos diría que no existen en absoluto. Tal como explican las psicólogas cognitivas Kelemen y Rosset, los niños pequeños tienden sistemáticamente a comprender que entidades tales como leones o montañas están "hechas para alguna cosa", en lugar de haber evolucionado mediante selección natural. Cuando se les pregunta sobre propiedades de entidades naturales como rocas puntiagudas, los niños prefieren las explicaciones teleológicas sobre las físico-causales, sosteniendo que las rocas son puntiagudas porque "así los animales no se sentarán en ellas" y no porque "se hayan apilado pequeños trozos a lo largo del tiempo".

La mente humana es *esencialista* cuando piensa en las especies. Esto implica que tendemos naturalmente a atribuir una esencia permanente a las especies, incluso sin ser expuestos a una educación particularmente religiosa; un supuesto intuitivo útil en la vida corriente, pero ineficaz para comprender el hecho científico de que unas especies se transforman en otras.

Sesgos cognitivos semejantes podrían estar lo suficientemente arraigados en nuestro cerebro como para sobrevivir en los seres humanos maduros e instruidos. El *teísmo* intuitivo de los niños y, en resumidas cuentas, la tendencia ancestral a personificar las fuerzas de la naturaleza, aportan un poderoso argumento natural que explica la supervivencia de las doctrinas creacionistas y animistas en el mundo moderno, pese a las impresionantes evidencias acumuladas a favor de la evolución en los últimos dos siglos.



AGE FOTOSTOCK



AGE FOTOSTOCK

El Museo de la Evolución Humana de Burgos (arriba), inaugurado en el verano de 2010, dedica toda una planta a la teoría de la evolución de Darwin. En ella se exhiben reproducciones de los antepasados del ser humano, desde el *australophitecus afarensis* hasta el *homo rhodesiensis*.

Más del 50% de los estadounidenses apoya la enseñanza en las escuelas del *creacionismo*, doctrina basada en el Génesis. En la foto, *Museo de la Creación* (Petersburg, Kentucky).

Las ciencias del cerebro han ayudado a aclarar un problema que parecía característico de las humanidades, al explicar por qué nuestro cerebro podría estar inclinado a entender el mundo según la perspectiva tradicional, hegemónica antes de la revolución darwiniana, donde todo en el universo está hecho para algo, tiene una causa final y, en definitiva, responde a un diseño inteligente exterior a la naturaleza. Pero este hecho del cerebro en modo alguno insinúa que las teorías tradicionales sean ciertas, ni impone una visión fatalista sobre la educación y comprensión pública de la ciencia. Doscientos dos años después de que Darwin arrojara su ácido corrosivo sobre la filosofía tradicional, la supervivencia de las controversias y malentendidos muestra la necesidad de seguir tendiendo puentes entre las ciencias naturales y las humanidades.■

WEB

www.sesbe.org
La Sociedad Española de la Biología Evolutiva pretende promover y difundir esta ciencia en España, tanto entre profesionales como entre aficionados.



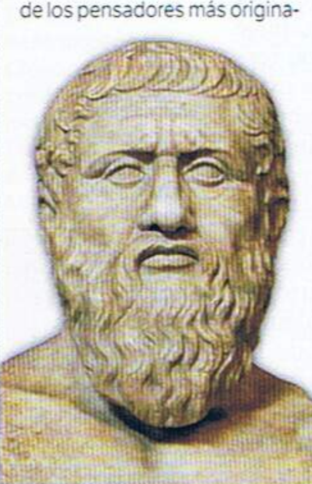
¿Quién estudió en la Biblioteca de Alejandría?

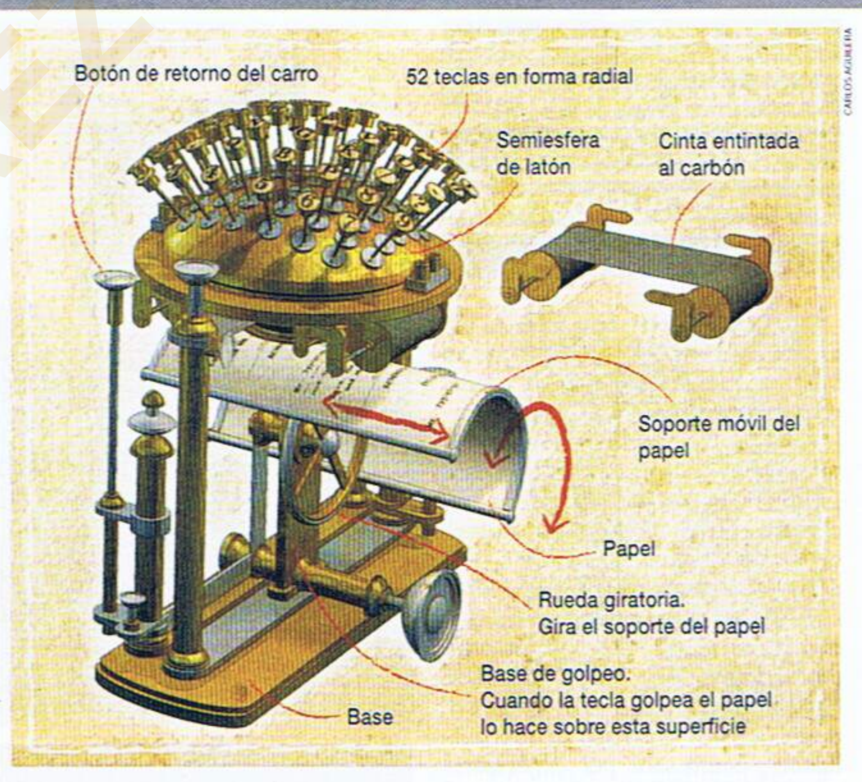
Los primeros directores y bibliotecarios de este grandioso centro de investigación creado en torno al año 300 a.C. fueron Zenódoto de Éfeso, Apolonio de Rodas, Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Allí trazó el matemático, astrónomo y geógrafo griego Eratóstenes su mapa del mundo, mientras otros pensadores desarrollaban en sus salas la medicina, la astronomía, las matemáticas y la geografía. También Arquímedes y el científico y matemático Euclides *hicieron números* en la Biblioteca. Más sabios que *hincaron los codos* y se pasearon por los pasillos del liceo fueron el astrónomo Hiparco, el científico Herón de Alejandría, Dionisio de Tracia... Y entre todos estos grandes pensadores hubo una gran mujer, Hipatia, matemática y astrónoma, una de los últimos *empollones* de la Biblioteca, cuyo asesinato coincide con la destrucción del centro.


PRISMA
Ptolomeo I, impulsor de la Biblioteca de Alejandría, en el óleo de Vicenzo Camuccini.

¿Por qué llamaban Platón a Aristocles?

El *mote* con el que se conoce al filósofo griego, alumno de Sócrates, autor de *La República*, *El Fedro*, *El Timeo*, de los famosos *Diálogos*... y fundador de la Academia de Atenas no tiene nada que ver con que fuera uno de los pensadores más originales y relevantes de la época, sino con su aspecto físico. Y es que, además de cultivar la mente, Aristocles no descuidó su cuerpo. Durante su juventud fue un destacado atleta y luchó como soldado en las guerras del Peloponeso. Era precisamente por su gran corpulencia por lo que todo el mundo le llamaba Platón, que en griego significa "el de las espaldas anchas". Diógenes Laercio apunta en el tratado *Vida de los filósofos más ilustres*: "Se ejercitó en la palestra bajo la dirección de Aristón Argivo, maestro de lucha (...), por la buena proporción del cuerpo, le mudó en el de Platón el nombre de Aristocles que antes tenía".


Busto de Platón, padre del pensamiento occidental.



CARLOS AGUILERA

¿Cómo era la máquina de escribir de Nietzsche?

En 1882, cuando padecía una miopía extrema, el filósofo alemán compró una máquina de escribir con el objetivo de poder continuar con la escritura de sus reflexiones. Eligió la llamada *bola de escribir*, patentada en 1870 por el reverendo danés y director del Real Instituto para Sordomudos de Copenhague Rasmus Malling-Hansen, que fue considerada como la primera máquina de escribir producida en serie. El rasgo más característico del aparato, que sufrió muchas variaciones a lo largo del tiempo, era su forma esférica, donde se disponían las 52 teclas en un hemisferio de latón. Aunque se cree que Nietzsche se cansó pronto de teclear, dedicó estas palabras a su nueva adquisición: "La bola de escritura es un objeto, igual que yo, de hierro. Pero aún así fácil de torcer, más aún estando de viaje. Hay que tener paciencia y tacto en abundancia. Y también deditos finos para poder usarnos". En la actualidad sólo se conservan una treintena de ejemplares en todo el mundo.

¿Cuál fue la primera universidad?

Si nos referimos a este término como institución, debemos retroceder hasta la Edad Media, siendo la de Bolonia (fundada en 1088) la primera universidad de Occidente. Por entonces, las facultades tenían el fin de formar a los jóvenes en las profesiones clericales: la teología, el derecho, la medicina y, en menor medida, las artes y la filosofía. Ahora bien, si recurrimos a este concepto como centro de sabiduría, las raíces de la universidad se encuentran en el ágora y las academias de la polis griega.


ALBUM
Mosaico romano del siglo I que muestra un grupo de filósofos estudiando en la Academia de Atenas.


Clase práctica del maestro Aristóteles a sus discípulos.

¿Qué era el 5º elemento según Aristóteles?

Aparte del Agua, la Tierra, el Aire y el Fuego, que los presocráticos defendieron como elementos esenciales para explicar los patrones de la naturaleza y toda la materia viva, el filósofo Aristóteles creía en la existencia de un quinto elemento: el éter. Más sutil y ligero, su movimiento natural circular le hacía diferenciarse de los otros cuatro (pertenecientes a lo que él catalogó como mundo sublunar), que seguían un desplazamiento natural rectilíneo y descendente. Para el físico, la *quinta esencia* (que corresponde al mundo supralunar) era la materia de la que están hechos todos los cielos, un material incorruptible y no generado.

¿Cómo murió Arquímedes?

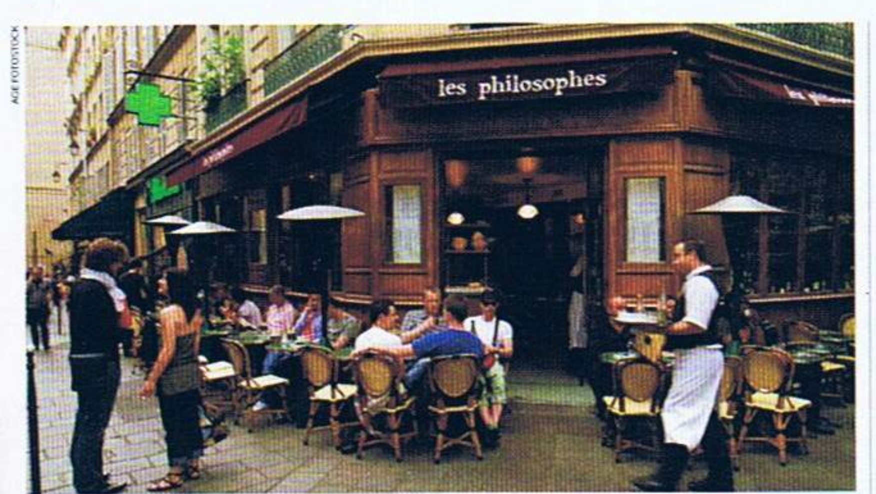
De acuerdo con los escritos de Plutarco, el matemático falleció en 312 a.C., cuando los ejércitos romanos al mando del político y militar Marco Claudio Marcelo asediaron la ciudad de Siracusa durante la II Guerra Púnica. Marcelo ordenó a sus tropas saquear la ciudad, pero les advirtió explícitamente que no mataran al filósofo Arquímedes. Sin embargo, el destino hizo que un legionario, que no conocía al sabio, llegara a un jardín donde se encontraba un *loco* estudiando unos símbolos trazados en la arena. Cuando se aproximó a su dibujo, el sabio exclamó: "¡No me pises las figuras!". A continuación, el soldado atravesó el corazón de Arquímedes con su espada por su *insolencia*.


Representación del asesinato del matemático griego Arquímedes a manos de un soldado romano durante el sitio de Siracusa.

¿Para qué se usaban las ostracas?


Así eran las papeletas para votar que usaban los antiguos griegos.

Con estas piezas de cerámica, los ciudadanos atenienses realizaban sus votaciones populares, en las que se decidía si alguien debía ser condenado al destierro por sus malas acciones o por la intención de hacerse con el poder de manera ilícita. De ahí el término "ostracismo". El proceso se realizaba del siguiente modo: cada uno de los ciudadanos escribía en estos trozos de barro cocido el nombre de aquél que, en su opinión, tenía el mayor poder para vencer a la democracia. Así, el que recibía el mayor número de ostracas era obligado a abandonar la patria. En el Antiguo Egipto, los aprendices de escribas usaban estos fragmentos de cerámica o trozos de piedra calcárea como pizarra.



Los primeros filocafés surgieron en París (Francia), donde actualmente hay decenas de establecimientos que organizan animadas tertulias filosóficas.

¿Vuelven a estar de moda los cafés filosóficos?

Desde que en 1992 el profesor de filosofía de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de París Marc Sautet organizara cada domingo charlas con amigos para filosofar sobre diferentes cuestiones en un bar tranquilo de la plaza de la Bastilla, este fenómeno no ha parado de crecer y no sólo en la capital francesa, países como España, Perú o Argentina ya cuentan con numerosos *filocafés*. El objetivo y organización de estas tertulias es muy simple: llevar a cabo un debate (con un moderador) sobre los temas atemporales que trataron los filósofos clásicos (el amor, la felicidad, la muerte, la justicia...), así como intercambiar puntos de vista y reflexionar sobre acontecimientos actuales alrededor de un café.

¿Fue feliz el pesimista Schopenhauer?


Pintura-retrato del filósofo Arthur Schopenhauer.

El día en que el filósofo alemán falleció, su asistenta fue como cada mañana a su habitación y lo descubrió reclinado en un sillón mostrando una leve sonrisa en su cara. Parece que con esta sutil mueca, el filósofo que defendió que "la felicidad es solamente la ausencia del dolor" o que "la vida es un mal negocio" quería dar a entender que en el fondo había sido una persona feliz. Precisamente en la última etapa de su vida fue cuando recibió sus mayores alegrías, consiguiendo por fin la fama gracias al reconocimiento de su obra *Parerga y Paralipómena*. Aunque, al margen de sus triunfos profesionales, la vida personal de Arthur fue una sucesión de desgracias. La relación con sus padres contribuyó desde pequeño a acrecentar su característico pesimismo y amargura. Además, su padre se suicidó cuando el filósofo tenía 17 años y no halló consuelo en su madre, pues nunca se entendieron (quizá por ello, la misoginia afloró en la personalidad de Schopenhauer). Más tarde, siendo profesor en la Universidad de Berlín, tuvo que asumir que los alumnos preferían las clases de su enemigo Hegel. Finalmente, se trasladó a Frankfurt; donde pasó los últimos 28 años de su vida teniendo como única compañía a su perro.

Suscríbase a 

y benefíciese de esta magnífica oferta

25% + 2 NÚMEROS GRATIS + DVD

Si no quiere perderse ni un solo MUY HISTORIA en todo el año, suscríbase por 6 números y obtendrá dos más (8). Pero ahora, además de un descuento del 25% sobre el precio de portada, le incluimos un DVD producido por Canal de Historia que le desvelará sucesos enigmáticos de la II Guerra Mundial. Así recibirá la revista en su domicilio sin perderse ni un ejemplar, aunque se agote en el quiosco. Además, durante el periodo de su suscripción no le afectarán los aumentos del precio de portada. Y si lo desea puede almacenarlas en estos elegantes archivadores por sólo 9 euros. Envíenos el cupón adjunto, llámenos o escríbanos un e-mail.

Historia muy — Los últimos secretos del Eje



9€ por unidad

¡SE LO PONEMOS FÁCIL!



☛ Por teléfono: 902 007 656 ☛ Por fax 91 575 26 17, 24 horas todos los días
☛ Por e-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es ☛ Por internet: www.muyinteresante.es

NÚMEROS ATRASADOS

Aprovéchese de las ventajas de una revista que no pierde vigencia. Si le falta alguno de nuestros números atrasados, puede ver los disponibles en nuestro cupón adjunto, señalarlo y enviarnos el pedido. También puede hacerlo por teléfono o correo electrónico.



27. Camino de Santiago



28. Batallas decisivas



29. Mujeres poderosas



30. Exploradores



31. Esplendor de Roma



32. Mentiras de la Hª



33. Faraones



34. América

CUPÓN DE PEDIDO PARA NÚMEROS ATRASADOS Y DE SUSCRIPCIONES

SUSCRIPCIÓN

❑ **Sí** deseo suscribirme a MUY HISTORIA por 1año (6 números), + 2 de regalo (total 8 números) con el 25% de descuento sobre portada, al precio de **sólo 15,30 €**

- Quedan excluidos los objetos promocionales
- Oferta válida hasta el 30 de junio de 2011

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO
1 año (6 núm.) con un 25% de dto. incluido + 2 núm. gratis: Europa, 27 euros; resto del mundo, 31 euros.

NÚMEROS ATRASADOS (3,40 €)

❑ **Sí** deseo que me envíen los números de MUY HISTORIA publicados que señalo con una X. **No se admiten pedidos contra reembolso. Sólo giros, cheques o VISA.**

❑ Nº 23 LOS 150 DÍAS	❑ Nº 29 BATALLAS DECISIVAS
❑ Nº 24 INCÓGNITAS ESPAÑA	❑ Nº 30 EXPLORADORES
❑ Nº 25 OCIO Y VICIO	❑ Nº 31 ESPLENDOR ROMA
❑ Nº 26 EL ISLAM	❑ Nº 32 MENTIRAS
❑ Nº 27 CAMINO DE SANTIAGO	❑ Nº 33 FARAONES
❑ Nº 28 BATALLAS DECISIVAS	❑ Nº 34 AMERICA

❑ Nº __ / ______________________________

Les informamos de que los ejemplares 2, 12, 13, 15, 16,17 y 20 se encuentran agotados

ARCHIVADORES

❑ **Sí** deseo recibir la cantidad de ___ **archivadores** para encuadernar la revista al precio de **9 € la unidad**, IVA y gastos de envío incluidos. **No se admiten pedidos contra reembolso. Sólo giros, cheques o VISA.** Oferta válida sólo para el territorio nacional.

D.N.I./N.I.F ____________ Nombre y Apellidos ____________________

Dirección ______________________________ Nº ____ Piso ____

CP ________ Población ____________________ Provincia ____________

País ____________ Teléfono ____________ Móvil ____________ E-mail ____________

Profesión/Actividad ____________________ Fecha de nacimiento ____________

FORMA DE PAGO

❑ **Contra reembolso** (sólo España) ❑ **Adjunto cheque** a nombre de G y J España Ediciones, S.L., S. en C. Albasanz,15-Edificio A. 28037 Madrid.

❑ **Giro postal n.º** ____________ a G y J España Ediciones, S.L., S. en C., indicando en el apartado "texto" suscripción MUY HISTORIA.

❑ **Tarjeta de crédito VISA n.º** ____________ Fecha de caducidad ______

Código de seguridad (CVC o CVV): ____ (tres últimos dígitos impresos al dorso de la tarjeta)

Firma del titular (IMPRESCINDIBLE)

❑ **Domiciliación bancaria**

Cuenta libreta n.º ____ ____ ____ ____________
CLAVE ENTIDAD / OFICINA / D.C. / NÚMERO DE CUENTA

Nombre de Banco o Caja ____________________

Titular de la cuenta ____________________

MUY HISTORIA 35

Recorte, copie o fotocopie este cupón y envíelo a Números atrasados MUY/Dpto. Suscripciones Albasanz, 15/Edificio A. 28037 Madrid.

















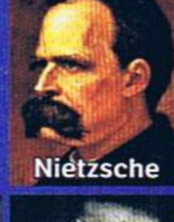
Hegel

Saint-Simon

Schopenhauer

Proudhon



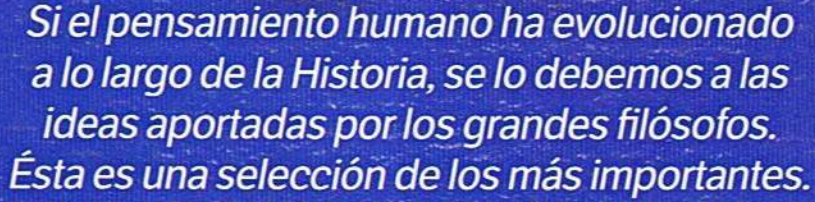


Las 25 cabezas más influyentes









Si el pensamiento humano ha evolucionado a lo largo de la Historia, se lo debemos a las ideas aportadas por los grandes filósofos. Ésta es una selección de los más importantes.

Por Fernando Cohnen



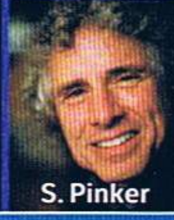


Rousseau

A. Smith



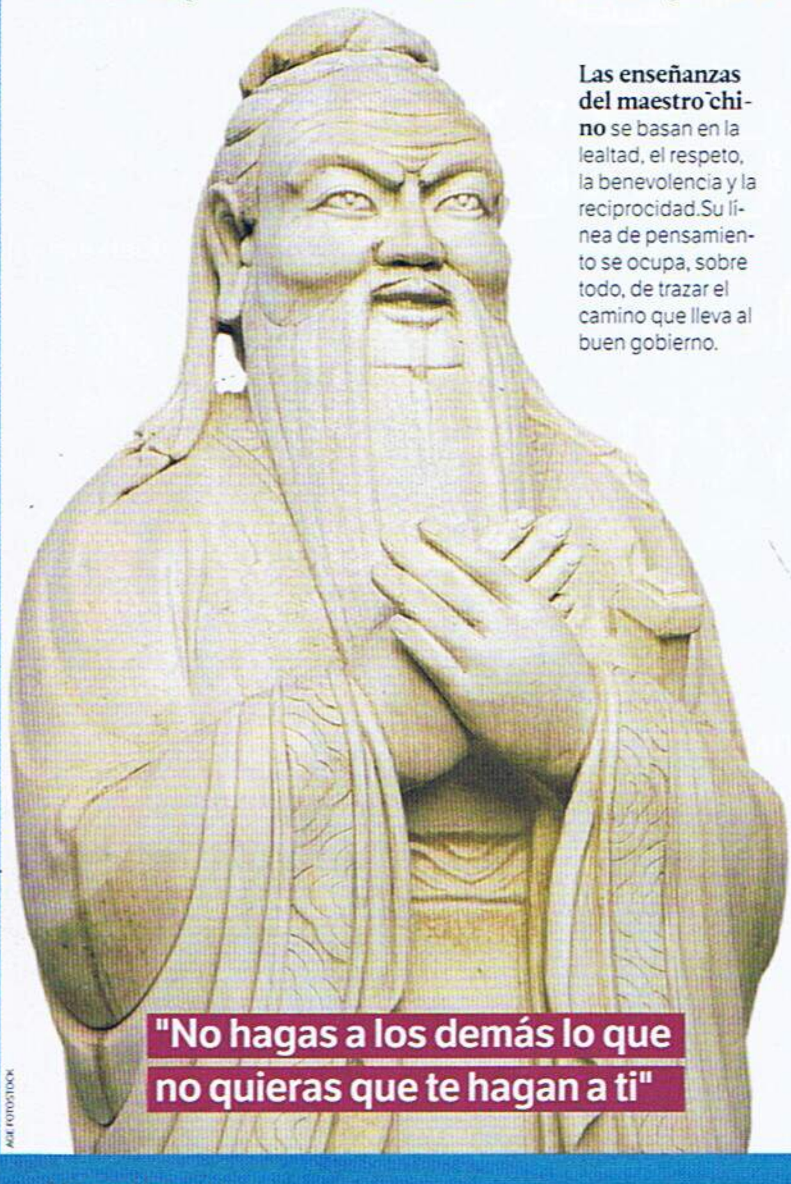




Confucio (551 a.C.-479 a.C.)

Sus enseñanzas han pervivido durante siglos gracias a unos textos denominados *Analectas*, que describen algunas de las discusiones que mantuvo con sus discípulos. En ellas se percibe su enseñanza central, denominada *ren* (la virtud humana), que está basada en la lealtad, el respeto, la benevolencia y la reciprocidad. Su mensaje más directo dice: "No hagas a otro lo que no quieras para ti". Su filosofía gira en torno al buen gobierno del Estado, lo que incluye el respeto a la jerarquía, la administración de justicia y un sentimiento de caridad. El príncipe que estaba destinado al gobierno de la nación, así como de las gentes del reino, debía poseer un esmerado respeto de la tradición, tenía que dedicarse al estudio y también a la meditación.

Elogio de la virtud. Creía que si el príncipe era virtuoso, los súbditos tenderían a imitarle. "Para lograr la prosperidad de la sociedad hay que mantener las relaciones de virtuosismo entre los que gobiernan y los súbditos, entre marido y mujer, entre padre e hijo y también entre amigos", postula Confucio. La base doctrinal de su filosofía era recuperar a los antiguos grandes pensadores chinos y, a través de sus ideas, influir en el comportamiento de las gentes. Pero esas enseñanzas tenían que ir acompañadas con rituales dirigidos a la realidad primera, como los que realizaba anualmente el emperador sacrificando un animal en el Templo del Cielo.



AGE FOTOSTOCK

Las enseñanzas del maestro chino se basan en la lealtad, el respeto, la benevolencia y la reciprocidad. Su línea de pensamiento se ocupa, sobre todo, de trazar el camino que lleva al buen gobierno.



AGE FOTOSTOCK

Del templo de Confucio en Qufu, lo más conocido es su impresionante escalera de pie-

Ajenos a la religión. En China no hay un término que signifique lo que nosotros entendemos por religión. Sus templos no son lugares de culto a un dios, sino centros de homenaje a la voluntad, a la realidad primera, cuya esencia se puede encontrar en el pensamiento que nos han legado sabios como Confucio. Asimismo, el cielo (Tien) no es para los chinos el paraíso al que el dios cristiano destina a sus elegidos. Ese cielo o realidad primera es el orden divino que rige el universo, un concepto similar al cosmos de los griegos.

Noble pero arruinado. Confucio nació en la localidad de Qufu, en el antiguo país de Lu, actual provincia de Shandong. Era de noble cuna, pero su padre murió cuando él tenía sólo dos años. La ruina de su familia no fue óbice para que el niño recibiera una esmerada educación. Su viva inteligencia le hizo destacar en la escuela. Según apunta la tradición popular, Confucio se convirtió en magistrado cuando tenía 50 años, logrando en poco tiempo ser nombrado Ministro de Justicia, cargo desde el cual contribuyó a reducir la criminalidad. Pocos años después, abandonó su ciudad para viajar solo por el país, impartiendo sus enseñanzas en distintas localidades.

EL SANTUARIO DEL MAESTRO

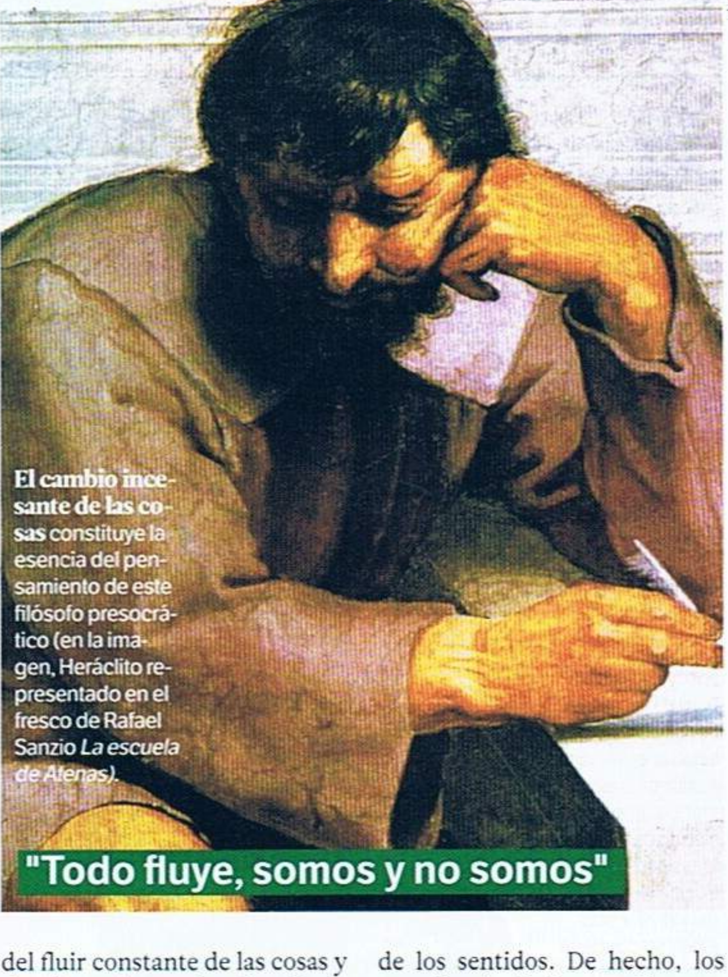
Según la tradición, el templo de Confucio, en Qufu, fue el lugar de residencia del sabio durante unos años. Allí se guardan más de nueve mil documentos confucianos. Del pensamiento del gran maestro chino se han escrito miles de obras, y miles de pensadores chinos de todos los tiempos han recogido, comentado y transmitido sus reflexiones. Al contrario que otros maestros espirituales de la Antigüedad, Confucio no se consideraba de origen divino. Sus enseñanzas, que postulaban un orden social basado en la concordia y el bienestar común, marcaron profundamente a las generaciones siguientes. Era partidario de que la enseñanza se extendiera a todos los estratos sociales, lo que supuso una revolución social en la antigua China. Su discípulo más autorizado fue Mencio, que dio un enfoque todavía más democrático al mensaje del maestro al afirmar que la misión de los príncipes y los gobiernos era la de servir al pueblo. El confucianismo sigue siendo el núcleo central de la cultura china.

El más influyente. Pronto se propagó su fama de hombre sabio, pero no logró que otro príncipe le contratara para desarrollar sus planes de reforma de la justicia. Además de ser una de las figuras más influyentes de la historia de China, Confucio y su pensamiento siguen vivos en la gigantesca nación asiática.■

Heráclito de Éfeso (535 a.C-484 a.C.)

Este filósofo presocrático afirmaba que el fundamento de todo está en el cambio incesante. El ente deviene y las cosas se transforman en un proceso continuo de nacimiento y destrucción que afecta a objetos, animales y seres humanos. "Todo fluye, somos y no somos", era el lema básico de Heráclito de Éfeso, también conocido como Heráclito el "Oscuro". El pensador griego creía que el mundo experimenta un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa. Dentro del cambio incesante de las cosas, Heráclito postula que existe una unidad o principio eterno encarnado por el *fuego*. Pero esta llama crepitante es una metáfora que se refiere al movimiento y cambio constante en el que se encuentra sumido el ser humano y el mundo.

que estaba estructurado en tres partes: *Cosmológica*, *Política* y *Teológica*, pero apenas aporta unos fragmentos del pensamiento perdido del filósofo griego. Algunas de sus geniales sentencias han llegado a nuestros días a través de escritores griegos y romanos posteriores. ¿Realmente conocemos cuál era el mundo interior de ese personaje al que los antiguos llamaron el "Oscuro"? Al menos tenemos la esencia de su pensamiento. "Todo cambia y todo pasa", lo que nos recuerda vagamente el famoso poema de Antonio Machado. Todo ese fluir está regido por una ley que el pensador denominaba "logos", que no sólo rige el devenir del mundo, sino que nos indica el camino a seguir, aunque la mayoría de nosotros "no sabemos escuchar ni hablar".



El cambio incesante de las cosas constituye la esencia del pensamiento de este filósofo presocrático (en la imagen, Heráclito representado en el fresco de Rafael Sanzio *La escuela de Atenas*).

Estilo críptico. Sus ideas reproducen la ambigüedad y la confusión de la realidad. Diógenes Laercio le atribuyó un libro titulado *Sobre la naturaleza*,

El lamento de Heráclito. Según este pensador, la mayoría de las personas vivía relegada a su propio mundo, ajena a la realidad del cambio continuo, del fluir constante de las cosas y de ellos mismos. Los hombres, sordos y ciegos, se olvidaban de su condición de mortales. Heráclito no despreciaba el uso de los sentidos. De hecho, los consideraba indispensables para comprender la realidad. Sin embargo, pensaba que con ellos no bastaba y que era necesario el uso de la inteligencia. "Se engañan los hombres sobre el conocimiento de las cosas visibles, de la misma manera que Homero, que fue considerado el más sabio de todos los griegos", subraya Heráclito.

Contradicción vital. La permanente movilidad que percibe Heráclito en todas las cosas se fundamenta en una estructura de contrarios. La contradicción está en el origen de todo, un pensamiento que de alguna manera entronca con la corriente filosófica más en boga a principios del siglo XXI, la del postmodernismo, encarnada, entre otros, por Deleuze, Derrida y Vattimo. Pero Heráclito de Éfeso era también un moralista: "Los ciudadanos deben luchar por la Ley, de la misma manera que luchan por defender la muralla de su ciudad". ▪

LA SOPA PRIMORDIAL DE LA FILOSOFÍA

Matthew Stewart, doctor en Filosofía por la Universidad de Oxford, describe a Heráclito como el ejemplo genuino de un hombre cuya sabiduría es tan amplia que ya no puede mezclarse con la gente educada. "El desdén de este genio misantrópico por la estupidez de la especie humana le condujo a una solitaria existencia en las montañas. Allí, a solas consigo mismo, en las fogosas entrañas de su mente, comprimió las diamantinas ideas que constituyen su donativo a una humanidad desagradecida". Tal y como hemos visto, Heráclito afirmaba que todo es cambio. Y eso significa que "todo el mobiliario del mundo es mera vanidad", subraya Stewart. "Sus palabras escapaban del alcance de los mortales ordinarios, quienes le consideraban un personaje enigmático y un tanto inquietante. No comprendían que la verdad no puede ser establecida, sólo indicada", señala el filósofo británico. El pensamiento de Heráclito que ha llegado a nuestros días, los pequeños retazos de su sabiduría, constituyen la sopa primordial de la filosofía occidental.


Las escarpadas pero bellísimas montañas que circundan la ciudad turca de Éfeso albergaron el alma atormentada de Heráclito.

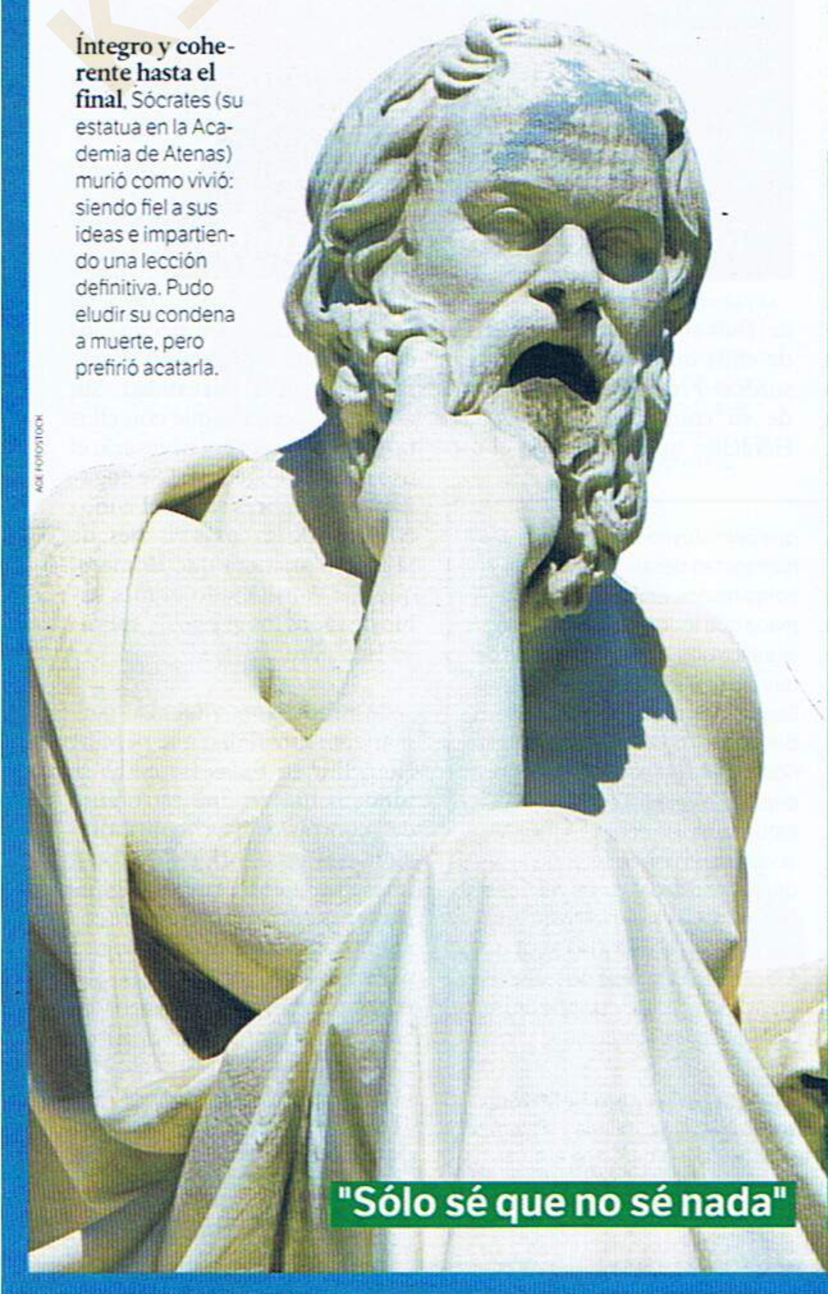
Sócrates (470 a.C.-399 a.C.)

Junto a Aristóteles, se le considera uno de los más grandes filósofos de la Antigüedad. Sócrates era un hombre poco agraciado, bastante gordinflón y de ojos saltones. Pero tenía una mente privilegiada. Nunca luchó por obtener riqueza o prestigio social. Aquel hombre sabio y austero llevaba siempre la misma capa y apenas comía y bebía. Su inconformismo le hizo enfrentarse a la ignorancia popular y a las autoridades, que, poco a poco, fueron señalándole como un individuo ajeno a las convenciones sociales, lo que le hacía peligroso a sus ojos.

Influencia nociva. Se le acusó de corromper a la juventud y de no reconocer a los dioses atenienses, por lo que fue condenado a muerte en el Areópago o colina de Ares, un monte situado al oeste de la Acrópolis de Atenas donde tenía su sede el tribunal que juzgaba los asuntos criminales. Su defensa ante ese tribunal nos descubre la grandeza moral de Sócrates, su gran elocuencia y su profundo civismo. Platón, que no pudo asistir a los momentos finales de su maestro, cuenta que Sócrates pudo haber eludido la condena, pero que prefirió acatarla. Con 70 años de edad, el filósofo ingirió una dosis mortal de cicuta, método usado por los griegos para quitar la vida a los reos que tenían que ser ajusticiados.

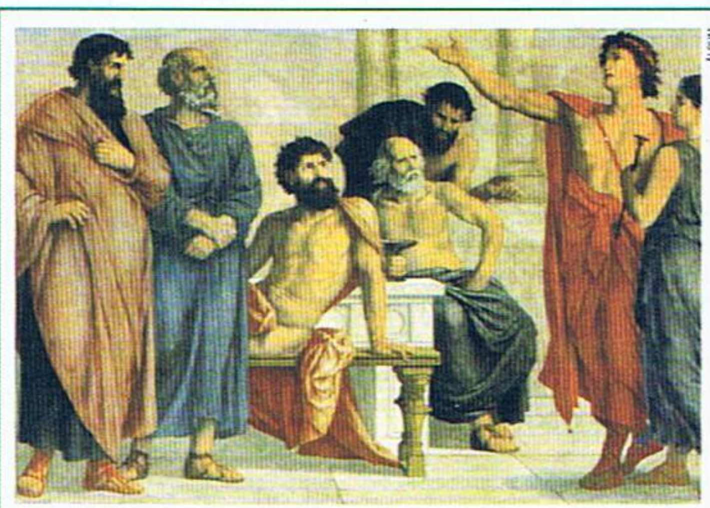
Inteligencia natural. Sócrates nació en Atenas en el seno de una familia bien asentada. Su padre era cantero y su madre, comadrona. Cuando aún no se había convertido en un adolescente, los ancianos de la ciudad quedaron prendados con su inteligencia natural y su agudeza de razonamiento. Se casó con la noble Xantipa, una mujer de carácter que según la tradición le trató con dureza. A lo largo de su vida, Sócrates tuvo el privilegio de disfrutar el mayor esplendor cultural e intelectual de su amada ciudad. El pensamiento del filósofo ateniense brilló gracias a Platón y a otros discípulos. A través de ellos, Sócrates ejerció una gran influencia en el pensamiento occidental.

La importancia del diálogo. El filósofo estaba convencido de que la discusión era mucho más importante que la escritura. Por eso pasó la mayor parte de su vida en las plazas públicas de Atenas provocando diálogos con sus conciudadanos. Pese a haber tenido numerosos seguidores, no fundó ninguna escuela de filosofía ni tampoco escribió ningún libro. Creía que el primer deber del hombre es ser virtuoso y evitar la injusticia y el mal. "El que obra mal se perjudica a sí mismo". Afirmaba que la maldad y los vicios eran producto de la ignorancia y que ninguna persona desea el mal de forma natural. ▪



Íntegro y coherente hasta el final. Sócrates (su estatua en la Academia de Atenas) murió como vivió: siendo fiel a sus ideas e impartiendo una lección definitiva. Pudo eludir su condena a muerte, pero prefirió acatarla.

AGE FOTOSTOCK



ALBUM

Para transmitir sus enseñanzas, Sócrates se valía de la ironía y del diálogo. Arriba, *Sócrates y sus discípulos*, fresco de Gustav A. Spangenberg.

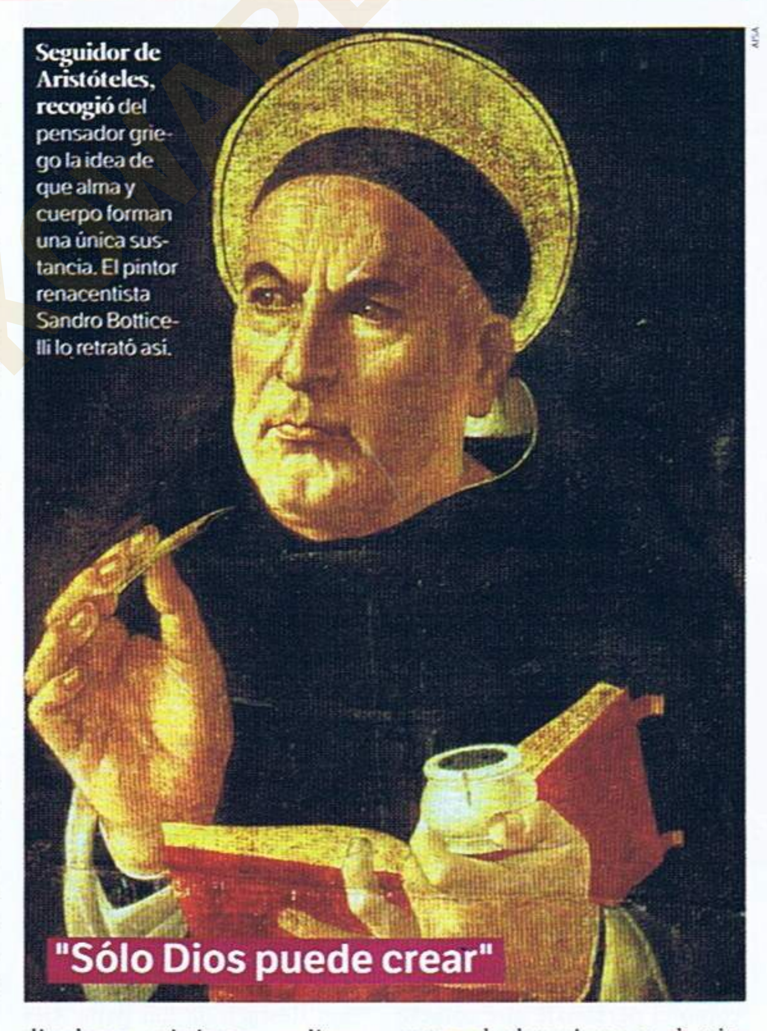
LA IRONÍA SOCRÁTICA

Este maestro de la elocuencia opinaba que el verdadero conocimiento radica en principios universales válidos para todo el mundo. Empleaba la ironía para dialogar con sus ciudadanos. Les dejaba hablar y fingía querer aprender de ellos, aparentando ser un hombre ignorante, para luego poner en evidencia la incongruencia de sus afirmaciones. Era el método que se conoce como "ironía socrática", la cual queda expresada con su célebre frase: "Yo sólo sé que no sé nada". De esa forma lograba que sus interlocutores aprendieran a pensar correctamente. Sócrates criticó a los relativistas por afirmar que la virtud, la justicia o cualquier otro concepto moral no podían ser susceptibles de una definición universal. Según los relativistas, esos conceptos morales eran una convención. Decían que la justicia en una ciudad no tiene por qué ser igual en otra. Por el contrario, Sócrates creía que la justicia y otras categorías morales debían ser lo mismo en todas las ciudades y que su definición tenía que ser universal.

Tomás de Aquino (1225-1274)

Es el principal representante de la tradición escolástica y el fundador de la escuela tomista de teología y filosofía. Su gran mérito consistió en rehabilitar la razón humana como valor en sí misma. Recogió de Aristóteles la idea de que el alma y el cuerpo forman una única sustancia. Siguiendo al filósofo griego, Santo Tomás de Aquino escribió en su obra *Suma Teológica* que el hombre posee una aptitud natural para la virtud, pero para alcanzarla es necesario practicarla. Convirtió la materia en algo subordinado a la voluntad divina. Como Aristóteles, Santo Tomás opinaba que la vida contemplativa era preferible a la vida activa.

La ley divina. Creía que la mejor forma de gobierno era la monarquía o el gobierno de uno. Pero para que esa gobernanza fuera adecuada, el gobernante debía actuar siempre de acuerdo con la ley divina y el derecho natural, un pensamiento que rechazaron los filósofos de la Ilustración. Aunque partía de la superioridad de las verdades de la fe, Tomás de Aquino presentó la filosofía como un medio de conocimiento autónomo, capaz de concordar con la teología y de dar forma a los aspectos más diversos de la realidad. En su libro *Suma contra gentiles* aportó su gran capacidad intelectual y sus razonamientos para que los predicadores cristianos pudieran debatir cuestiones de fe con judíos y musulmanes presentando argumentos más sólidos.



Seguidor de Aristóteles, recogió del pensador griego la idea de que alma y cuerpo forman una única sustancia. El pintor renacentista Sandro Botticelli lo retrató así.

Razón y creación. Años después, los escritos de Tomás de Aquino lograron una síntesis entre el platonismo y el aristotelismo. En ellos recoge y resume los problemas filosóficos más debatidos en la época: la razón y la propia creación. Entre su prolífica obra sobresale su *Suma Teológica*, en la que plasma una sistematización entre teología y filosofía. De Aristóteles tomó también la teoría *hilemórfica*, según la cual todos los seres sensibles o perceptibles (tanto los naturales como los artificiales) se componen de materia (*hylé*) y forma (*morphé*).

Todo en uno. Tomás de Aquino afirmó que el alma y el cuerpo forman una única sustancia. Asimismo subrayó que la forma es lo que ordena y estructura la materia. Su idea principal pivotaba sobre un dogma absoluto: Dios es el ser total y la causa de todo. Además de inspirarse en las ideas aristotélicas, Tomás de Aquino tomó prestada del pensador árabe Averroes la idea de que el hombre no es sólo un animal racional, sino un ser inclinado al bien. Siguiendo a Aristóteles, apuntó que esa inclinación al bien hace del hombre un ser social y político, lo que significa que las instrucciones políticas poseen un sentido propio, que es el de organizar la convivencia entre los humanos. Tomás de Aquino influyó profundamente en el pensamiento oficial de la Iglesia durante muchos siglos. Fue canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia en 1567. En pleno siglo XVII, el filósofo René Descartes escribirá su obra magna, *Discurso del Método*, en la que atacará con dureza a la escolástica que se había enseñado hasta entonces en Europa y cuyo promotor más prestigioso había sido Tomás de Aquino. ■



La escuela tomista de teología y filosofía influyó mucho en las siguientes generaciones de pensadores cristianos.

EL TEÓLOGO DE BUENA CUNA

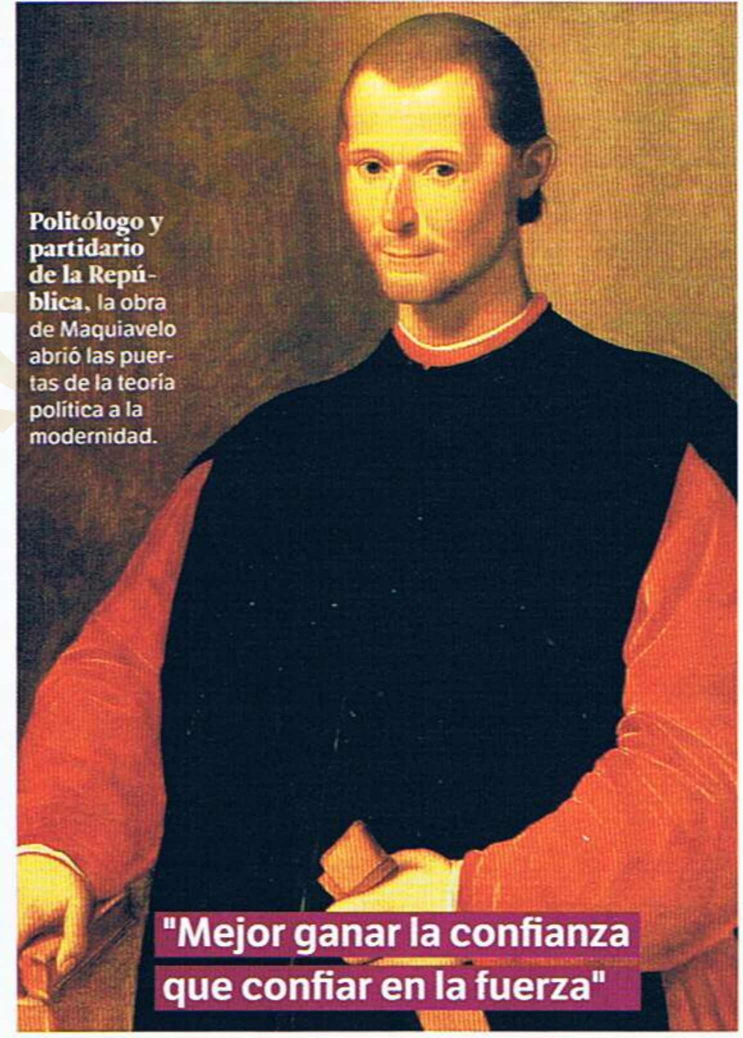
Los investigadores no han podido fijar con total exactitud la fecha de nacimiento de Santo Tomás, aunque prevalece el año 1224, en la localidad de Roccasecca, Nápoles, Reino de Sicilia. Se crió en el hogar de una familia aristocrática, encabezada por su padre, el conde Landolfo de Aquino. Estudió en la Abadía de Montecasino, en la Universidad de Nápoles, y ya siendo sacerdote, en la de Colonia, donde conoció a Alberto Magno. Tomó el hábito de la Orden de Predicadores en 1244 y años después, cuando se doctoró, ejerció como maestro de Teología en las Universidades de París, Roma, Bolonia y Nápoles. Fue el fundador de la Escuela Tomista de Teología y Filosofía, cuya influencia fue muy importante. Tras su fallecimiento, en 1274, algunas de sus tesis fueron condenadas por el obispo de París, Étienne Tempier, quien le lanzó varias condenas. Pese a todo, fue canonizado en enero de 1323 y dos años después le fueron levantadas las condenas. A lo largo de tres décadas, Tomás de Aquino escribió una enorme cantidad de obras teológicas y filosóficas.

Maquiavelo (1469-1527)

Se le considera como uno de los teóricos políticos más notables del Renacimiento. Sus obras abrieron las puertas a la modernidad. Pensaba que la política es el arte de lo posible y que no tiene nada que ver con preceptos religiosos o morales. En su obra los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Maquiavelo se declaró partidario de la República, siempre que ésta lograra dar participación a las dos grandes fuerzas de la comunidad para de esta manera contener el conflicto político dentro de la esfera pública. Esas dos fuerzas de la comunidad son el pueblo y los grandes, los que quieren gobernar al pueblo. La República, tal y como la concebía Maquiavelo, debía estar bien organizada: es decir, debía disponer de las instituciones necesarias para canalizar su buen desarrollo.

El pensador renacentista. Maquiavelo nació en el pueblo de San Casciano in Val di Pesa, a unos 15 km de Florencia, el 3 de mayo de 1469, en el seno de una familia culta y de orígenes nobles pero venida a menos. El joven Maquiavelo quedó fascinado por la magnificencia de la ciudad renacentista que gobernaba Lorenzo de Médicis, El Magnífico. Pero en 1494, justo el año en que Maquiavelo logró un puesto de funcionario en la ciudad toscana, la poderosa familia Médici tuvo que renunciar al gobierno de la ciudad.

Diplomático florentino. Tras ser nombrado canciller, el pensador cobró gran protagonismo en las relaciones diplomáticas que establecía Florencia con otras ciudades y reinos. En 1500 viajó a Francia para tratar de convencer al rey Luis XII de que continuara la guerra contra la ciudad de Pisa. El monarca francés aparece retratado en *El Príncipe*, una de las obras cruciales de Maquiavelo, como el personaje que comete los cinco errores capitales del poder. La vida de Maquiavelo estuvo marcada por la ambición desmedida del papa Alejandro VI y la de su hijo César Borgia, el duque Valentino. Ambos aparecen también en *El Príncipe*, donde el hijo del santo pontífice es retratado como el típico individuo que crece con fortunas ajenas, que echa la culpa de sus torpezas a la fatalidad y la mala suerte y cuyas habilidades son insuficientes para solucionar los problemas que plantea la gobernanza de un principado.



PRISMA

Politólogo y partidario de la República, la obra de Maquiavelo abrió las puertas de la teoría política a la modernidad.

Los Médici contra él. Maquiavelo cayó en desgracia cuando esta familia florentina regresó al poder. El gran pensador y politólogo fue apresado y torturado en noviembre de 1512, bajo la acusación de conspirar contra esta importante saga. El nuevo papa León X intercedió por él y logró su liberación. El filósofo toscano se trasladó a su pequeña propiedad en el pueblo donde nació, y malvivió hasta el fin de sus días de la agricultura y la ganadería. Sin embargo, aquellos fueron los años más prolíficos de Maquiavelo. En 1513 acabó *El Príncipe* y entre 1512 y 1517 redactó *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Algunos historiadores han señalado la discrepancia del pensamiento de Maquiavelo en estas dos obras, ya que en la segunda hace un canto a la República y en *El Príncipe*, a la nobleza.

MURIÓ SOLO Y OLVIDADO

Tras ser condenado en 1512 y perdonado nueve años después, Maquiavelo volvió a dar con sus huesos en la cárcel, aunque pronto fue liberado. El papa Clemente VII le abrió las puertas de la política y le encargó un libro sobre la historia de Florencia. Pero poco después le volvieron a acusar de alta traición, en este caso por apoyar a la familia Médici, cuando la vez anterior le acusaron de propiciar un golpe de Estado contra esa misma poderosa familia florentina. Sin apoyos políticos ni ningún tipo de mecenazgo, el gran pensador toscano volvió a refugiarse en su pequeña casa rural de San Casciano in Val di Pesa, su pueblo natal, donde sobrevivió a base de las exiguas rentas que le daba el campo. En 1527, Maquiavelo falleció en el olvido y en la más absoluta soledad. El pensador y politólogo italiano legó a la posteridad una gran obra que alcanzó el éxito siglos después de su fallecimiento. Aunque la frase que se le atribuye, "el fin justifica los medios", no es suya, sí resume el núcleo central de su ideario político.



AGE FOTOSTOCK

La bodega de su Casa-Museo en San Casciano, situada en el Valle de Pesa toscano, alegró sus últimos años en soledad.

Descartes (1596-1650)

Es considerado unánimemente como el fundador de la filosofía moderna, independientemente de sus grandes aportaciones a las matemáticas y a la física. René Descartes afirmaba que el sujeto pensante puede dudar de todo menos de que está pensando. Al situar la verdad en la propia mente del individuo, el filósofo abrió las puertas al subjetivismo. También señaló que la naturaleza carece de propiedades y sentido propio. Su destino es el de ser utilizada en provecho del hombre. De ahí su defensa de la filosofía práctica, cuyo fin es convertirnos en dueños y señores de la naturaleza, como proclama su gran obra, *Discurso del método*.

Ruptura con Santo Tomás. Sin duda, fue el profeta del desarrollo tecnológico y el que anunció de alguna forma el advenimiento de la Revolución Industrial y la consiguiente explotación de la naturaleza, que tuvo su máxima expresión en el colonialismo europeo. En el *Discurso del método*, el filósofo arremetió también contra la escolástica que se enseñaba en las universidades, lo que equivalía a romper con el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, hasta entonces una personalidad intocable en el mundo académico.

Proceso matemático. El objetivo de su pensamiento era tratar de desterrar el silogismo aristotélico empleado durante toda la Edad Media. Descartes sabía que eso podía acarrearle problemas similares a los que tuvo Galileo con la Iglesia cuando apoyó la teoría heliocéntrica de Copérnico, que establecía que la Tierra y los demás planetas giraban alrededor del Sol. En un intento para evitar ser anatemizado, el filósofo camufló parcialmente la novedad de sus ideas, que a la postre supondrían una verdadera revolución para la teología y la filosofía.

Mente y cuerpo, divididos. Lo esencial de su pensamiento es que centra la base del conocimiento en la "cosa pensante" o "*res cogitans*", una idea que se plasma en su famosa frase "pienso, luego existo". Postuló que mente y cuerpo son las dos sustancias de las que se compone el mundo. Por lo que se refiere a la idea de Dios, el filósofo afirmó que el simple hecho de pensar en su existencia es la prueba de que existe. Descartes redujo la verdad sobre la ciencia y el hombre a dos conceptos básicos: razón y cálculo. Pero fue incapaz de desarrollar un método capaz de comprender al hombre como una totalidad.

PRISMA

Matemático, físico y máximo representante del pensamiento racional, Descartes (su retrato por Frans Hals) se declaró enemigo de la escolástica.

"Pienso, luego existo"

Orden y método. Descartes establece unas reglas que no se deben abandonar. Una es el llamado precepto de la evidencia, que consiste en no admitir nunca algo como verdadero si no hay constancia de ello. Otra es el precepto dèl análisis, que establece dividir las dificultades que tengamos en tantas partes como sea preciso para solucionarlas mejor. Otra regla es el denominado precepto de la síntesis, que ordena nuestros pensamientos, apoyándonos en la solución de las cosas más simples hasta resolver los problemas más complejos. Y por último, el precepto del control, que consiste en revisar nuestro pensamiento constantemente para estar seguros de no haber omitido nada. Descartes fue considerado el pensador de la duda porque afirmaba que en una investigación uno no debe dar por verdadero aquello de lo que pudiera dudarse racionalmente. ▪



GETTY

Los restos de Descartes (en la foto, su calavera) han llevado una *vida* muy ajetreada: Estocolmo, una iglesia de París, el Panteón y, finalmente, Saint-Germain-des-Prés.

EL AGITADO FINAL DEL FILÓSOFO

Nació en 1596, en La Haye en Touraine, actual Descartes (Francia), en el seno de una familia de políticos. Aprendió física, escolástica y filosofía. En París se rodeó de un grupo de amigos que alababan su capacidad intelectual. En 1649, el filósofo aceptó la invitación de la reina Cristina de Suecia a visitar su corte, pero el gélido invierno de Estocolmo le provocó una fatal neumonía que acabó con su vida meses después. En 1676 se exhumaron los restos del filósofo francés del cementerio de Estocolmo y se trasladaron a París, donde fueron enterrados en una iglesia. Durante la Revolución francesa, los huesos de Descartes fueron llevados al Panteón de París. Pero su descanso eterno iba ser corto. En 1819 sus restos fueron movidos de nuevo para ubicarlos en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés, donde por fin pudieron encontrar reposo. En 1980, el historiador alemán Eike Pies afirmó que el fallecimiento del filósofo se debió a envenenamiento con arsénico. ¿Fue asesinado? De momento, el misterio no ha sido resuelto.



Aunque admiraba el racionalismo de Descartes, Baruch Spinoza defendía que la mente y el cuerpo humanos forman parte de una sustancia universal.

Spinoza (1632-1677)

Baruch Spinoza afirmó que la sustancia que compone la mente y el cuerpo puede ser identificada con Dios o con la Naturaleza, por lo que fue acusado de ateísmo. Creía que existe por sí misma y que es productora de toda la realidad. Según postuló el filósofo, todos los objetos físicos eran cosas o *modos* de Dios. Spinoza pensaba que las cosas son finitas, mientras que Dios es necesario y eterno.

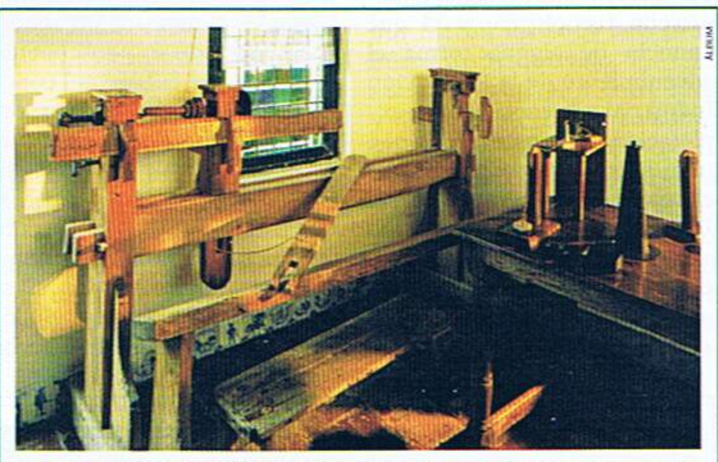
Sobre la libertad. En su esquema todo está sometido a una regulación permanente, lo que pone en duda la existencia de la libertad humana. Sin embargo, Spinoza respondía a esa cuestión señalando que la libertad humana aparece cuando la persona acepta que todo está determinado. Creía en la existencia de un dualismo cuerpo-alma. Para él, el ser humano es cuerpo y mente, y todo en su conjunto es parte de una sustancia universal. Rechazó la teoría de Descartes según la cual la mente y el cuerpo son dos sustancias separadas.

Las leyes de la razón. Pero el pensador holandés era tan racionalista como Descartes, al que admiraba. "La verdadera virtud no consiste en otra cosa que en someterse a las leyes de la Razón", escribió. Spinoza afirma que el hombre que es incapaz de dominar sus pasiones vive en estado de continua servidumbre. Lo importante y lo más útil son los valores interiores. Rechaza los bienes materiales como la riqueza, el poder o la fama. En ese sentido sigue los preceptos de los estoicos. "El premio de la virtud no es la felicidad, sino la virtud misma".

Seres compasivos. Pese a que creía que los hombres son por naturaleza envidiosos, ambiciosos y enemigos de los demás, reconocía que la mayoría tiende a sentir compasión por los otros. "Quienes viven de acuerdo con la razón desean para sus prójimos lo mismo que desean para sí mismos", una máxima que entronca con el pensamiento de Confucio y anticipa la ley kantiana del imperativo moral.

Reivindicaba la democracia. Ese determinismo le hacía suponer que no existía el libre albedrío. Pensaba que desde su nacimiento, el hombre está abocado a seguir unas leyes universales que lo condicionan mediante la ley de preservación de la vida y que los valores son creaciones humanas arbitrarias. A la vez afirmaba que el ser humano es libre si se rige por la razón frente a la sumisión. Reivindicó la democracia, asegurando que es el mejor sistema posible y el que más se ajusta a la naturaleza y a la razón. Su doctrina influyó en el pensamiento del siglo XVIII y se le considera un precursor de Rousseau.

Una mente natural. Al igual que Descartes, Spinoza reivindicó la razón como una categoría autónoma. Con el pensador holandés, la mente se fue alejando de lo sobrenatural para concentrarse en lo racional o natural. Pese a todo, tanto Spinoza como los otros racionalistas siguieron debatiendo sobre Dios, aunque éste pasó a un segundo plano. El filósofo concluyó que el ser humano no lo necesitaba para tratar de encontrar la verdad. A esas características, el pensador holandés añadió un espíritu mecanicista a su obra, lo que explica su visión esquemática del hombre. ▪



Su personalidad ascética y coherente le hizo rechazar una cátedra de filosofía y prefirió ganarse la vida puliendo lentes para el físico Huygens.

UN ARTESANO QUE PULÍA LENTES

Nació en Ámsterdam (Países Bajos) en 1632, en el seno de una familia de judíos sefardíes que habían emigrado de Portugal, aunque hay algún estudioso que sitúa el origen de los Spinoza en la localidad española de Espinosa de los Monteros (Burgos). Fue educado en la ortodoxia judía, pero años después el joven Spinoza abjuró de aquellas enseñanzas. En 1656 fue expulsado de la comunidad judía, momento que eligió para publicar una apología en la que justificaba su alejamiento de la sinagoga. Sobrevivió puliendo lentes para su amigo el físico Christiaan Huygens. Cuatro años más tarde empezó a escribir *Tractatus de Intellectus* y *Ethica*, la más famosa de sus obras, que terminó en 1675. Le ofrecieron una cátedra de Filosofía en la Universidad de Heidelberg, pero su espíritu ascético le hizo rechazar la propuesta. Tampoco le gustó una de las cláusulas del contrato: "No perturbar con su trabajo la religión públicamente establecida". La tuberculosis le mató el 21 de febrero de 1677, cuando contaba 44 años.

Leibniz (1646-1716)

Descubrió el cálculo diferencial y el cálculo integral y los utilizó en su pensamiento filosófico. Leibniz es conocido sobre todo por su teoría de las mónadas y de la armonía preestablecida. Las mónadas son formas sustanciales dotadas de una determinación interna cuya génesis se halla en Dios, la mónada primigenia, creadora de las infinitas otras mónadas que conforman el mundo. Todas son sustancias individuales, son almas y tienen, en contraposición de Dios, un cuerpo.

Entre mónadas. Leibniz creía que cada pedazo de materia no es sólo divisible infinitamente, sino que está dividido sin fin en más partes, cada una de las cuales posee un movimiento propio. "En la parte más minúscula de materia hay un mundo de criaturas, de seres vivos, animales, entelequias, almas. Cada pedazo de naturaleza puede ser concebido como un jardín repleto de plantas y como un estanque lleno de peces", escribe Leibniz.

El alma, *partícula* principal. Según afirmaba el pensador alemán, las ramas de las plantas y las gotas de un jugo son a su vez receptáculos de otros mundos. En su concepción filosófica, las mónadas poseen una ordenación jerárquica. Existe en todos los seres humanos una mónada principal que Leibniz denomina "alma". Leibniz creía que todo lo creado se encuentra en perpetua transformación y ese continuo fluir es expresión del anhelo de las mónadas.

La teoría de las mónadas identifica el pensamiento de Gottfried Wilhelm Leibniz. Según este pensador alemán, Dios es la mónada primigenia y, de las que integran nuestro ser, la principal se llama "alma".

"Debe existir una razón suficiente para que cualquier cosa exista"

El mal como carencia. El filósofo concebía el mundo real como el mejor de los posibles. Afirmó la inocencia de Dios frente a la acusación de que éste ha creado un mundo imperfecto en el que prospera la maldad, la crueldad y la pobreza. El mal, pensaba el filósofo, es una carencia arbitraria o accidental del bien. Años después, Voltaire ridiculizaría esa visión del mundo del filósofo alemán en su novela *Cándido*. En ella, el héroe es un optimista creyente que siguiendo el pensamiento de Leibniz celebra con pasmosa ingenuidad los terribles golpes que le propina el destino. El equilibrio entre el bien y el mal que concibió Leibniz fue también duramente cuestionado por el pensador Voltaire.

Metafísica y razón. Por su parte, Leibniz criticó a Spinoza porque no supo dar cabida a dos conceptos irrefutables: Dios es un ser trascendente que crea el mundo y la voluntad es libre. Creía que era la consecuencia de una filosofía que había seguido el mal camino y alegó que el enfoque cartesiano era erróneo puesto que conducía a Spinoza. En algún aspecto, Leibniz fue más contundente que el filósofo holandés al afirmar que la metafísica debería basarse en la pura razón. Proclamó el principio de no contradicción. "X es verdadero o falso, pero no ambas cosas a la vez".

Profeta de lo moderno. También postuló el principio de razón suficiente. "Nada es sin razón; o bien, todo tiene una explicación". Aparte de su controvertida visión de este mundo como el mejor de los posibles, Leibniz ha influido enormemente en el subjetivismo moderno. "Su pensamiento consuma la fundación del individuo moderno", afirma el filósofo francés Alain Renaut. ▪



La filosofía de Leibniz, expresada en cartas y manuscritos, ha formado la base del pensamiento alemán actual.

EL CREADOR DE LA UNIVERSIDAD ALEMANA MODERNA

Aunque Leibniz nunca llegó a construir un sistema –de hecho sus ideas se tuvieron que rastrear en cartas y manuscritos inéditos–, su influencia en otros pensadores alemanes queda fuera de duda. Se le reconoce como el fundador de la moderna filosofía académica alemana. Otro filósofo alemán, Christian Wolff, hizo de la filosofía leibniziana el tronco filosófico en el ámbito académico teutón. De esta forma se inició una larga cadena de relaciones entre maestros y discípulos que ha conformado el pensamiento alemán contemporáneo. Wolff y Baumgarten influyeron en Kant, quien a la vez inspiró a Hegel, Fichte, Husserl, Heidegger... y así sucesivamente. Leibniz contribuyó a la creación de la Academia Prusiana, precursora de la Universidad alemana moderna. Curiosamente, no quiso poner en pie una Facultad de Filosofía en ese entramado académico. Pensaba que el espíritu filosófico debía impregnar a toda la enseñanza que se impartiera en la universidad.

Hume (1711-1776)

Su doctrina moral estaba basada en la naturaleza humana y en nuestra capacidad afectiva y sensitiva. Pensaba que la única fuente de conocimientos es la experiencia empírica, no las ideas. De ahí que en su obra *Un tratado de la naturaleza humana* escriba: "La razón es completamente inactiva y no puede ser nunca la fuente de un principio tan activo como la conciencia o el principio de la moral". Pensaba que las ideas generales no existían, que no eran más que el compendio de nuestras impresiones y percepciones. David Hume creía que la raíz de la conducta ética era la simpatía, un sentimiento innato en el ser humano.

Experiencia imprescindible. Los hechos, aseguraba el pensador escocés, no pueden probarse por medio de la razón deductiva, sino que han de apoyarse en la experiencia. Pero la experiencia nos aporta sólo un número finito de datos como base para las generalizaciones. Esto plantea el problema de la inducción. ¿Cómo es posible justificar afirmaciones que presuntamente son universales sobre la naturaleza mediante un catálogo limitado de experiencias? Hume respondió afirmando que los enunciados universales acerca de la naturaleza serían siempre susceptibles de volver a ser revisados sobre la base de nuevas experiencias.

AISA

El primero que abogó porque la simpatía era un sentimiento innato en el ser humano fue el filósofo escocés David Hume, un hombre seguro de que el conocimiento se apoya en la experiencia

"El sentimiento es la fuente del juicio de valor"

Creación del universo. Todo lo que es, puede no ser, sostiene Hume. El argumento ontológico de los antiguos teólogos, en virtud del cual hay algo singular cuya esencia consiste en existir, es un disparate en opinión del filósofo escocés. Con esa idea, Hume invalida el argumento del diseño original, lo que puede explicarse con el siguiente ejemplo: así como toda prenda de vestir es obra de un fabricante de ropa, el universo ha de ser obra de un creador de universos. A su juicio, este tipo de razonamientos son lógicamente falsos. El hecho de saber que la ropa pertenece a la clase de objetos manufacturados nos permite inferir que una prenda de vestir en particular es obra de un cierto fabricante de productos textiles. Puesto que no es posible establecer paralelismo alguno entre cosas particulares y la totalidad de las cosas, resulta descabellada cualquier inferencia acerca de quién es el creador del universo, afirma Hume. Este argumento hizo temblar los pilares de la teología natural.

No hay pensamiento puro. Este filósofo escocés también lanzó un torpedo a la línea de flotación del pensamiento de Descartes al afirmar que su concepción de la mente como sustancia resultaba incomprensible. Pensar es siempre pensar en algo, afirma Hume. Algo que existe, incluido un pensamiento, es particular. Por tanto, no existe un pensamiento puro ni una sustancia mental distinta de las percepciones e ideas particulares. En realidad, estas percepciones no pertenecen a una cosa mental preexistente, sino que ellas mismas componen la mente. Según Hume, resulta falso inferir, como hiciera Descartes, la existencia de una sustancia pensante a partir de la actividad de pensar, del mismo modo que es falso inferir una sustancia comedora a partir del hecho de comer. La facultad no existe al margen de su ejercicio, sentencia Hume. ■

AISA

A
TREATISE
OF
Human Nature:
BEING
An ATTEMPT to introduce the experimental Method of Reasoning
INTO
MORAL SUBJECTS.

Rara temporum felicitas, ubi sentire, quæ velis; & quæ sentias, dicere licet. TACIT.

VOL. I.
OF THE
UNDERSTANDING.

LONDON:
Printed for JOHN NOON, at the White-Hart, near Mercer's-Chapel, in Cheapside.
MDCCXXXIX.

Hume escribió su obra más conocida, *Un tratado de la naturaleza humana*, a los 26 años de edad. A los 40 dejó la filosofía.

LE GUSTABA MÁS EL BILLAR QUE LA FILOSOFÍA

El pensador, historiador y economista David Hume nació en Edimburgo (Escocia) en el año 1711. A los 26 años de edad escribió *Un tratado de la Naturaleza Humana*, su obra más conocida. Fue también diplomático y ocupó el puesto de Secretario de Embajada tanto en Viena como en París. Poco antes de cumplir los 40 años, publicó su último libro. A partir de entonces tomó la decisión de dejar a un lado la filosofía y orientar sus intereses hacia empresas más productivas. En 1769 regresó por fin a Edimburgo, donde moriría siete años después. Siempre reconoció que prefería el juego de billar a la filosofía. En una ocasión escribió la siguiente sentencia: "Puestos a ser filósofos, seámoslo apoyándonos en principios escépticos". Kant le llamaría "el más ingenioso de los escépticos". Hume sostuvo que la moralidad se reduce a sentimientos y que no existe razón alguna para que no podamos investigar empíricamente las causas y comportamientos de tales sentimientos. Nunca aspiró a exhibir la esencia del bien, sino la naturaleza de los comportamientos humanos asociados con los sentimientos.

Voltaire (1694-1778)

En 1756 publicó el "*Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*", su obra más ambiciosa, en la que echaba abajo la historiografía judeo-cristiana. Su filosofía práctica prescindía de Dios, aunque no era ateo. Creía en un sentimiento universal e innato de la justicia, que tenía que reflejarse en las leyes de todas las sociedades. Voltaire pensaba que la vida en común exige un *pacto social* para preservar el interés de cada persona. La tarea del ser humano es tomar su destino en sus manos y mejorar su condición mediante el disfrute del arte, la ciencia y la técnica.

La inocencia de Dios. El pensador francés no cree en la intervención divina en los asuntos humanos y denuncia el providencialismo en su novela *Cándido*, en la que caricaturiza las ideas utópicas de Leibniz, sobre todo su percepción de que el mundo real es el mejor de los posibles. Voltaire rechaza el concepto de Leibniz sobre la inocencia de Dios ante un mundo imperfecto en el que prospera la maldad, la crueldad y la pobreza. El mal, pensaba Leibniz, es una carencia arbitraria o accidental del bien, otra idea que Voltaire vapuleó en *Cándido*. El filósofo francés era un maestro de la ironía. La utilizó para defenderse de sus enemigos. Si arremetió con dureza contra Leibniz, no lo hizo con menos vehemencia contra Rousseau, al que acusó de sensiblero e hipócrita.

Contra la intolerancia. Influido por el pensador británico John Locke, Voltaire desarrolla su ideal positivo y utilitario. Subraya que el pacto social no suprime los derechos naturales del individuo y que aprendemos de la experiencia. Todo lo que la supera es sólo hipótesis. Su obra es un combate contra el fanatismo y la intolerancia. Ridiculizó las interpretaciones religiosas de la Historia, lo que contribuyó a despertar todavía más la antipatía que sentían por él los católicos. Su colaboración en la *Enciclopedia* fue la gota de agua que colmó el vaso de la paciencia de los creyentes, que le acusaron de blasfemo y ateo, e hicieron todo lo posible para que fuera encarcelado.

El mal de la discordia. Voltaire pensaba que la historia de la humanidad se caracteriza por la lucha entre civilización y barbarie. A esta última pertenece la superstición y la tiranía; y a la civilización, la libertad, la concordia y la tolerancia. Creía que la discordia es el gran mal del género humano y la tolerancia, su único remedio. Entre los ilustrados franceses, Voltaire era el más escéptico, pues estaba a favor de un mundo justo y libre, pero no se hacía muchas ilusiones sobre la condición humana.

Admiradores reales. Aunque fue atacado y perseguido, contó con muchos admiradores, entre ellos, el rey Federico II de Prusia, en cuya corte vivió, llegando a hospedarse en el palacio de Sanssouci, en Potsdam, la ciudad real cercana a Berlín. Pero su ironía y finísimo sentido del humor debió herir al monarca germano, que le expulsó de Alemania tiempo después. Voltaire se refugió en Suiza, pero su afilada ironía y sus costumbres libertinas escandalizaron a los calvinistas. ▪

EL FILÓSOFO QUE NADABA EN LA ABUNDANCIA

François Marie Arouet, más conocido como Voltaire, nació en París en 1694 en una familia de la nobleza. Estudió con los jesuitas y muy joven obtuvo el cargo de Secretario de la Embajada francesa en La Haya, trabajo del que fue apartado tras una escandalosa relación con una refugiada compatriota. En aquella época escribió una sátira contra el Duque de Orleans, por lo que fue encarcelado en la Bastilla. Tras otra visita a presidio, Voltaire fue desterrado a Gran Bretaña, donde recibió la influencia de Isaac Newton y de John Locke. El monarca prusiano Federico II fue uno de sus mecenas, aunque más tarde le repudió. Durante años vivió fuera de Francia, aunque eso no le impidió ser uno de los rentistas más acaudalados del país. Voltaire amasó una enorme cantidad de dinero gracias a su patrimonio familiar, a sus obras literarias y a los mecenazgos de distintas cortes europeas. En 1778, el pensador volvió a París, donde fue recibido por la población con fervor. Murió octogenario el 30 de mayo de ese mismo año.



CORDON

Gozó del favor de Federico II, pero su afilada lengua acabó con la paciencia del monarca germano, que le expulsó de su reino (arriba).



PRISMA

"El hombre debe tomar las riendas de su destino"

Aunque no era ateo, Voltaire no creía en la intervención divina en los asuntos humanos y ridiculizó con su acerada ironía las interpretaciones religiosas de la Historia.

Rousseau
(1712-1778)

Rechazaba tanto el dogma del pecado original como la tesis hobbsiana de que el hombre es un lobo para el hombre. Creía que el ser humano es bueno por naturaleza y que es la sociedad la que lo pervierte, alejándole del estado natural e instaurando un orden artificial basado en la opresión del débil por el fuerte y la rivalidad. Pero, según postula el filósofo, todo se puede corregir a través de la educación y de una organización social y política adecuada. En su obra principal, *El contrato social*, Jean-Jacques Rousseau rechaza la monarquía y apoya la república, "el gobierno legítimo". En esta obra hay una frase que expresa con meridiana claridad su ideario revolucionario: "El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado". Su obra es una de las aportaciones más importantes para el desarrollo de la Ilustración.

El pueblo soberano. La nueva política que propuso el pensamiento francés estaba basada en los conceptos de la voluntad general y del pueblo como soberano. En sus estudios políticos, Rousseau pergeñó un esquema social en el cual el poder recae sobre el pueblo. Creía que es posible vivir como conjunto sin necesidad de depender de un líder que imponga la autoridad. Su propuesta se fundamentaba en la libertad natural, según la cual el poder que rige la sociedad es la voluntad general que mira por el bien común de todos los ciudadanos.

Adelante la democracia. "Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo", escribe en *El contrato social*. A través de esta obra, el pensador francés abre las puertas a la democracia. En ese nuevo escenario social, todos los ciudadanos reconocen la autoridad de la razón para unirse por una ley común en un mismo cuerpo político, ya que la ley que obedecen nace de ellos mismos. Según subraya Rousseau, es el pueblo, mediante la ratificación de la voluntad general, el único cualificado para establecer las leyes que rigen su nueva sociedad común. Concibe la democracia como un gobierno directo del pueblo en el que todos los ciudadanos libres puedan concurrir a manifestar su voluntad para llegar a un acuerdo común o contrato social.

La bondad del ser humano. En su novela filosófica educativa *Emilio o De la educación*, describe y propone una perspectiva nueva para el sistema educativo.

PRISMA

Republicano hasta la médula, Rousseau concebía la democracia como el gobierno directo del pueblo. Para alcanzar esta meta, todos los ciudadanos debían manifestar su libre voluntad, con el fin de llegar a un acuerdo común o contrato social.

"El ser humano es bueno por naturaleza"

El pensador parte de la idea de que la naturaleza y el ser humano son buenos. Por esa razón, el niño debe aprender por sí mismo en ella. "Asignad a los niños más libertad y menos imperio, dejadles hacer más por sí mismos y exigir menos de los demás", escribe Rousseau.

La importante educación. El pensador francés creía que el potencial intelectual del niño debía desarrollarse al ritmo de la naturaleza y no al tiempo que impone la sociedad. "Nacemos capacitados para aprender, pero no sabiendo ni conociendo nada". De ahí la importancia de la educación para lograr la libertad del individuo. Esta novela, que puede considerarse otra de sus aportaciones fundamentales al cambio social y político, se convirtió en un poderoso torpedo dirigido contra la línea de flotación del sistema educativo imperante en el siglo XVIII. ▪



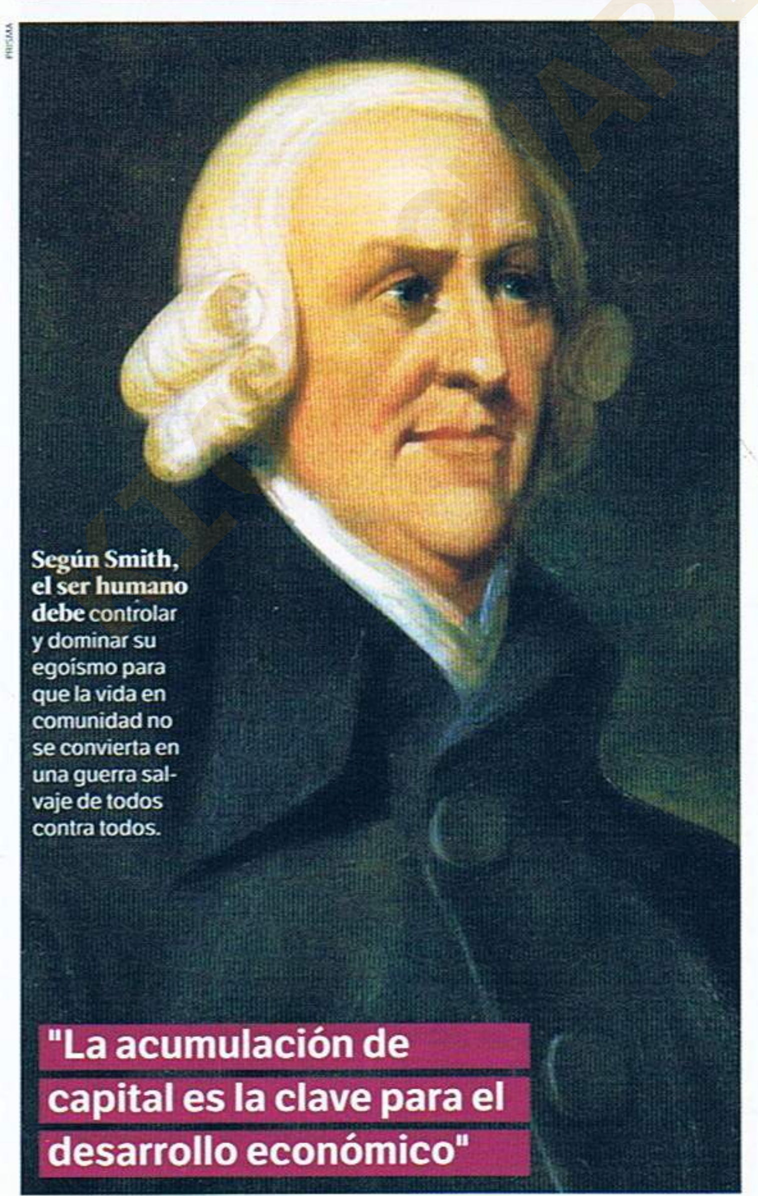
CORDON

En su novela ***Emilio o De la educación*** (arriba), Rousseau expresaba sus teorías educativas.

UN LOBO SOLITARIO

Nació en Ginebra en 1712. Huérfano y de origen humilde, se crió con sus tíos, a los que consideró sus segundos padres. Rousseau era de carácter difícil, solitario y sufría de manía persecutoria. A los 16 años abandonó su núcleo familiar aduciendo supuestas injusticias de las que era objeto. Llevó una vida errática, dependiendo siempre de sus protectores. En 1745, con 33 años, contactó con Voltaire, Diderot, Rameau y D´Alambert. En aquella época fue cuando escribió sus obras más representativas. La publicación de *El contrato social* le costó el destierro. En 1767 volvió a Francia con un nombre falso. Tres años más tarde, las autoridades le permitieron regresar oficialmente con la condición de que no escribiera nada más. Los ataques que sufrió de Voltaire, su manía persecutoria y su precaria salud mental acabaron con él. Murió en 1778, cuando tenía 66 años. Rousseau influyó en los líderes de la Revolución Francesa y en el desarrollo de las teorías republicanas.

Adam Smith (1723-1790)



Según Smith, el ser humano debe controlar y dominar su egoísmo para que la vida en comunidad no se convierta en una guerra salvaje de todos contra todos.

Este filósofo y economista, que basaba su ideario en el sentido común, es recordado actualmente como el teórico del liberalismo económico y del capitalismo, pero su fama comenzó con la publicación de su obra *Teoría de los sentimientos morales*. Frente al escepticismo de David Hume, Adam Smith defendía el acceso cotidiano e inmediato a un mundo exterior independiente de la conciencia. Este pensador escocés creía que el fundamento de la acción moral no se encuentra en normas y en ideas nacionales, sino en sentimientos.

Conducta moral. Smith postulaba que la primera tendencia del ser humano es la del amor hacia sí mismo. De ahí que se vea obligado a controlar y dominar su egoísmo, elemento fundamental para que la vida en comunidad no se convierta en una guerra de todos contra todos. La conducta moral es posible, porque el individuo está inclinado por naturaleza a sentir empatía hacia el prójimo, aunque en este proceso también influye la necesidad del ser humano de ser aprobado por los demás. En su *Teoría de los sentimientos morales*, Smith explicaba el origen y funcionamiento del resentimiento, la virtud, la justicia, la venganza, la admiración y la corrupción.

Libre competencia. En *La riqueza de las naciones*, Adam Smith se manifestó a favor de la libre competencia como el medio más idóneo de la economía, afirmando que las contradicciones engendradas por las leyes del mercado serían corregidas por lo que él denominó "mano invisible" del sistema.

Al fin, el egoísmo. "El hombre necesita casi constantemente la ayuda de sus semejantes, y es inútil pensar que lo atenderían solamente por benevolencia (...) No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos lleva a procurarnos nuestra comida, sino el cuidado que prestan a sus intereses", escribe Smith.

La fuerza de la empatía. El pensador y economista escocés subraya que la mayor parte de estas necesidades se satisfacen por intercambio y por compra. En un sistema económico, postula Smith, el interés personal no es la única motivación, ya que si así fuera, toda negociación sería imposible. El ser humano es capaz también de comprender el interés personal de su compañero (empatía) y de llegar a un intercambio mutuamente beneficioso. Smith piensa que es necesaria una cierta acumulación de capital para poner en marcha la división del trabajo. Gracias a ellas se potencia el crecimiento económico, que es la clave del bienestar social.

El temor de la alienación. Pero conocía los peligros que conllevaba esa ecuación económica. Estaba convencido de que un hombre que pasa toda su vida para completar unas pocas operaciones simples cuyos efectos son siempre los mismos, no tiene tiempo para desarrollar su inteligencia ni practicar su imaginación. El resultado es la pérdida del hábito de ejercer sus facultades y la alienación del individuo. Por ello recomendó al Estado que impulsara la educación de las clases trabajadoras. De hecho, Smith criticó las vidas miserables que sufrían muchos compatriotas y alertó de que una sociedad "en la que la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables no puede ser próspera ni feliz". ▪

EL TEÓRICO DEL CAPITALISMO

Nació en Kirkcaldy (Escocia), en 1723, y estudió en las universidades de Glasgow y Oxford. En la primera llegó a ser profesor ayudante de la cátedra de Retórica y Literatura, y en la segunda trabajó como catedrático de moral. En 1763 renunció a sus labores académicas y se convirtió en el tutor del III Duque de Buccleuch, a quien acompañó en un viaje por Francia y Suiza donde conoció al deportado Voltaire. En Francia se encontró con su amigo David Hume y contactó con los fisiócratas Françoise Quesnay y Turgot, así como con Benjamin Franklin, Diderot, D´Alembert y Necker. Una vez regresó a Gran Bretaña, Smith se volcó en la redacción de *La riqueza de las naciones*. Tardó varios años en completar su obra, cuyo principal mérito no es tanto su originalidad como el uso que hace su autor del razonamiento sistemático y científico para validar sus tesis económicas. Fue nombrado director de Aduana de Edimburgo en 1788, puesto que desempeñó hasta su muerte doce años después.

Smith hacía un seguimiento de los precios del trigo en esta página de *La riqueza de las naciones*.

Kant (1724-1804)

El sistema filosófico de Kant se articula en tres partes. La primera, y la más importante para los filósofos posteriores, es la que plantea en la *Crítica de la razón pura*. En la segunda parte, *Crítica de la razón práctica*, el pensador expone su método para alcanzar los objetivos morales. En la tercera parte de su sistema filosófico, recogida en la *Crítica del juicio*, Immanuel Kant explora asuntos que están a caballo entre la teoría y la práctica. Con su *Crítica de la razón pura*, el filósofo socava los cimientos de la metafísica y de la teología al afirmar que la "cosa en sí" es inaccesible al entendimiento humano.

El sueño de la razón. Aseguró que la lectura de David Hume le conmovió y le influyó, aunque las argumentaciones filosóficas del pensador escocés parecían disolver las certezas naturales de la vida en meras probabilidades sensoriales. Aunque le conmoviera algún aspecto del ideario de Hume, el filósofo alemán atacó con virulencia sus tesis escépticas. "He visto el futuro, en el que escepticismo y dogmatismo yacen derrotados ante el poderoso tribunal de la razón pura (...) Mi sueño es el sueño de la Ilustración, el sueño de que la gente vivirá en libertad, respondiendo sólo a la razón (...) Mi sueño es el sueño platónico, el sueño de que la filosofía asumirá su legítima posición de gran maestra y guía de la humanidad", escribe Kant.

Dueños del destino. El filósofo alemán creía que es factible organizar un mundo racional basado en la libertad, la voluntad y la conciencia ética. Adjudicaba a la razón práctica una función superior a la de la razón pura. Rechazaba que la libertad fuera un bien inherente a la condición natural del hombre, tal y como defendía Rousseau. A través del conocimiento y del autocontrol, el hombre es capaz de superar los condicionantes que impone la vida natural. Gracias a ellos, los humanos podemos convertirnos en dueños de nuestro destino y alcanzar la libertad.

La conciencia individual. En su gran obra, *Crítica de la razón pura*, el filósofo postuló que la experiencia no lo es todo en nuestro conocimiento. "Actúa como si la máxima de tu acción tuviera que convertirse a través de tu voluntad en ley universal de la naturaleza", escribió el pensador germano. La moral no es un reflejo de unos valores existentes fuera del sujeto. Esa moral no está en Dios, ni en la causa primera o sustancia universal. La moral es un acto que surge de la conciencia individual del ser humano.



Un mundo racional basado en la libertad, la voluntad y la conciencia ética fue la máxima aspiración de Immanuel Kant.

"Mi sueño es el sueño de la Ilustración"

Fundamento de la ética. Kant afirma que nunca podemos conocer las cosas tal y como son en sí mismas. Sólo podemos conocerlas en la medida en que recorren el camino que atraviesa nuestras formas de sensibilidad y entendimiento. Nuestras obligaciones éticas se originan a partir de la razón y son determinadas por ella. El filósofo sintetiza su idea clave, en virtud de la cual la razón es el fundamento de la ética, en el famoso imperativo categórico. Ser moral consiste en cumplir con el propio deber y el deber no entiende de condiciones. El imperativo categórico es la herramienta kantiana para generar la ley moral de la razón. ▪

LA RUTINARIA VIDA DEL FILÓSOFO

Immanuel Kant no abandonó Königsberg en toda su vida. No le gustaban los viajes y siempre alardeó de su localidad natal como el lugar idóneo para desarrollar su talento. "Una gran ciudad, el punto central de un imperio, en donde se encuentra la administración estatal del gobierno, que posee una universidad y además una situación propicia para el comercio marítimo (...) Una ciudad tal puede muy bien ser considerada un lugar conveniente, tanto para el conocimiento humano como también para el conocimiento del mundo". En ella, Kant llevó una vida extraordinariamente ordenada. Se levantaba cada día a las cinco de la madrugada y, a continuación, alternaba el trabajo, las clases y el paseo. Se acostaba puntualmente a las diez de la noche. Pese a todo, el filósofo no rechazaba la vida social. Invitaba a comer regularmente a sus amigos y mantenía con ellos tertulias sobre los temas más variados, astronomía, gastronomía o literatura, pero nunca filosofía, una materia a la que prefería dedicarse en la más absoluta soledad.

De vida extraordinariamente ordenada, Kant invitaba a sus amigos a comer (arriba) y a una buena sobremesa, pero nunca para hablar de filosofía.

Hegel
(1770-1831)

Su obra ha legitimado las doctrinas más opuestas. La ambigüedad de su pensamiento le permitió convertirse en el teórico del Estado absoluto y en el precursor del fascismo, pero también en inspirador del marxismo. Si Hitler le reclamó como modelo, Marx y Engels encontraron inspiración en su pensamiento. Su filosofía es la contradicción total, lo que le acerca indirectamente al pensamiento de Heráclito y, por qué no, al de los filósofos postmodernos, como Deleuze. Persiguió liberar al conocimiento de toda limitación o condicionamiento. Sólo por esto ya representa la negación de Kant. Hegel confiere a la razón humana una dimensión genético-creadora. Entre el sujeto y el mundo no existe ninguna barrera infranqueable.

Dialéctica hegeliana. Su fama se debe a que presuntamente inventó un método de razonamiento, la llamada dialéctica hegeliana, y a que concibió la filosofía como el resultado de un proceso histórico. Pensaba que la verdad absoluta puede ser creada por el individuo. Según Hegel, el Este representa la infancia del espíritu universal y el Oeste, su madurez y culminación. "Solamente el mundo germánico, como encarnación del verdadero cristianismo, representa la auténtica libertad". Un pensamiento que sin duda debió entusiasmar a Adolf Hitler. De hecho, Hegel representa la versión nacionalista y racista del idealismo alemán.

Obra de Dios. La historia universal fue para él una especie de justificación de Dios. Como escribió en su *Filosofía de la historia*: "Dios gobierna el mundo (...) Lo único que puede reconciliar la historia universal con la realidad es el reconocimiento de que lo que ha sucedido y sucede todos los días procede no sólo de Dios, sino que es sobre todo la obra de Dios". En su libro *Fenomenología del espíritu*, Hegel afirma que "lo verdadero es la totalidad. Pero la totalidad es sólo saber que se consuma mediante su desarrollo". El filósofo alemán postulaba que esa idea también era válida para la historia de la humanidad.

Fue también monista. Como Parménides y Spinoza, el pensador alemán creyó que todo es uno. "Toda conciencia es una parte del *conocer absoluto*, todos los conceptos pertenecen a la *idea absoluta*, el mundo es su conjunto y es *espíritu absoluto*", postulaba Hegel. Durante años anduvo a la caza y captura de un monismo radical, situado mucho más allá del monismo ordinario. Lo concebía como el resultado de un proceso, no como una doctrina que debía ser afirmada.

La realidad última. Su pensamiento podía llegar a grados superlativos de oscuridad y contradicción. Creía que el pensamiento es el mundo. Es decir, que el mundo no es sino el desarrollo y la manifestación del pensamiento mismo. Pero lo importante, según subrayaba el filósofo, es pensar en la realidad última. Hegel la concibió como el pensamiento pensando sobre sí mismo en la forma de autoconciencia, más concretamente la autoconciencia de un asombroso espíritu del mundo. ▪

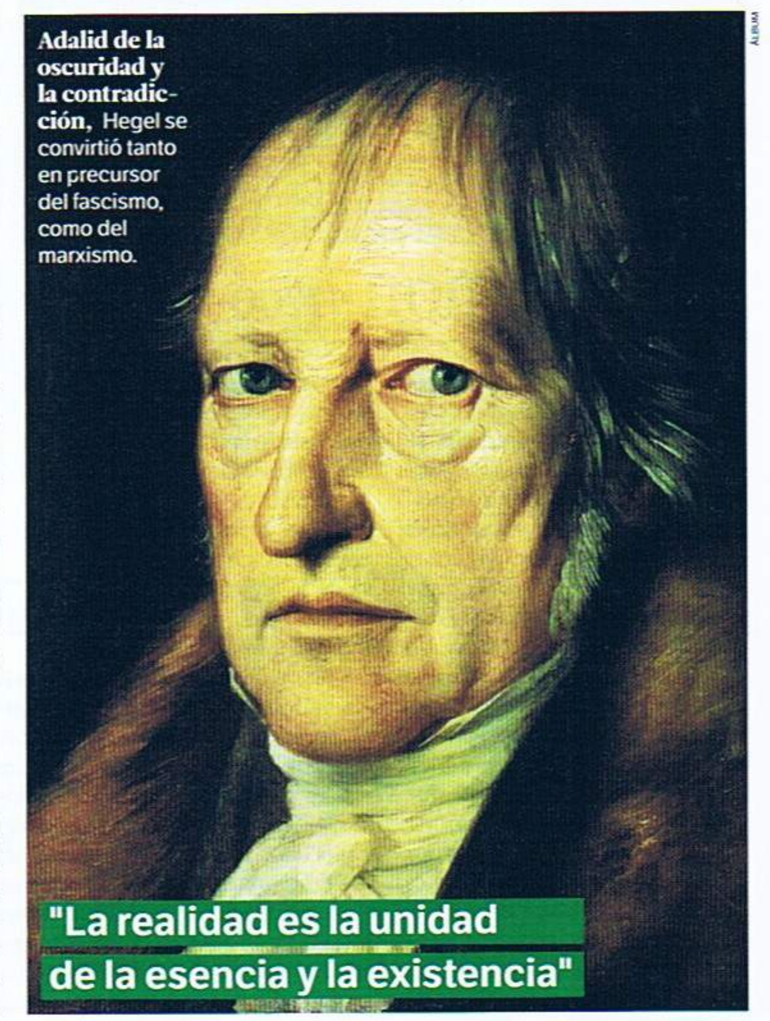
FILOSOFÍA E HISTORIA

Georg Wilhelm Friedrich Hegel atribuye un papel decisivo a protagonistas de la historia universal como Alejandro Magno, César o Napoleón. Pensaba que, gracias a una "astucia de la razón", estos personajes actuaron en interés de la totalidad, incluso cuando creyeron perseguir únicamente sus propias metas. Hegel fue testigo de la derrota de los prusianos ante las tropas napoleónicas en la batalla de Jena, en 1806. Resguardado en la ciudad, el filósofo escribió: "He visto cabalgar al Emperador, ese espíritu universal; es realmente maravilloso ver un individuo como él concentrado aquí en un punto, sentado sobre un caballo, interviniendo en el mundo y dominándolo". El pensador alemán introdujo la historia en la filosofía. Antes que él, los filósofos buscaban la verdad en un vacío histórico. Hegel proclamó que cada filosofía era una expresión de la verdad de su tiempo. Concebía la historia de la filosofía como la historia de la verdad. Una epidemia de cólera acabó con su vida en 1831.



Testigo de la derrota de los prusianos a manos de Napoleón en la batalla de Jena (arriba), Hegel fue el primero en introducir la historia en la filosofía.

ÁLBUM



Adalid de la oscuridad y la contradicción, Hegel se convirtió tanto en precursor del fascismo, como del marxismo.

ÁLBUM



Saint-Simon quiso trasladar a la política los preceptos del cristianismo. Por su defensa de una sociedad industrial y productiva se le considera el precursor del socialismo.

Saint-Simon (1760-1825)

Estaba convencido de que la antigua nobleza, el clero y el poder judicial se habían convertido en clases obsoletas a las que había que sustituir por la clase industrial. Creía que el trabajo productivo era el valor básico de la sociedad y atacó a las clases ociosas y parasitarias que vivían del esfuerzo ajeno. Subrayó la primacía que la economía debía tener sobre la política y fue el precursor de la *fisiología social*, también llamada *física social*, que fue rebautizada por Auguste Comte como *sociología*. El pensador francés anticipó las posiciones que tomarían el marxismo y el socialismo años después. Friedrich Engels afirmó que Saint-Simon fue, junto con Hegel, la mente más enciclopédica de su época y que de su obra salieron muchas de las ideas del socialismo posterior.

Abajo la clase ociosa. Veía en la libre competencia la causa de la anarquía y de las crisis económicas. Pero defendió a muerte a los capitalistas industriales, a los comerciantes y a los banqueros, aunque también a los trabajadores que sabían cumplir con su trabajo y resultaban productivos para la sociedad. Mostró todo su desdén hacia los terratenientes ociosos, los funcionarios, los cortesanos y los gandules que chupaban la sangre a las clases productivas. "Toda sociedad se apoya en la industria. La industria es la única garantía de su existencia, la fuente única de todas las riquezas y de toda prosperidad. Por esta sola razón, pues, el estado de cosas más favorable a la industria es también el más favorable a la sociedad. He aquí, simultáneamente, el punto de partida y el fin de todos nuestros esfuerzos", escribió Henri de Saint-Simon.

La función del Estado. El pensador francés creía que la industrialización era la panacea que iba a solucionar los problemas del mundo. Sin embargo, advirtió que nada de esto sería posible sin la organización de la función del Estado, que en última instancia tendría que facilitar esa transformación social hacia la industrialización. No se opuso a la propiedad privada, pero defendió la supresión de la herencia. De esa forma se evitaría la acumulación patrimonial a lo largo de varias generaciones. Estaba convencido de que los trabajadores tendrían que cobrar según su productividad y auguró que el futuro sería una sociedad sin clases. Pero para alcanzar ese nuevo estadio de la sociedad, Saint-Simon veía imprescindible una renovación ético-religiosa.

Cristianismo y política. En su obra *El nuevo cristianismo* se proclamó representante de la clase obrera y declaró que la liberación de ésta era el objetivo principal del nuevo régimen social que había promovido la Revolución Francesa. Su propuesta consistía en trasladar a la política los preceptos del cristianismo. Tras su muerte, sus ideas fueron recogidas por sus discípulos, que formaron la escuela del sansimonismo, que poco a poco fue degenerando hasta convertirse en una secta religiosa que finalmente desapareció. ▪

UN ARISTÓCRATA VISIONARIO

El conde de Saint-Simon nació en París, en 1760. Se le considera como el primer teórico de la sociedad industrial y el precursor del socialismo. Apoyó la independencia de Estados Unidos, vivió la Revolución Francesa y pudo contemplar los primeros atisbos de la industrialización. Pasó una infancia muy desahogada en la espléndida mansión de sus padres en París, aunque luego experimentó los sinsabores de la precariedad económica. Estaba convencido de que la industrialización abriría las puertas a un nuevo modelo social más justo y sin diferenciación de clases. Durante un tiempo trabajó con el padre de la sociología, Auguste Comte. El pensamiento de Saint-Simon influyó en los primeros socialistas, así como en los románticos y en el propio Luis Napoleón. Algunos autores creen que su obra también hizo mella en Karl Marx, pues éste compartió con Saint-Simon la idea de que la tecnología y la ciencia contribuirían a transformar la sociedad.



No cabe duda de que se adelantó a su tiempo. Además de predecir numerosos cambios sociales, apoyó la independencia de EE UU (arriba).

Schopenhauer (1788-1860)

El filósofo alemán rechazaba el materialismo progresista y revolucionario de la Ilustración y asumió el dogma cristiano del pecado original, aunque no por razones teológicas, sino antropológicas. El budismo y la religión hindú le influyeron, y fue el primer gran pensador occidental que incluyó el orientalismo en su propio ideario. Su nostalgia por la quietud del no-ser tenía mucho que ver con el nirvana budista. Creía que la voluntad es el motor de la vida. Pero Arthur Schopenhauer reconocía que la voluntad no puede alcanzar nunca todo lo que se propone, lo que nos aboca a vivir en una continua insatisfacción. Este pensamiento profundamente pesimista anticipó la filosofía existencialista.

Defensa de la introspección. El criticismo de Kant fue la base de su propio sistema filosófico. Pero si éste negaba la posibilidad de conocer la "cosa en sí", Schopenhauer sostuvo que mediante la introspección era posible acceder al conocimiento esencial del yo, al que identificó con un principio metafísico que denominó "voluntad de vivir". Ésta se manifiesta en todos los aspectos de la naturaleza, desde un insecto hasta el ser humano, en quien alcanza su grado máximo al adquirir la forma del deseo consciente. El filósofo creía que la voluntad se expresa en la vida del hombre como un continuo deseo siempre insatisfecho, haciendo que la vida sea esencialmente sufrimiento. Aunque el individuo luche por mitigar ese sufrimiento, siempre termina cayendo en el insoportable vacío del aburrimiento. Ese inexorable proceso le conduce progresivamente a una negación consciente de la voluntad de vivir.

Una huida del mundo. Es lo que propone Schopenhauer. Sin embargo, no se refiere al suicidio, que desaprueba. El pensador alemán propone tres alternativas para llevar a cabo dicha huida. La contemplación de la obra de arte como acto desinteresado, la práctica de la compasión y la autonegación del yo mediante una vida ascética. Su trabajo más famoso, *El mundo como voluntad y representación* es una obra maestra del idealismo occidental y de la lengua alemana de todas las épocas. Además de un gran filósofo, era un magnífico filólogo y un experto en literatura que admiraba a Baltasar Gracián, a quien tradujo al alemán y a quien citaba en español en cualquier ocasión. También sentía una especial debilidad por Goethe, Homero y Shakespeare.

Schopenhauer, comerciante. Aunque tras la muerte de su padre, del que heredó mucho dinero, abandonó esta profesión. Con veinte años emprendió estudios universitarios, primero en la Facultad de Medicina y finalmente en la de Filosofía. Fue el primer gran pensador occidental que puso en contacto a los intelectuales de su época con las filosofías de Oriente. Fusionó las doctrinas brahmánicas y budistas con el ideario de Platón y Kant. De esa original fusión surgió el núcleo central de su pensamiento, que quedó definitivamente plasmado en *El mundo como voluntad y representación*. La gran originalidad de su obra influyó en Nietzsche, Freud, Wittgenstein, Borges y Cioran, entre otros escritores y pensadores posteriores. ▪

Mezcla de budismo y pesimismo. Arthur Schopenhauer, conocedor de las filosofías orientales, pensaba que el acto de vivir provocaba el sufrimiento.

"La vida es un continuo deseo insatisfecho"


ALBUM

El filósofo odiaba a su madre y a su hermana. Johanna Schopenhauer, pintora y escritora, y su hija, Adele.

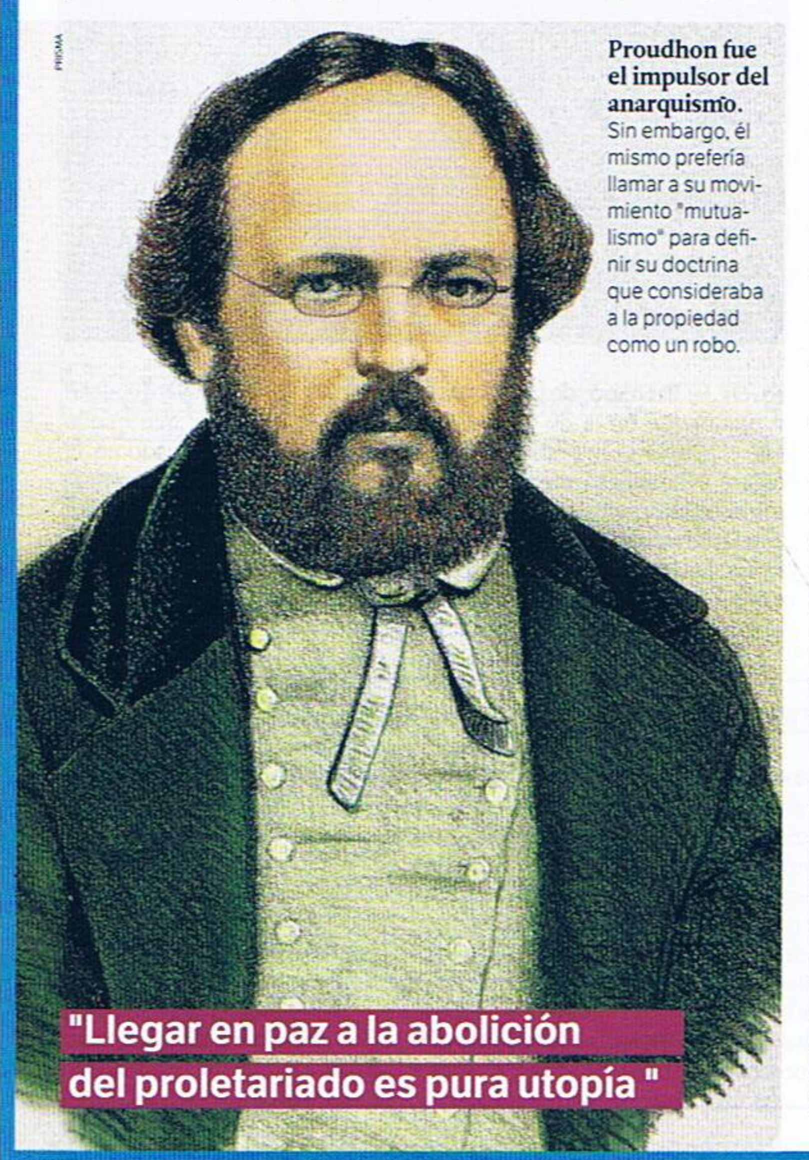
HURAÑO Y MISÓGINO

Nació en 1788 en el seno de una familia de la alta burguesía de Danzig. Su padre fue un próspero comerciante y su madre era una mujer muy vitalista y sociable que tras la muerte de su marido organizó tertulias literarias en Weimar. Por el contrario, Schopenhauer era un joven huraño. No soportaba a su madre, ni tampoco a su hermana. En realidad, mostraba poco aprecio hacia las mujeres. Hizo varios viajes por Italia hasta que se estableció en Berlín. En 1831 abandonó la ciudad, huyendo de una epidemia de cólera que se cobró la vida de Hegel. Sus últimos años los pasó en Frankfurt, donde llevó una existencia solitaria. En 1836 publicó *Sobre la voluntad en la naturaleza*, un trabajo premiado por la Real Sociedad Noruega de las Ciencias. Esta obra y otra que escribió posteriormente, *Sobre el fundamento de la moral*, fueron publicadas de forma conjunta en 1841 con el título común *Los dos problemas fundamentales de la Ética*. A partir de entonces, Schopenhauer fue reconocido como un gran pensador. Murió en 1860.

Proudhon (1809-1865)

Junto con Bakunin y Kropotkin, es el principal impulsor del anarquismo y el que popularizó ese término. Aunque, por su connotación peyorativa, Pierre-Joseph Proudhon prefirió el nombre de "mutualismo" para designar a su doctrina. Pensaba que la propiedad era un robo, aunque años después matizó esa postura. Anticipándose al *Manifiesto comunista*, Proudhon expuso la teoría de la expropiación. El núcleo de ideario era el desamparo de los humildes y la lucha por dotarles de dignidad y libertad. "El obrero civilizado que da sus brazos por un pedazo de pan, que construye un palacio para dormir en una cuadra, que fabrica las más finas telas para llevar harapos, que produce de todo para carecer de todo, no es libre". Creía que la libertad por sí misma, la que proclamaban los seguidores del liberalismo, no bastaba si no iba unida a la justicia social. Al contrario que Adam Smith, se pronunció contra la libertad absoluta de comercio.

Célebre discurso. En un famoso parlamento enfrentó radicalmente a la burguesía con la masa de trabajadores, afirmando que "el proletariado realizará un nuevo orden, por encima de la ley establecida, y procederá a una liquidación de la burguesía". En aquel momento, Proudhon asumió una postura beligerante contra el sistema capitalista. "Pertenezco al partido del trabajo contra el capital", afirmó. En la cárcel escribió *La idea general de la revolución* y movió los hilos para crear una alianza del proletariado con las clases medias para derrocar a Luis Napoleón, emperador de Francia.

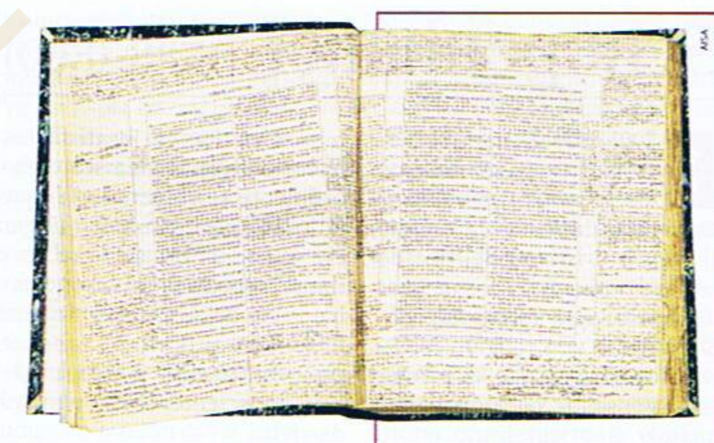


Proudhon fue el impulsor del anarquismo. Sin embargo, él mismo prefería llamar a su movimiento "mutualismo" para definir su doctrina que consideraba a la propiedad como un robo.

"Llegar en paz a la abolición del proletariado es pura utopía"

Propuesta envenenada. Esa idea le costó las críticas de muchos socialistas, que le reprocharon la contradicción de establecer lazos con la burguesía cuando años antes había defendido la contraposición radical del proletariado con las clases medias. Su libro *Sobre la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, en el que atacó con ferocidad a la religión y al Estado, le valió una nueva condena. Una amnistía le permitió volver al país. En 1863 publicó una de sus obras fundamentales, *El principio federativo*, en la que desarrolla su idea de federalismo integral. Proponía descentralizar el poder político, disgregar el Estado en comunas y poner la tierra y los instrumentos de producción en manos de los trabajadores. Otra obra importante suya es *De la capacidad política de la clase obrera*, que influyó mucho en los ideólogos que fundaron la Primera Internacional.

Experto en soberanías. Fue uno de los primeros en distinguir entre soberanía política y soberanía económica, afirmando que aquélla es ficticia cuando se carece de ésta. Aunque se sirvió de un discurso radical, Proudhon era un hombre inclinado a la negociación y a la reconciliación. "No pido la supresión ni la destrucción de nadie. Que la discusión sea libre y mis adversarios se defiendan. Yo hago la guerra a las ideas viejas, no a los hombres viejos". El creador del anarquismo, o mutualismo, creía en la evolución pacífica, no en la revolución ni en el empleo de la fuerza. ▪



El ateo religioso. Aunque Proudhon no creía en Dios, la Biblia (arriba, con sus anotaciones) era su libro preferido.

ANTICLERICAL Y ADMIRADOR DE LA BIBLIA

Proudhon nació en Besanzón (Francia). Su familia era humilde. Desde su infancia se ganó la vida cuidando vacas y trabajando como tonelero, hasta que aprendió el oficio de tipógrafo, lo que le abrió las puertas a otras actividades relacionadas con el ámbito político e intelectual. Fue un autodidacta ejemplar. Con mucho esfuerzo logró adquirir diversas habilidades, conocimientos y cultura. Su militancia anarquista le condujo varias veces a la cárcel. Era un feroz anticlerical y un confeso masón. En su obra abundan los ataques a la Iglesia. En uno de sus más encendidos discursos llegó a afirmar que "Dios es el mal", para gran escándalo de las clases pudientes francesas. Sin embargo, en los últimos años de su vida admitió que el libro que más le había influido era la Biblia. Creía que existía un nexo de unión entre la obra de Jesucristo y el mutualismo. "Hace dieciocho siglos, la revolución se llamaba el Evangelio, la Buena Nueva (...) El cristianismo creó el *derecho de gentes*, la fraternidad de las naciones", afirmó Proudhon.

Kierkegaard (1813-1855)

El danés Sören Kierkegaard es uno de los filósofos más originales del siglo XIX. Renunció a lo que él llamaba "vida estética" para ser fiel a su vocación religiosa y a su sed de expiación. Su pensamiento influyó en pensadores tan variados como Adorno, Barth, Karl Jaspers o Heidegger. Quería encontrar una verdad que fuera verdad para él. El eje de su pensamiento es la angustia del hombre, consecuencia inevitable del pecado original. Lo demás es huir de sí mismo y de la verdad, que es la actitud del hombre corriente. La desesperación es la "enfermedad mortal por excelencia" y significa "morir sin llegar a morir", escribe en su *Tratado de la desesperación*. Creía que cuanto más sensible es un ser humano, más se ve asediado por la angustia, la cual no procede de causas externas, sino que está ubicada en su propia interioridad. Por estos dos pensamientos, Kierkegaard es considerado el padre del existencialismo.

Sufrimiento y angustia. Sus ideas sobre estos temas fueron retomadas años después por Martin Heidegger y otros filósofos. El pensador danés resaltó la importancia del yo, así como la relación entre el yo y el mundo. Pensaba que "subjetividad es verdad" y que "verdad es subjetividad". Su pensamiento es críptico y en ocasiones resulta contradictorio, lo que dificulta la asimilación de sus ideas. El filósofo Wittgenstein, muy influido por el pensamiento del filósofo danés, llegó a decir que Kierkegaard era demasiado profundo para él.

Subjetividad y salto de fe. Estas son dos de sus ideas más conocidas. La última hace alusión a cómo el individuo cree en Dios. Según Kierkegaard, el creyente no adopta una decisión racional, ya que trasciende la racionalidad a favor de algo más extraordinario: la fe. Consideraba que tener fe era al mismo tiempo tener dudas. Subrayó que para tener verdadera fe en Dios, uno tendría que dudar también de su existencia.

Siempre asuntos religiosos. De hecho, gran parte de su obra pivota en torno a la naturaleza de la fe, la ética cristiana, la Iglesia como institución y los sentimientos que experimentan los humanos al enfrentarse a la vida. En sus últimos años, Kierkegaard atacó a la cristiandad como entidad política. Criticó la idea de las congregaciones de la Iglesia, ya que hacen que los individuos sean como niños. Pensaba que el cristianismo se había secularizado y politizado en exceso y atacó el afán de la Iglesia de captar más y más adeptos, con el único fin de acrecentar el poder del clero.

El cristianismo, cuestionado. Postuló que el cristianismo se había convertido en una religión vacía. "La estructura de estado confesional es ofensiva y perjudicial para los individuos, puesto que cada uno de ellos se ha convertido en cristiano sin saber lo que significa. También es perjudicial para la propia religión, puesto que reduce el cristianismo a una tradición de moda a la que se adhieren creyentes que no creen", sentenció en uno de sus escritos. Kierkegaard pensaba que ese estado confesional era inaceptable y pervertía el verdadero significado de la cristiandad. ▪

UN FILÓSOFO DOLIENTE

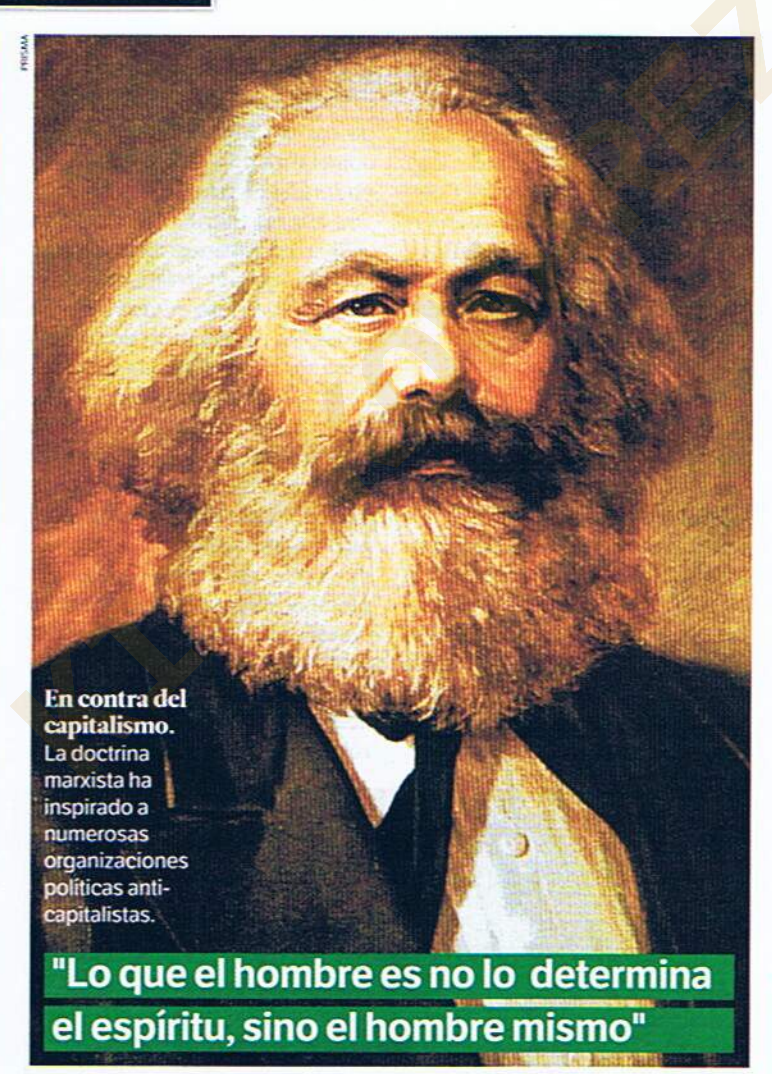
Nacido en 1813, en el seno de una familia acaudalada de Copenhague (Dinamarca). Su padre era un hombre muy religioso que estaba convencido de que se había ganado la cólera de dios, razón por la que ninguno de sus hijos viviría más de 33 años, la edad de Jesucristo. Su tortuosa relación con él debió marcar parte de su obra filosófica. Otro aspecto que influyó en su pensamiento fue renunciar a Regine Olsen, su amada. Con aquel acto, el pensador huyó de la felicidad. En las cerca de 7.000 páginas de sus diarios describió sucesos clave de su vida, pensamientos sobre su ideario filosófico y observaciones que desvelan aspectos fundamentales de su obra. En ellos aparece un famoso aforismo que, según algunos autores, es una cita clave del posterior existencialismo: "El asunto es encontrar una verdad que sea cierta para mí, encontrar la idea por la cual yo sea capaz de vivir y de morir". Pensaba que sus diarios eran el confidente en el que más confiaba. Su obra dejó huella en muchos filósofos posteriores.

"El mundo gira en torno a Kierkegaard" es el título de este dibujo que un periódico local dedicó al filósofo danés.



Obsesionado por la religión. El tema principal del pensamiento de Kiergegaard era la angustia del hombre, para él consecuencia inevitable del pecado original.

"Alcanzar una verdad por la que yo pueda vivir y morir"



En contra del capitalismo. La doctrina marxista ha inspirado a numerosas organizaciones políticas anticapitalistas.

Marx
(1818-1883)

Su concepción filosófica se apoyaba en la convicción de que el motor y el fundamento de la vida humana no es el espíritu, sino los factores físico-materiales. "No es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida la conciencia". Pensaba que el desarrollo de las fuerzas de producción es inseparable de las luchas de clases. La labor teórica de Marx culminó con *El Capital*, obra en tres tomos en la que el fundador del marxismo interpretó dialécticamente las leyes del capitalismo, cuyas contradicciones le conducirían algún día a su declive.

Contra el capitalismo. "Con la constante disminución de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan las ventajas de este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, la opresión, la servidumbre, la degeneración y la explotación, pero también la indignación de la clase obrera, que aumenta constantemente y se ejercita, se une y se organiza gracias al mecanismo del proceso de producción capitalista", escribe el pensador alemán en *El Capital*. Su obra ha inspirado a numerosas organizaciones políticas enfrentadas al capitalismo.

La enajenación del trabajo. Estudió en profundidad este concepto, que definió como el resultado de la situación de explotación que sufrían los proletarios del siglo XIX. "El trabajo es externo al trabajador; es decir, no pertenece a su ser (...) El trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo", concluye Marx.

La influencia de Hegel. Algunas de las concepciones filosóficas de este ideólogo alemán influyeron en Marx, sobre todo en el método del pensamiento dialéctico, que utilizó para analizar las contradicciones entre el capital y el trabajo. La fase de transición del capitalismo al comunismo fue concebida por Marx en forma de una dictadura del proletariado. En *El Capital*, el fundador del marxismo anuncia una sociedad sin clases. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un plazo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado", escribe Marx. Sus profecías sobre el derrumbamiento del capitalismo no se llegarían a cumplir.

El materialismo dialéctico. Algunos autores han integrado la obra de Marx y Engels en el marco de un sistema filosófico, el marxismo, cuya articulación se desarrolla en un método denominado materialismo dialéctico. Asimismo, el análisis marxista de la realidad ha sido sistematizado en el llamado materialismo histórico, que sitúa la lucha de clases en el centro del análisis. Un buen número de científicos sociales, historiadores y teóricos del arte del siglo XX se han servido de ese análisis de la realidad para explicar sus materias. Otros intelectuales y pensadores han criticado el ideario político de Marx. Entre ellos destaca Karl Popper, que niega las pretensiones del marxismo de ser considerado una ciencia, aunque respeta el intento honesto del pensador alemán de buscar una fórmula para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

ATEO, APÁTRIDA Y REVOLUCIONARIO

Judío y nacido alemán, Karl Marx nació en Tréveris (Alemania) en 1818, en una familia judía de clase media. El joven pensador alemán estudió Derecho en la Universidad de Bonn, pero lo abandonó por Filosofía. En París fundó la revista *Anales franco-alemanes*, de la que fue director, aunque la publicación duró poco ya que la cerró el Gobierno francés por presiones del prusiano. En la capital francesa conoció a Friedrich Engels, con el que publicaría *El Manifiesto del Partido Comunista*. En aquellos años, Marx se declaró apátrida, ateo y revolucionario. En Londres escribió *El Capital*. En esa época, Marx colaboró activamente en la fundación de la Primera Internacional. Tras la derrota de la Comuna de París en 1871, un duro revés para los integrantes de la Internacional, el creador del marxismo se retiró de la política y dedicó su tiempo a la escritura de su pensamiento. Falleció en Londres en 1883. Su tumba, presidida por un enorme busto, se halla en el cementerio londinense de Highgate.



La derrota de la Comuna de París. Este revés político hizo que Marx se dedicara en exclusiva a la escritura. Arriba, *La Comuna*, de Boulanger.

Nietzsche
(1844-1900)

El pensamiento de Nietzsche se caracteriza por su carácter iconoclasta e irreverente. Pero no siempre ha sido bien interpretado. La frase "Dios ha muerto", que aparece en boca de Zaratustra, es en realidad un lamento trágico del personaje ideado por el filósofo alemán, que pensaba que sus contemporáneos vivían como si Dios hubiera muerto. Parte de su obra gira en torno a la idea de que la vida es voluntad de poder y todo lo que se opone a ella es considerado nihilismo, moral de esclavos y decadencia.

Elogio de la fortaleza. Describió a los romanos como los "fuertes" y a los judíos como el "pueblo sacerdotal del resentimiento por antonomasia". Pero Nietzsche no era antisemita. Lo que le molestaba era la moral sacerdotal que creía ver en ese pueblo y de la que surge, según el filósofo alemán, la moral plebeya de la democracia de masas, dominada por la debilidad y el odio a todo lo excelso y superior.

Un ser extraordinario. El filósofo alemán afirma que para superar el nihilismo era necesaria la aparición del *superhombre*, un ser que tendrá una moral de nobles y aceptará la voluntad del poder. El superhombre es el que crea las normas morales y el que somete las cosas a su voluntad. Nietzsche postula que hay dos clases de hombres: los señores y los esclavos. Los señores desprecian todo aquello que es fruto de la cobardía, de la compasión y de la debilidad. Rechazan cualquier cosa que disminuya el impulso vital. La moral de los señores se sustenta en el orgullo y en la fe en sí mismos.

La condición servil. Por el contrario, la moral de los esclavos es la de los débiles y oprimidos. El esclavo decreta como *buenas* las cualidades de los débiles: la compasión, la paciencia y la humildad (virtudes propias del cristianismo). Los esclavos inventan una moral que haga más llevadera su condición servil. Obligados a obedecer a los señores, los esclavos afirman que la obediencia es buena y que el orgullo es malo, y promueven valores como la misericordia y la mansedumbre. Dada su condición servil, rechazan el egoísmo y la fuerza.

La pulsión de ir más allá. La idea de la "voluntad de poder" de Nietzsche ha generado interpretaciones muy variadas, entre ellas las que hicieron los intelectuales nazis, que también llevaron a su parcela la noción del advenimiento del superhombre. Nietzsche piensa que los instintos son una fuerza que va más allá del impulso a sobrevivir, protegerse o reproducirse. Esa fuerza se concreta en un deseo perpetuo de todo ser vivo por ir más allá de todos, hasta más allá de sí mismo, más allá de la muerte. Este impulso por expandirse impreso en cada ser humano es lo único que da sentido a la existencia.

CORDON

"El superhombre crea sus propias normas morales"

¿Cuántos en su nombre? Del nazismo al postmodernismo, las ideologías más contrapuestas se han inspirado en su pensamiento.

Contradicción con patas. Nietzsche combatió no sólo el socialismo y el cristianismo, sino todo tipo de nacionalismo (incluyendo el alemán), racismo, militarismo y poder organizado. Su pensamiento es el más contradictorio del siglo XIX y ello explica por qué fue utilizado por abanderados de ideologías tan contrapuestas. El nazismo lo alzó como uno de los suyos para legitimar falsamente su régimen racista. El creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, fue uno de sus discípulos. Y hasta filósofos postmodernistas, como el francés Gilles Deleuze, beben de sus fuentes. ▪



ALBUM

Así habló Zaratustra (arriba) fue escrita por Nietzsche en pleno proceso de depresión.

LA LOCURA DEL GENIO

Friedrich Nietzsche nació en Röcken, un pequeño pueblo de Sajonia (Alemania), en 1844. Tras su paso por la prestigiosa escuela Pforta, inició estudios de filosofía en la Universidad de Leipzig. Allí leyó la obra de Schopenhauer, que le causó gran impresión. En 1869, la Universidad de Basilea le ofreció un puesto de profesor de filología clásica y al año siguiente obtuvo la ciudadanía suiza. En aquel tiempo entabló amistad con la familia del compositor Richard Wagner, pero años después, Nietzsche se alejaría de ellos, sobre todo por el creciente chovinismo y antisemitismo de este clan. En aquel tiempo, su precaria salud se deterioró y cayó en la depresión, lo que no le impidió escribir *Así habló Zaratustra*. En 1886 publicó *Mas allá del bien y del mal*, momento en que aumentó el interés de los alemanes por la obra de este pensador. Con 44 años comenzó a mostrar signos de demencia y megalomanía. En 1889, sumido totalmente en la locura, le ingresaron en un psiquiátrico de Basilea. Un año más tarde, Nietzsche moría en Weimar.

Ortega y Gasset (1883-1955)

Le influyeron los filósofos alemanes, entre ellos, Kant, Fichte, Nietzsche y Max Weber. Intentó reconciliar el racionalismo clásico con el vitalismo, que eran los sistemas de conocimiento que predominaban en la Alemania de preguerra. Pasó de puntillas por el pensamiento inglés y ridiculizó el francés. En su obra *Las meditaciones del Quijote* afirmó que la cultura alemana era la "cultura de las realidades profundas", mientras que la latina no pasaba de ser la "cultura de las superficies". Su orientación filogermánica se cimentó en su período de formación en Alemania, en las Universidades de Leipzig, Nuremberg, Colonia, Berlín y, sobre todo, Marburgo.

El principio de la vida. Inspirándose en Husserl, desarrolló su tesis sobre la relación del hombre con el mundo, una cuestión que resumió en su célebre frase "yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo", que aparece en su obra *Las meditaciones del Quijote* (1914). Ortega pensaba que la filosofía se encuentra unida a la palabra "circunstancia". Siguió el método del perspectivismo, que para este pensador español es la forma que adopta la realidad para el individuo. La verdad absoluta, omnímoda, puede ser la suma de las perspectivas individuales. Ortega postula que la esencia de la realidad no se reduce a la razón pura *kantiana*, sino a un principio originario fundamental, que es la vida. En ese sentido, la Historia es el elemento más importante para las personas. El individuo es historia y se va constituyendo a lo largo del tiempo. De esa idea parten los conceptos de "razón vital" y "razón histórica".

La importancia de la razón. En su concepción filosófica, la razón vital es un nuevo tipo de razón. De ahí surge el sistema del *raciovitalismo*, que es otra manera de pensar que se apoya en este nuevo concepto, la razón vital, la que se va realizando en la vida. Si el ser humano se ve llamado siempre a *dar razón de* cuanto se cruza en su camino, más lo estará a dar razón de los hechos vitales que le afectan más decisivamente. Por ese motivo, Ortega establece una relación entre vida y razón. El ser humano, postula el filósofo, tiene que utilizar la razón para vivir, que no es otra cosa que un *habérselas con el mundo* y dar cuenta de él de un modo concreto y efectivo.

Historia y razón. Defendía Ortega (aquí retratado por Zuloaga) que la Historia es el elemento más importante para los seres humanos.

"Yo soy yo y mi circunstancia"

PRISMA

Versión cartesiana. Su sustitución del "pienso, luego existo" por "pienso, porque vivo yo, que soy un ser con el mundo", y su tesis de la realidad auténtica del "pensamiento en acción" le llevaron a la noción del "ser-ejecutivo" y al "carácter ejecutivo de la conciencia". "La sociedad es siempre la unidad dinámica de dos factores: minorías y masas", escribió Ortega en *La rebelión de las masas*. La función del "hombre masa" no es otra que obedecer. "La masa ha venido al mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada", escribió el filósofo español. Esta obra fue una de las que le proporcionó más celebridad internacional. ▪

EL FUNDADOR DE LA GENERACIÓN DEL 14

Nació en Madrid en 1883, en una familia vinculada a la política, la literatura y el periodismo. José Ortega y Gasset cursó estudios de derecho y de filosofía en la Universidad Central de Madrid. Posteriormente lo haría en otras universidades alemanas. En 1913 promovió la Liga de Educación Política Española, cuyo manifiesto promulgaba la llegada de una nueva generación, la del 14, muy alejada del espíritu de la generación del 98. En 1923 fundó la Revista de Occidente, en la que dio cabida a los grandes cerebros del momento. Ayudó al advenimiento de la II República, junto a otros pensadores como Marañón y Pérez de Ayala, hasta que Ortega se distanció del régimen, cuando dijo "no es eso, no es eso", refiriéndose a cómo se estaba desarrollando la II República. Cuando estalló la Guerra Civil firmó un manifiesto de apoyo al régimen legítimo, contra el cual se habían levantado un grupo de generales africanistas. Tras el exilio, volvió a España. En 1948 fundó con Julián Marías el madrileño Instituto de Humanidades. Murió siete años después.



DÍAZ CASARIEGO/EFE

Comprometido con la política. Apoyó la República, pero su desarrollo no acabó de convencerle. En la foto, Ortega a la salida del Palacio Nacional.

Popper
(1902-1994)

Mostró su visión sobre la filosofía de la ciencia en su obra *La lógica de la investigación científica*, que se editó en 1944. En ella, Popper analiza las divergencias entre la metafísica y la ciencia, y busca un criterio de *demarcación* entre las mismas. El objetivo es distinguir claramente las proposiciones científicas de aquellas que no lo son. El criterio de *demarcación* no establece la verdad o la mentira de una afirmación, sino si ésta ha de ser estudiada y discutida en el ámbito de la ciencia o, por el contrario, debe ser situada en el campo más especulativo de la metafísica. En esta obra, el filósofo vienés postula que el conocimiento científico avanza descartando leyes que contradicen la experiencia. A este proceso lo llama "falsación". La labor del científico consiste en criticar leyes y principios de la naturaleza para reducir así el número de teorías compatibles con las observaciones experimentales.

Más allá de lo experimental. Según expone Popper, la demarcación es el método que permite refutar o "falsabilizar" una proposición. El pensador señala que sólo se admitirán como proposiciones científicas aquellas que sean factibles de ser admitidas o refutadas a través de observaciones experimentales. Popper opina que la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica quedan encuadradas dentro de la ciencia. Sin embargo, el marxismo o el psicoanálisis quedan fuera de ella. Las ideas del pensador vienés sobre el conocimiento científico se consideran el núcleo que sustenta el resto de sus contribuciones a la filosofía.

Lo real y su lado irreal. Pensaba que para cada conjetura siempre existirá una refutación, lo que significa que si algo tiene la posibilidad de ser falso, puede ser cierto. Por el contrario, cuando algo no puede ser falso es tan utópico que nunca podría ser verdadero. Para que exista algo real debe existir su lado irreal. A través de estas ideas, el desarrollo del conocimiento científico se encarga de eliminar teorías y de crear una clara línea fronteriza entre la metafísica y la ciencia. Y todo el proceso se consigue gracias a las conjeturas. La obra más conocida de Popper es *La sociedad abierta y sus enemigos*, en la que indaga en la historia de la filosofía para trazar los orígenes del totalitarismo.

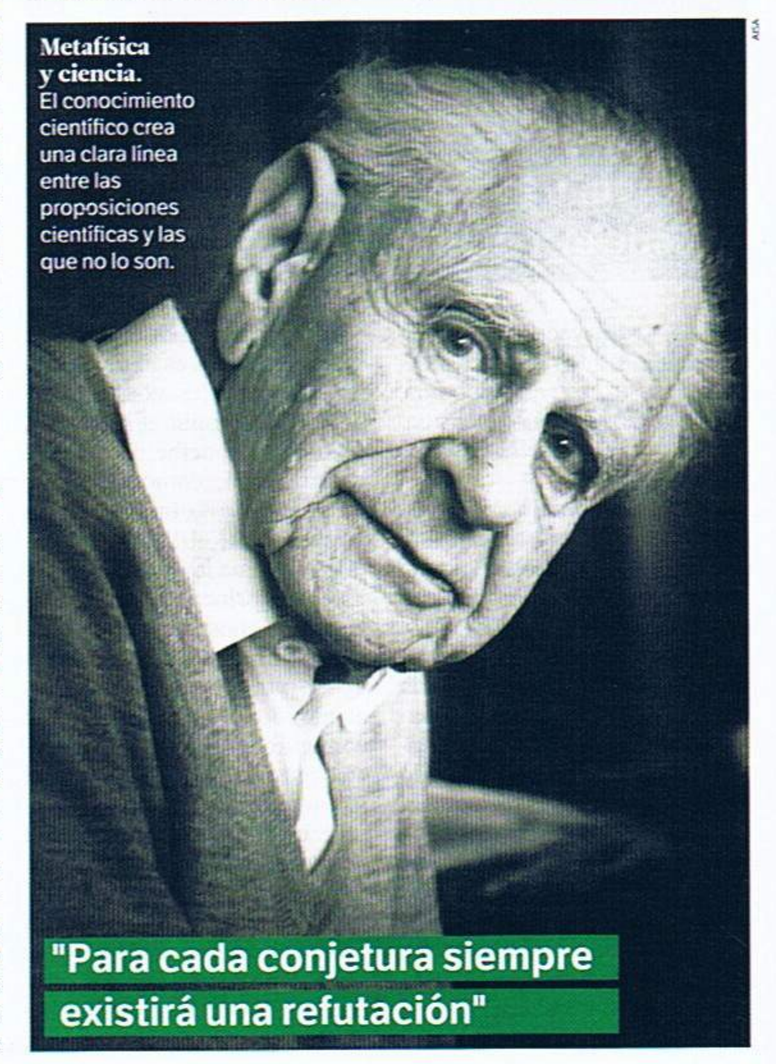
La buena voluntad no basta. El filósofo creía que el pensamiento totalitario nace del empeño sincero de los hombres en mejorar su condición y la de sus semejantes, si bien su buena voluntad fracasa al ser guiada por filosofías utópicas y equivocadas, como el marxismo. El pensador vienés reconocía el interés sincero de Marx en mejorar las condiciones de vida de las clases humildes y las valiosas aportaciones que hizo a la sociología, habida cuenta que la convirtió en una ciencia autónoma. Popper planteó dos interpretaciones de la historia del pensamiento político. Una reaccionaria, que añora una comunidad cerrada y perfecta, representada por Platón, y otra racional y crítica que reconoce el limitado conocimiento humano, representada por Sócrates, que posibilita el florecimiento del verdadero espíritu científico. ■

PERSEGUIDO POR LOS NAZIS

En 1929, con veintisiete años de edad, Karl Popper entró en contacto con el Círculo de Viena, aunque no siempre comulgó con todos sus postulados, entre otros el positivismo. Su principal contribución a la teoría de la ciencia, *La lógica de la investigación científica*, fue publicada por este círculo vienés, que años después tuvo que disolverse ante el imparable ascenso del nazismo en Austria. En 1937, Hitler se anexionó Austria, lo que puso en peligro la vida de muchos intelectuales y artistas de origen judío, entre ellos la del propio Popper, que se exilió a Nueva Zelanda. En aquellos años escribió *La sociedad abierta y sus enemigos*. Tras el conflicto bélico, el filósofo fue contratado como profesor en la London School of Economics and Political Science. Continuó publicando hasta su muerte, en 1994, en la ciudad de Londres.

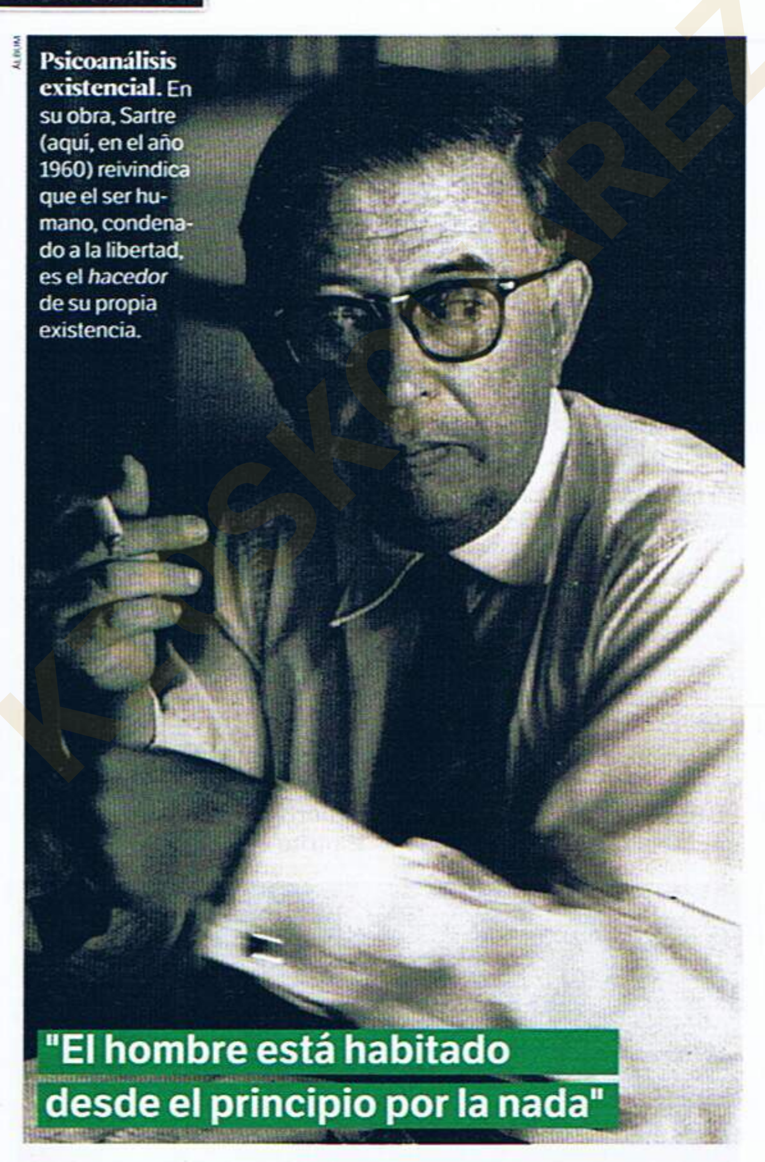


La huida de los intelectuales austriacos. Popper se exilió a Nueva Zelanda cuando los nazis se anexionaron Austria (arriba, su entrada en Salzburgo).



Metafísica y ciencia. El conocimiento científico crea una clara línea entre las proposiciones científicas y las que no lo son.

"Para cada conjetura siempre existirá una refutación"



Psicoanálisis existencial. En su obra, Sartre (aquí, en el año 1960) reivindica que el ser humano, condenado a la libertad, es el *hacedor* de su propia existencia.

Sartre
(1905-1980)

El más genuino representante del existencialismo francés pensaba que no necesitaba a Dios para amar a sus semejantes. En su obra filosófica se percibe la influencia de la fenomenología de Husserl, la dialéctica de Hegel y el psicoanálisis de Freud. Sartre afirmaba que el hombre está habitado desde el principio por la nada, de manera que la condición humana está compuesta, a la vez, de ser y, sobre todo, de no-ser. "El hombre no es otra cosa que lo que él hace de sí mismo". En ese sentido, el ser humano está condenado a la libertad, piensa el filósofo francés.

La base del existencialismo. "El ser humano es el único que no sólo es tal como se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el principio del existencialismo", postula Sartre. El filósofo afirma que el hombre es el ser por el cual la nada llega al mundo. Su pensamiento se configura en el reino de la conciencia soberana, de la libertad irrenunciable, del sujeto que se sabe creador del sentido o del sinsentido de la existencia.

El ser humano, en esencia. Su gran obra filosófica, *El ser y la nada*, está dedicada a la construcción de una teoría de ese sujeto individual. El pensador parisino cree que la nada está en el seno mismo del ser, como un gusano, precisamente para que la conciencia libre pueda despegarse de sí. En esa obra aparecen una serie de categorías, como la falta de algo, sin la cual el deseo resulta inimaginable. También la angustia, que no es miedo a un objeto externo, sino conciencia de la imprevisible conducta propia. Esas y otras categorías fueron utilizadas en el ejercicio de lo que el propio Sartre denominó su "psicoanálisis existencial", que no tiene nada que ver con el freudiano, dado que el del filósofo es el de la vida del ser humano.

Pensador y militante. La existencia de un individuo es *conciencia desgraciada*, ya que no puede soportar su estado de desgracia. Y no puede soportarlo porque jamás será dejado en paz por las posibilidades que a un tiempo sabe suyas y no suyas. Son suyas porque rompiendo consigo mismo las elige, y no son suyas porque nunca las podrá agotar en su total plenitud. Una vez expuesto su existencialismo militante, el filósofo escribió la *Crítica de la razón dialéctica*, en la que afirmó que el marxismo es la filosofía no superada de nuestro tiempo. En este período de su vida, Sartre se volcó en un activismo político e intelectual que cristalizó en su libro *Manos sucias*, en el que analizó el problema de ser un intelectual y participar en política. En las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, su pensamiento existencialista caló profundamente en la generación *beat* estadounidense y europea. En el terreno literario, su novela *La náusea* fue un gran éxito editorial. ▪

EL INTELECTUAL COMPROMETIDO

Nacido en París en 1905, se puede decir que su hogar fue bastante acomodado. Estudió en la elitista École Normale Supérieure, donde conoció a Simone de Beauvoire, que desde entonces fue su compañera inseparable, aunque no mantuvo con ella una relación monógama. Años después, estudió en Berlín y entró en contacto con la obra de Heidegger. Sartre publicó *El ser y la nada* en 1943. En 1950 rompió con Albert Camus, tras una dura polémica. Tomó partido por la Unión Soviética afirmando que no hacerlo era darle alas al capitalismo. Pero condenó la invasión soviética de Checoslovaquia y apoyó a los estudiantes franceses en mayo de 1968. Cuatro años antes le concedieron el Premio Nobel de Literatura, que rechazó por su deseo de no ser recuperado por la burguesía, aunque hizo constar su "alta estima" por la Academia Sueca. Colaboró con Bertrand Russell en un tribunal internacional que juzgó los crímenes de guerra estadounidenses en Vietnam. A su muerte en 1980, dejó una ingente obra filosófica y literaria.



Una relación muy particular. Simone de Beauvoir (arriba, en una manifestación con Sartre) fue siempre su compañera, aunque no convivieron.

Hannah Arendt (1906-1975)

Fue discípula de Husserl, Bultmann, Jaspers y, sobre todo, Heidegger, con quien mantuvo un secreto romance. Tuvo dos experiencias que marcaron su juventud. Una de ellas fue la influencia intelectual de Heidegger y Jaspers, que le transmitieron el interés por el existencialismo. Su otra experiencia vital fue el verse a sí misma en el papel de *paria*, cuando tuvo que tomar la decisión de abandonar la Alemania nazi por su condición de judía. Ella siempre dijo que era una teórica de la política. Sin embargo, Hannah Arendt sigue siendo considerada como una gran filósofa, cuya obra tiene un hueco indiscutible en la historia del pensamiento.

Condenada al exilio. Tras asentarse en Estados Unidos, Arendt publicó en 1951 *Los orígenes del totalitarismo*, una obra en la que la autora considera totalitarios exclusivamente al nazismo y al estalinismo y no a las dictaduras de partido único, como el fascismo italiano, el franquismo español o algunas latinoamericanas. "La nada de la que surge el nazismo se podría definir como el vacío que procede del derrumbamiento casi simultáneo de las estructuras sociales y políticas de Europa", escribió la pensadora alemana.

¿El fin de la política? Arendt señala que tanto el totalitarismo nazi como el estalinista "no buscan un gobierno despótico sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos". El peligro más importante que se cierne sobre las sociedades de masas actuales es que la esfera de lo político termine desapareciendo del todo. Según apunta la filósofa, la característica principal del hombre masa es su aislamiento y su falta de relaciones sociales. "Los movimientos totalitarios son organizaciones masivas de individuos atomizados y aislados", cuyo fanatismo y devoción al gran líder no son sino tentativas de zafarse de su desamparo y soledad.

Normalidad/anormalidad. La pensadora acuñó el término "banalidad del mal" en el estudio que realizó sobre el líder nazi Adolph Eichmann, perpetrador del exterminio de miles de judíos en la Segunda Guerra Mundial. Arendt concluyó que lo terrible de Eichmann no era su carácter monstruoso, sino lo normal que parecía ser. Pero, ¿cómo es posible que una persona supuestamente normal haya cometido tales atrocidades? Según Arendt, fueron las circunstancias las que desencadenaron su frío y metódico odio hacia los judíos. Pensaba que, en algunos casos, el mal es el producto del comportamiento de personas normales atrapadas en situaciones inusuales.

CORDON

Acuñó el término "banalidad del mal". Lo más terrible de los seres monstruosos es que pueden parecer muy normales. Ejemplo: Adolph Eichmann.

"Pocos criminales muestran algo de arrepentimiento"

ALBUM

Martin Heidegger en 1959. El filósofo alemán, maestro y amante de Hannah, se apuntó al partido nazi.

UNA TORMENTOSA RELACIÓN CON SU MAESTRO

Vino al mundo en Hannover (Alemania) en 1906, de familia judía y bastante liberal. Era una superdotada que con sólo trece años ya había leído la *Crítica de la razón pura* de Kant y la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers. En 1924 asistió a las clases de filosofía de Martin Heidegger, un padre de familia de 35 años que la sedujo cuando Hannah Arendt era una joven de 18 años. Mantuvieron en absoluto secreto su tormentosa relación durante dos años, hasta que la estudiante no pudo soportar más. En un intento de cortar todo vínculo con su maestro, Arendt se trasladó a la Universidad de Heidelberg, donde se doctoró en 1928. La llegada de Hitler al poder alteró profundamente a la joven judía, que tuvo que exiliarse de Alemania. La noticia de que su ex amante y maestro Heidegger se había inscrito en el partido nazi le afectó profundamente. Arendt y su segundo marido, Heinrich Blücher, se instalaron en Estados Unidos. En los años cincuenta todavía se carteó con Heidegger, con el que mantuvo una extraña relación que pivotaba entre la admiración intelectual, el cariño y el desprecio. Arendt murió en Nueva York en 1975.

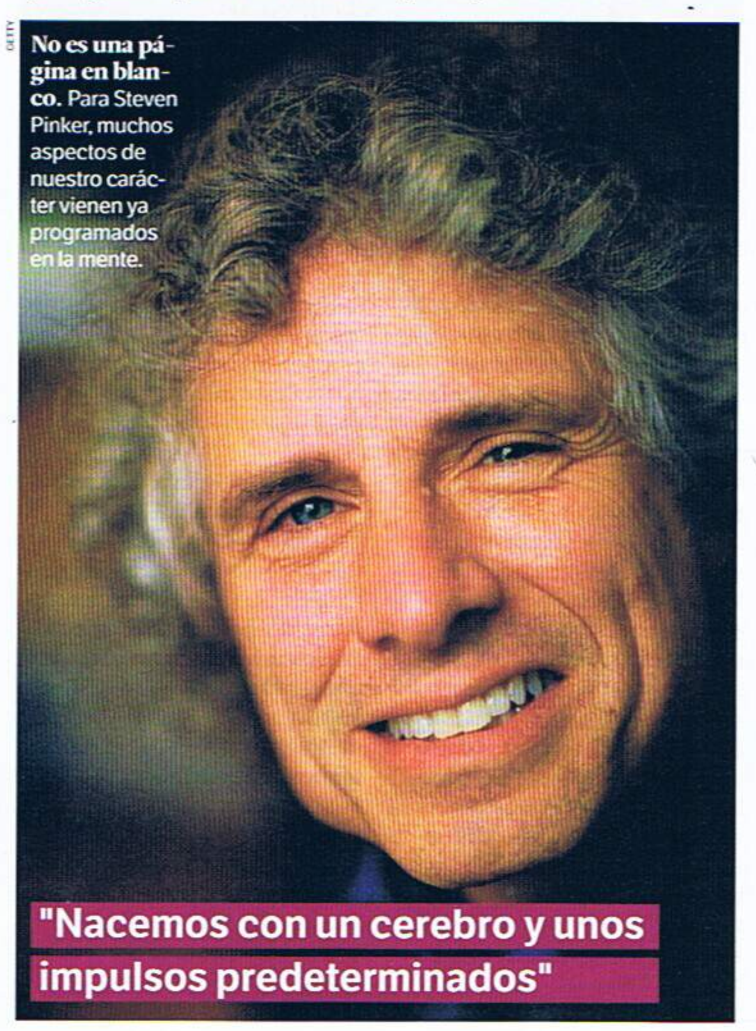
En defensa de la vida activa. La filósofa analiza en su otra gran obra, *La condición humana*, tres factores decisivos en la vida de los seres humanos: labor, trabajo y acción. Mientras las dos primeras son actividades que actúan sobre un entorno natural, la acción implica una interactuación entre seres humanos que concierne a la pluralidad. Arendt trató de dignificar la vida activa en detrimento de la vida contemplativa, esa que tanto ensalzaron Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. La pensadora alemana creía que la vida activa debía ser recuperada para la modernidad. ▪

Steven Pinker (1954)

La mente humana no es un recipiente vacío que se llena poco a poco de enseñanzas, experiencias y emociones. Al menos eso es lo que afirma este pensador que ha logrado gran relevancia en todo el mundo gracias a sus ideas controvertidas e innovadoras, plasmadas en varios libros de gran éxito, como *La tabla rasa* o *Cómo funciona la mente*. En ellos, Steven Pinker sostiene que la mente humana evoluciona por selección natural, del mismo modo que otras partes del cuerpo.

Este psicólogo evolucionista, investigador del lenguaje y brillante profesor de la Universidad de Harvard, cree que nuestro cerebro no es una hoja en blanco, sino que viene programado con muchos aspectos del carácter de cada uno, incluido el talento, lo que significa que la naturaleza humana está determinada por la selección natural. En sus libros, Pinker echa por tierra el mito romántico del *buen salvaje* de Rousseau, que señala la bondad natural del recién nacido, que luego es pervertida por los vicios y los males que le inocula una sociedad amoral y perversa.

Un organismo biológico. Pero, ¿cuál es la razón de que sus ideas hayan suscitado tanta polémica? Pinker cree que considerar al ser humano como un organismo biológico le resulta inquietante a mucha gente, ya que plantea la posibilidad de que desde la cuna se establezcan grandes desigualdades. Pinker asegura que es más tranquilizador pensar que la naturaleza humana es una tabla rasa, ya que esto nos permite creer que todos nacemos iguales por definición.



GETTY

No es una página en blanco. Para Steven Pinker, muchos aspectos de nuestro carácter vienen ya programados en la mente.

"Nacemos con un cerebro y unos impulsos predeterminados"



NASA/JPL

Estructuras abstractas. El modelo planetario del átomo se suele comparar con el del Sol y los planetas (en la imagen).

Pinker opina que la naturaleza determina nuestras cualidades, lo que significa que algunas personas pueden estar mejor dotadas que otras. "Quienes están preocupados por la discriminación racial, de clase o sexista preferirían que la mente fuese totalmente moldeable, porque entonces sería imposible decir, por ejemplo, que los hombres son diferentes a las mujeres", afirma Pinker en una entrevista publicada en la revista MUY INTERESANTE.

Este psicólogo e investigador del lenguaje cree que su propuesta despierta el miedo a quebrar el sueño de la capacidad de perfeccionamiento del género humano. "Si nacemos con ciertos instintos y rasgos innobles, como la violencia y el egoísmo, entonces los intentos de reforma social del ser humano podrían ser considerados una pérdida de tiempo". Según señala Pinker, otro miedo es pensar que todos nacemos con un cerebro y unos impulsos predeterminados.

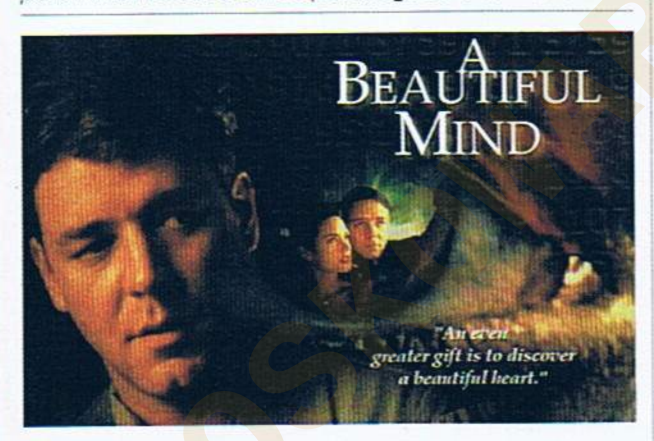
Distintas partes del cerebro. El autor de *La tabla rasa* asegura que la mente es un sistema muy complejo. Se puede hacer trabajar a unas partes del cerebro en contra de otras. Por ejemplo, los lóbulos frontales, que marcan nuestra capacidad de empatía, pueden anular los impulsos violentos o antisociales, lo que demuestra que podemos llevar a cabo proyectos de reforma social y que nuestra libertad intelectual es totalmente independiente de cualquier consideración genética. Sus tesis han desatado las críticas de algunos de sus colegas, que piensan que las ideas de concepción biológica y evolucionista condujeron al genocidio nazi.

Pinker reconoce que Hitler estuvo influido por las versiones más envilecidas del darwinismo y la genética, pero asegura que tanto el nazismo como el marxismo "compartían el deseo de reconfigurar la humanidad" y que los asesinatos en masa propiciados por un gobierno pueden surgir con la misma facilidad de un sistema que no cree en el determinismo biológico como de un sistema que sí lo asume.

LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE Y LAS METÁFORAS

Steven Pinker piensa que los verbos regulares e irregulares tienen un papel clave en el proceso cognitivo. De hecho, lleva 20 años investigándolos. Este científico y pensador canadiense, afincado en Estados Unidos, cree que la lengua pone de manifiesto nuestras limitaciones, aunque también nos muestra el camino para salir de ellas. Mediante la metáfora, el ser humano transfiere y transforma maneras de pensar que proceden de acciones muy concretas. "Podemos filtrar su contenido y usarlas como estructuras abstractas para razonar acerca de otras realidades. Por ejemplo, gran cantidad del lenguaje científico es metafórico. Hablamos del modelo planetario del átomo como si éste se distribuyera de manera similar al Sol y los planetas", apunta este profesor de la Universidad de Harvard. "Si juntamos el poder de las metáforas con la naturaleza combinatoria del lenguaje y el pensamiento, seremos capaces de crear un número infinito de ideas", subraya Pinker.

Actores y directores de renombre han entrado en la vida de filósofos, políticos, matemáticos y científicos para filmar desde dramas psicológicos a comedias.



Una mente maravillosa
Ron Howard, 2001

Esta (demasiado) oscarizada película ofrece un retrato políticamente correcto del matemático John Nash, aunque obviando su bisexualidad y algunos casos de escándalo público. Pero el mayor fallo es que da a entender que su esquizofrenia no le impidió crear sus teorías matemáticas cuando, en realidad, las formuló antes de desarrollar la enfermedad. La cinta huye de conflictos y se apoya en la fuerza interpretativa de un siempre eficaz Russell Crowe.

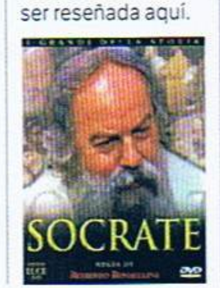
El genio del amor
Fred Schepisi, 1994



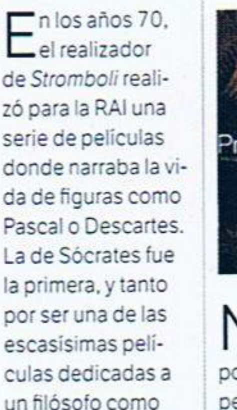
Walter Matthau encarnando a Einstein puede ser una buena elección... salvo cuando lo hace en una comedia romántica junto a Meg Ryan, donde ejerce de Cupido para emparejar a su estirada e intelectual sobrina con un mecánico algo tontorrón (Tim Robbins).

Sócrates
Roberto Rossellini, 1971

En los años 70, el realizador de *Stromboli* realizó para la RAI una serie de películas donde narraba la vida de figuras como Pascal o Descartes. La de Sócrates fue la primera, y tanto por ser una de las escasísimas películas dedicadas a un filósofo como por sus excelentes resultados, merece ser reseñada aquí.



Prendimi l'anima
Roberto Faenza, 2002



No estrenada en España, esta poco considerada película se basa en la relación –primero profesional, luego académica y después sexual– entre el psiquiatra Carl Gustav Jung y su paciente Sabina Spielrein, que evolucionaría hasta convertirse en la primera mujer psiquiatra de la Historia.

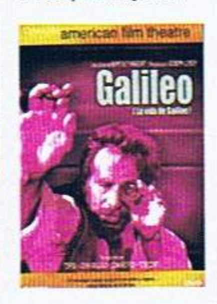
El asesinato de Trotsky
Joseph Losey, 1972

El problema con la expresión de las ideas políticas en una película es que es difícil hacerlo sin que suene pomposo, simplista o incluso ridículo. Es lo que le ocurre a esta cinta de Losey, notable director que aquí no anduvo muy inspirado: el reparto tiene grandes actores, pero quizá no los más adecuados para esos papeles.





Galileo Galilei
Joseph Losey, 1974



Esta vez con un trabajo mucho más acertado, el cineasta Joseph Losey se apoya en pilares tan sólidos como la obra teatral de Bertolt Brecht, la acertada interpretación de Topol en el papel de Galileo, y una realización que sabe airear y adaptar el material del que parte para conseguir algo más que mero teatro filmado.

Freud, pasión secreta
John Huston, 1962

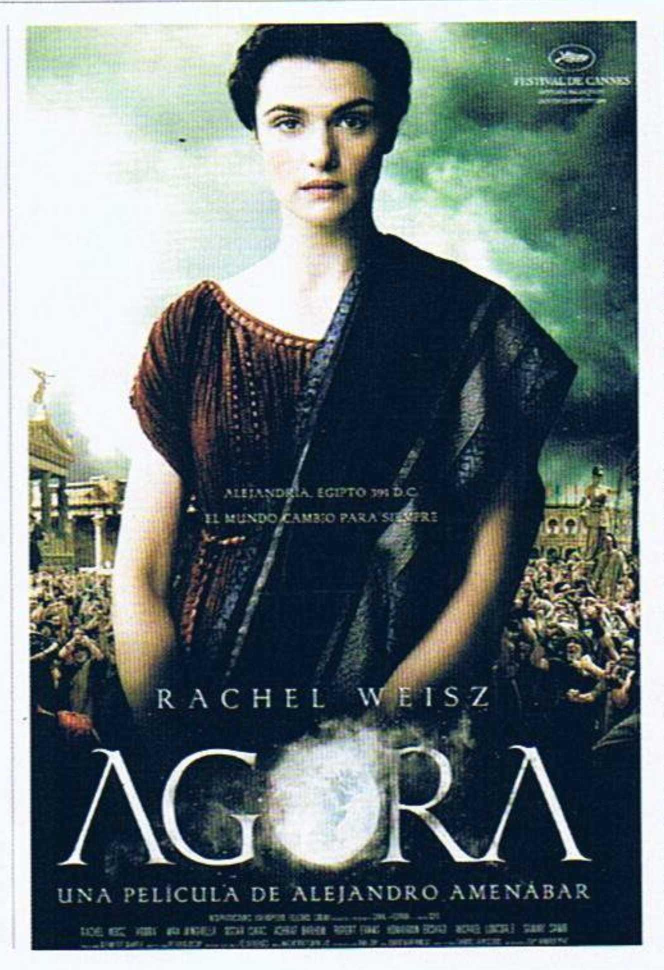
Contar el desarrollo de la moderna teoría del psicoanálisis en una cinta que, además, debe mantener todos los trucos argumentales de una película del Hollywood clásico, no es tarea fácil. Por eso, este título ha pasado a ser discretamente olvidado cuando se habla de la filmografía del director John Huston, que hizo pasar un rodaje infernal a su protagonista, Montgomery Clift.



Más allá del bien y del mal
Liliana Cavani, 1977



"La Cavani ha tocado el sexo de Nietzsche y será castigada". Así criticó la revista francesa *L'Express* esta película que recrea la relación romántica que el filósofo mantuvo con la rusa Lou Salome y, simultáneamente, con el literato Paul Ree. El pensamiento de Nietzsche consigue aflorar en el largometraje de un modo u otro.



Ágora
Alejandro Amenábar, 2009

El director español Amenábar utilizó la figura de Hipatia de Alejandría (Rachel Weisz desprende un gran magnetismo) para mostrar el valor del conocimiento científico frente al freno del fanatismo religioso y reivindicar el valor de la figura de la mujer en la Historia. Quizá hay un cierto maniqueísmo en el argumento y demasiado empeño porque el gran presupuesto del *film* –unos 50 millones de euros– se note en cada plano, lo que en ocasiones interfiere en el ritmo.


GEORGE DUDOGNON

DEL CASO DREYFUS AL EXISTENCIALISMO

El siglo de los



intelectuales

Contra este absurdo universo. Argelino, miembro activo de la Resistencia, existencialista *mediterráneo* y Premio Nobel de Literatura, Albert Camus (en la foto, durante los ensayos de su obra *Calígula*, en el Petit Theatre de París) se hizo famoso como "novelista filosófico". Sus escritos denuncian la irracionalidad del mundo.

Entre 1898 y mayo de 1968, Francia ocupó el centro del debate de las ideas. El filósofo tradicional daba paso a una nueva figura: el intelectual comprometido.

Por Ignacio Marina Grimau

J*'acusse...!'*

Si la condena de Alfred Dreyfus enardeció a Francia y desencadenó hostilidades entre la derecha militarista y la izquierda socialista radical, entre las corrientes nacionalistas antisemitas y los defensores del Derecho, entre el integrismo católico y los abanderados del libre pensamiento, también hizo que los *antidreyfusards* (Barrès, Drumont, León Daudet, Pierre Loti...) emplearan la expresión "los intelectuales" contra los *dreyfusards* (Zola, Gide, Proust, Péguy, Anatole France, Claude Monet...). Con la publicación de su famosa carta al presidente de la República, Félix Faure, titulada *J'acusse...!* y publicada el 13 de enero de 1898 en L'Aurore, Émile Zola (1840-1902) se había convertido en el primer intelectual en el sentido moderno.

En 1894, los servicios de contraespionaje del Ministerio de la Guerra francés habían interceptado una nota manuscrita destinada al agregado militar alemán en París, Max von Schwartzkoppen, que informaba de las características del nuevo material de artillería galo. El escándalo preocupaba más que la filtración en sí, así que se decidió buscar un responsable. Éste fue el capitán Alfred Dreyfus, judío y alsaciano, quien se declaró inocente. Juzgado por un consejo de guerra y declarado culpable de alta traición, se le condenó a la degradación militar y a cumplir cadena perpetua en la isla del Diablo, en la Guayana francesa.

El nuevo responsable de los servicios de contraespionaje, el coronel Marie-Georges Picquart, descubrió en 1896 el telegrama dirigido a Schwartzkoppen por un oficial galo de origen húngaro, el comandante Ferdinand Walsin Esterházy. Éste era el verdadero culpable, de modo que Picquart informó ▶

De “rojo” a ministro gaullista

Jean Cocteau dijo que Francia es una nación donde la mayor parte de los escritores son políticos fallidos y la mayor parte de los políticos, escritores fracasados. Quizá ahí esté la clave de la mutua comprensión entre André Malraux y Charles De Gaulle. Pero ¿qué vio en el general para convertirse en su ministro del Interior en 1947 y luego de Cultura, de 1958 a 1969, aquel antiguo “rojo”, coronel de la escuadrilla España en la Guerra Civil? Tratándose de un aventurero y un desarraigado, sin duda un padre, un camarada fraternal y un héroe que sintetizaba la historia de Francia: Juana de Arco, los reyes, la Revolución...

De Gaulle había “desinfectado el nacionalismo” y así pudo decir el escritor, al asumir su nuevo compromiso: “Me he casado con Francia”. Y lo dijo porque había comprendido, quién sabe si recordando sus lecturas juveniles de Barrès y D'Annunzio, que “el hecho capital de estos últimos veinte años es la primacía de la nación”. La extrema izquierda no se lo perdonó y no tardó en cubrirlo de improperios: canalla, tránsfuga, fascista...


***Grandeur*.** De Gaulle y Malraux en el Theatre de France, en 1959.

Monárquico y polémico. Charles Maurras, padre de la derecha nacionalista gala, revisa en 1941 unas pruebas de imprenta de *Action Française*, el diario que fundó en 1908.

▶ a sus superiores y sostuvo que había sido un error atribuir el escrito a Dreyfus. La reacción del Estado Mayor fue destinar a Picquart a la frontera del este y, luego, a Túnez. Los tribunales militares se negaron a revisar el caso Dreyfus y trataron de silenciar el escándalo, pero los rumores llegaron a la izquierda y Émile Zola intervino con su denuncia. En efecto, poco después el escritor publicaba en Le Figaro un violento artículo, *Procès verbal*, seguido de un panfleto, *Lettre á la jeunesse*. Ambos causaron auténtica sensación.

En enero de 1898, tras comparecer ante un tribunal militar, Esterházy fue absuelto, mientras el presidente del Consejo de Ministros rechazaba la reapertura del caso Dreyfus. Fue entonces cuando Zola publicó su *J'acusse...!*, una carta que, dirigida al presidente de la República, obligó a una revisión del proceso, a la liberación de Dreyfus y a su posterior rehabilitación. Poco después de la publicación del artículo se confirmó que el documento que se había utilizado para comprometer a Dreyfus en el juicio de 1894 era falso: había sido confeccionado por un oficial del servicio de contraespionaje, el coronel Hubert-Joseph Henry, quien reconoció su culpabilidad y se suicidó en la cárcel. Finalmente, el Tribunal Supremo ordenó la revisión del caso. A causa de su artículo, Zola fue amenazado de muerte por los grupos de extrema derecha y un tribunal lo encarceló, multó y desterró a Inglaterra.

Trasladado a Francia, Dreyfus se sometió en 1899 a un segundo juicio y fue condenado una vez más por los tribunales militares. Pero, poco después, el nuevo presidente de la República, Émile Loubet, lo indultaba. La opinión pública consideró que debía, además, reconocerse su inocencia. Hasta 1906 no obtendría Dreyfus la rehabilitación en el ejército. Cuatro años antes, en septiembre de 1902, Émile Zola moría asfixiado en su casa, debido a las exhalaciones de una chimenea. El escritor había recibido numerosas amenazas de muerte, pero los hechos que rodearon su fallecimiento nunca llegaron a esclarecerse.

Maurras, entre los más influyentes. El escritor Jean Paulhan dijo en 1932 que un joven que deseara orientarse políticamente no tenía elección posible más que entre Carlos Marx y Charles Maurras (1868-1952). Y es que entonces el autor de *L'avenir de l'intelligence* era considerado un maestro por haber inspirado a varias generaciones de intelectuales franceses y extranjeros. En efecto, fue quien primero depositó sus esperanzas en Proust, y sus ideas habrían de influir en T.S. Eliot, Eugenio d'Ors, Daniel Halévy, Jacques Lacan, Georges Bernanos o Max Jacob. Además, fue una suerte de padre fundador de la derecha gala mediante el liderazgo del movimiento nacionalista al que se unió en 1889, Action Française, y la creación en 1908 del diario del mismo nombre. Maurras fue escritor, periodista y político; su obra (*Anthinea*, *Los amantes de Venecia*, *La música interior*...) le valió el acceso a la Academia Francesa en 1939, pero sobre ella cayó el silencio tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial.

En su pensamiento, el “nacionalismo integral”, afirma la importancia de la nación. Según Maurras, para impedir la decadencia de la “diosa Francia” y asegurar su perpetuidad era menester rechazar los fundamentos filosóficos de la República y de la Revolución

Zola ejemplifica al intelectual moderno que interviene en lo público y opina en la prensa

PERSONAJE



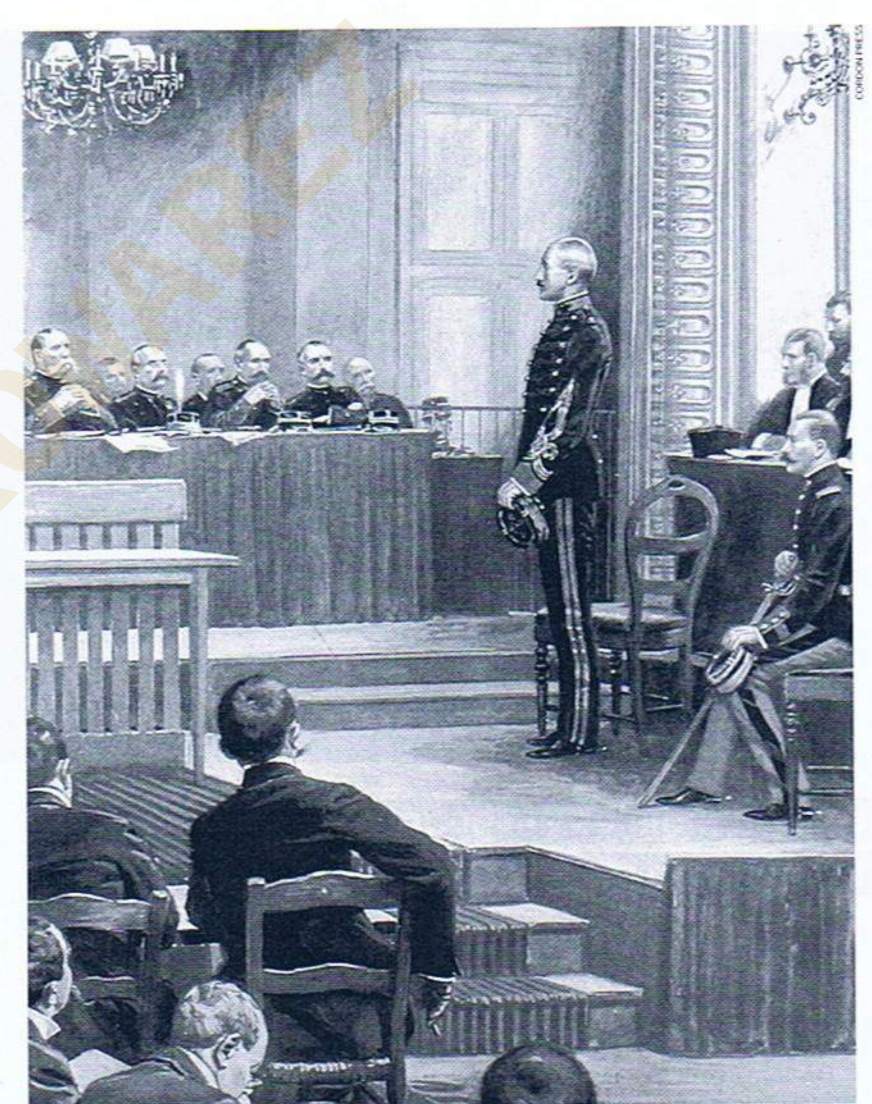
El coronel Picquart (en esta ilustración, enfrentándose a Esterházy, el verdadero culpable) fue el primero en destapar la trama de errores y abusos del caso Dreyfus. El resultado: lo desterraron a Túnez.

Francesa y sustituirlos por el principio monárquico. Decir democracia era tanto como mentar la destrucción de la nación, de ahí que el autor de *La encuesta sobre la monarquía* reivindicara un régimen fuerte y permanente que no fuera la expresión del capricho de mayorías inestables o de intereses particulares. Para Maurras, ese régimen era el monárquico. ¿Y cuáles eran los enemigos de Francia? No sólo las potencias fronterizas, también el "enemigo interno", los "cuatro estados confederados": judíos, extranjeros, francmasones y protestantes.

Prueba de que Maurras tenía sentido común, pese a ser un devoto de la monarquía en la patria de la república moderna, es que defendió un "liberalismo mitigado", opuesto al capitalismo para reconciliar proletariado y nación y basado en un corporativismo fundado en la alianza con el sindicalismo revolucionario. Maurras creía erigirse así en campeón de las libertades concretas y en enemigo de la libertad-principio, enferma de utopismo.

El autor de *La seule France* fue el periodista más prolífico de su siglo, con más de diez mil artículos publicados. Este polemista apasionado de la escritura sabía que "el orador mejor dotado, el conferenciante más lúcido, no hacen cambiar de opinión a nadie en una o dos horas de exposición" y que, por el contrario, "el periódico actúa a diario, con penetrante obstinación".

Ateo que defendía a la Iglesia Católica, Maurras murió tras abandonar la prisión en la que había pasado 2.749 días, indultado de la condena por "inteligencia con el enemigo". Poco antes, había vuelto a la fe.



Un juicio, dos bandos. La condena de Dreyfus (en este grabado, ante el tribunal militar) dividió al mundo de la cultura: a su favor, Zola, Gide, Proust...; en contra, Barrès o Julio Verne.

Althusser, el comunista místico. Louis Althusser (1918-1990) dejó su impronta en el movimiento comunista de los años sesenta y setenta, y si alguien influyó en la izquierda radical que protagonizó los disturbios de mayo del 68 fue él. En su juventud, el filósofo pensó en ingresar en la Trapa, pero le sedujo tanto el marxismo que decidió militar en el Partido Comunista Francés y, ya ateo, hacer de aquél su nueva fe. Bien es cierto que su concepto del comunismo (en alguien que, según Jean Guitton –profesor suyo en Lyon en el bachillerato–, tenía auténtica vocación de santidad) era de desprendimiento extremo, un comunismo ascético y místico. Por desgracia, Althusser, además de por su idealismo, se caracterizaba por cierto desequilibrio mental: en 1947 fue internado en un psiquiátrico a consecuencia de una "psicosis maníaco-depresiva causante de accesos melancólicos repetitivos". No fue la única vez: se convertiría en doliente carne de psiquiátrico en otras veinte ocasiones y llegaría a ser psicoanalizado por Jacques Lacan. La última vez que el autor de *Para leer 'El Capital'* apareció en los periódicos antes de su muerte fue por estrangular en 1980 a su esposa, Hélène. Internado en una clínica, moriría allí diez años después.

Junto con Lévi-Strauss, Michel Foucault, Jacques Lacan y Roland Barthes, Althusser es uno de los representantes del estructuralismo francés; el "marxista estructuralista" por antonomasia, a pesar de que el filósofo rechazaba tal definición. En todo caso, abjuró del humanismo marxista –el derivado de los *Manuscritos económico-filosóficos*– y siempre se consideró un teórico que insistía en el "último Marx", el de *El Capital*, hasta el punto de que se le acusó de echar por la borda al "primer Marx", autor de los *Grundrisse*. Y es que para Althusser el pensamiento expresado en la obra magna de quien dio por contadas las horas del capitalismo no era una ideología sino una ciencia, además de "un antihumanismo teórico".

Jamás le abandonó su inquietud religiosa: durante una época, explicaba a Marx por la mañana en la École Normale y, al caer la tarde, se reunía con las monjas del padre Foucauld en la rue Pierre Thuillier. Marxista y místico ascético, pues, que siempre tuvo en su biblioteca las obras de Lenin al lado de las de santa Teresa de Jesús.

Raymond Aron, el liberal. Sin duda, Raymond Aron (1905-1983) fue el analista político más inteligente de la Francia del siglo XX, como demuestran sus artículos en Combat, Le Monde, L'Express y Le Figaro y tratados filosóficos del calibre de *El opio de los intelectuales*, *El marxismo de Marx* o *Las etapas del pensamiento so-* ▶

FECHAS

19/diciembre
1894
Se inicia, a puerta cerrada, el consejo de guerra contra el capitán judío. Sólo tres días después, es sentenciado a cadena perpetua.

13/enero
1898
Ese día, el diario L'Aurore publicó en portada la carta de Zola al presidente de la República: *J'Accuse...!*


L'AURORE
J'Accuse...!
LETTRE AU PRÉSIDENT DE LA RÉPUBLIQUE
Par EMILE ZOLA

7/agosto
1899
Se revisa el caso en un nuevo juicio; el 9 de septiembre, Dreyfus es condenado otra vez, aunque lo indultarán ese mismo mes.



La *inteligencia*, casi al completo. Esta imagen documenta un gran acontecimiento: la lectura, en el París ocupado de 1944, de *El deseo atrapado por la cola*, obra teatral de Pablo Picasso, al que vemos rodeado por Lacan, Reverdy, Simone de Beauvoir, Sartre y Camus, entre otros. También participaron, aunque no aparecen en la foto, Cocteau, Queneau, Bataille, Braque, María Casares...

MUSÉE PICASSO, PARÍS. ESTATE BRASSAÏ RMN. COLECCIÓN PASCAL AUBIER

Las dos guerras mundiales y la pugna entre marxismo y liberalismo marcaron el pensamiento del siglo XX

▶ *ciológico*, entre otros. Profesor en La Sorbona y en la École Pratique des Hautes Études, se opuso al nazismo, al comunismo y al colonialismo.

Desde marzo de 1930 hasta agosto de 1933 trabajó y estudió en Alemania, de modo que presenció el hundimiento definitivo de la República de Weimar y la llegada de Hitler al poder. Pronto fue consciente de la amenaza nazi, pero su nombre no era prestigioso y sus advertencias cayeron en saco roto. Pâra Raymond Aron, el nazismo era una "religión secular", categoría en la que incluyó también al comunismo. Ya en 1942 había puesto en entredicho la creencia característica del marxismo-leninismo "en un más allá en la tierra", pero fue sobre todo tras el fin del nazismo cuando Aron combatió incansablemente la ideología comunista.

"El comunismo no me resulta menos odioso de lo que me lo era el nazismo –escribió en una de sus obras capitales, sus *Memorias*–. El argumento al que he recurrido más de una vez para diferenciar el mesianismo de clase del de raza ya no me impresiona [es decir, los crímenes nazis ponen en práctica el proyecto nazi, mientras que los crímenes comunistas traicionan el proyecto comunista]. En análisis posteriores, el aparente universalismo del primero se ha convertido en un trampantojo".

En cuanto al colonialismo, se mostró favorable a la disolución del imperio francés y a la retirada de Indochina. Durante la guerra de Argelia, defendió la independencia de la colonia porque lo contrario supondría aceptar la des-

La guerra como "belle époque"

No se puede decir que los intelectuales españoles de ambos bandos pasaran una mala Guerra Civil. Como siempre se está mejor en la retaguardia escribiendo discursos o componiendo versos, a eso se dedicaron muchos literatos. Baste nombrar dos casos paradigmáticos: el de Dionisio Ridruejo (1912-1975), por el bando franquista, y el de Rafael Alberti (1902-1999), por el republicano.

Como Director General de Propaganda del bando nacional –cargo que ocupó a los 26 años–, el falangista Ridruejo no pisó el frente, pero sus encendidos discursos convencieron a cientos de jóvenes para que dieran su vida en las trincheras.

En los años sesenta, se uniría al denominado por la propaganda franquista "contubernio de Múnich". No extraña, pues, que Eugenio Montes le dijera: "Cuando como tú se ha llevado a centenares de compatriotas a la muerte y luego se llega a la conclusión de que aquella lucha fue un error, no cabe dedicarse a fundar un partido político: si se es creyente hay que hacerse cartujo, y si se es agnóstico hay que pegarse un tiro". Por su parte, el poeta comunista Rafael Alberti, la cara más célebre de la revolución española, llamó a los años de la Guerra Civil "la belle époque". Y su compañera, María Teresa León, se refirió a la guerra en sus memorias como "los mejores años de nuestra vida". En suma, se lo pasaron en grande.



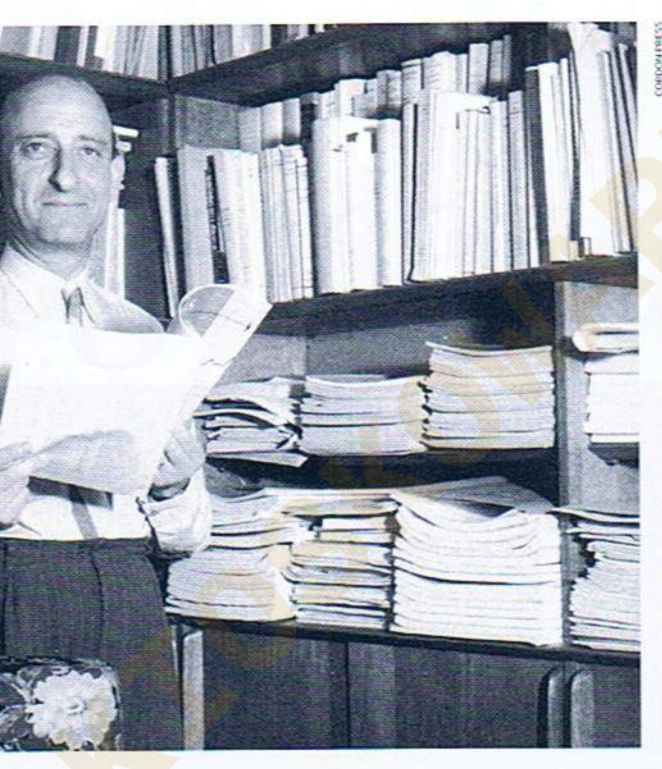


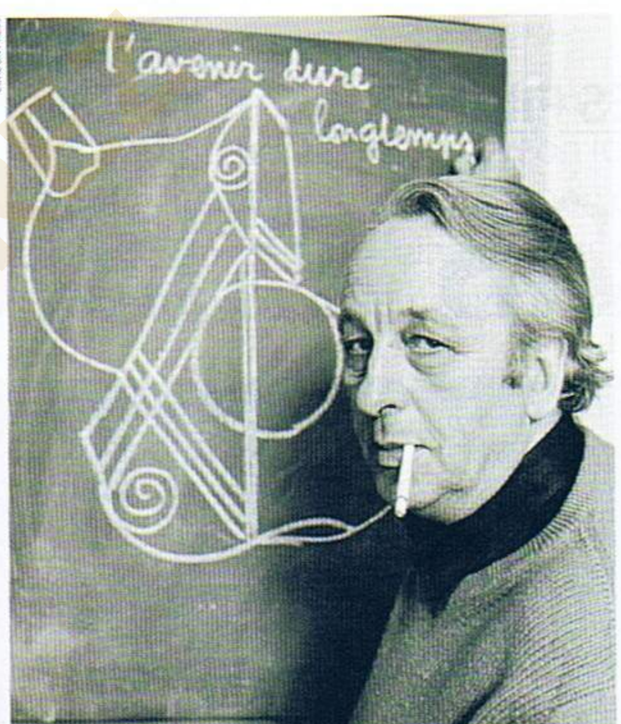
Discursos incendiarios. Tanto Alberti (en la foto, en un mitin en Madrid) como Ridruejo destacaron por su oratoria bélica.

LIBRO

Intelectuales, *de Paul Johnson*. Con esta crítica demoledora sobre su incoherencia moral, el historiador inglés rompía el mito de los grandes intelectuales modernos.







Heterodoxos. En la imagen central, Aron; dcha., Althusser. Estos dos brillantes pensadores se enfrentaron a lo establecido desde posiciones opuestas: liberal el primero, marxista el segundo.

LIBRO

El extranjero, *de Albert Camus.* Publicado en 1942, narra la caída en desgracia de Meursault, un hombre indiferente a la moral social, tras un homicidio absurdo.



igualdad entre grupos humanos, con la consiguiente contradicción respecto al ideal que representaba Francia.

A pesar de ser un gran pensador político, o tal vez por serlo, jamás se dedicó a la cosa pública. Siempre fue "una persona sin partido cuyas opiniones ofenden primero a unos y después a otros, tanto más insoportable cuanto que quiere ser excesivamente moderado". Por eso este liberal siempre se definió como "un marginal".

Camus, el hombre rebelde. Era ciertamente fotogénico e incluso se parecía, con el cuello del abrigo subido y el cigarrillo en los labios, a Humphrey Bogart. A Albert Camus (1913-1960) se le recuerda no sólo por su obra, sino por una frase que dijo de pasada al poco de recibir el Premio Nobel de Literatura y que ha sido frecuentemente malinterpretada: "Entre la justicia y mi madre, yo escojo a mi madre". Todo un resumen, casi involuntario, de su humanismo, quizá el corolario inevitable de su existencialismo.

Camus fue un niño pobre de Argelia que consiguió una beca para estudiar en el *lycée*. Soñaba con ser profesor de filosofía, pero la tuberculosis se lo impidió; afortunadamente, se dedicó a escribir y no tardó en hacerse famoso como "novelista filosófico". Su nota característica era el cultivo de un existencialismo ajeno a los ecos puritanos de Kierkegaard, Heidegger y Sartre; un existencialismo hedonista.

En sus escritos, Camus sostenía el imperio de *l'absurdité*, la idea de que el universo era absurdo, irracional, sin Dios ni ley moral. Semejante doctrina le condujo a una política existencialista. El autor de *Carta a un amigo alemán* creía que la mejor manera de reaccionar a la irracionalidad del universo era crear un orden humano justo. Ya que la autenticidad se cifraba en la acción, Camus empuñó las armas en la Resistencia después de ejercer como periodista político en Argelia.

Su primera novela fue *El extranjero*, publicada durante la Ocupación y aplaudida por Sartre. Como el existencialismo era una secta que rendía culto a la nada y a la angustia escuchando *jazz* en las *caves* parisinas, a Camus, acabada la guerra, le tocó ejercer de hereje respecto a los existencialistas "del Norte", prosoviéticos y marxistas (Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty), a quienes acusaba de dejarse cautivar por la violencia y el extremismo. Por el contrario, Camus reivindicaba la moderación "mediterránea"; al fin y al cabo, era un existencialista "del Sur".

El cisma definitivo se produjo con la publicación de *El hombre rebelde* en 1951, donde afirma que el auténtico rebelde no es el revolucionario sino quien, oponiéndose a la injusticia, mejora las condiciones de vida de los hombres. En cierto modo, defendía una socialdemocracia liberal. *Les Temps Modernes* lo acusó de practicar una rebeldía "deliberadamente estética". Camus fue repudiado por la izquierda, no sólo por su anticomunismo sino por negarse, siendo un francés de Argelia, a apoyar la causa independentista. Claro que se ganó también el odio de la derecha tras abandonar un comité de la Unesco en protesta por la admisión de la España de Franco. Murió, culmen de la absurdidad, al estrellarse su coche contra el único árbol que había en la carretera. ▪

Gramsciano de derechas

En mayo de 1968, no sólo había barricadas en París; un grupo de jóvenes intelectuales, liderado por Alain de Benoist (Saint Symphorien, 1943), celebraba el primer congreso del GRECE (*Groupement de Recherche et d'Étude pour la Civilisation Européenne*), que era tanto como decir que la *Nouvelle Droite* (la Nueva Derecha) se presentaba en sociedad. Crítico del liberalismo y del marxismo, de la inmigración descontrolada y la globalización, autor de más de cincuenta libros, De Benoist es uno de los pensadores más originales de nuestro tiempo.



De Benoist dirige las revistas *Nouvelle École* y *Krisis*.

Formado en la Sorbona, donde estudió Derecho, Filosofía, Sociología e Historia de las Religiones, hace suya la tesis del filósofo comunista Antonio Gramsci de que, previa a un cambio político, se requiere alcanzar la hegemonía cultural, es decir, conseguir que las ideas que se quieren implantar sean asumidas por la ciudadanía. Entre otras obras, de este pensador se han publicado en España *Comunismo y nazismo* y *Más allá de la derecha y de la izquierda*, ambas por Áltera.

MUJERES FILÓSOFAS

Ellas existen, luego

Parece obvio decir que las mujeres piensan, del mismo modo que lo hacen los hombres. Es cierto que muchas mujeres, además, han pensado sobre las de su sexo, y en esto difieren de los hombres, que casi siempre se consideraron a sí mismos el paradigma de lo humano. También muchos hombres han pensado sobre las mujeres, de distintas formas. El pensamiento de las mujeres sobre cualquier tema no ha sido distinto del de los hombres de su tiempo respectivo. Pero pensar sobre la mujer sí es un tema particular de la filosofía y de la ciencia, y ellas han profundizado a menudo sobre él.

Pocas tienen nombre propio. Otro asunto es el número o calidad de las pensadoras o su escasa trascendencia. Muchas lo hicieron como madres, esposas o alumnas de filósofos y sólo una minoría tiene su nombre y apellido. "Me fui a hojear al menos tres enciclopedias y de todos estos nombres (salvo Hipatia) no encontré ningún rastro. No es que no hayan existido mujeres filósofas. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, aunque ojalá después se hayan apropiado de sus ideas", dice Umberto Eco.

Como al principio la filosofía aparecía combinada con la ciencia y la astrología, nos han llegado noticias de mujeres como Enheduanna (2440 a.C.), hija del rey babilónico Sargon I, o Aganice, astróloga de la corte del faraón Sesostris II (1880 a.C.). En la India hay indicios de las compañeras de los creadores de textos védicos: Lopamudar, Matreyi y Gargi, que difundieron su pensamiento entre el 800 y el 500 a.C. La china Ban Zhao completó *El libro de Han* y enseñó la sumisión a las de su sexo en *Lecciones para mujeres*. Y en el mismo siglo I, Bruriah, hija, esposa y madre de rabinos, comentó el Talmud.

Más cercanas en todos los aspectos fueron las filósofas griegas, como Cleobulina de Rodas, a quien Tales de Mileto llamaba "la sabia". Aspasia (470-410 a.C.), amante primero y ▶

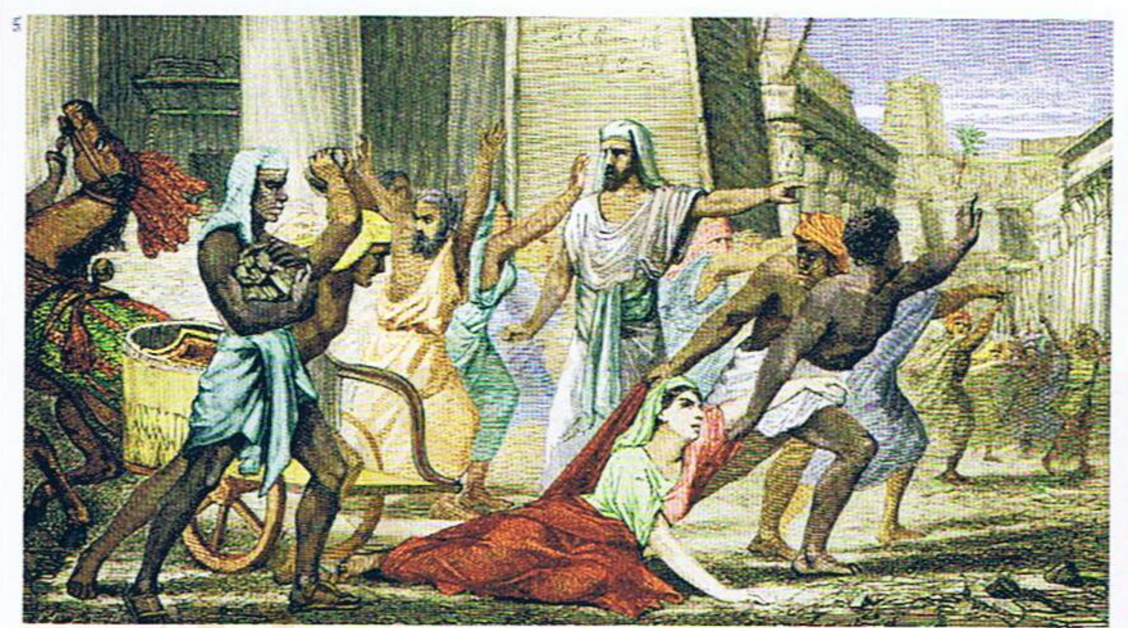


piensan

Aunque muchas pensadoras sólo han trascendido por su relación con los filósofos varones, algunas tienen obras originales, a menudo relacionadas con su propia condición femenina. **Por Amelia Die**



Santa Catalina discute con los sabios de Alejandría en este lienzo de Tintoretto. Esta mártir fue la respuesta cristiana a la figura de Hipatia. A las dos las persiguieron por sus ideas.



De Hipatia, que llegó a ser directora de la escuela neoplatónica de Alejandría, no se conservan obras, pero se conocen episodios de su vida y, sobre todo, de su muerte. Fue torturada y descuartizada por los partidarios del arzobispo Cirilo, escena que se refleja en este grabado.

Las mujeres fueron protagonistas en la mística y durante siglos relataron sus viajes espirituales

▸ después esposa de Pericles, mantuvo en Mileto una especie de salón que Plutarco describía: "Los socráticos llevaban a sus mujeres a escucharla, aunque tuviera una escuela poco decorosa y honesta, pues criaba jóvenes que hacían negocio con sus cuerpos".

Maestras y prostitutas. Porque el concepto de "hetaira" abarcaba no sólo a las prostitutas en sentido estricto, sino a una especie de geishas instruidas, algunas de carácter sagrado, y muchas maestras, como Diotima, que enseñó a Sócrates filosofía amatoria, lo que él mismo testimoniaba en el *Banquete*, de Platón. Otras fueron alumnas apasionadas de los filósofos, como Axiotea de Silesia, que tuvo la osadía de disfrazarse de hombre para llegar hasta Platón. O sólo intelectuales, como la ateniense Atenaida, hija de Heráclito y después, cuando se llamaba Eudoxia y era cristiana, esposa del emperador bizantino Teodosio el Joven. La famosa Hipatia fue una filósofa platónica, astrónoma y matemática, objeto de las censuras del arzobispo Cirilo, cuyos seguidores acabaron por torturarla, matarla, desmembrarla y quemarla. En casi todas las escuelas filosóficas había mujeres, son conocidas la cínica Hiparquia y la epicúrea Temista. Una de las más interesantes es Theano de Crotona, según algunos hija y, más probablemente, esposa de Pitágoras, que fue matemática y filósofa.

Aunque la gran mayoría de las mujeres del mundo no supo leer y escribir hasta el siglo XIX o XX, ha habido algunas que se han distinguido por sus obras escritas; Duoda, condesa de Barcelona y duquesa de Septimania, escribió en el siglo IX el *Liber manualis* para la educación de sus hijos. La canonesa alemana Hroswita de Ganderstein, además de filosofar, fue la primera persona que hizo obras de teatro en latín, viajó en los años 960 a la Córdoba ilustrada, el "ornamento del mundo", para trabajar en filosofía, matemáticas y medicina. Para abordar la obra de Hildegarda von Bingen, la abadesa benedictina alemana del siglo XI, es necesario considerar una vida con visiones místicas desde la infancia, que comenzó a relatar en el libro *Scivias*. Hildegarda predicó contra la corrupción de la Iglesia y contra las herejías cátaras. Sus obras médicas abordan cuestiones como la sexualidad o la procreación. Su base filosófica es platónica y "participa de la idea antiquísima de la correspondencia entre macro y microcosmos. (...) Una armonía inaudible rige el juego de las proporciones tanto en el plano astral como en el anatómico. Todo es manifestación del plan de Dios.", escribe J. Lorenzo Arribas en su biografía.

Las extrañas beguinas. Eran grupos de mujeres que vivían en comunidad, no eran monjas y sabían escribir, lo que en los siglos XII y XIII parece imposible. Elegían a sus maestras, escribían en sus incipientes lenguas locales y relataban sus visiones místicas. Entre ellas destaca Hadewijch de Brabante, que se dirigía a sus discípulas con un "querida niña", y en sus *Visiones* y *Poemas* enseñaba a conseguir en la tierra el amor divino perfecto. Cabe mencionar a María de Oignes, Juliana de Lieja y Beatriz de Nazaret, esta última autora de *Los siete grados del amor*. En Alemania, Matilde de Magdeburgo escribió *La luz que fluye de la divinidad*, argumentando que la experiencia religiosa no necesitaba intermediarios (gran escándalo en la Iglesia oficial). Una de las más interesantes, Margarita Porete, divulgadora de la obra de Johannes Eckart y autora de *El espejo de las almas simples*, escribía: "Teólogos y otros clérigos/ no

LIBRO

La ciudad de las damas, *Christine de Pizan*. Escrito en 1405, se relatan hazañas heroicas de mujeres. La autora se lo presentó a la reina Isabel de Baviera.







Ayn Rand y Martha Nussbaum (izda.) son dos voces del siglo XX con sus propias *especialidades*: la primera, el objetivismo, y Nussbaum, el concepto de *capacidades*.

tendréis el entendimiento/ por claro que fuera vuestro ingenio/ a no ser que procedáis humildemente/ y que amor y fe juntas/ os hagan superar la razón/ pues son ellas las damas de la casa". Acabó condenada por la Inquisición y quemada en la hoguera en 1310.

Si no puedes pensar, medita. "Hay una presencia femenina destacada y cualitativamente significativa dentro de la mística. A diferencia de la filosofía, la historia de la mística no ha excluido a las mujeres, sino que ellas han sido precisamente sus protagonistas", escribe Wanda Tomassi en su libro *Filósofos y mujeres*. A la británica Juliana de Norwich se la recuerda por la conocida cita: "Todo irá bien y todo irá bien, y toda clase de cosas irán bien". Como otras místicas y místicos, hablaba de Dios, de sí misma y del alma en femenino y masculino. La gran Teresa de Cepeda (1515-1582), que quería morir para vivir, era también persona de acción, lo que resulta extraño, ya que las místicas realizaban más viajes espirituales que físicos.

Un siglo antes, Cristina de Pizan mantuvo en *La ciudad de las Damas* la que puede considerarse primera polémica teórica sobre la condición femenina. La historiadora Blanca Garí dice que es la primera vez que se afirma que "todo lo que se dice sobre la maldad de las mujeres no se debe a ninguna característica intrínseca, sino a sus circunstancias". Cristina fue una de las primeras profesionales de la escritura, representaba un modo de vida coherente con sus ideas y un tipo de mujer que ya no necesita los muros de un convento para la liberación intelectual. Como Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, primera científica admitida en la Royal Society de Londres, que se atrevió a rebatir al filósofo Hobbes. ¿Qué impulsaba a Descartes a discutir sus argumentos con una mujer? El pensador francés dialogaba por carta con Isabel de Bohemia (1618-1680), autora de *Meditaciones y Reglas*, y consideraba a esta cartesiana interlocutora válida para discutir el problema del dualismo mente-cuerpo. Escribió *Las pasiones del alma* para ella y para Cristina de Suecia.

La primera feminista. Sin salir de Francia, más de un siglo después, surgió de los salones de la Ilustración el primer escrito que podemos llamar filosóficamente feminista. Lo hizo en 1791 Olimpia de Gouges y se titula *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Un año más tarde, Mary Wollstonecraft publicó *Vindicación de los derechos de la mujer*, y situó la cuestión en el contexto de los derechos humanos, alentando a las mujeres a salir de la *feminidad*, que las hace subordinadas y marginadas.

En el XIX, las intelectuales se ocupaban de otros temas: Rosa Luxemburgo fue una teórica marxista radical, muy crítica con la ortodoxia, defensora de la democracia obrera y de la espontaneidad revolucionaria, que escribía en 1918 : "La revolución proletaria no tiene ninguna necesidad de utilizar el terror para conseguir sus objetivos. (...) No combate a los individuos, sino a las instituciones". Clara Zetkin le acompañó en este viaje añadiendo la lucha feminista y estableciendo el 8 de marzo como Día de la Mujer Trabajadora.

La cuestión de las mujeres está presente en la mayoría de las pensadoras del siglo XX. Sin ser propiamente una filósofa, Virginia Woolf aportó la visión de la diferencia sexual, en contraposición con la sola reivindicación de derechos, inaugurando una cuestión que sigue discutiéndose en el pensamiento feminista. Simone de Beauvoir lo revolucionó marcando la diferencia, cuando afirmaba: "Si quiero definirme, estoy obligada ante todo a declarar: 'Soy una mujer'". Ellas ya tienen posturas filosóficas propias, como Simone Weil o Ayn Rand, que no opacan la figura de una de las mayores pensadoras del siglo XX: Hannah Arendt. Su heredera, la especialista en Ética Martha Nussbaum, comparte época con la deconstructivista Helene Cixous, la postestructuralista Judith Butler y demás pensantes del siglo XXI. ▪

Poética de María Zambrano

La filósofa más importante de nuestro país parte del pensamiento de Ortega y Gasset, su maestro. Para Zambrano, la relación del ser humano con lo divino, sagrado, mitológico y simbólico es la base sobre la que surge su esencia. Su aportación más original es la llamada "razón poética", que ella distingue de la "razón pura" de Kant y de la "razón histórica" de Ortega. Choca con un pensamiento racional más en boga en su época de mayor producción (años 50 a 70 del siglo XX). La razón poética consiste en comprender a la persona por el entendimiento de las creencias y esquemas mentales que le dan sentido. "La poesía es respuesta, mientras que la filosofía es pregunta. El poeta llega antes a la verdad que el filósofo", escribe Zambrano. Distingue entre "tiempo sucesivo", "tiempo de la psique" y "tiempo de creación" o estados de lucidez en los que se producen los "despertares". Y se pregunta: "¿Será el músico, y no el filósofo, el protagonista de la cultura de Occidente?". Exiliada desde 1939, volvió en 1984 y murió aquí hace ahora justo 20 años.



A su regreso a España recibió numerosos reconocimientos, como este doctorado Honoris Causa por la Universidad de Málaga que el Rector le entregó en su casa.

PERSONAJE



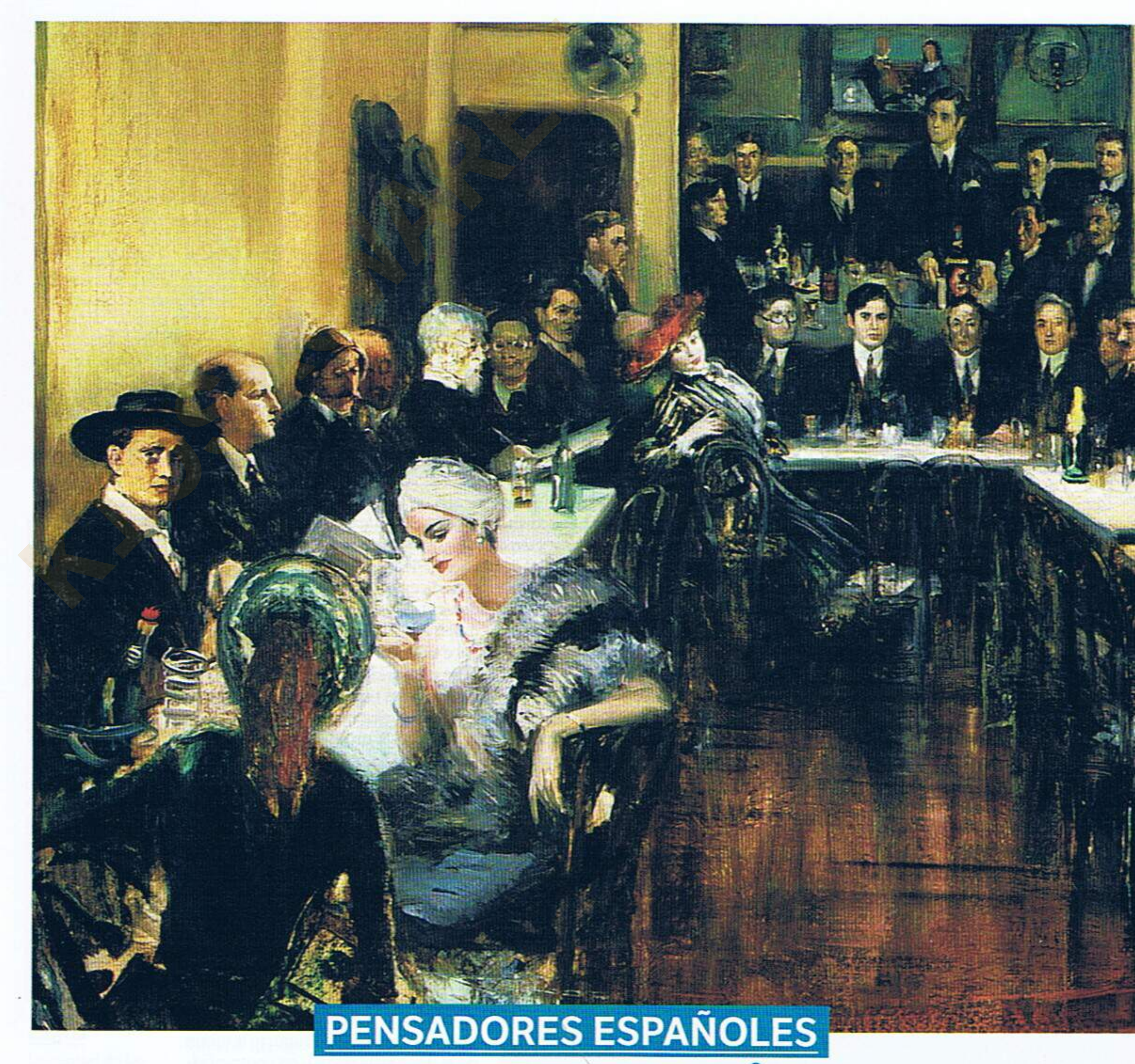
Rosa Luxemburgo, judía ruso-polaca, fue una de las pensadoras más interesantes de la revolución socialista: radical e internacionalista, desarrolló críticamente el marxismo. Murió ejecutada.



Simone de Beauvoir sale del Palacio del Elíseo en el Día de la Mujer Trabajadora de 1983. Detrás, a la derecha, una jovencísima Ségolène Royal.

72 %

Es el porcentaje de analfabetismo de las mujeres españolas en 1900. Actualmente, en el mundo hay 400 millones de iletradas.



PENSADORES ESPAÑOLES

Filosofía made in Spain

Nuestro país no ha aportado escuelas ni grandes corrientes intelectuales a la historia del pensamiento. Sin embargo, sí que ha dado filósofos originales, contradictorios, a menudo vehementes e irreductibles. Por Alberto Porlan

Un garito repleto de *sabihondos*. Retrato colectivo de los intelectuales de la Generación del 27. El pintor Alfredo Palmero reproduce al fondo de este óleo el cuadro *La tertulia del café de Pombo*, obra de Gutiérrez Solana que forma parte de la colección permanente del Museo Reina Sofía.

Cuando se piensa sobre cómo se piensa, se comprende enseguida que la mente humana no existe con independencia de todo lo demás. Puede enfrentarse a grandes problemas abstractos y realizar enormes prodigios de imaginación, pero forma parte del mundo y existe porque el mundo existe, de manera que el pensador está condenado a ser un agente intelectual de sus propias circunstancias. La mente pura es un puro mito.

La frase más conocida y divulgada de Ortega y Gasset ("yo soy yo y mi circunstancia") da para mucho. Es divertido imaginar la mente de Aristóteles metida en el cuerpo de un esquimal o de un indígena australiano, y podría ser materia para una novela. Pero sería un planteamiento tramposo, ya que Aristóteles era Aristóteles porque era Aristóteles. Desde luego que pudo nacer un lapón tan listo como el filósofo, pero las circunstancias del entorno habrían derivado su inteligencia hacia otros rumbos y el lapón no habría escrito metafísica.

Con las nacionalidades, la cuestión es más difusa todavía. ¿Existe un pensamiento filosófico francés, italiano, ruso, español? Se supone que sí, porque los nacionalismos llevan siglos acunando la idea. Pero consideremos la Grecia Clásica. ¿Cuál era el pensamiento griego? ¿El de Platón, el de Epicuro, el de Diógenes? Las circunstancias en un mismo país varían enormemente con el tiempo –y aún dentro del mismo tiempo–, así que resulta de lo más discutible hablar de filosofías nacionales. Si acaso, puede hablarse de tendencias, de escuelas o de concomitancias entre pensadores.

El saldo filosófico de España se cuenta por individualidades. No puede decirse que el país haya producido escuelas ni corrientes intelectuales de enjundia en la historia del pensamiento, pero sí que ha dado pensadores originales, heterodoxos, contradictorios, a menudo vehementes e irreductibles. La valiente estampa de don Miguel de Unamuno en Salamanca (ver recua- ▶

WEB

www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/
El directorio dedicado a María Zambrano incluye su biografía y estudios de la obra ensayística de la filósofa.



VIDEO
http://bit.ly/6DIcwM
Escena de la película *La Vía Láctea* (1969), en la que el director Luis Buñuel recrea parte de la vida del hereje Prisciliano.





Un discurso peculiar. Ortega y Gasset popularizó su filosofía en torno a la expresión "yo soy yo y mi circunstancia".

Discípula de Ortega y Gasset, la genial ensayista María Zambrano destaca entre nuestras escasísimas filósofas

LA CITA
"La vida sería suficientemente larga para hacer grandes cosas si la empleáramos bien. No somos pobres de tiempo, sino derrochadores (...). Así que no os quejéis: el tiempo que se nos concede puede ser mucho más extenso de lo que os parece si sois capaces de administrarlo con



sabiduría", reflexión de Lucio Anneo Séneca en su tratado *De la brevedad de la vida*. En la imagen, fragmento de la pintura de Rubens *La muerte de Séneca*.

▶ dro), expresando su desprecio por la sublevación militar ante las propias narices del general Millán Astray y sus metralletas, es el paradigma del filósofo independiente.

Otras formas de hacer filosofía. De Unamuno podría decirse cualquier cosa menos que sus ideas no eran sinceras. Su propia sinceridad le empujaba a la contradicción, y su personalidad vehemente lo aproximaba al cinismo. Frente a este pensador español–español se elevaba en el siglo pasado la figura de Ortega, a quien podríamos considerar un pensador español–europeo. Ambos personajes eran complementarios a su manera, y de ellos se ha llegado a decir, medio en broma, que la diferencia estriba en que Unamuno es de uso interno y Ortega de uso externo. Pero hay, al menos, otra gran diferencia: Unamuno, por su tremendo individualismo, no hizo escuela, mientras que buena parte del pensamiento español del siglo XX es tributario explícito de las ideas de Ortega. Unamuno era un hombre a quien admirar; Ortega, un hombre a quien seguir.

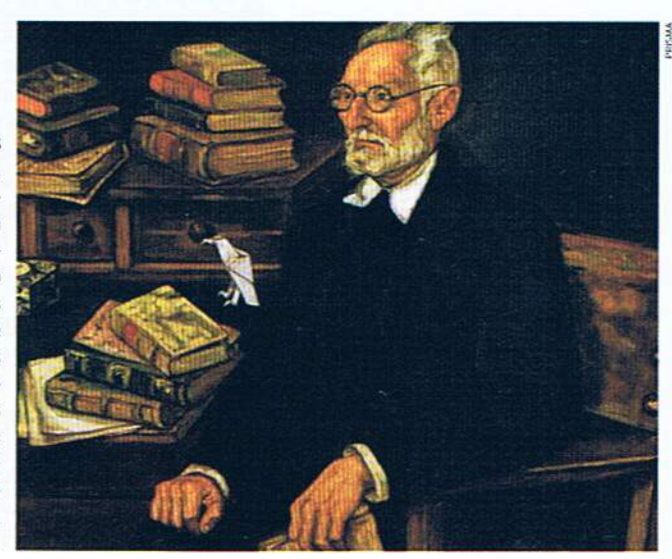
Por su parte, el gallego Prisciliano fue un hombre a quien perseguir. Vivió en el oscuro siglo IV y tuvo el triste privilegio de ser el primer hereje ajusticiado por la iglesia cristiana. Lo que predicaba Prisciliano era algo completamente inadmisible para la jerarquía religiosa: libertad. Libertad para interpretar los Evangelios, libertad moral para los fieles que vivían atemorizados por los rigores de la Iglesia y más ascetismo para los clérigos. Buscaba también un entronque con la vieja religión celta, de modo que los priscilianistas se reunían en los bosques y sus ritos incluían la danza. Tal como hacían sus antepasados gallegos, según Estrabón. Perseguido ferozmente, huyó a Tréveris (la actual Trier, en Alemania) –donde milenio y medio más tarde nacería Karl Marx– y allí fue torturado y ejecutado. De acuerdo a una antigua hipótesis, ya algo manida, serían sus restos los que ocupan el sepulcro del apóstol Santiago en Compostela.

Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba, pero vivió en Roma. Era un hombre sencillo que tuvo una vida harto complicada. Las intrigas en Roma le hicieron exiliarse y, tras haber sido nombrado preceptor del joven Nerón, se vio en lo más alto de la política romana, que dirigió durante ocho años. En ese tiempo se hizo muy rico, lo que le acarreó envidias y reproches. A esto responde, seguramente, el arranque del capítulo XXIII de su tratado *Sobre la vida bienaventurada*: "Deja, pues de prohibir a los filósofos las riquezas, que nadie condenó a la sabiduría a que fuese pobre". Pero a él, sus riquezas le condenaron a muerte.

Triste final para un hombre vital. El propio Nerón codiciaba sus bienes, así que halló ocasión de acusarle falsamente y ordenar su detención. La única respuesta posible era el suicidio. Así que Séneca se abrió las venas de muñecas y tobillos. Al ver que tardaba en morir y que los soldados se aproximaban, tomó veneno. Pero tampoco funcionó. Al fin, lo consiguió de un extraño modo: se asfixió en un baño de vapor, ya que era asmático.

La filosofía de Séneca es netamente vitalista: habla sobre todo de lo que conviene hacer para disfrutar de la vida en plenitud, huyendo de los excesos. Muchos de sus párrafos podrían usarse como lo que llamamos hoy textos de autoayuda. Esta línea filosófica, de tono utilitario y práctico, ha sido muy exprimida en España. Sobre todo por los pensadores religiosos, como Balmes o Gracián, herederos de una tradición que arranca con Isidoro de Sevilla. Aunque sus mayores logros no pertenecen al ámbito de la filosofía, sino de la mística, que es consecuencia de lo que se siente más que de lo que se piensa. Juan de la Cruz o Teresa de Jesús son las indiscutibles cabezas de serie en ese territorio.

La originalidad es otra característica que cuadra bien con la historia de



El espejo de sus inquietudes. El filósofo, dramaturgo y poeta salmantino Miguel de Unamuno personalizó en los protagonistas que aparecen en sus obras preocupaciones propias sobre cuestiones éticas como la libertad, el comportamiento, la fe, la muerte...



Pensamiento místico. Nuestros pensadores religiosos, como Santa Teresa de Jesús, pertenecían más al ámbito del misticismo.



Miguel Servet: un mártir de sus ideas. Perseguido por los católicos y condenado por los protestantes, el pensador español (en la imagen junto a Juan Calvino) se distinguió por su reflexión teológica y humanista.

LIBRO

Ingenuidad aprendida *(Galaxia Gutenberg)* Javier Gomá propone la ingenuidad como método frente a la anomia y el relativismo. La última revelación de la filosofía española.



nuestra filosofía. La figura gigantesca de Ramón Llull, un mallorquín que alcanzó a ser octogenario en el siglo XIII, es buena prueba de ello. Tanto su vida como su obra resultan casi increíbles. Fue filósofo, misionero, alquimista, astrónomo, teólogo, fraile, poeta, novelista, médico, botánico, catedrático, agitador en pro de las Cruzadas y parece que incluso anticipó vagamente conceptos como la gravedad y la evolución de las especies. Construyó un artefacto automático, el *Ars Magna*, una especie de ordenador medieval capaz de responder mecánicamente a preguntas conceptuales. Y, en fin, dejó tal número de escritos en catalán, latín y árabe que todavía hoy se continúan descifrando con asombro.

El origen de la novela filosófica. El pensador musulmán de Guadix Ibn Tofail, que vivió en el siglo XII, debe su fama a una sola obra: *El filósofo autodidacta*, un libro que describe cómo un joven abandonado en una isla desierta (de aquí tomó Defoe la idea para su *Robinson Crusoe*) es capaz de construir por sí mismo una visión lógica del mundo que requiere la existencia de Dios. Su estructura es la de una novela filosófica, un género nuevo al que siglos después se apuntarían autores como Voltaire con su *Cándido*.

Un gran pensador aragonés del siglo XVI, Miguel Servet, desarrolló su talento, como Llull, abordando cuantos conocimientos estaban a su alcance. Pero tenía ideas propias sobre algunos dogmas principales del catolicismo y entró en contacto con el propio Calvino, quien le hizo llegar uno de sus libros, el cual le devolvió llenó de notas al margen rebatiendo muchos de sus argumentos. Tan mal se lo tomó Calvino, que lo atrajo hasta Ginebra y allí lo hizo juzgar por hereje. El desdichado Servet, que entre otras cosas fue el primero en describir la circulación pulmonar de la sangre, fue quemado vivo en Champel.

Iluminados en el Siglo de las Luces. En el siglo XVIII entró en la oscurecida y católicamente fanática España un rayo de luz. En algunas ciudades se crearon núcleos de intelectuales imbuidos de los principios de la razón. Los ilustrados, hombres cultos y bienintencionados, trataron honradamente de modernizar el país y de alinearlo en lo posible con las ideas que florecían en Europa, y sobre todo en Francia. Jovellanos, Feijóo, Olavide y muchos otros consiguieron avances decisivos mientras gobernó Carlos III, pero cuando se desencadenó la Revolución Francesa pasaron a ser considerados poco menos que traidores, y el fruto de su esfuerzo, o buena parte de él, se deshizo en la niebla del ideal reaccionario que añoraba las cadenas.

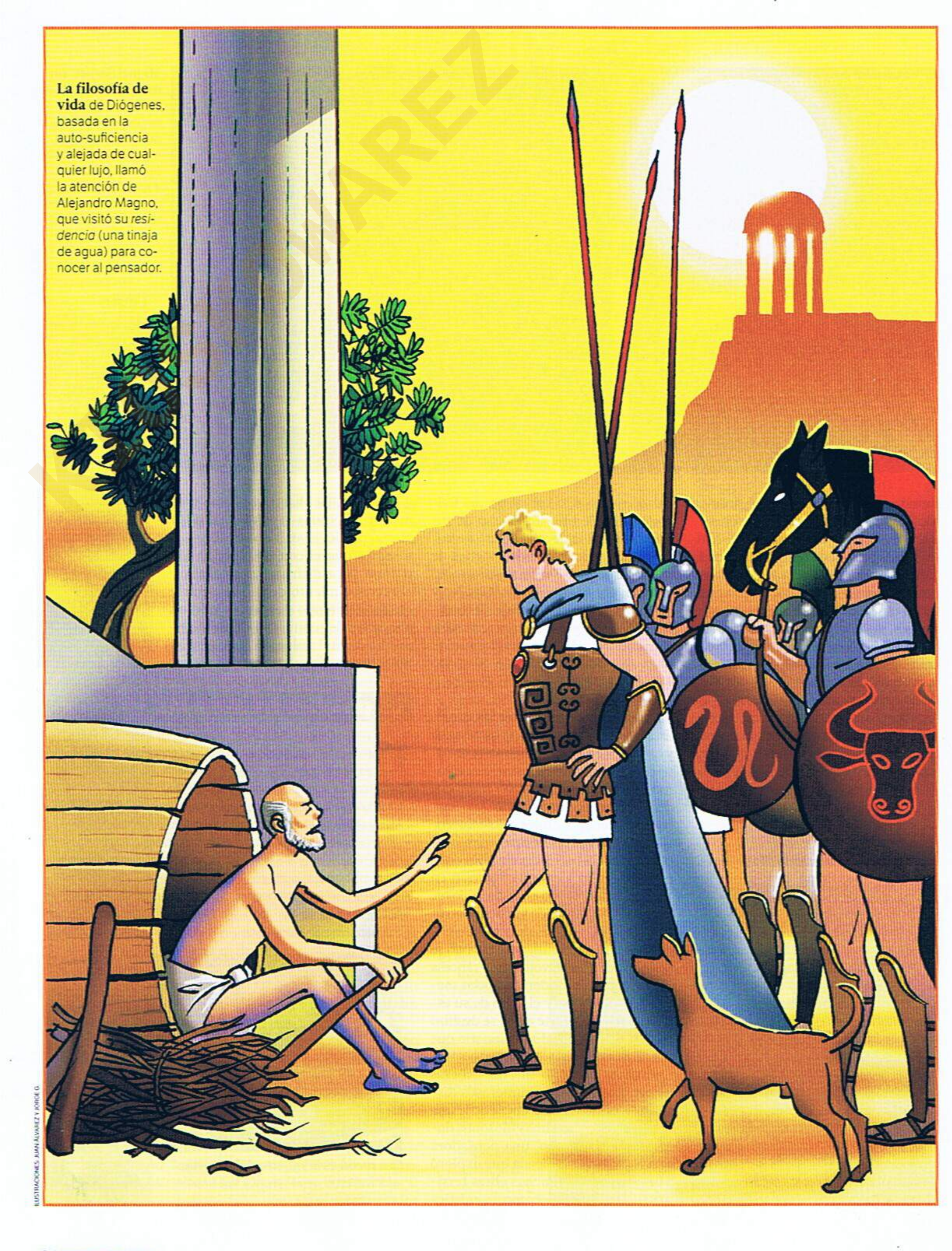
El siglo XX trajo nuevas cabezas pensantes. Entre los numerosos discípulos de Ortega se encuentra una de nuestras escasísimas filósofas: doña María Zambrano, una pensadora aguda y a la vez delicada que exploró a lo largo de sus muchas obras territorios tan difíciles como la mística y la poesía. Fiel hasta el último momento a la causa republicana, doña María partió al exilio con 35 años y regresó de él con 80, apenas con tiempo para disfrutar del cariño y el reconocimiento de su país, que le otorgó el premio Cervantes sólo un año antes de su muerte. Como siempre ha dicho la filosofía parda española: *la cebada, al rabo.*

La palabra frente a las armas

Contrastando unas versiones y otras sobre el enfrentamiento protagonizado por Unamuno y el general Millán Astray en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, todo apunta a que, frente al "¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte" del general Astray, el filósofo exclamó sin titubear: "Éste es el templo de la inteligencia y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir, y para persuadir necesitaréis algo que nunca tendréis: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pediros que penséis en España. He dicho."



"La razón es la muerte del fascismo". Unamuno saliendo de la Universidad de Salamanca tras su enfrentamiento con Millán.



La filosofía de vida de Diógenes, basada en la auto-suficiencia y alejada de cualquier lujo, llamó la atención de Alejandro Magno, que visitó su *residencia* (una tinaja de agua) para conocer al pensador.

ILUSTRACIONES: JUAN ÁLVAREZ Y JORGE G.

Excéntricos y geniales

Tras sus brillantes ideas y reflexiones, no pocos filósofos mostraban conductas de lo más extravagantes en su vida cotidiana. He aquí algunos ejemplos.

Por Alberto Porlan

Ya sabemos que de un ser humano puede esperarse todo. La Historia nos ha demostrado hasta la náusea que somos capaces de lo más sublime y de lo más bestial. Pero también nos ha demostrado que somos hijos de nuestras ideas, y eso significa que en cualquier caso, santos o monstruos, se espera de nosotros que, al menos, seamos coherentes. Nadie imagina a Teresa de Calcuta ahogando a un bebé, ni a Calígula tirándose al agua para evitar que el bebé se ahogue.

Claro que, para ser coherentes con nuestras ideas, antes hemos de tenerlas. Y eso no es tan fácil como parece. Todos en algún momento creemos tener ideas propias, pero la inmensa mayoría de ellas no son nuestras, son adoptadas. Usted puede sentirse un buen demócrata, pero de ninguna manera ha inventado la democracia. La idea no es suya, aunque usted la haya adoptado. Y pensándolo bien, así pasa con casi todas las que usted considera sus ideas.

Esto es un poco diferente en el caso de los grandes pensadores, porque ellos sí que tenían ideas propias, nuevas ideas que sólo a ellos pertenecían. Y no hablo del inventor del chupa-chup; imagine, por ejemplo, a Nicolás Copérnico sintiéndose la primera persona plenamente consciente de que la Tierra da vueltas en torno al Sol. No la primera del mundo, sino la primera de todas las nacidas jamás. ¿Cómo pudo soportar el cura polaco semejante excitación? Por mucho menos, por comprender una simple ley física, Arquímedes se precipitó a la calle, desnudo como estaba en su bañera, vociferando su famoso "Eureka". Los vecinos de Siracusa tuvieron nuevos motivos para convencerse de que era un tipo muy extravagante, como casi todos.

Los griegos encontraban natural que sus pensadores estuvieran algo chiflados, aunque socialmente preferían a los más adaptados a los usos comunes. Por eso, a los atenienses no les gustó ni un poco que Alejandro Macedón quisiera conocer a Diógenes, aquel loco desarrapado que vivía en una cuba de agua, el que se abrazaba a las estatuas de bronce cuando helaba y se revolcaba en las arenas cuando el sol las calentaba insoportablemente. Muchos lo tenían por un chalado, pero aquellos que conocían sus ideas lo encontraban tan admirable que su prestigio trascendió las fronteras. Por eso fue a él, ante el estupor de los jerarcas atenienses, a quien quiso conocer el joven y poderoso príncipe de Macedonia.

Los cínicos fueron el grupo de pensadores más excéntricos de la filosofía griega. Pero también los más coherentes con sus propias ideas, entre las que se encontraba el desprecio por la moral convencional y la militancia contra la hipocresía. Así que, entre otras cosas, defecaban y hacían el amor en público, lo que también para los griegos era completamente inaudito. En el lenguaje coloquial se confunde a veces hipocresía con cinismo, cuando en realidad son todo lo contrario: el hipócrita esconde o disfraza su verdad mientras que el cínico la usa desnuda como un arma, lo cual es socialmente peligroso. En ese sentido, y al margen de otras consideraciones, habría que ver en Julian Assange a uno de los mayores cínicos de la Historia.

Zenón de Elea es reconocido como inventor de la dialéctica. Él y sus amigos conspiraban contra el tirano de turno, quien tuvo noticia de la conjura y ordenó que le prendieran y le llevaran a su presencia. Allí le exigió, bajo pena de tormento y muerte, que confesara los nombres de todos los conspiradores. Zenón aceptó con la condición de que se ▶

Diógenes no tenía complejo

Además de la antinatural confusión entre hipocresía y cinismo, que son conceptos opuestos, hay otro craso error sobre los cínicos: el llamado complejo de Diógenes, que se achaca a quienes, sobre todo ancianos, acumulan todo tipo de objetos y suciedades en casa. Pues bien: tal conducta es absolutamente contraria a la que defendía Diógenes, el cual era enemigo declarado de la acumulación. Lo que él intentaba era necesitar lo menos posible, hasta el punto de que se deshizo de todo excepto de su escudilla, que creyó imprescindible para contener su no menos imprescindible alimento. Pero cuando vio a un niño ahuecando un pedazo de pan para poner encima la comida, se sintió felizmente liberado y se desprendió de ella con una carcajada.



A medida que mejoraba su técnica, las manías del ajedrecista Bobby Fischer aumentaban: si la luz de la sala no estaba a su gusto, abandonaba el torneo.

Nietzsche montó una gorda al contemplar cómo un cochero azotaba a su caballo como castigo por volcar el carruaje. El genio, totalmente enajenado, se abrazó al animal para defenderlo, gritando todo tipo de disparates ante la mirada atónita de los viandantes.



Durante mucho tiempo se consideró que el genio era un enfermo a dos pasos de la locura

LIBRO

Vidas de los filósofos más ilustres. *Diógenes Laercio* (Alianza Editorial) El pensador recopila en esta obra la biografía de numerosos filósofos griegos.



▶ lo diría solamente al tirano, y al oído, para que nadie más lo supiera. El tirano aceptó, así que Zenón se aproximó a su oreja... y se la arrancó de un mordisco. Un acto del todo coherente con la dialéctica que él había inventado.

Igual que ocurre con los extremos en todos los aspectos de la vida, la coherencia con el pensamiento extremo tiende a producir conductas extravagantes. Fue uno de nuestros genios, Francisco de Goya, quien concretó la idea en un dibujo titulado "El sueño de la razón produce monstruos". Y sí, ciertamente los produce. Tomemos como ejemplo el caso de los malamatíes, una secta sufí otomana cuyo propósito era la perfección espiritual. Tenían ideas propias: pensaban, y quizá con razón, que no es posible ser un auténtico santo cuando los que te rodean te tienen por santo, porque eso te envanece y te envilece de forma que tus acciones ya no salen de tu corazón, sino de la obligación de mantener tu fama de santo. Así que los malamatíes se dejaban ver en público fumando hachís o bebiendo vino, fingían ser gente antipática y arbitraria, y practicaban (o dejaban creer que practicaban) la sodomía.

Otro aspecto del asunto es el que se refiere a la personalidad genial. Durante mucho tiempo se consideró que el genio es en realidad un enfermo a dos pasos de la locura. La vieja frenología del siglo XIX, con Cesare Lombroso como estrella mediática, creyó haber descubierto el camino para explicar la naturaleza última de los criminales y de los genios. Pero su lectura hoy en día produce sonrisas, cuando menos. Ahora sabemos, sin duda, mucho más del cerebro humano, pero seguimos ignorando la naturaleza última de la inteligencia, y más todavía la del genio. Hay investigaciones recientes que lo conectan con los genes del síndrome de Asperger, es decir, del autismo.

El catálogo de genios que padecieron una u otra chaladura no es corto. A Newton, por ejemplo, le entró la de interpretar las profecías del Antiguo Testamento, y estaba tan convencido de lo que estaba haciendo que, a su lado, la teoría de la gravitación universal que había formulado le parecía un cuento para niños. Su concentración cuando trabajaba era tal que llegó a olvidarse de comer durante tres días. Por su parte, la brillante mollera de don Arturo Schopenhauer ocupaba el cráneo de un sujeto irascible e intratable, que tenía por una de sus profundas convicciones la absoluta inferioridad de las mujeres frente a los hombres.

También se puede ser excéntrico por metódico. Y si no, consideremos al señor Kant, cuya vida se desarrolló en medio de lo que para cualquier otro hubiera sido una infernal e insoportable rutina. Su existencia, al margen de su pensamiento, fue ni más ni menos que la de un autómata. No es que cada día de su vida se pareciese al anterior: es que era idéntico segundo a segundo. A las dos y diez pasaba por delante de la charcutería, a las dos y trece, por delante de la relojería. Su puntualidad era tal, que el mismo relojero ajustaba la hora de

Un "pobre" cerebrito

Grigori Perelman es un magnífico matemático ruso que recientemente ha rechazado un bien merecido premio consistente en un millón de dólares, así que mucha gente le acusa de estar loco de remate por hacerlo. Pero también hay unos cuantos que le admiran por demostrar que, incluso en la relación con el dinero, queda alguien en el mundo con ideas propias. Perelman sabe perfectamente lo que hace: sigue viviendo modestamente con su anciana madre en un suburbio de San Petersburgo y cada mañana se mira en el espejo y encuentra el rostro de un hombre libre que puede dedicar todo su tiempo a los estudios que le apasionan. Otro tipo coherente, otro falso excéntrico.



ALBUM

Gregori Perelman resolvió la conjetura de Poincaré.

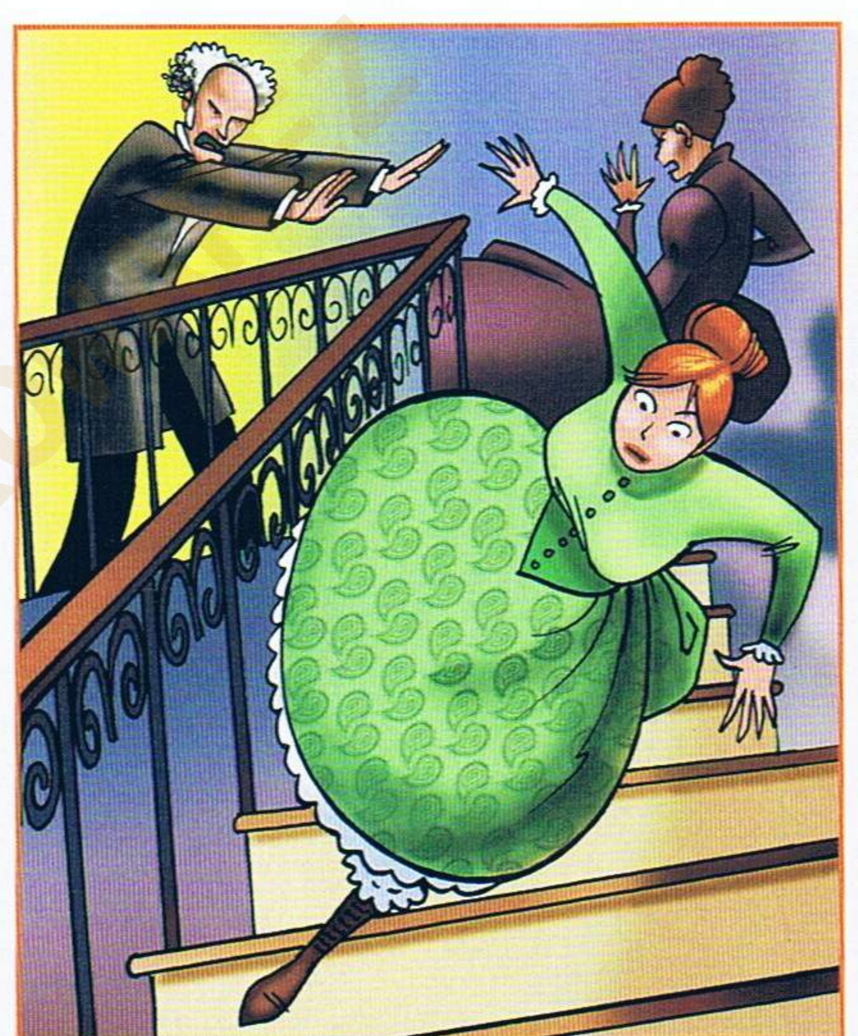


sus máquinas guiándose por su paso. Atrapado en su particular día de la marmota, cualquier pequeñez fuera de lo habitual le desconcertaba tanto que le impedía pensar durante el resto de la jornada. Menudo bicho raro.

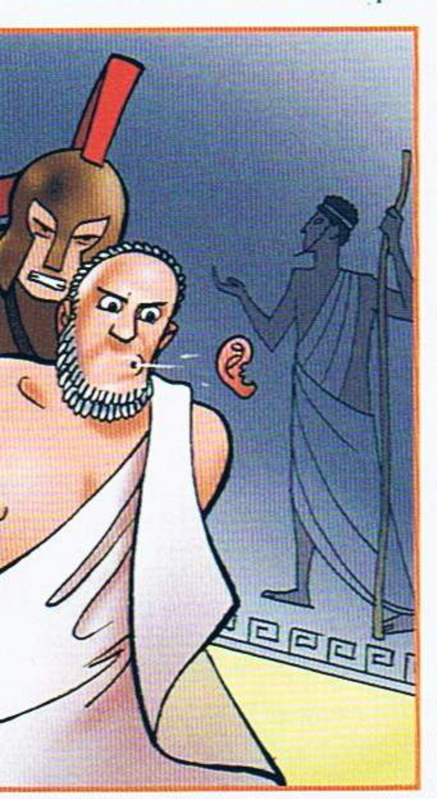
Y a propósito de filosofía alemana y bichos raros, en la cara opuesta del espejo se refleja el bigotudo rostro del señor Nietzsche, cuya vida no fue lo que se dice metódica. No es que tuviera manías, sino que terminó completamente loco. Se le manifestó la enfermedad tras presenciar un acontecimiento intrascendente. Un carro volcó en medio de la calle y Nietzsche se arrojó al cuello del animal balbuceando incoherencias para protegerlo del castigo del cochero. Las hipótesis sobre la causa de su demencia se achacaron durante mucho tiempo a una sífilis avanzada, pero algunos de los síntomas que padecía no parecen corresponder a esta enfermedad. Varios investigadores modernos han creído entender que la causa no estaba fuera, sino dentro: habría sido la propia mente del filósofo, atribulada por las paradojas, las oscuras dudas y las certezas deslumbrantes, la que desertó de la realidad.

Pero es que los hay que juegan con fuego. El matemático Georg Cantor, por ejemplo, no era un hombre especialmente excéntrico. Su brillantísima mente se orientó hacia la contemplación de las grandes y misteriosas maravillas de su ciencia, sobre todo del concepto de infinito. Y dedujo que, en contra de lo que creemos, el concepto no es absoluto, sino que existen innumerables transfinitos más allá del infinito. Cantor, que era judío, los bautizó como números aleph (la primera letra del alfabeto hebraico) y consideró que el orden de uno de sus aleph era el número de curvas posibles en el espacio. Teniendo en cuenta que se supone que debe existir el aleph de orden aleph, no es raro que su aproximación al más allá absoluto terminara por dar en el manicomio con los pobres huesos de Cantor, a quien hoy se considera un matemático extraordinario. El cine nos ha sabido transmitir, encarnado en Russel Crowe (*Una mente maravillosa*) un caso análogo: el del matemático norteamericano John Forbes Nash, que estudió la teoría de los juegos, otro asunto como para volverse loco. Y hablando de juegos, hay que recordar la vida y milagros de aquel gran excéntrico que fue Bobby Fisher, una de las mentes más brillantes en la historia del ajedrez.

En todo caso, los grandes pensadores no tienen por qué ser especialmente maniáticos. Lo que sucede es que, cuando lo son, sus manías tienden a ser más acusadas que las del resto de los mortales, lo mismo que la huella de un elefante es más profunda que la de un conejo. Por otra parte ¿a qué llamamos exactamente una manía, una extravagancia? Imaginemos a Schopenhauer braceando agónicamente en los abismos de su pensamiento mientras una vecina charla a gritos con otra sobre el precio de las coles justo delante de su puerta. Lo hace todos los días. El filósofo no aguanta más y sale a reclamar silencio. La vecina se le encara chulesca, le insulta. Schopenhauer, que además detesta a las mujeres, le da un empujón y ella rueda escaleras abajo y se descalabra. Mal hecho. Muy mal hecho, señor filósofo. Y, sin embargo, perfectamente coherente. ▪



Odiaba el ruido y las mujeres... Por eso, no es de extrañar que el insolente, egoísta y misógino Schopenhauer no tuviera ningún remordimiento al tirar escaleras abajo a una vecina que se negó a acabar con la animada charla que mantenía con una amiga en el descansillo de su casa.



Qué mejor castigo para un opresor que hace oídos sordos a la justicia que arrancarle de cuajo la oreja, pensaría el sabio Zenón de Elea al morder al tirano Nearco.

1865 es el año en el que Isaac Newton formuló la *Ley de la Gravedad Universal*. El filósofo murió en Inglaterra en marzo de 1727.

WEB

www.antropos-moderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=609
Difusión de trabajos referidos a disciplinas como filosofía, arte, política...



VIDEO

www.wat.tv/video/bobby-fisher-video-hommage-h9v7_2exyp_.html
Documental sobre el ajedrecista Bobby Fisher.





El camino de

Vías de liberación. Así se entienden en India, China o Japón el taoísmo, el budismo, el zen o el yoga: son modos de perfeccionamiento, no religiones o sistemas doctrinales en el sentido occidental.

GETTY IMAGES



FILOSOFÍAS ORIENTALES

la perfección

Confucio, Buda, Lao-Tsé... Más allá de modas y prejuicios, los grandes pensadores de Extremo Oriente han dado lugar a corrientes morales y filosóficas hoy presentes en todo el mundo. Por Roberto Piorno

No hace tanto tiempo que, al buscar en librerías no especializadas obras de figuras del pensamiento tan dispares como Lao-Tsé, Jiddu Krishnamurti o Kazuko Okakura (autor del célebre *Libro del té*), terminábamos escarbando perplejos entre manuales zodiacales y clásicos *new age* en las baldas de la sección de autoayuda. No es éste sino uno de tantos síntomas de la aguda dificultad a que se enfrenta el convencional pragmatismo occidental a la hora de clasificar e interpretar la escurridiza naturaleza de las principales corrientes del pensamiento extremo-oriental.

Ni el confucianismo ni el legismo, y mucho menos el taoísmo o el budismo, son filosofías. En China, India o Japón, históricamente, los pensadores no son tales, sino sabios, y frecuentemente las fronteras entre religión y pensamiento se confunden hasta desaparecer del todo. En el mundo grecolatino, la escisión entre filosofía y religión es temprana y, salvo excepciones, taxativa; en Oriente, por el contrario, la religión está libre, a grandes rasgos, de jerarquías morales. Ese relativismo ético, incomprensible en el ámbito de las religiones monoteístas, explica que en el medievo japonés la casta samurái aplicara las enseñanzas del zen al ejercicio de su agresiva actividad guerrera, asimilando sus preceptos e interiorizándolos de modo perfectamente coherente. Así, penetrar en el heterogéneo ámbito del pensamiento oriental, tan arraigado en el universo de las artes (a través de la pintura, la caligrafía o la poesía), implica dejar los prejuicios a un lado: el taoísmo, el zen o el yoga no son filosofías, pero tampoco religiones; son lo que en India, China y Japón se llama "caminos de liberación". El saber por el saber es un sinsentido, y el racionalismo cartesiano una llave que en aquel mundo no abre ninguna puerta.

Pero, asumiendo la inevitable dificultad de abordar una semblanza global del pensamiento de Extremo Oriente así sistematizado en contraposición a la filosofía occidental, viajamos a las raíces culturales de China, India y Japón para identificar a grandes rasgos dos corrientes de pensamiento: la reflexión político-moral y el amplio cajón de sastre de las corrientes metafísicas del pensamiento religioso. ▶

350
millones de personas, aproximadamente, profesan el budismo en el mundo, lo que supone el 6% de la población. China, pese a su supuesto *laicismo* oficial, es el país con mayor número de budistas.

▶ A finales del período de Primaveras y Otoños, durante la dinastía Zhou, floreció en China lo que en Occidente se ha dado en llamar tradición confuciana, que cristaliza en la difusión de un nuevo marco ético y moral en el ámbito de la familia, la sociedad y el propio gobierno. En el transcurso del siglo II a.C., durante la dinastía Han, el confucianismo será definitivamente abrazado como la filosofía oficial del Imperio, propagada por la llamada Escuela de los Letrados, terratenientes eruditos seguidores de las ideas de Confucio que copaban los puestos más relevantes de la administración del Estado.



Culto a Confucio. Estudiantes chinos, ataviados al modo tradicional, celebran en 2005 el 2.556 aniversario del nacimiento del pensador.

La reflexión político-moral. Esta nueva corriente cuaja en un contexto de crisis de la sociedad aristocrática precedente, mientras la práctica de los ritos, esencial en la cultura de la China antigua, ha iniciado un proceso de aguda decadencia. El confucianismo es la respuesta a ese proceso de degradación; una escuela de la que Confucio es patriarca y referencia, pero que trasciende ampliamente la vida y obra del gran maestro. El confucianismo se vertebra alrededor del estudio y comentario de los clásicos, reivindicados en el contexto de la nueva doctrina. En este panorama de reconciliación con la tradición, Confucio sistematiza su pensamiento en una serie de principios que sus discípulos terminarán de pulir: la primacía de la naturaleza racional como motor de nuestras acciones, el perfeccionamiento de uno mismo a través de los ritos, la estricta observancia de la doctrina del término medio como antídoto contra los excesos de todo género, el humanitarismo (a saber, el trato humano para con los demás, que incluye asimismo la práctica de la piedad filial) y el aliento del buen gobierno, que debe estar en manos de un monarca digno de desempeñar en la Tierra el mandato del cielo. Fundamentales en la expansión de los principios del confucianismo son las figuras de Mencio y Xun Zi, los más ilustres herederos espirituales de Confucio. Mencio (latinización de Meng Zi), que vivió a caballo entre los siglos IV y III a.C. y era oriundo del estado de Lu, conoció un período de extrema violencia y guerra sin cuartel: el de los Reinos Combatientes. Con semejante telón de fondo, no cabe calificar sino de heroica su defensa a ultranza del humanitarismo, que, junto a la justicia, el espíritu ritual y el discernimiento, se yergue en virtud primordial en el *Mencio*, obra redactada con ayuda de sus discípulos que condensa los fundamentos de su doctrina. Mencio, el más místico de los pensadores confucianos, acuñó un concepto nuevo que el taoísmo desarrollaría en profundidad: la unión del uno con el todo, con el cielo, a través de la moral y la ética, no de experiencias estrictamente místicas. A diferencia de Xun

PERSONAJE



Mencio (o Meng Zi) fue uno de los más importantes seguidores de Confucio. Pese a que vivió en un período marcado por las guerras, defendía la bondad innata del ser humano.

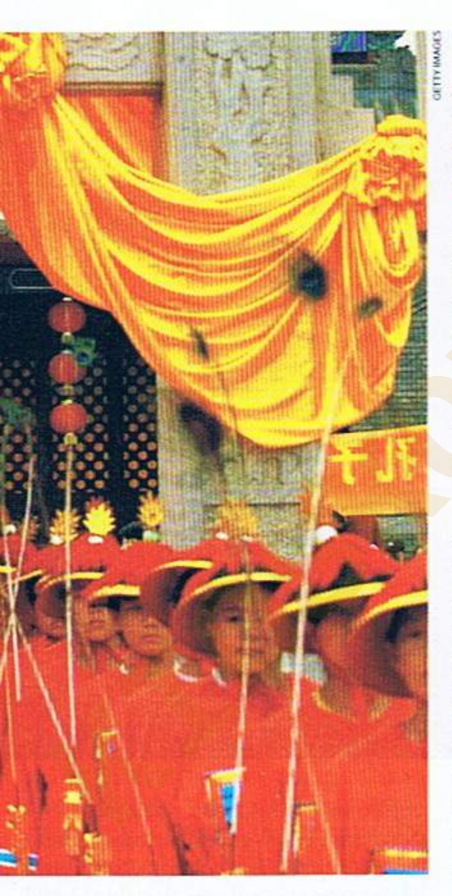
Los nuevos clásicos

La distancia de Occidente respecto a Oriente, manifiesta en el conocimiento del pensamiento clásico, se torna abismo en el ámbito del pensamiento moderno y contemporáneo coincidiendo, paradójicamente, con la curiosidad unidireccional que los grandes pensadores chinos, japoneses e indios manifestaron, a partir del siglo XIX, con respecto a la cultura y el pensamiento europeos. Así, eminentes pensadores nipones como Yukichi Fukuzawa, que denunció la perniciosa influencia del confucianismo en la sociedad japonesa y que abogó por la aproximación del pensamiento nacional a las ciencias occidentales, o Tetsuro Watsuji, padre de la teoría de los climas culturales y geográficos como factores determinantes en la forja del individuo y estudioso de la polis griega, son aquí, lamentablemente, perfectos desconocidos.

India sufre un desinterés semejante, matizado por el auge de la espiritualidad exótica de matriz hindú que experimenta Occidente. Más allá de la alargada sombra del omnipresente Gandhi, emergen figuras determinantes como Jiddu Krishnamurti, que abogó por la transformación de la conciencia individual a través del autoconocimiento para cambiar la sociedad, desvinculado de cualquier religión o doctrina; o gurús tan influyentes como Pramhansa Yogananda, autor de la célebre *Autobiografía de un yogui* y defensor de la experiencia intuitiva frente a la fe, o Swari Sivananda, figura crucial en la enseñanza del yoga del siglo XX.



Krishnamurti. Este filósofo indio ha ejercido gran influencia en Occidente.



En el pensamiento oriental no existen las fronteras entre filosofía y religión propias de la cultura de Occidente

Zi, confuciano realista por antonomasia, Mencio, además, defendía con vehemencia la naturaleza bondadosa del hombre.

Pero si bien es el confucianismo el pilar fundamental del pensamiento moral en China (y en países como Japón o Corea) hasta el siglo XIX, otra prominente escuela irrumpe contemporáneamente con gran fuerza en el ámbito de la filosofía política: el legismo. En abierta oposición al ritualismo consustancial al confucianismo, los pensadores legistas defienden la omnipotencia de la ley, como valor objetivo, frente al rito. Y de entre todos sus teóricos emerge la decisiva figura de Han Fei, el gran arquitecto del pensamiento político chino clásico y el hombre que dota los preceptos del legismo de un hondo calado filosófico. Nacido en el seno de la alta nobleza del estado de Han en el transcurso del siglo III a.C., Han Fei tuvo en Xun Zi al más reputado de los maestros; pero pronto se distanció de la ortodoxia confuciana para transitar un camino nuevo. Su obra de referencia, el *Han Fei Zi*, teoriza sobre la guerra, la administración del Estado y la diplomacia, con un elemento aglutinador irrenunciable: la ley. A ella han de someterse el Estado y sus súbditos; la altura moral del gobernante deja de jugar un papel determinante, en tanto en cuanto son las instituciones y la propia ley las que garantizan el buen funcionamiento del sistema. Así las cosas, el buen monarca debe someterse al principio de la no intervención en una sociedad en la que todos, sin excepción, son iguales ante la ley.

El pensamiento religioso. En China, el pensamiento religioso cuaja en contraposición al pensamiento político; ambos son excluyentes y complementarios a un tiempo, al punto de que sería imposible entender la metafísica china obviando la confrontación de ideas entre confucianismo y taoísmo. En muchos aspectos, el segundo es el anverso del primero, y su génesis se retrotrae a los desórdenes y la inestabilidad social inherentes al período de los Reinos Combatientes. En medio de esa agitación, el taoísmo, que florece en toda su magnitud en el siglo IV a.C., ofrece un refugio, un modelo de vida y pensamiento alternativo y revolucionario. El taoísmo reacciona en contra de las rígidas convenciones sociales promulgadas por el confucianismo, abogando por el retiro del mundanal ruido, la abstracción del mundo como único camino para comprenderlo. Se trata de plantar cara al espejismo que esas convenciones imponen desviándonos de los vínculos con la Naturaleza y debilitando el principio vital. El taoísmo carga por principio contra todo pensamiento discursivo y promueve la búsqueda de la inmortalidad a través de la comunión con el Tao. Los principios esenciales de esta nueva corriente brotan de los enigmáticos aforismos que condensan el pensamiento de sus dos figuras más relevantes: Lao-Tsé y Zhuang Zi. Probablemente oriundo de Henan, Lao-Tsé (literalmente "viejo maestro"; su verdadero nombre pudo ser Li Er) dejó huella en el siglo VI a.C., aunque sus enseñanzas cristalizaron tiempo después. Se cree que fue archivero en la corte imperial y, según la leyenda, mantuvo una improbable entrevista con Confucio antes de emprender su mítico viaje al Oeste a lomos de un buey, no sin antes entregar a un guardián de la frontera la obra cumbre del taoísmo: el *Dao De Jing*.

Definido como un tratado de alquimia interior y estructurado en una enigmática sucesión de aforismos, el libro promulga la unión con el Dao (o Tao) desde la conciencia de que el individuo no es sino una burda ilusión. El propósito es forjar un vacío interior, una vez despojados de todo deseo, que permita la fusión con la Unidad, el retorno al origen, aun a sabiendas de que el Dao es inalcanzable a través de los sentidos y sólo puede ser intuido a través de la "no acción".

El otro gran clásico de la tradición taoísta recoge las líneas maestras del pensamiento de Zhuang Zi y sus discípulos. Zhuang Zi vivió entre los siglos IV y III a.C., en un período en ▶



Una doctrina abierta. El budismo no concibe la "guerra santa" ni la herejía: siempre ha aceptado el pluralismo de enfoques. En la imagen, templo budista de Sanzen-In (Kyoto), perteneciente a la escuela Tendai, propia de Japón.

LIBRO

La sabiduría como estética, *Chantal Maillard.* Editado por Akal, es un breve pero enjundioso estudio de la relación entre confucianismo y budismo en China.



WEB

www.bbc.co.uk/religion/religions es la página de la BBC sobre las religiones en el mundo, completa y bien documentada. Aquí, sección dedicada al taoísmo.





Caminos afines. Taoísmo y budismo buscan la liberación del yo y su fusión con el todo, y han estado estrechamente relacionados desde el siglo I. A la derecha, estatua yacente de Buda en el templo de Tham Kao Luang (Tailandia). Debajo, retrato de Lao-Tsé, figura principal del Tao.



CORDON PRESS

LIBRO

El camino del Zen, *Alan W. Watts.* Ediciones Perdidas. Imprescindible para conocer esta corriente budista. En Edhasa, *El camino del Tao*, del mismo autor.



▶ que la propagación de los principios del taoísmo era imparable. Poco sabemos de la figura histórica aparte del lugar de nacimiento (Meng), de que ejerció durante un tiempo como funcionario del Estado y de que, fiel a sus principios, rechazó un cargo de gran importancia para preservar su libertad y su nulo apego a las cosas del mundo. Zhuang Zi rechazaba de plano las virtudes confucianas y, además de reformular las enseñanzas de Lao-Tsé, enfatizó el elemento místico del taoísmo mediante la insistencia en la práctica de la meditación y la concentración para llegar al Tao y convertirse en "hombre santo", aquel cuya total libertad mental le consiente la integración en el cosmos.

El inasible e indefinible Tao ha sido puesto en relación frecuentemente con el término sánscrito *dharma*, en tanto que ambas palabras condensan un significado esencial: "camino". Aunque de desarrollo perfectamente autónomo, el taoísmo ayudó, a partir del siglo I, a la penetración en China del budismo indio, prestándose a una asimilación de conceptos que facilitó la implantación decisiva de la nueva religión. Las afinidades metafísicas facilitaron la fusión, pero ya por entonces el budismo contaba con más de quinientos años de historia.

Surgido, en origen, como uno de tantos caminos de liberación que en el siglo VI a.C. oponían resistencia a las rígidas convenciones imperantes, resultantes de la interpretación de los textos sagrados clásicos (los Vedas y los Upanishads), y, por consiguiente, como contestación a los preceptos del brahmanismo y el hinduísmo –que, si bien menos universal, iluminará las mentes de pensadores tan eminentes como Adi Shankara, legendario teórico del principio de la "no-dualidad"–, el budismo brota de las enseñanzas de Siddharta Gautama, sin duda una de las figuras más influyentes de la historia del pensamiento universal. Nacido en el seno de una familia de casta real, casó a los 16 años con una princesa, con quien compartía vida ociosa y despreocupada en el suntuoso palacio de Kapila. Sin embargo, Siddharta acabó por sucumbir a una inquietud que lo devoraba; en sus escasas salidas de palacio conoció de primera mano el sufrimiento ajeno. Así, determinado a encontrar un camino de liberación que venciese al sufrimiento inherente al ser humano, abandonó el palacio y se unió a un grupo de ascetas. No tardó en comprender que el camino de las privaciones desmesuradas no conducía a puerto alguno. Exhausto, dispuesto a seguir su propio camino se detuvo a descansar bajo el árbol Bo. A su sombra meditó durante seis días hasta que, al amanecer del séptimo, alcanzó la iluminación. Exhortado por el dios Brahman, inició sus enseñanzas en el empeño de dar a conocer la experiencia que le había llevado hasta el nirvana, siguiendo el camino intermedio y transmitiendo el conocimiento de las cuatro nobles verdades que llevan a liberarse del ciclo de reencarnaciones que conduce a la iluminación.

En el siglo III a.C., el rey Asoka unificó India y adoptó el budismo como religión oficial. A partir de ese momento, las enseñanzas de Siddharta Gautama se extienden como la pólvora por buena parte de Asia oriental. En la compleja constelación de sectas antagónicas que se atribuyen la interpretación más ortodoxa de las enseñanzas de Buda emergen dos escuelas primordiales que rivalizan y compiten en la naturaleza del discurso y en el ámbi-

Buda (nacido príncipe Siddharta Gautama) es una de las figuras más influyentes del pensamiento universal

to geográfico de influencia. Se trata del budismo Hinayana (pequeño vehículo) y el budismo Mahayana (gran vehículo), que defiende el principio de una naturaleza búdica intrínseca a todos los seres, la propia vida cotidiana como camino a la iluminación al alcance no sólo de los monjes, sino del común de los mortales. La figura sin duda más prominente del budismo Mahayana es Nagarjuna, que vivió entre los siglos II y III y fue rebautizado como el segundo Buda. Nagarjuna, el gran teórico del Madhyamaka (el camino medio), nació, como Buda, en una familia de casta privilegiada en el sur de la India, pero se sabe poco de su vida.

Más allá de la trascendencia incalculable de sus escritos y de su extraordinaria influencia en el budismo chino, tibetano y japonés, su figura histórica se diluye frecuentemente en el mito y la leyenda. No lo suficiente, sin embargo, para no reconocer su papel cardinal en la historia del pensamiento budista; en el centro de su discurso se sitúa la idea del vacío como motor del cambio, la constatación de que nada tiene naturaleza propia *per se*.

Pero el budismo Mahayana no dejó de crecer y, así, siguió su ruta desde India hacia China, y posteriormente desde el continente hasta Japón. El budismo penetró en las islas japonesas en 522, proveniente de Corea, pero fue fundamentalmente a partir del siglo IX, en el transcurso del período Heian, cuando su difusión terminó por consolidarse en torno a dos escuelas preponderantes: el budismo Tendai y el budismo Shingon. Esta última corriente fue fundada por Kukai, la figura más destacada del budismo japonés, todo un icono nacional y referente inexcusable del pensamiento oriental. Nacido a finales del siglo VIII, Kukai asentó los principios de su pensamiento a través de la crítica al confucianismo y al taoísmo. Viajó a China, y es allí donde se inició en el camino del budismo esotérico. De vuelta en Japón, estableció una comunidad monástica en el monte Koya y procedió a la difusión de la nueva doctrina, el budismo Shingon. Kukai defendía que todo lo hermoso participa de la naturaleza búdica y que, por ello, naturaleza, arte y religión son ramas del mismo árbol. En 796 fundó el templo Toji en Kyoto, convertido en el epicentro de enseñanza de un budismo cuyas señas de identidad eran el diseño de mandalas y la recitación de mantras.

No hay duda, a pesar de la influencia de figuras de la talla de Kukai, de que la vertiente más genuinamente japonesa del budismo es el Zen y, a todas luces, la que más hondo ha calado en el corazón de la cultura japonesa. Procedente de China, y variante nipona de la escuela Chan, que no gozó en China del predicamento de otras escuelas, su florecimiento en Japón data del siglo XII y es culpa del esfuerzo de dos personalidades principales, Eisai, fundador de la escuela Zen Rinzai, y, sobre todo, Dogen, máximo exponente del Zen Soto.

Descendiente directo de un emperador, y versado en los clásicos del pensamiento chino desde muy joven, Dogen viajó en 1223 a China, donde pasó siete años peregrinando de templo en templo hasta que fue admitido como discípulo de la escuela Soto. De nuevo en su patria, recopiló sus enseñanzas en un volumen, el *Shobo Genzo*, y promulgó un budismo con vocación universal, que despreciaba la multiplicidad de sectas y el formalismo ritual de las escuelas tradicionales. La clave del Zen auspiciado por Dogen es la práctica del Zazen (meditación), pero no únicamente como instrumento para alcanzar la iluminación, sino, desde un punto de vista ético, como medio para alentar una cierta conducta vital. Nacía así un budismo que rechazaba divagaciones litúrgicas, la plegaria sin sentido y la estéril lectura de libros sagrados. El Zen es el budismo de lo cotidiano, y la iluminación (el *satori*) acecha detrás de las acciones más corrientes (ahí reside el germen de la ceremonia del té). De alguna manera, es el camino que cierra el círculo: la liberación, el despertar detrás de la más irrelevante de las conductas. ▪

Principios bélicos

Los tratados de estrategia guerrera occidentales se aproximan al fenómeno bélico desde una perspectiva esencialmente técnica. No sucede lo mismo en Oriente, donde la guerra emerge como disputa de jerarquías morales y sujeto de teorización filosófica. Así, la fructífera tradición de tratados de estrategia en la China antigua, de la que el célebre *El arte de la guerra* –objeto de culto hoy día– es el mejor exponente, materializa la dimensión bélica de los principios del legismo; pero es a su vez imposible entenderlo sin desmenuzar su esencia taoísta. Al fin y al cabo, el principio fundamental del pensamiento estratégico de Sun Tzu es el *wu wei* (la no acción, o no intervención) taoísta. A relecturas contemporáneas se prestan también los grandes clásicos nipones que codifican el complejo sistema de valores de la casta samurái.

Es el caso de *El libro de los cinco anillos*, de Miyamoto Musashi, o del legendario *Hagakure*, redactado en el siglo XVIII por el samurái Yamamoto Tsunetomo, primera y tardía codificación del *bushido* (el camino del samurái) que sistematiza una utopía: condensa la naturaleza Zen y confuciana de una casta militar que ya era una reliquia.



Musashi matando a un dragón. Poeta, pintor y guerrero, su obra es todo un *best seller*.

82 millones

Son los ateos o agnósticos que viven en Japón, una nación con más de 127 millones de habitantes. Este número representa casi un 65 % de la población total.



GETTY IMAGES

Ritos sagrados. Una mujer se purifica bañándose en el río Ganges en Sangam, centro del hinduísmo, religión predominante en la India.

PERSONAJE



El rey Asoka (arriba, encarnado por Shahrukh Khan en la película *Asoka* –Santosh Sivan, 2001–) fue el unificador de la India en el siglo III a.C. y quien adoptó el budismo como religión oficial.

Agenda Cultural

La fiesta de los lectores
Este año, la Feria del Libro de Madrid (del 27 de mayo al 12 de junio) tendrá a Alemania como país invitado, una ocasión ideal para conocer la literatura germana. **www.ferialibromadrid.com**

Una historia de color amarillo
El Museo del Traje (Madrid) celebra con la exposición fotográfica *El Tiempo Amarillo* (abierta al público hasta el 31 de mayo) el 40º aniversario de la publicación de la primera edición de las *Páginas amarillas*. **www.eltiempoamarillo.com**


MUSEO DEL TRAJE

Tesoro arqueológico
CaixaForum (en Barcelona) nos enseña hasta el 19 de junio *Teotihuacan: ciudad de los Dioses*, una recopilación de piezas de gran valor con la que pretende dar a conocer la grandeza de esta civilización mesoamericana. **http://bit.ly/9QBg5R**

Actualidad


MUSEO REINA SOFÍA
Imagen de un grupo de mineros publicada en la revista USSR in construction.

FOTOGRAFÍA
Instantáneas proletarias

Desde el pasado 6 de abril hasta el 22 de agosto, el Museo Reina Sofía (Madrid) nos invita a visitar la exposición *Una luz dura, sin compasión. El movimiento de la fotografía obrera 1926-1939*, que consta de más de 1.000 trabajos, entre imágenes, revistas, libros y películas. El objetivo de la muestra es analizar esta corriente que influyó significativamente en las tendencias de la fotografía documental moderna y que tomó una posición antagónica al modelo burgués, gracias a su elevado componente de denuncia social. Se pretende así dar a este movimiento la importancia que merece dentro de la historia de esta disciplina artística. La exhibición se divide en tres grandes secciones que narran y analizan la evolución del movimiento entre Alemania y la Unión Soviética, el desarrollo por Europa y Norteamérica y el compromiso internacional en España. Entre los fotógrafos presentes destacan Gerda Taro, Eugen Heilig, John Heartfield, Max Alpert, Arkady Shaikhet, Paul Strand, Tina Modotti, Henri Cartier-Bresson...

EXPOSICIÓN
Retorno al clasicismo

Con más de 150 obras de distintas manifestaciones artísticas, como pintura, artes decorativas, moda y escultura, la exposición *Caos y clasicismo: arte en Francia, Italia, Alemania y España, 1918-1936* (hasta el 15 de mayo en el Museo Guggenheim de Bilbao) estudia el retorno al orden, la búsqueda de la armonía y la necesidad de valores perdurables que surgieron en la cultura y el arte de la Europa de entreguerras (desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta los Juegos Olímpicos de Berlín). Se incluyen piezas pertenecientes a más de 90 artistas, entre los cuales se encuentran algunos de los más grandes maestros modernos (Pablo Picasso, Georges Braque...) de la primera mitad del siglo pasado.


MUSEO GUGGENHEIM
A lo largo de la exposición se podrán admirar obras como Mujer sosteniendo un jarrón, *de Fernand Léger.*

PINTURA
El naturalismo de Ribera

El Museo del Prado (Madrid) acoge la exposición *El joven Ribera*, una muestra antológica que presenta al público la apenas conocida actividad del pintor español durante su estancia en Roma y los años siguientes a su establecimiento en Nápoles. Compuesta por 32 magníficas obras, la colección permitirá al visitante examinar los principales intereses temáticos del pintor y apreciar la manera en que se fue formando su estilo, hasta convertirse en uno de los pintores naturalistas más originales e importantes posteriores a Caravaggio. La sala C del museo desvela este tesoro artístico hasta el 31 de julio.


MUSEO DEL PRADO
La exposición pictórica El joven Ribera *incluye el óleo sobre lienzo* San Sebastián asistido por las santas mujeres.

FESTIVAL
Cine y arqueología se fusionan

El Museo Romano Oiasso ya ha abierto el plazo de inscripción para la presentación de las *películas arqueológicas* (se pueden enviar trabajos hasta el 31 de mayo) que competirán en la próxima edición del Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa, organizado por el Ayuntamiento de Irún (Guipúzcoa). El evento, que se llevará a cabo los días 15, 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 2011, tiene como objetivo acercar esta disciplina al público en general mediante la difusión de obras audiovisuales que exhiban cómo es el trabajo de los arqueólogos, así como asegurar la promoción y divulgación de dichas obras. Las bases de participación se pueden descargar en la página web del Museo de Oiasso (www.irun.org/oiasso).



MUSEO ROMANO OIASSO
Este año se celebra la XI edición del Festival de Cine Arqueológico del Bidasoa.

Lectores interactivos

La Historia a debate

¿Crees que los tratados de los filósofos clásicos pueden servir para resolver problemas actuales?

Sí, sus reflexiones sobre el amor, la muerte, la felicidad… son atemporales.

No, sus teorías se han quedado obsoletas ante los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad.


"Tómatelo con filosofía"

Resultados del número anterior:

¿Crees que el legado cultural y religioso que dejamos en el Nuevo Mundo compensaría la brutalidad con la que se llevó a cabo la conquista de América?

SI,	82,3
NO,	17,7

Vuestras opiniones:

"Legado religioso lo decís como si en América hubiesen estado ansiosos por que destruyeramos sus templos, mataramos a sus guerreros y violaramos a sus mujeres…" (MJ).

facebook

Buscar

¡hazte nuestro fan en facebook!

MUY Historia

Empresa

Muro · MUY Historia · Publicaciones más destaca…

Compartir: Publicación · Foto · Video

Escribe algo…

Muro
Información
Fotos (9)
Notas
Foros

Información
Los mejores reportajes, las noticias históricas de última hora, las anécdot…
Más

A 2.653 personas les gusta esto

Ya no me gusta
Crear un(a) página
Denunciar página
Compartir

MUY Historia
ANÉCDOTAS CURIOSAS

Los reyes del mote
www.muyinteresante.es
A Felipe III se le conocía como El Piadoso, porque rezaba nueve rosarios al día. A Carlos II, se le llamó El Hechizado dada la cantidad de taras psíquicas y físicas que arrastraba. Sancho III fue El Deseado, Alfonso XII, El Pacificador; Jaime II, El Justo… Apodar a los reyes según sus virtudes y tam…

31 de marzo a las 13:16 · Me gusta · Comentar · Compartir

A 18 personas les gusta esto.

Rocío Barragán Romero Si es que en este país a la hora de poner apodos no nos gana nadie, a otra cosa no pero a esto…!!! xDD
31 de marzo a las 14:00 · Me gusta · 2 personas

Escribe un comentario…

MUY Historia
http://www.muyinteresante.es/quien-invento-el-super-glue

¿Quién inventó el Super Glue?
www.muyinteresante.es
El pegamento Super Glue, extremadamente estable, fue inventado accidentalmente en 1942 por Harry Coover, que acaba de fallecer.

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 2.600 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de historia y comentarlas. ¡Agréganos!



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **600.000 seguidores** en **@muyinteresante!**

Los Sims conquistan el medievo



La última entrega de la famosísima saga *Los Sims* te lleva a la Edad Media. En este escenario tendrás que diseñar y controlar diferentes tipos de personajes: monarcas, magos, caballeros, bardos… y, además, superar misiones concretas para avanzar en el juego. ¡Ya a la venta!

Cartas de los lectores

La herida de la conquista sigue abierta

Os felicito efusivamente por el número *La aventura española en América* (MUY HISTORIA nº34). Destaco, sobre todo, la rigurosidad y el respeto con el que habéis tratado los aspectos más espinosos de la colonización. Soy consciente de que todavía hay heridas abiertas con respecto a este episodio de la Historia, pues en Badajoz aún colea (desde uno y otro *bando*) el desagradable acto vandálico ocurrido el verano pasado en Medellín. La estatua de Hernán Cortés que preside la plaza del pueblo apareció completamente manchada de pintura roja y con panfletos que reivindicaban la retirada de la estatua por glorificar un cruel genocidio y ser considerada un insulto para el pueblo de México. Sí, esto ocurre más de 500 años después…

Francisco P.
(Badajoz)



Efemérides

Consulta en nuestra web los aniversarios históricos de estos meses. Aquí, los más importantes:

Declaración de Windhoek:
El 3 de mayo de 1991 se firmó la Declaración de *Windhoek*, que dio origen al Día Mundial de la Libertad de Prensa.
http://bit.ly/dL-Z95d



Boris Yeltsin llega al poder:
Artífice de la desintegración de la Unión Soviética, Yeltsin fue elegido primer presidente de la Federación Rusa el 12 de junio de 1991.



Independencia de Eslovenia y Croacia:
Han pasado 20 años desde que el 25 de junio de 1991 ambos países proclamaran su autonomía.



PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 29 de junio

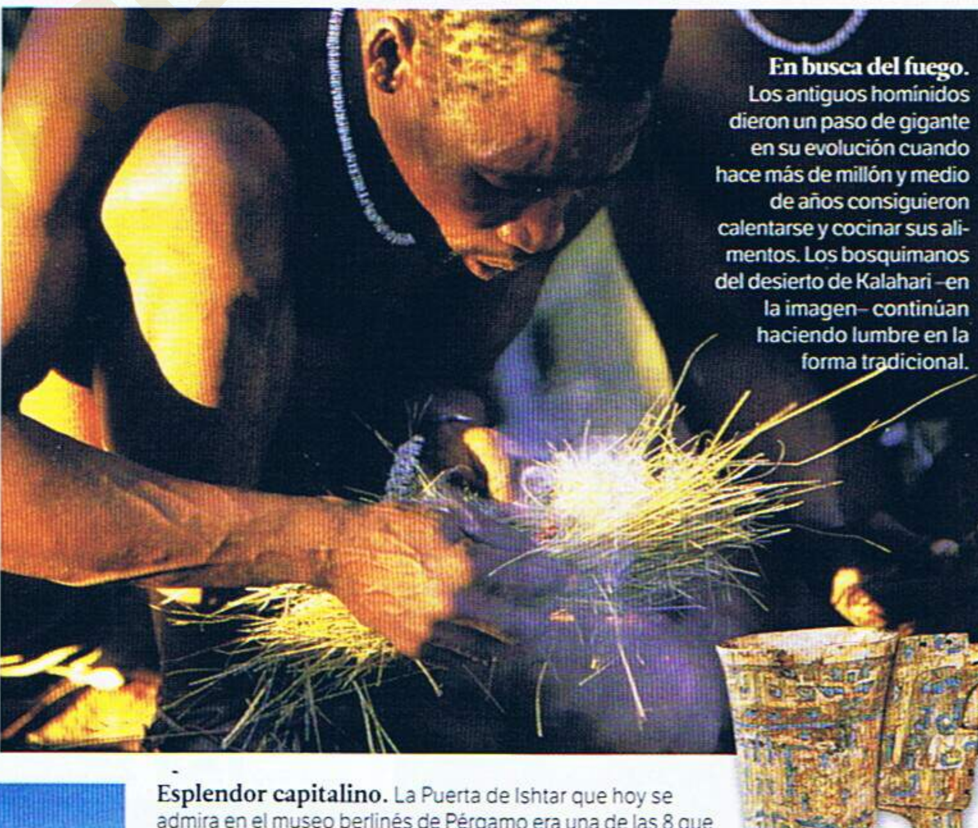
LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

DOSSIER: INVENTOS NECESARIOS
Entre los hallazgos que más hicieron avanzar a nuestra incipiente civilización figura, sin duda, la conquista del fuego. El próximo dossier abordará las diez invenciones claves en la historia de la humanidad.

VENTAJAS DE VIVIR EN COMUNIDAD
La vida urbana comenzó casi a la vez en varias zonas del planeta, cuando los distintos grupos humanos se asentaron y descubrieron las ventajas de vivir en comunidad.

CHINA SIEMPRE EN CABEZA
Hace más de 4.500 años que los chinos figuran a la cabeza de los avances técnicos. La fabricación de armas y utensilios de cocina en bronce no tenía ya en esa época secretos para ellos.

ENTRE EL TIGRIS Y EL ÉUFRATES
La escritura, el urbanismo, el calendario, los pesos y medidas... todo nació en el Creciente Fértil, la ubérrima tierra mesopotámica.



ASA

En busca del fuego. Los antiguos homínidos dieron un paso de gigante en su evolución cuando hace más de millón y medio de años consiguieron calentarse y cocinar sus alimentos. Los bosquimanos del desierto de Kalahari –en la imagen– continúan haciendo lumbre en la forma tradicional.

ÁLBUM

Los primeros núcleos urbanos. Los valles del Tigris y el Éufrates albergaban ya hace 5.000 años un gran número de ciudades, como Sumer, Ur, Nínive o Uruk (arriba, actualmente Warka, Irak).

Esplendor capitalino. La Puerta de Ishtar que hoy se admira en el museo berlinés de Pérgamo era una de las 8 que abrían la muralla interior en la Babilonia de Nabucodonosor II.



PRISMA

ÁLBUM

Jarrón chino. Esta jarra de marfil con incrustaciones de piedra coloreada procede de la dinastía Shang (1600-1046 a.C.).

MUY HISTORIA

Director
José Pardina (jpardina@gyj.es)

Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Minguez (sminguez@gyj.es)
Subdirectora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Diseño gráfico
Óscar Gómez, *jefe de maquetación* (ogomez@gyj.es), Óscar Álvarez y Ángeles Torres
Documentación gráfica
Coral Pérez-Serrano (cperezserrano@gyj.es)
Secretarias
Margarita Ponsati, *Dirección y colaboradores* (mponsati@gyj.es) y Julia Gordo, *auxiliar de redacción* (jgordo@gyj.es)
Editores Online
Elena Sanz (esanz@gyj.es) y Javier Flores (jflores@gyj.es)

Colaboran en este número:
Carlos Aguilera, Juan Álvarez, Manuel Barbero, José Luis Cano, Fernando Cohnen, Amelia Die, Vicente Fernández de Bobadilla, Jorge Gómez, José Luis Hernández Garvi, Ignacio Marina Grimau, José Antonio Marina, José Ángel Martos, Nines Mínguez, Nacho Otero, Teresa Pacheco, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Eduardo Robredo Zugasti.
Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30 Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR
G+J
G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Presidente: Torsten-Jörn Klein
Consejero Delegado: Markus Kley
Group Publishing Director: Maylis Chevalier

GPS GESTIÓN DE PUBLICACIONES Y PUBLICIDAD

Presidenta y Consejera Delegada:
Maike Schlegel
Vicepresidente y Director general de operaciones:
Markus Kley
Directora Adjunta a la Presidencia:
Elena Sánchez-Fabrés
Director General Comercial:
Harald Barduhn
Directora General Financiera:
Sonia Fuentes
Director Financiero: Rafael Parada
Director de Distribución:
Víctor de la Traba
Director de Informática: Carlos Ezquerro
Director de Internet & New Media:
Francesc Llobet
Director de Planificación: Paloma Cerezo
Director de Producción:
José Manuel Hernández

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
Director Comercial: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es). **Director de Grupo de Publicidad:** Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). **Jefa de Publicidad:** Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es). **Coordinación:** Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es). **Jefa de Marketing Publicitario:** Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es). **Jefa de Marketing Corporativo e Internacional:** Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es). **Director Creativo:** Juan Carlos Gauli. Ancora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 91 347 03 66 · Fax: 91 347 03 34.
PUBLICIDAD BARCELONA. Director Comercial: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es). **Directoras de grupo de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) y Ana Paredes (aparedes@gps.grupogyj.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). **Coordinación:** Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es).
Rambla de Cataluña, 91-93.
08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69.
LEVANTE: Delegado: Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es).
Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41
INTERNACIONAL. Directora de Publicidad: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). **Director Comercial Corporativo:** Enrique Serrano (eserrano@gps.grupogyj.es). **Directora de Grupo de Publicidad On-line:** Pilar Roch (proch@gps.grupogyj.es). **Director de Operaciones y Sistemas:** Miguel Ángel Zubillaga (mazubillaga@gps.grupogyj.es).
Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 656.
E-mail: suscripciones@gps.gyj.es. Internet: www.gyj.es.
Precio del ejemplar:
3,40 euros (IVA incluido). Canarias: 3,56 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte.
Depósito legal: M 22.398-1999.

IMPRESIÓN: Rotocobrhi.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 59.553 ejemplares).





G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es